

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

UNA PAJINA DEL ALMA

DEDICADA A MI ESPOSO

Era una noche de esplendorosa luz y blar.das brisas—Nunca la luna me pareció mas bella—nunca el canto del *nocturno* mas triste y melancólico. El perfume embriagador y ácre de nardos y azucenas, agobiaba mi frente enardecida ya por el pensamiento. Mecíanse los ramos cenicientos de las *Glacias*, y el follage lloroso de los verdes sauces, tan suaves y acompañados, que su rumor mas se parecía al eco doliente de un suspiro apenado, que al leve aleteo de los céfiro.

Callada era la noche como una tumba, y blanca y muda como la loza marmórea de un sepulcro.

Oh! que arrobamiento tan dulce y puro embriagó mi alma dolorida y solitaria, en aquella contemplacion de lo infinito, en aquel éxtasis divino en que tomaron parte todas las sensaciones del alma y del pensamiento! ¡Cuántos recuerdos del pasado estio no subieron del corazón á la mente, despertando con su gemido un torbellino de tristes ideas, de pasadas aspiraciones, no olvidadas, pero si adormidas por el tiempo y el transcurso de los sucesos! ¡Cuántos sueños en flor, cuántas esperanzas, compañeras de otra época, no acudieron llenando el corazón de amargo duelo!

Los recuerdos de la infancia, como reflejo de luz, se alzaron ante mí. Los paisajes de la patria, el hogar, la familia, los amigos, uno á uno los ví desfilar murmurando un adios eterno, frío y triste como la misma muerte. Ví el rostro hermosísimo de mi dulce madre resplandeciente á la lumbre de los leños del hogar; sentí arrullarme en sus brazos, junto á su corazón, y luego, adormecida entre blancos ensueños, depositarme en la rústica cuna de mimbrés. Mi pensamiento cruzó algunos años, y volví á encontrarme al rededor de la mesa, en el festin de la familia; la lumbre de aquel mismo hogar reflejaba sus llamas sobre los rosados rostros de cinco adolescentes.. eran mis hermanos. Ví á mi noble padre con la

ancha y blanca frente descubierta, sentado á la cabecera, servir la merienda á sus hijos; vílo mirar á mi madre con ternura, y reflejarse en el rostro de ambos la felicidad y bienestar de los justos; vílos mas tarde despedirnos con un beso, bendiciendo nuestras cabezas con sus sagradas manos, y luego alejarse, estinguirse las luces de la noche y dormir aquellos el sueño puro de los ángeles y bienaventurados.

Las brisas de la patria refrescaron mi frente oscurecida, y creí vivir en la época de la infancia: ví una niña alegre y juguetona, de mejillas morenas y rosadas, de ancha frente y cabellos negros, correr por las florestas y trepar gozosa las empinadas cuchillas de Entre-Ríos; víla tornar con el rostro radiante de infantil alegría, trayendo recogida la corta saya de lienzo blanco, llena de nacarados caracoles y cristalizadas piedras, coronada la cabeza de silvestres treboles y vinagrillas; víla correr hácia su tierna madre y depositar en sus manos aquel tesoro; luego tornar al jardín, transponer con la ligereza de la infancia, el rústico cercado de cañitas, y entre el verde prado de violetas multicolores, nardos y azucenas, vagar de flor en flor, confundida con la verdura, como una feble y coqueta mariposa; víla imprimir la huella de sus piés en todos los senderos, y acariciar con sus manos todos los tallos de las rojas amapolas y pálidos narcisos; víla detenerse al pié de un álamo corpulento, titubear un segundo y luego, ágil y resuelta, enlazar sus manos al tronco, y apoyada en la corteza, ascender, lanzar un grito de alegría y bajar en seguida, trayendo un nido de zorzales en su diestra; víla, en fin, tornar á la casa buscando turbulenta las caricias maternales y el amor de sus hermanos. El pensamiento se remontó á otra época: ví á la niña, convertida en mujer, coronada de azahares y jazmines, cruzar una tierra esotraña, y en medio de la algazara, del bullicio de los salones, enlazar su pensamiento y su alma, al alma y al pensamiento del ideal que creciera en sus poéticas aspiraciones de virgen; víla feliz entonar el himno de las desposadas, y cruzar sonriendo la tierra, para ella convertida en cielo.

Mus ¡ay! ¡Dios miol ví de pronto oscure-

cerse el cielo; ví á la niña feliz, vacilar en el brusco cambio de su senda, y oí una fúnebre música de sollozos vibrar dentro de su pecho lleno del primer dolor.

Sentí, en medio de mi letargo, abismarse mi alma en los punzantes recuerdos del pasado, y en aquel mismo instante, el lúgubre tañido de la campana de la Recoleta, en su toque de ánimas, llegó á mi corazón, é hizo mas fatídico mi pensamiento. Aquel timbre lejano, impregnado de no sé qué tan profundamente fúnebre y angustioso, llenó mi alma de amargo duelo; ví las tumbas solitarias y las blancas mausoleos del cementerio: vílos brillar, frios y téticos como descarnados cráneos, emblanquecidos por la acción del tiempo, y aumentados por un fenómeno de refraccion, sin duda producida por la luz esplendorosa de la luna: ví alzarse, entre los negros cipreses, cúpulas y torrecillas adornadas con cruces y fúnebres coronas. Ví, en fin, : Umbras de moradas violetas, sobre las humildes tumbas y lámparas azuladas y amarillentos éfros en los nichos, y allá, perdida entre las lúgubres avenidas de cipreses, creí ver á la niña de mis sueños, pálida, desgredado el cabello, empapadas en llanto las mejillas, enlutada como la horfandad, y dobladas las rodillas ante la loza de un sepulcro blanco; víla sollozar, llamar á sus tiernos padres, á sus nobles abuelos, á sus hermanos y á los hijos queridos de su hermana. Víla desposar alzarse de aquel sitio, y enjutos ya los ojos, llevando un abismo de silenciosas lágrimas en su alma, buscar el compañero de su vida, para decirle: «á mí me doble, porque soy huérfana y solo me resta tu apoyo y tu ternura; y entonces, como si aquel grito supremo, hubiera despertado mi atetargado pensamiento, volví á la realidad, y ví en aquella alucinacion el cuadro de mi pasado, fresco aún. Busqué el beso, la bendicion de mis padres, y sus labios empalidecidos y mudos eternamente, se desplegaron para decirme: han muerto Busqué á Aurora, mi tierna hermana, y ella tambien, como una ilusion de mi delirio, cruzó ante mis ojos doloridos, confundida con los rayos blancos de la luna; volví la mirada al hogar y hallé muchos sitios vacios. Quise regresar á la patria y un río de

lágrimas y una música de sollozos, me detuvo en el camino. A qué retornar? me dijo la voz de la verdad, que repercutió hueca y fatídica dentro de mi corazón; el hogar está apagado, la maleza ha cubierto los delicados tallos que sembró tu madre, la casa está ruinosa; los paraísos que plantaron tus hermanas, se han segado, y el gran álamo te hará llorar; no hallarás a los amigos, ellos también están fuera de aquel sitio querido, y se han lanzado, los unos, en busca del progreso y de la industria, los otros al torneo de la labor común. No encontrarás ni siquiera a la vieja Leandra y si la hallas, no saldrá a recibirte—está ciega y sorda, y no podrá reconocer tu voz: solo el esmaltado fron-lus del toronjo, que cumple años el día que tú naciste, ajitará sus hojas y saludará a la triste viajera, desconocida en su propia casa, con el susurro de la brisa saturada de azahar, que agita el *Uruguay*.

Vuélvete otra vez a buscar el amor de los que existen, porque aquí, solo hallarás en las paredes de las ruinas, los dulces recuerdos de la infancia, que más tarde se convierten en sollozos; vuélvete, viajera, a tu nuevo hogar, inculcando a los bellos retoños de tu amor, el ejemplo de aquellos que hoy lloras.

Calló la verdad, y agoviada de dolor mi alma, lloró largo rato sobre sus recuerdos, como lloró la niña de mis sueños, ante el blanco sepulcro de sus padres.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Buenos Aires.

BEATRIZ

«Feliz la hermosa que el poeta adora;» (1)
Feliz poeta el que la hermosa inspira;
Felices los que se aman y se cantan,
Que si uno es la canción, la otra es la lira.

Que si ellos en sus vuelos
Al cielo de la gloria las levantan,
Ellas dan a sus almas
El amor, que es la gloria de los cielos.

Feliz aquella frente
Que se ciñe de mirtos y de palmas;
Felices los que cruzan por la vida
Con dos astros de guía en el oriente.

Y feliz la belleza preferida
Por cuyo amor se alzó inmortal un hom-
(bre.. (2)

Dos mundos tiene para su alma errante:

(1) Lamartine. *A Elvira*.

(2) ... quei che t' amó tanto

Ch' uscío per te della volgare schiera.

Dante. Inf. C. II.

En los cielos, el alma de su amante,
En la tierra, la gloria de su nombre.

ADOLFO MITRE

Bs. As., Marzo 27 de 1879

EL TIPO MAS ORIGINAL (Continuación)

—«Eh? deje Vd. eso para despues. Aquí está la Introducción de mi grande obra, a la que únicamente falta, es decir, a la introducción, a la que únicamente falta aquello que se refiere a una parte de la prehistoria rusa.»

—«¿Qué parte, señor?»

—«La prehistoria rusa, particularmente los datos que se relacionan con la provincia de Estonia, pero es porque aún no tengo ningún objeto de los que el tiempo ha respetado al través de los siglos de nuestra civilización.»

Sonrei.

—«Y esos objetos que Vd. no tiene son los que vá a colocar en aquellos cajones?»

—«Precisamente.»

—«Los vá a mandar traer?»

—«Ese sería un último recurso del que jamás echaría mano.—Aquí tiene Vd. cuatro grandes revolvers. ¿Conoce Vd. esta clase de balas?»

—«Basta sólo ver en la tapa de esta caja el pequeño letrero, en el que dice «Balas explosivas» para reconocer su calidad ó mas bien sus propiedades filantrópicas.»

—«Empezando por uno mismo;—son la mejor defensa.»

—«Reprobada.»

—«Sí, por los que se creen expuestos a recibirlos.»

—«Para qué tiene Vd. cuatro, señor Profesor?»

—«¡Schiit!—exclamó Burbullus, sirviéndose del cañon de uno de los revolvers, en vez del índice, para hacer el signo propio de la interjección empleada.—«Ya verá Vd.»—agregó,—«para qué los tengo, y porqué tengo cuatro. ¿Ha hablado a Vd. Niffleis, alguna vez de estos manuscritos?»

—«No señor; yo no tengo relación con el Profesor Niffleis, y sólo he tenido tiempo de saludarle ¿qué día fué?»

—«El Miércoles.»

—«Precisamente, cuando.»

—«Sí, ya sé cuando;—si Niffleis le habla de estos manuscritos...»

—«Le oíré decir lo que quiera decirme, porque yo no sirvo para detener palabras, particularmente las de aquellas personas a quienes no he tratado jamás.»

—«Bueno, bueno, dejemos eso, que no

vale nada. Aquí hay una nota que he recibido hoy, léala.

El Doctor Peter Burbullus me entregó un manuscrito oficial que miré por todos lados; por arriba y por debajo, por delante y por detrás, lo invertí varias veces, lo miré al trasluz, pero, aunque agoté todos los recursos de mi vista... no ví nada... ó mas bien, no entendí lo único que se veía.

—«Señor,—le dije,—«Vd. me permitirá que yo no entienda lo que dice este manuscrito. Hoy nos toca hablar en Aleman, y, a no dudarlo, esto es Ruso.»

—«Lo habla Vd.?»

—«Sí; pero nó hoy.»

—«Esas son farsas. Bueno, si no fuera que conozco que Vd. se ha contagiado... creería que Vd. no sabe el Ruso.»

—«¿Que no sé el Ruso? está Vd. engañado, señor Pr fesor.»

—«Quiere Vd. apostar a que no sabe el Ruso?»

—«Está bien, señor, pero dejaremos la apuesta para mañana. Antes de establecer las condiciones, Vd. me vá a permitir que escriba unas pocas palabras en este papel.»

—«Eh? ¿con qué objeto?»

—«Permitame, señor.»

Y acercándome a una mesá, tomé una lapicera, mojó la pluma y escribí:

«Yo, el Profesor Doctor Peter Jampol «Branú Burbullus, Miembro de la Academia Imperial de ciencias de San Petersburgo, Ex-director científico de la Academia Imperial de Arcangel, etc. etc. etc....»

El Profesor que me veía trazar estas líneas, exclamó cuando hice las tres *etcéteras*.

—«¿Qué significa eso de *etcetera, etcetera*?»

—«Significa: autor de la Fauna Rusa, Miembro de la Academia Cesárea Leopoldina Carolina, etcétera.»

—«Borre las etcéteras y ponga todo eso que acaba de decir.»

Copié lo que había escrito, y el profesor me hizo agregar todos sus títulos científicos, despues de los cuales, continué escribiendo.

«Como todo el mundo lo sabe, escojo «anualmente siete idiomas, y cada día «de las semanas de ese año, hablo uno «de los siete; para 1874 he adoptado la siguiente série:

«Lunes—Castellano.

«Martes—Latin.

«Miércoles—Italiano.

«Jueves—Francés.

«Viernes—Aleman.

«Sábado—Inglés.
«Domingo—Curlandés.
—«¿Para qué sirve eso?»
—«Para que mi amigo pueda convenirse de que no le he engañado al decirle que Vd. había adoptado este sistema de comunicarse con sus semejantes...»

—«Mis semejantes! Vd. cree que yo puedo considerarme semejante del Lapon de Niffleis?»

—«No digo eso.»

—«Tanto dá. Su amigo no cree y es necesario que crea. ¿no es eso?»

—«Efectivamente.»

—«Bien, firmaré ese testimonio.»

El profesor firmó, y era tal el placer que experimentaba al ver al pié de su nombre todos sus títulos Académicos, que los repitió despues de firmar.

—«Quiero Vd. saber ahora lo que yo estaba contando?»

—«Tendría el mayor gusto.»

—«Cantaba la séptima sinfonía en *lá* de Beethoven.»

—«¡Sinfonía una sola voz!!»

—«¡Jó! jó! jó! se asusta, eh? yo no sé por qué será, pero Vd. debe ser muy ignorante ó la Curlandia es un país tan raro, en todas sus manifestaciones, que le admira cuanto vé á oye. Le explico mi teoría sobre el sueño por mitades, y se espanta, siendo una teoría tan racional: Bachkind le salva de los lobos con un violín, y casi se muere de perplejidad; le digo que cantaba una *sinfonía* y queda estático.»

—«Pero señor! yo entiendo que la *sinfonía* es el conjunto de varias voces ó sonidos naturales ó instrumentales, vibrando armónicamente: larinje humana, ese admirable instrumento, jamás podrá ir mas allá de una melodía.»

—«Ha estudiado Vd. acústica y particularmente la música?»

—«No soy, señor, ni un Helmholtz, ni un Beethoven ó un Meyerber, pero á lo menos conozco la materia lo suficiente para interpretar las palabras que se emplean en tales casos.»

—«Venga amigo, siéntese. Se entiende por sonido toda vibración transmitida á un medio por el choque de dos cuerpos, por la agitacion de otros etc. etc.»

—«Si señor, pero eso...»

—«No me interrumpa. Supóngase una campana: al darle un golpe con un martillo, vibra, y esta vibracion se trasmite al medio, que en este caso podemos suponer sea el aire, en el cual va trazando, con intensidades determinadas, sus anillos concéntricos. Mientras la campana vibre, sin

repetir el golpe, estos anillos irán ensanchándose y naciendo de aquella, como brota el vapor de la superficie del agua hirviendo sometida á un calor constante ó aumentado, y estos anillos, á medida que se alejen del núcleo perderá su intensidad, por la mayor difusion de los elementos sonoros, hasta que por último desaparezcan.»

—«Dé vd. otro golpe en la campana.»

—«Sí, las ondas sonoras serán idénticas y pasarán por los mismos puntos que habian pasado las otras.»

—«Hagá vd. vibrar una campana más aguda, y armónica de la otra, ambas al mismo tiempo.»

—«Las ondas serán armónicas tambien, aunque las de la segunda sean más cortas.»

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

LÉJOS DE TÍ...I

Brise suave que en blando giro
Besas amante la blanca flor;
Tú, del que adoro, vago suspiro
Me das en prenda de eterno amor.

Dile que en vano la luz del día
Cubrir de rosas los prados ví,
Que envuelta en sombras el alma mía
El sol no tiene luz para mí.

Dile que en noche serena y pura
Las ondas miro del ancho mar,
Doliente imágen de mi amargura
Que el llanto guarda de mi pesar.

Dile que vuelva; que él es mi vida,
Mi amor del alma, mi porvenir:
Dile que mata la fé perdida,
Y yo no quiero sin fé morir.

ELOISA GONZÁLEZ DE ROMERO.
Granada, Octubre de 1878.

ERRANTE

TRADUCIDO ESPRESAMENTE PARA EL «ALBUM DEL HOGAR» POR SCRIBA

Allá en los años de mi juventud, marchaba errante, perdiéndome en las desiertas llanuras, ascendiendo á tu escarpada cima; ¡oh montaña de Meorveul para contemplar el torrente impetuoso que descendía desde lo alto, y los vapores de la tempestad que se condensaban bajo mis piés: sin guña, extraño á todo temor, salvaje como las rocas que fueron el lecho de mi infancia, yo no nutría sino un solo y dulce sen-

timiento: ¿necesito decirte! oh, Marial que tu eras la que lo inspiraba?

Y no obstante, no podia ser amor, por que yo ignoraba hasta el nombre de esa afeccion intensa: ¿Que pasión puede albergarse en el corazon de un niño? Mas yo siento aún la misma emocion que entonces vibraba dulcemente en mi alma, en medio de las rocas escarpadas. Una imájen, una sola imájen quedaba esculpida en mi corazon. Yo adoraba mis paseos en el desierto solitario, y ninguna aspiracion me preocupaba; mis necesidades eran pocas; mis pensamientos eran puros, por que mi alma estaba contigo.

Despertábame al clarear de la aurora; precedido de mi perro fiel, recorría las montañas; mi seno luchaba con la onda impetuosa del Dé, y mi fantasia ideaba una balada dulcemente salvaje. Durante la noche, reclinado sobre mi lecho de hojas, soñaba, y mis ensueños jiraban al redor de la anjélica imágen de Maria, como la blanca mariposa en torno á la pálida azucena.

Mi alma se dirijia siempre al cielo, con la espresion de una férvida piedad, por que mi primera plegaria era una bendicion para tí.

«Héme alejado de las rejiones del Norte, y mis bellas visiones me abandonaron: las montañas desaparecieron; mi juventud se disipó como onda vaporosa de un sol que muere; último eslabon de la cadena de mi origen, iré á languidecer en la soledad sin otro deleite que el de los gratos recuerdos del pasado. La fortuna visitóme para amargar mas mi destino. Ah! ¿que os hicisteis dulces ilusiones de mis primeros años? Mis esperanzas están perdidas, mas no olvidadas; mi corazon háse enfriado, mas no cesa de latir por tí!

Cuando yo divisó alguna negra montaña que eleva la cabeza al cielo, pienso en las rocas que embellecen á Colblem; cuando veo el tinte azul de dos pupilas amorosas, acuerdome de las de aquella cuyas miradas embellecian los sitios mas salvajes; al mirar las suaves hebras de una cabellera rubia que debilmente semeja á la de Maria, recuerdo sus graciosos risos que ondulando sobre el alabastro de su frente, realizaban la belleza con que el cielo la adornó.

Y sin embargo, dia llegará en que las montañas reaparescan ante mis ojos, bellamente cubiertas de nieve; otra vez parecerán lanzarse hacia el cielo; otra vez admiraré su aspecto que el tiempo no altera. Pero, ¿stará allí Maria para estrecharme entre sus brazos?

Oh! nó, Adios, entonces, montañas queri-

das, ondas diamantinas del Dée,—adios! Quien os prestaba encanto era María; sin ella, solo sois un recuerdo de dolor! Grutas escarpadas que adoré en mi infancia... adios!

BYRON.

LA VIDA

La vida es como el árbol del camino cuando soplan las brisas del otoño, á cuyo pié se sienta el peregrino buscando sombra, refrigerio y paz. Los deleites, los sueños, la alegría, son las hojas pintadas de la copa, que hace caer al declinar el día la brisa melancólica y fogaz.

Peró á medida que las ramas quedan medio desnudas de su verde velo, al través de ellas se divisa el cielo con sus estrellas de oro relucir. Así tambien al desnudar los años de ilusiones y goces nuestra vida, descubren ante el alma entristecida pedazos de su inmenso porvenir.

Y así como aquel pobre caminante distrae su cansancio y su tristeza alzando silencioso la cabeza para admirar la esplendida vision; nosotros, apartando la mirada de goces que tan pronto se marchitan, en region mas serena y elevada busquemos un alivio al corazon.

JOSÉ ARNALDO MARQUEZ.

PÁGINAS DE UN VIAJERO

(Continuación)

Montevideo.

I.

Esta blanca y bella ciudad, entre el Plata y el Atlántico, se alza á nuestro frente envuelta en una espesa niebla; tan solo las cúpulas de sus torres, aparecen lijeramente doradas por los rayos del sol que se levanta en Oriente.

El llamado Cerro, que sirvió á Magallanes para nombrarla, se destaca á su derecha, coronada por mil bellísimas quintas y casas.

La visita de la Capitania, hecha por los amigos Correa y Alvarez, y con ella la del medico de sanidad, ha concluido..... ha llegado su turno á los patrones de aquellas embarcaciones á vela, llamadas *balle-neras*, que al divisar el vapor, habianse desprendido del muelle, y hecho esfuerzos

sobre humanos para llegar de las primeras al «Galicia».

Estos, italianos y españoles, nos ponderaron las inmejorables condiciones náuticas de sus *domas*, en abominable castellano los primeros, en fastidioso *ceceo* los segundos; mas yo, desoyéndolos, acepté el consejo del-amigo C. y opté por el pequeño vapor, destinado al desembarco de pasajeros, propiedad de la Compañía Inglesa.

Uno de los muelles es de madera y pertenece á la Aduana, que tambien tiene un desembarcadero de piedra. Aquella, es espaciosa y bien construida, se halla al frente de aquel y ésta.

La Comandancia y Capitanía del Puerto se encuentra en una de sus dependencias; posee para su servicio un buen muelle de fierro.

II

La hoy República Oriental del Uruguay descubierta en 1515 por el Piloto Mayor de España Juan Diaz de Solis, que murio en aquella ocasion á manos de los salvajes Cuarruas y yaros que usaban el arco, la flecha y la macana, (pero no la literaria) dependió en otro tiempo del Virreynato de Buenos Aires, siendo desde entouces muy codiciada por los brasileros.

Su vida independiente que solo data del año 1828, la debe al tratado que se firmo en Rio Janeiro, mediando la Gran Bretana, en 27 de Agosto de ese año, despues de la batalla de Ituzaingo en 20 de Febrero de 1827, donde unidos orientales y argentinos, bajo las ordenes del General Aivear, derrotaron al ejercito brasiler que desde el año 20 disfrutaba del territorio, anexado al Imperio con el nombre de Provincia sispalatina.

Mas tarde sufrió en Montevideo un sitio de 10 anos por las tropas de Oribe, quien pretendia la Presidencia de la Republica siguiendo las órdenes de Don Juan M. Rosas, hasta que en 1852 el General Urquiza le devolvió la paz y la libertad.

Hoy se halla dividida en 13 departamentos, los que se llaman litorales, centrales; ó limítrofes, segun sea su posicion geográfica.

Entre los primeros estan sobre el rio de la Plata: la Colonia, San José, Montevideo, Canelones y Maldonado; sobre el Uruguay: Salto, Paisandú y Soriano.

Entre los segundos: Florida, Minas, Durasno; y entre los terceros, Cerro Largo y Tacuarembó que la separan del Brasil.

Su Gobierno es republicano central; constituido por dos Cámaras: una de Representantes y otra de Senadores que, reunidas,

elijen el Presidente (Cuando no hay dictador.)

Esta República, de 8000 leguas cuadradas, confina por el Norte con los rios Cuareim y Yaguaron, que la separan del Imperio; por el Este con el océano Atlántico; por el Sur y por el Oeste con los rios de la Plata y Uruguay, que la separan de la República Argentina.

Si á aquel oceano y á estos rios, se agregan el rio Negro que cruza la República y los valles, llanuras, colinas y montañas que guarda, ademas, en su seno, se puede comprender cuan bueno y variado será su clima para todas las producciones.

Su exportacion consiste en astas, afrecho, aceite, carne, cerda, cola, cueros, ceniza, grasa, harina, huevos, lana, pieles, maíz, sebo, garras, etc. etc

Entre estos productos se distingue el pasto por su abundancia, pues se alimentan en toda la República 6.092.488 cabezas de ganado vacuno; 882.596 de caballar y 12.197.137 de lanar y cabrio.

Son notables tambien la mayor parte de sus cereales, y entre sus minerales, el oro, la plata y el plomo, que son de muy buena calidad.

Entre sus ciudades merecen un especial recuerdo: San Felipe de Montevideo; Maldonado; la Colonia fundada en 1678 por los portugueses con el nombre de *Sacramento*; Paisandú, que sostuvo en 1865 el sitio puesto por las fuerzas brasileras y orientales.

Entre sus puertos Fray Bentos y el Salto sobre el rio Uruguay; y Mercedes sobre el rio Negro.

S.

Bs. As., 1878.

PAJINAS RIMADAS

Ah! la luz de sus ojos fué el relámpago
Que ayer en mi desgracia
Brillaba dulce, suave y melancólico,
En la noche de mi alma.

Hoy el recuerdo vive en mi memoria
De esas horas pasadas...
Y no brilla en la noche de mi vida
Un rayo de esperanzal

**

Horribles son las horas de la duda
Que ofuzca á la razon,
Porque el alma que adora delirante
Hasta duda de Dios!

**

Eternos son los dias de la ausencia
Que enluta al corazon....

Lejos del bien amado, todo es sombra
Y jumas brilla el soll
BELISARIO LAPALMA.
Paraná, Marzo de 1879.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO
EDUCACION DE LA MUJER
(Continuacion)

¿Cuál debe ser la educacion de la mujer?—dice Bondivenne.—Cómo debe educársela?

Multitud de respuestas se han dado á esta pregunta, que solo requiere una. La diversidad de juicios proviene de la diversidad de puntos de mira; los mas se han aferrado á una idea extrínseca y con ella han relacionado todo; el *objetivo* ha prevalecido y dominado al *subjetivo*. Una vez en esta pendiente, la atencion se ha ocupado tan solo de la faz exterior del problema olvidándose de estudiarlo en su verdadera esencia; la forma ha triunfado sobre el fondo, lo accesorio sobre lo principal. El uno ha querido hacer de la mujer una devota,—el otro una libre pensadora,—este, ha contraido toda su atencion á la mujer del hogar, á la humilde dueña de casa,—aquel, solo ha visto la gran señora, el oraculo de los salones. Cada uno ha tenido su plan, uniéndose únicamente en el resultado: la nulidad colocada bajo la proteccion de la ignorancia,

A qué tantos sistemas donde solo es admisible uno solo? Eduquemos primeramente á la mujer; una vez educada será lo que sea, esto ó aquello. Lo que de antemano no hagamos por el hombre, no lo hagamos tampoco por la mujer; ella tiene derecho á igual independecia que nosotros; al mismo tiempo que nosotros, ha recibido como primer don, junto con la existencia, el libre arbitrio, y si le ha acordado este libre arbitrio es á todas luces para que lo disfrute. Dejemos á la parte nuestra una impiedad. La única tarea que nos corresponde á su respecto es prepararla, por medio de la educacion, al uso de sus cualidades innatas. Solo á ella pertenece el cuidado de su destino. Libre para elegir su camino, asumirá la entera responsabilidad de sus acciones, y la conducta que siga será su gloria ó su vergüenza.

¿Cuales son las facultades propias de la mujer, que misión tiene que desempeñar en el mundo?

Hé aquí los verdaderos puntos de partida para determinar la especie de educacion que está llamada á recibir, siendo

el objeto de esta, desenvolver en cada ser lo que el creador le ha dado, y ponerlo en aptitud de funcionar.

Servirse de la mujer no es educarla. Sabed que, despues como antes, su educacion, propiamente dicha, está aún por nacer. Acaso por haber adquirido habilidad en preparar vuestras comidas y gobernar vuestra casa, posee tambien la vida de la inteligencia? Le imponéis una carga, pero dejais que las tinieblas reinen en su entendimiento; no la habeis puesto al abrigo de las preocupaciones, no la habeis defendido contra las incitaciones del ejemplo, y ella, inclinada ya a preferir lo que deslumbra, no resiste al deseo de brillar.

Al pié, como en la cima de la escala social, encontramos el mismo obstaculo á toda educacion seria: la vanidad en el estado de lepra; y es contra este vicio que deben ser dirigidos los principales estudios.

Agradar, no es el objeto asignado á la existencia de la mujer, como tampoco debe creerse que solo ha nacido para consagrarse á las tareas materiales; convengamos de ello, desde luego. Demos un primer cuidado,—el de cultivar y desenvolver sus facultades intelectuales y morales; obteniendo esto, los otros cambios no se harán esperar mucho. Restituida á si misma, á su verdadera naturaleza, facil sera entonces formar la mujer.—La ensenanza que reciba, sea cual sea su grado, la hará depositaria de ideas y sentimientos que sabrá valorar; todo tendrá interes para ella y revestirá el caracter de lo útil. Podrá apreciar con preferencia la luz elevada de las acciones que se le dicten, y, en vez de considerar únicamente la superficie de los objetos que pasen ante su vista, se complacerá en penetrar el fondo de las cosas. La historia, por ejemplo, no le será ya tan solo una serie interminable de sucesos de fechas, ó una innegotable recopilacion de anécdotas, sino que se otrecerá á su espíritu bajo una forma concreta y animada. ella le mostrará el juego eterno de las pasiones humanas, y cuánto mas elocuente y conmovedora que la novela con todas sus ficciones, no le parecerá al examinar sus realidades substanciales—su educacion será seria.

Perderá algo la mujer con que su educacion sea seria? Por el contrario, todo puede esperarlo de esta; es el único medio de asegurar su imperio, de fijar los hominujes con que se le abruma en tanto es jóven y hermosa, y que se alejan desde el instante en que los años ó las enfermedades

la han despojado de una parte de sus atractivos.

Bien frágil es el cetro que le valen sus gracias, en tanto que mejor educada, reinará eternamente.

La mujer ha participado de dones que sería un crimen arrebatársela. Dejémosla todas sus gracias y seducciones; nunca le serán demasiadas, si sabe hacer buen uso; pero démosla una educacion que la honre y la prepare al buen desempeño de los deberes que incumben á su sexo.

Hasta aquí el inspirado autor de *La Mujer*.

MATILDE ELENA WILLI.
Bs. As., Marzo de 1879.
(Continuará)

AMALIA
(DE SCHILLER)

Bello como los ángeles, tenia
sus voluptuosidades del Walhalla.
¿Quién era mas hermoso entre los jóvenes?
De celestial dulzura, su mirada
semejante era al sol de primavera,
reflejado en las ondas azuladas.

Sus besos... ¿Sensacion indefinible
como en una confúndense dos llamas,
como del urpa las variadas notas
en divina armonía acordes se alzan,
de ese modo su espíritu y el mio
agitando sus alas se lanzaban...

¿Se mezclaba el uno con el otro...
ardorosa la sangre llameaba
en las mejillas y los labios trémulos...
penetrábase el alma con el alma...
como desvanecidos, cielo y tierra
de los amantes en redor flotaban.

Ya no existe él! Son vanas, impotentes,
mis hondas quejás que por él se exhalan...
Ya no existe!... Con él murió mi dicha...
Todas las alegrías adoradas
de la vida á perderse van por siempre
en el jayl que el dolor inútil lanzal

J. N. MATIENZO.
Bs. As., Abril de 1879.

EL ESPÍRITU HUMANO

Considerad con una sola y rápida mirada y sin precisar ni detallar nada, todo lo que viene protestando desde hace un siglo solamente en Europa, contra esa supuesta decrepitud del espíritu humano. Tomad el pulso al mundo intelectual, y

decid si lo considerais próximo al sepulcro.

Hace apenas un siglo que Goethe, el Orfeo y el Horacio alemán, reunidos en un mismo hombre, atrajo hácia esa Alemania, desde los *Niebelungen*, la atención y el entusiasmo de toda la Europa. Lo hemos visto en nuestros días envejecer sin debilitarse, como los dioses del Olimpo, y luego transformarse, mas bien que morir, en gloria nacional, de tal manera divinizado por sus compatriotas, que se siente uno impulsado á buscar su sepulcro entre las estrellas del firmamento.

Klopstock y Schiller, uno, el Homero de la *Mesiada* y otro, el Eurípides de la escena alemana, formaban su cortejo y vivían todavía cuando nacimos. Estos géneos fraternales agrupados en un espacio de pocas leguas cuadradas de la Alemania del norte con acaso un síntoma de consunción sobre aquella tierra en la que cada pueblocito es una Atenas?

No hace todavía treinta años que lord Byron en Inglaterra, hombre tan grande por sí solo como toda la literatura de su país, exceptuando á Shakspeare demasiado injente para ser medido, no hace todavía treinta años, repetimos, que lord Byron producía estremecimientos vertiginosos en la imaginación de toda la Europa con cada uno de sus versos, que cruzaban el océano como lengua de fuego repercutidas sobre los gredosos muros de su isla.

No hace todavía veinte y cinco años que Walter Scott, este *trorador postumo* de nuestro siglo, ese Bocacio grave y épico de nuestra edad, escribía sus cien novelas tomadas en la historia de Escocia, por las que mereció el nombre de prosista épico de la Gran Bretaña.

Dickens y Thackeray, sus émulos, vienen y producen en el día nuevas obras maestras de descripción, de costumbres y de sensibilidad. El génio humorístico de Sterne y el talento patético de Richardson, aparecen en aquellas obras para escitar las risas ó provocar las lágrimas de toda la Europa. En un género mas monumental cual es la historia, se nos ofrece Maucalay, grabando mas bien que redactando, los anales de su país.

Historiador demasiado parlamentario, según mi juicio, Maucalay ha adoptado las formas de la escuela dogmática de Francia, y en tal virtud, mas bien discute que narra, instruye mucho mas que conmueve; construye sistemas en lugar de hacer dramas; dirijese á la inteligencia mas bien que al corazón, y presenta pruebas en lugar de testimonios.

Esta historia razonada y sistemática ocupará un segundo lugar en la narración de las cosas humanas; desaparecerá con los sistemas, las sectas y las teorías que representa; solo la naturaleza es eterna; la historia es una relación y no una polémica trasladada desde la tribuna á la biblioteca. Macaulay escribe la historia para sus amigos de cierta bandería política, en lugar de escribirla para el género humano; pero por eso su libro deja de ser una grande manifestación en la vida literaria contemporánea de la Gran Bretaña; Inglaterra merece tener su Shakspeare en historia, como lo tiene en el drama.

A. DE LAMARTINE.

PENSAMIENTOS DE MI CARTERA

Es el último Domingo de Marzo de 1879, época en que el pueblo Bonaerense, estando en la plenitud de los derechos de Soberano, se agita en los comicios públicos por hacer triunfar el candidato ó candidatos de sus simpatías—supongo que en perfecta armonía con las conveniencias sociales.

Entre tanto, yo, emancipado de aquellas olas de distintas individualidades, en que la ilustración y el buen sentido deben tener la mayor parte, por que son el alma de la civilización y del progreso, me transformo en anacoreta y haciendo á un lado el volumen de lectura religiosa á que habia dedicado toda mi atención por espacio de una hora, tomo este recreativo semanario de literatura, que constituye el mejor ALBUM DEL HOGAR, y registro en su primera columna unos pensamientos tan efervados, bajo el título de:—*Hojas de mi cartera*, que me hacen exclamar:

Vuestro color, delicadas *hojas*, no puede ser aquel enfermizo que suele ocasionar el descaído ó la ingratitude de la jardinera.

Nó, ese color siempre es el de vuestra mas tierna infancia; es el color mas hermoso, porque es en el que la naturaleza nos hace lucir día á día sus galas; es el bello y tan apetecido color de la esperanza, y por eso, inspirado poeta, useveras en las *hojas de tu cartera*, que no hay mas que *dos cielos; uno, el cielo de mi alma, que es la tuya, y otro, el cielo de Dios.*

Pero veámos hasta donde llega la frescura y lozanía de esas *hojas*, que estoy cierto harán el efecto de un bálsamo en mas de un corazón sensible y enamorado.

Habla el sentimental poeta con el mismo ser (que no pretendo saber si existe en cuerpo y alma ó si es ideal) y te dice:

Al verte senti á Dios dentro mi pecho—y á Dios, ¿acaso se puede describir?

Mas aquellas *hojas de su cartera*, continúan favoreciendo al lector con su esquisito perfume, y nos agregan: *que no revelarán al mundo el celesti poema del amor del poeta que las colocó en su encantadora Lira porque:*

¿Quién podría en el mundo comprenderlo, Que no fuera, mi bien, tu corazón?

* *

Sin embargo, estimado poeta, es muy crecido el número de los mortales, que sícó lo comprenden, se lo esplican en el silencio de su corazón; digo mas, hay muchos que lo comprenden, porque su alma se ha identificado tambien con el alma de su amada, para disfrutar en dulce consorcio, de las mas celestiales armonías, volviendo de aquel Paraiso en brazos de sus inseparables compañeras; la pureza y la virtud.

A Dios no se le puede describir, es verdad, pero ¿qué importa que no lo haga el hombre, si la grandiosidad de la obra manifestada por la naturaleza en el mas insignificante de sus detalles y en el lenguaje que solo comprende el alma, nos lo describe constantemente?

Era la mañana de un día, en que un amigo mio acababa de transformar sus sueños dorados en la realidad á que aspiraba, uniéndose en matrimonio con la dueña de su corazón, y como la dicha de los amigos siempre nos es muy agradable, tuve ocasión de hacérselo sentir en los siguientes y pobres caracteres.

¿Acaso la fortuna que constituye el oro, sirve para hacer la verdadera felicidad de aquellos amantes, que tratan de estrechar mas y mas su amistad para identificar el alma con el alma, hasta formar de las dos una sola, un solo pensamiento y una sola voluntad?

¿Acaso valen algo todos los tesoros del mundo, sin la pureza de aquel sentimiento que permite al hombre compartir mas tarde con su compañera, las horas de dulzura como las de amargura?

Nó, mi amigo; el sincero cariño, ese indescribible poema de la naturaleza, tiene su existencia propia, natural, independiente completamente de todos esos efímeros tesoros.

Ese don Divino, ó sea el amor, es grande; de inestimable valor por sí solo; no necesita del oro, porque en la mas pobre chozu se encuentra bien, allí se multiplica, allí tiene su Eden, su felicidad, su todo.

¿Y le sucede lo mismo al opulento?

¡No, por cierto; el oro le rodeará por to-

das partes, mas cuando cansado de prodigarlo en todo género de placeres y libertinajes, busque frenético el verdadero cariño en el alma pura de una mujer, y solo encuentre la infidelidad, contemplará aquel metal como la mas vil escoria, y maldiciendo su suerte una y mil veces, pasará del ser al no ser, entre los mas horribles tormentos!

Por eso ha dicho el poeta Demaria, en su canto.

•A TÍ•

¿Qué valen ¡ay! del mundo los placeres,
Que nos prestan el oro y la ambicion.
Ni el poder seducir bellas mujeres,
Si no hallamos la paz del corazón?

¿Que valen los laureles al poeta,
Su gloria vana y vívido fulgor?
¡Con un alma de fuego, siempre inquieta,
Apura eterno su mortal dolor!

Solo se encuentra el bien, la paz del alma,
En esta triste vida de dolores,
Do se hallan la virtud, la grata calma,
En los dulces, purisimos amores.

Ven á mis brazos, mi adorada hermosa.....
Ven y escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores!

Al hoy esposo, concluía diciéndole:

Queden, pues, en plena posesion de la principal felicidad, mientras su amigo, que ha tenido la suerte de alcanzar á ver coronada la obra, pide al cielo quiera seguir derramando sobre Vdes. todos los demas favores á que son acreedores—y es lo mismo que deseo para el poeta, autor de las *Hojas de mi cartera*.

F. J. G.

Bs. As., Abril de 1879.

ARC O - I R I S

UN FIGURIN SUIZO

(EN EL TRAMWAY)

Sola y cantando bajito, me retiraba ayer de la calle de la Florida.

Llevaba una esperanza: hallar un tramway para Belgrano, pero todos los que cruzaban gran para Centro América.

Llegué hasta el Retiro, y subí en uno de Belgrano con la idea de dar la vuelta entera, y husmear algo para la crónica.

Lo primero que llamó mi atencion al sentarme, fué una pareja que sin reparar en mi pobre persona, hablaba y accionaba enteramente descuidada.

Aquí hay anécdota, me dije, y como

quién no *quiere la cosa*, me fuí acercando, y oí todo.

Así son Vds, decia ella; nos juran y perjuran para despues olvidar todo y querer á otra que quizá no vale lo que aquella á quien engañan.

—No seas loca, si yó no te he olvidado un solo momento...

—Pruébame lo.

—Mira, locuela: hoy mismo me acordé de tí. Figúrate que fuí el hotel Colon; me sirvieron una ensaladita riquísima de tomate, ají y cebolla; iba á llevarla á la boca, con verdadero apetito, y creerás, picara, que no la comí porqué pensé que te podía encontrar, y no queria que me tomaras olor á cebolla cruda? ¡ya ves si tienes razon de quejarte!

La pobre muchacha levantó la frente, alzó los ojos al cielo, y sin duda dió gracias á Dios de aquella prueba de fidelidad que le traía la fé perdida y la confianza mas dulce.

Oye mas, volvió á decir aquel hombre, parecido á Mefistófeles, con todo su aire burlesco.

Ayer te recordé—oí hablar á un loro, tú sabes lo que vale un loro para nosotros!

Decia, ¡que rico! y se reía como un niño travieso.

Tuve otro recuerdo tuyo; el terror que tenias á aquellos botones—picara, te ries, recuerdas?... y ambos se reian.

Ella encendida, él, como se rien los muchachos cuando hacen una travesura insolente, ó como cuando dicen una picardia, en medio de la mas sublime pureza.

Ya ves que no te he olvidado, prosiguió él; todo *eso*, lo he hecho para hacerte rabiar.

—Luego tú te complaces en mortificarme?

—Me gusta verte enojada, ¿que quieres? es un placer...

—No hablemos mas de esto; esa prueba de la ensaladita, es bastante; solo la intuicion de un amor verdadero, ha podido decirte: no comas cebolla cruda, porqué la verás hoy.

Yo veía aquellos dos seres, y de ambos me reía con lástima. Ella era una tonta, y él, un picaro.

En tanto; habíamos llegado á la esquina de la plaza Victoria, donde los dos bajaron, y oprimiéndose las manos, se separaron.

Yo murmuré estos versos de Estanislao del Campo:

La mujer!... así es su pagol

La mujer!... mezcla que encierra

El insulto y el halago,

Miel, almibar, paz y guerra!

El hombre! creación estrañal

—¿Se le acercan? se desvia;

Crée en todo y se le engaña,

Paga lealtad con falsia.

Volví el rostro, y al fijar mis ojos en los nuevos pasajeros, pude apenas contener la risa burlesca que jugueteaba en mis lábios.

¿No os ha pasado alguna vez, lectora amiga, tener un deseo comprometedor de reiros, pero de reiros con ganas, y tener que clavaros las uñas, morderos los lábios, para ahogar la carcajada que estalla?

Pues eso mismo sucedíale á vuestra amiga Tijerita.

Escuchad y decid sino tenia motivo de reirse: una de las pasajeras, era una jóven; bastaba mirarla un minuto para reirse el mas sério.

Tenia los ojos de indefinible color, uno mas chico que otro, con aquella forma chinesca que tienen los de cierta *escritora que ha viajado* tres partes del globo; la nariz como un pellizeco, sobre un rostro chato y enorme—era una nariz rara, sin olfato, casi no tenia nariz; las orejas, semejantes á las del gran candidato Sarmiento, estaban adornadas de unas carabanas de doblé y cornalina, en forma de cuernos y culebras; en fin, aquel tipo raro, especie de tipo sin nombre, porqué aquello no podia ser una mujer, llevaba un vestido de lustrina color café, corto y ceñido, y zapato herrado.

Sobre su talle de vara y media, bien ajustado, llevaba una especie de zuava con roqueras, y sobre lo alto de la cabeza, una pamelita verde con un penacho flor de canela, y un barbijo del mismo color, anudado bajo la barba.

Sobre el labio superior, lucia un bigotito semejante al que usa cierta modista de la calle de la Florida; creo que tambien tenia pera.

La boca era tremenda, y cuando reia, parecia que iba á llorar: tal era el puchete que hacia. Sobre su mano tosca y chata, parecida á la mano de una novia del folletinista de «La Patria Argentina», se estendia un guante de red, negro. Era muy arremitigada y hacia muchos morisquetas.

La pamelita estaba puesta con cierta coqueteria, caida hacia atrás, descansando sobre la nuca—en cada movimiento, temia yó que se le cayera al suelo.

El viejo, suegro ó papá de la niña en cuestion, se acercó á un jóven que parecia novio, y sacando de su chaleco, de tres filas de botones de hueso, una caja de rapé, brindó con ella á los jóvenes. La niña to-

no la narigada; esta hizo su efecto, y aquella comenzó á estornudar—¡ajá aja!....

Ajá, dije yó, y me clavé lus uñas en el brazo para ver si el dolor hacíame volver séria; pero nada—la risa jugueteaba en mis lábios, y me confundía más y más.

Un caballero jóven, acompañado de una niña, y á quienes yó no miraba, estaban tambien en el vehículo; ellos cohartaban mi franca hilaridad. Saqué la cabeza por la ventanilla, y...nadal la risa me ahogaba—no era posible ya contenerla. En esto llegamos á Centro América.

Me atrevo allí á volver el rostro, y miro timidamente al caballero que antes mencioné y á la bella niña que lo acompañaba, y...¡oh desdichad ellos tambien reían.

Mi situación se hizo mas difícil—yo iba sola—¿como reirme sola? Volvíme—tosí... todo en vano.

En tanto, al viejo negro, que habia comido algunas naranjas, ocurriósele pelarlas y dar una, á cada uno de los jóvenes.

Lo primero que le sucedió á la niña, fué, escapársele la fruta de la mano.

El nóvio, trastrabillando, porqué el vehículo arrancaba, la alcanza, y partiéndola, comienza á darla á la nóvia.

Un casco, dos, pasan bien, pero el tercero, á causa de un descarrilamiento del tramway, se le atraviesa en la garganta y la ahoga; aquí fué troyal. No es nadal decia el nóvio, y le pegaba en la espalda, mientras que la pamea, ya de medio lado, tomaba cierto aire de sombrerito mitrista: el agrio hacia arder aquellas naricitas que apenas oían, y los ojos se le agrandaban con el atoramiento—entonces el viejo, sin fijarse en aquello, se acerca á un vidrio cerrado, quiere arrojar por él las cáscaras, y sin lograrlo, se dá en los nudillos de la mano.

Se vuelve muy sério, y los tira por un postigo abierto; estas cosas, por una rara casualidad, sobre el rostro de un pacífico vendedor de diarios, en momentos en que decia:—*El Correo Espa...* la granizada de cáscaras lo ahogó—echó á correr azorádo, sin saber lo que era, mientras yó, sin poder contener la risa, una homérica risa, descendía del coche, huyendo del figurín suizo—era imposible continuar el viaje. bajo la esplosion de la mas formidable risa.

Así, sin haber llegado aun á Maldonado, esperé otro coche donde no fueran suizos.

TIJERITA.

Buenos Aires, Abril de 1879.

* * *

Al confesarse contrito

Un banquero muy obeso,

Con mucha prudencia y seso •

Le preguntó Fray Benito:

—Dime, infeliz, ¿porqué robas?

Y él le respondió sin ganas;

—Padre, flaquezas humanas,

¡Y pesaba doce arrobas!

J. MARTINEZ.

CRONICA DE LA SEMANA

UN HUESPÉD DISTINGUIDO—Desde hace pocos dias se encuentra en esta ciudad, el distinguido poeta peruano José A. Marquez. En la frente del señor Marquez centellea el génio. Qué podremos decir del mérito de sus producciones literarias que no lo hayan dicho ya personas mas competentes que nosotros?

Lo saludamos.

OBRAS DE BECQUER—La librería Rivadavia ha recibido algunos ejemplares de las obras completas del malogrado poeta Gustavo A. Becquer.

COMPAÑIA ECUESTRE—Se ha embarcado en Nueva-York para venir directamente á esta ciudad, la célebre compañía ecuestre de William Cooper, la cual trabajará en el Politeama.

En su jénero, es una de las mejores compañías que existen. Trae una magnífica colección zoolójica, formando parte de estas dos gigantescas serpientes cazadas á orillas del Missouri. Cada una mide próximamente tres metros de largo, por diez centímetros de diámetro.

TEATROS—Pronto abrirán sus puertas al público, los teatros Colón y Opera, en los cuales trabajarán dos selectas compañías líricas.

En la compañía que trabajará en Colón, viene el señor Tamagno, conocido ya de nuestro público.

En la que funcionará en la Opera está el célebre señor Stagno.

Los aficionados á la música ligera, alegre y espiritual, están de felicitaciones, pues la compañía de ópera francesa que ha llegado, pronto debutará en Variedades.

Los que gusten de emociones fuertes, pueden concurrir al Politeama, en cuyo espléndido picadero podrán contemplar á las graciosas amazonas haciendo peligrosas pruebas sobre los lomos de fogosos corceles.

Habrá tambien una compañía de zarzuela, la cual trabajará en la Alegria, donde irán nuestras bellas lectoras á reirse y mostrar sus blanquísimas perlas.

DON CESAR GIRON—El naturalista y médico español de este nombre, se halla de paso entre nosotros, para llevar á cabo en el interior, varias exploraciones de importancia.

LEJOS DE TI—Este es el título de una bellísima composición que transcribimos del «Correo Español», cuya autora es la tierna é inspirada poetisa Eloisa Gonzalez de Romero.

La señora de Romero Gimenez es ciega; ha muerto la luz para sus ojos; pero, en cambio, en su frente vive la del génio, esa luz inmortal, que no pueden extinguir ni las sombras de la tumba.

NO SE HA RECIBIDO—Ponemos en conocimiento del señor E. M. S. que la Direccion de este semanario no ha recibido el trabajo literario á que se refiere en su carta del 30 de Marzo.

PERIÓDICO LITERARIO—Con el título de «La Regeneracion», se anuncia para hoy la aparición de un nuevo periódico literario.

CORRERIAS Y MGDAS—Desde el próximo número continuaremos publicando las que escribe nuestra hermosa y espiritual colaboradora Cármen.

Creemos que esta noticia será recibida con placer por nuestras inteligentes suscriptoras.

FALTA DE ESPACIO—Por falta de espacio no aparece en este número un artículo de Lafon-Gold, sobre el espiritismo.

En el próximo lo publicaremos.

SERMON DE AGONIA—El padre Jordan predicará el sermón de agonía en la Metropolitana.

LA REVOLUCION RELIGIOSA—Es el título de una nueva obra de Castelar que en breve empezarán á publicar los señores Piqueras, Cuspinaera y compañía.

LA PIEDAD SUPREMA—En la librería de Joly se han recibido algunos ejemplares de este poema de Victor Hugo.

JUAN M. BLANES—En el vapor «La France» partirá para Florencia el distinguido artista oriental señor Blanes. Con este motivo, se venderá en Montevideo una colección de sus mas notables y valiosos cuadros.

ADMINISTRACION—A los señores Laurentino Vijil, Domingo Barceló, Eugenio Forde, Tomas Beaulieu, Benjamin Méndez, Miceno Bolacios, Justo Avila, Matias Castro, Carlos Siders, Enrique Justo, Anjel Oyuela y Manuel Medrano, se les pide pasen por la Administracion de este semanario: Parana 504.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

HOJAS DE MI CARTERA

VIERNES SANTO

¿Por qué llorais, si Jesucristo era
La abnegacion, la caridad, la luz!...
Soberbios y egoístas de la tierra,
¿Por qué llorais la muerte de Jesús?

¿Llorais por que en su frente veis espinas
Y su cuerpo en la cruz?
Ese es el premio que le dais vosotros
Al génio y la virtud.

Llorais por que con hiel y con vinagre
Apararon su sed...
Y á los que os piden una gota de agua,
Les dais veneno y hiell

Ohi secad ese llanto, de vuestra alma
Hipócrita antifaz!
A los piés de la víctima, el verdugo
Nunca debe llorar!

Tengo envidia al tormento y á la afrenta
Que sufriste, Señor.
¿Sabes por qué? Porque hoy al recordarlos,
Suspiraba mi amor.

Así TE VEOL...

Triste, abatida, con la faz cubierta
Por un negro crespon,
Negro como las sombras que en mi frente
Ha dejado el dolor,

Así te veo: empapando en llanto
La ensangrentada cruz,
Llanto que el astro de tu alma vierte
En raudales de luz!

Rujió el mar, tembló el mundo, lloró el cielo,
Y el sol se oscureció!...
Es que sobre la cumbre del Calvario
Moria el Redentor!

Volvió la calma al mar, giró la tierra,
Y el sol se iluminó!...
Es que un ángel al mundo descendía:
El ángel del amor!

G. MENDEZ.

Bs. As., Abril de 1879.

JESÚS DE NAZARETH

La humanidad dormía en el lecho de la ignorancia, degradada por el imperio de mil preocupaciones absurdas, cuando nació en el humilde establo de Nazareth el niño que debía cambiar la faz del Universo con la palabra de la caridad y del amor.

Todo era tinieblas entonces.

El negro velo de la supersticion y del fanatismo interceptaba el rayo luminoso de la verdad. El mundo era un inmenso altar consagrado al culto grosero de los sentidos, el hombre un esclavo estúpido, y la muger una máquina despreciable de voluptuosidad.

El alma estaba aletargada entre la densa bruma de la orgía—la corrupcion sin ejemplo de aquella época, amenazaba con una disolucion universal de las sociedades humanas. El espíritu humano renegaba de las leyes eternas que constituyen su naturaleza, porque retrocedía en vez de avanzar, y se abandonaba á la enervante laxitud de los festines, en vez de alzar la frente con suprema altivez, para cumplir su misión de perfeccionamiento indefinido.

La época clamaba por un apóstol,—las ideas flotaban informes, buscando un cerebro donde encarnarse—la ley inmutable de las acciones y de las reacciones históricas, tenía que alzar á la humanidad del fango de su abyeccion.

Entonces, habló Jesús de Nazareth—su blime acento de regeneracion!—su palabra estaba destinada á derribar un Olimpo cimentado sobre una base de granito, reunida con átomos de supersticion y de fanatismo.

—Amar y ser amado—dijo—ved aquí, hermanos míos, la síntesis de la religion universal.

Esta es, en efecto, la fórmula del sermón de la montaña, la propaganda generosa por la confraternidad universal de todos los pueblos de la tierra, el dogma de la unidad del espíritu humano, que se abre paso al través de todos los odios y todas las rivalidades del mundo del paganismo.

Jesús se constituye en apóstol de una cruzada universal, y hé aquí precisamente el rasgo característico de su importancia

histórica. El escenario del génio es el mundo y su auditorio la humanidad.

Su noble frente es un manantial de grandes ideas desde el principio de su apostolado hasta el drama del Calvario—el consuelo de los que sufren, la luz para los que han quedado ciegos, la libertad para los oprimidos, la compasion y el amor para todos—hé aquí los grandes propósitos de esta gran cruzada humanitaria—la libertad y la regeneracion intelectual del género humano!

El pueblo estúpido paga su sacrificio con un cadalso afrentoso y le clava en el madero ensangrentado. Casi nunca son justos los pueblos, tanto en sus odios como en sus idolatrias, porque son ignorantes y apasionados.

Jesús lanza en el Calvario su último suspiro, despues de haber sido escarnecido por muchedumbres inconscientes, y condenado por Jueces injustos y cobardes.

Muere por la humanidad, por la causa generosa de la felicidad del hombre, por el anhelo sublime del perfeccionamiento sin límites del espíritu humano.

Ecce homo! Así se fecunda el campo del pensamiento con la sangre de los mártires, así se graba un nombre por toda una eternidad en las pájinas de la historia y en la conciencia universal del género humano.

Jesús es el emblema venerable de una religion de amor, de paz, de abnegacion y de caridad. Respetemos su nombre y perpetuemos su memorial

J. A.

Buenos Aires, Abril 9 de 1879.

CORRERIAS Y MODAS

La última vibracion de la campanilla anunciaba con su eco metálico que la sesion estaba abierta—me revestí de un continencie parlamentario, como si fuese un candidato á la Diputacion Provincial, y esperé.

—Señorita Cármen—dijo Celina jugando con una de sus hermosos trenzas—¿porqué

motivo ha permanecido usted tanto tiempo sin convocarnos á asamblea general, obligándonos á abandonar involuntariamente á Mendez?

—Señoritas: yo creo que no perjudicamos mucho al público femenino de Buenos Aires con nuestra ausencia: hoy hay varios diarios y periódicos que tienen secciones especiales de modas, atendidas con mucha competencia y asiduidad. La humilde Carmen y sus alegres compañeras, deben contentarse con haber sido las iniciadoras de este movimiento en las columnas del *Album del Hogar*.—Es verdad—interrumpió Isabel—pero ese no es motivo para que se produzcan ausencias tan prolongadas. Una prueba de ello es que algunas personas indulgentes y bondadosas, han tenido la complacencia de notar la falta de nuestras crónicas.

—Basta de preludios, entonces. Vayan ustedes haciendo saber sus novedades.

—Yo tengo una noticia formidable, dijo María—pero la pongo en cuarentena....

—Al grano, al grano!

—Cuidado...que no nos oiga algun político!..

—Señoritas, he oido decir á mi papá que en Mayo se vá á presentar una solicitud al Congreso, firmada por treinta niñas «de lo mas distinguido de nuestra sociedad»....

—Y...¿qué es lo que piden?

—La reforma del Código Civil, y el establecimiento de la poligamia!

—Jesús, qué horror! ¿De donde han sacado una idea tan tremenda?

—Parece que el causante de esta verdadera revolucion social, es un inspirado poeta, objeto de las pretenciones simultáneas de esas treinta señoritas.

—Traslado á Tijerita, á Campanilla Azul, á Angela Dolores, á Matilde Eleña Wili, á todas las damas que escriben. Es necesario protestar enérgicamente contra esta enormidad!

—Que hable Anita sobre las fiestas de Semana Santa!

—Por Dios, amigas mías! Solo puedo decir que la pasion de Jesucristo coincide en estos tiempos con la *via crucis* de los maridos, los padres y los hermanos. El primero llegó hasta el Calvario para regenerar á la especie humana en nombre del amor, del sacrificio y de la caridad; los segundos se acercan temblando á la puerta de las tiendas, para vaciar los bolsillos en nombre del amor propio y de la vanidad.

—Siempre sentenciosa!

—Cuestion de carácter! Parece que este año los templos han estado concurridos co-

mo nunca; la Catedral, como de costumbre, ha sido un torneo de fastuosos esplendor. *La Cruz* ha hecho un espléndido negocio

—¿Quién asistió á la Florida el sábado?

—Yo; el concierto estuvo espléndido y la concurrencia era inmensa. Entre las niñas vi á Edelmira Agrelo, Cruz Victorica, Felisa Astengo, Anita Lopez, Josefina Lastra, Maria Luisa Lacasa, Virginia Mon, Maria Fernandez y otras. Seria imposible nombrarlas á todas, porque aquello era un torbellino de caras bonitas que se sucedian unas á otras sin interrupcion. Renuncio á enumerar al sexo feo, porque no quiero dar la satisfaccion de ver su nombre en letras de molde á muchos *dandys* afeminados, que emplean en atarse la corbata un tiempo que podian utilizar aprendiendo á poner su apellido con ortografía. Hé dicho!

—Allí estaba tambien Julio Sandoval, á quien todas las distracciones de Buenos Aires no pueden hacer olvidar sus dulces reminiscencias de la Paz. En el club del Plata, una mascarita espiritual le contó su historia, con tales detalles, que él la escuchó con un asombro piramidal.

—Señoritas: yo tengo una noticia literaria de importancia: la bella poetisa Josefina Pelliza de Sagasta, anuncia una edicion de sus obras completas, que son joyas de la literatura nacional.

—Yo estuve el Domingo en la Opera: espléndido concierto sacro y magnífica concurrencia: los niños Monzon tienen mucho talento musical y les espera un bello porvenir.

—Noticia *sensacional*: se anuncia el casamiento de José Ignacio, el de la hermosa pera....

—Doblemos la hoja....

—¿Quién es el *bachiller Tormentas*, que pretende conocer á Carmen?

—Un insigne embustero y estudiante para colmo de desdichas. No sabe mi nombre y lo desafia á que lo publique! Ya arreglaremos cuentas, señor bachiller cristal!

—Una nueva escritora sale á la palestra: la *Mora*, en *El Pueblo Argentino*—he oido decir que es una bella niña, «de lo mas distinguido de nuestra sociedad»

—¿Qué se dice de modas?

—La época es de transicion, señoritas. El verano se vá, pero el invierno aun no ha sentado definitivamente sus reales en esta coqueta ciudad de Buenos Aires. Hé oido decir que en la estacion próxima, se usarán con mucha profusion los géneros escoceses. El Progreso, la Ciudad de Lon-

dres y todas las tiendas lujosas de la Atenas del Plata, deben recibir en esta semana un espléndido surtido de trajes, sombreros y géneros de invierno. Que se preparen los papás, los esposos y los hermanos, como dice Anita, para llamar á las puertas de las tiendas en nombre de la vanidad humana!

—Señoritas, queda levantada la presente sesion, recomendándose mucha actividad para la próxima.

Lectoras queridas del popular *Album del Hogar*—siempre vuestra amiga y segura servidora.

CÁRMEN.

Bs. As., Abril 8 de 1879.

AGONIA

Consumatum est.

De rodillas, cristiano! Ante el Calvario
Prosternado en el polvo el pensamiento,
Bebe la hiel, se envuelve en el sudario
Del Cristo macilento!

El llanto de la hermosa Magdalena,
Con sus ondas quemando las mejillas,
Hunde en el alma el dardo de la pena...
Cristiano, de rodillas!...

El Calvario! Llegando hasta su planta
Se envuelve en sombras la soberbia mente,
Y hasta Dios la conciencia se levanta,
Mientras baja la frentel

El orbe como un naufrago, se aferra
A esa tabla, promesa de consuelo,
Dejando los pantanos de la tierra
Por el fulgor del cielo!

Parece que una voz consoladora
Acaricia la fé que yace muerta,
Y dice Cristo al corazon que llora:
—Oh Lázaro, despierta...

Cristo! El amor por cuyo santo ejemplo
Sufristes el dolor de la agonía,
Cuando ajitado tambaleóse el templo,
Y el rostro ocultó el día,

Es igual al perfume delicado
Que Magdalena derramó á tus plantas,
Y él calma el corazon despedazado,
Con emociones santas!

Es bálsamo vertido en el misterio,
Es la promesa de ventura y calma,
Es de la idea el dulce refrigerio:
Es el Jordan del alma!...

Pero entre tanto,—¡ingratitude estraña!
A ese amor que los crímenes perdona!—
Tuviste, como Rey, cetro de caña
Y espinas por corona!

Y el pueblo con sangrientos arrebatos
Fluctuó en un mar de apasionadas dudas,
Y hallaste la sentencia de un Pilatos,
Y la traición de un Judas!

A tu planta una lágrima vertida
Puede alcanzar de tu perdón la palma,
Yo, en la última hora de tu vida,
Jesús, te doy el alma...

MARTIN GARCIA MÉROU

Bs. As., Abril 8 de 1879

EL MARTIRIO DEL GÓLGOTA

La cristiandad conmemora en esta semana el suceso más grande de la historia. Veinte siglos pasarán pronto sobre la memoria del martirio del Gólgota, avivándola cada vez más en el corazón y purificándola en la historia.

Inmenso es el camino andado por la humanidad desde la muerte de Jesús, á la luz esplendorosa de sus ideas y doctrinas y bajo el impulso de su ejemplo.

¡Ah! Nosotros, los que llevamos en el alma las frías sombras del escepticismo y hemos «despoblado los cielos,» como dice el poeta; nosotros, los que tenemos la frente pronta á inclinarse al peso del desaliento y la impotencia; nosotros, los que, arrebatados por el torbellino de la vida moderna, desesperamos de las ideas y del espíritu, y hasta hundiríamos la frente en el polvo de la tierra para confundirnos con el átomo que no piensa y rueda siempre... ¡ah! nosotros sí necesitamos reanimarnos con el recuerdo del sacrificio del Cristo.

El no dudó de las ideas, sino que les dió su vida en holocausto. La sangre que cayó sobre el Calvario las fecundó, y el mundo las vió esparcirse sobre su haz, atravesando los continentes y los siglos.

El no dudó del espíritu, y su alma, desde que murió su cuerpo en la cruz, se cernía viva sobre la humanidad, á la que amó con amor infinito.

¡Ejemplo divino su martirio! Las ideas no mueren. Los déspotas y los fanáticos, en sus arranques brutales, intentan darles muerte en la cabeza del que las concibe ó las propaga. Y Dios, que es más grande que los déspotas y los fanáticos, convierte la sangre de las víctimas en riego fertilizante.

¿Por qué mataron á Jesús? Porque había mirado en su conciencia y había encontrado en ella reflejado á Dios; porque ella le había dicho en su voz secreta que Dios es espíritu y los que le adoren deben adorarlo en espíritu y en verdad, y porque

él dijo lo mismo en voz alta á los hombres, sus hermanos: esto es, porque había pensado y dicho lo que pensaba.

¡Sublime atrevimiento en aquellos tiempos! decimos nosotros. ¡Blasfemia execrable! dijeron los sacerdotes de la ley mosaica.

El dijo: la letra mata y el espíritu vivifica. Y los fariseos lo mataron con la letra de la ley, y él vivificó á la humanidad con su espíritu inmortal.

La religión judaica se había vuelto pura fórmula: imperaba el farisaísmo con sus rigores y austeridades hipócritas: las ceremonias se cumplían ostentadamente, y las conciencias estaban desnudas de sinceridad y de caridad: el sábado aniquilaba al hombre. Jesús proclamó la religión del espíritu, desenmascaró á los hipócritas y fariseos, predicó el amor al prójimo, y enseñó que el Sábado fué hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado.

Los pequeños eran despreciados, y Jesús proclamó que los últimos serían los primeros. Los pecadores eran apartados como indignos del trato y perdón de los puritanos, y Jesús glorificó el arrepentimiento y se rodeó de publicanos. Los adúlteros eran lapidados sin conmiseración, y Jesús amparó á una mujer adúltera, echando á los que la perseguían este reto de la conciencia: «El que esté sin pecado tire sobre ella la piedra el primero.»

Todo esto era revolucionario. Las antiguas creencias, la vieja tradición y el carcomido formulismo se estremecieron. Los sacerdotes dieron el grito de alarma: el humilde Galileo, lójico con su concepción de la idea de Dios y llevado de su misticismo, se llamó hijo de Dios: los creyentes lo oyeron, y cundió entre ellos este clamor terrible: ¡Blasfemia!

La muerte de Jesús fué decretada: la ley era inexorable.

Jesús, el bueno, fué escarnecido, abofeteado, escupido en el rostro y coronado de espinas.

Pilatos no pudo apagar la voz de su conciencia y se lavó las manos.

El pueblo imbecil, hambriento de la sangre del justo, exclamó: caiga ella sobre nuestra cabeza y la de nuestros hijos.

Cristo trepó el Calvario con su cruz á cuestas. Y allí fué desnudado y clavado en el madero infamatorio entre dos ladrones.

Algunas santas mugeres, entre ellas su madre y Magdalena, lo acompañaron hasta el lugar del suplicio. Digno era de esa última despedida de aquellas á quienes él había amado y rejenerado.

La noche cayó sobre el Calvario y envolvió entre sus sombras á Jesús. ¡Quién sabe qué amarguísimas angustias, qué supremos dolores hicieron presa en el alma del mártir! ¡El, que no había tenido sino amor en el corazón, moría escarnecido! ¡El, que había dado de beber al sediento y de comer al hambriento, y había satisfecho la sed y el hambre de los espíritus abandonados y de los corazones dolientes, pedía un poco de agua y no obtenía sino hiel y viagre! También empezaron á envolverlo las sombras de la muerte. Sin duda recorrió en aquel instante supremo su vida de propaganda y redención; acaso comparó sus días felices con las presentes amarguras, Nazareth con el Gólgota; quizá contempló cuán poco había podido su palabra abnegada sobre aquel pueblo fanático, y, al fin hombre y desgraciado, dudó del éxito de su misión. Le oyeron exclamar: ¡Dios mío, Dios mío! ¿porqué me has desamparado? Aquel espantoso drama tocaba á su fin. Tal vez sucedió á ese momento de desánimo otro de profética esperanza. Al fin exhaló un suspiro, y todo concluyó.

No hemos debido decir que todo concluyó; porque el Cristo muerto en Judea resucitó para todo el mundo.

Grecia, la colmena de la civilización y del arte, había succumbido ante el poder de Roma. En Roma había perecido la libertad, y bajo el despotismo de los emperadores se inauguraba una decadencia fecunda en escándalos y en miserias. Las ideas morales desaparecían en la profunda corrupción del politeísmo pagano. Los clavos eran considerados como cosas; las mujeres poco más ó menos; los pobres no tenían esperanza de vida. Y Roma era la reina del mundo: en sus manos estaba la suerte de la humanidad. ¿Qué iba á ser de esta, perdida sin rumbo entre tantas ruinas?

La cruz del Calvario fué un rumbo: la muerte del mártir nazareno abrió la era de un espíritu nuevo: la buena nueva iba á ser anunciada á las naciones por apóstoles humildes como Jesús, y, como él, abnegados hasta el martirio.

Hé ahí la grande obra del hijo de María. El cristianismo cuenta hoy trescientos millones de adeptos, y suyos son los destinos de la humanidad.

Apartémonos un poco del estruendo mundanal y meditemos en el aniversario del martirio del Gólgota. Reposemos nuestro espíritu vagabundo y escéptico en aquel corazón lleno de fé, en aquel cerebro de genio, en aquella voluntad gigante del que dió su vida para redimir á la humanidad.

J. N. M.

Bs. As., 10 de Abril de 1879.

ESPIRITISMO

Estimado señor Scriba:

Nuestros padres, sencillos creyentes, inculcaron en nuestro corazón las creencias que recibieron de los suyos como verdaderas, y que así las conceptuaban porque su misma sencillez les hacía acatar todo cuanto la Iglesia les imponía como artículos de fé. Nada más natural que el instintivo amor y veneración que sentimos por los que nos dieron el ser, nos hiciera aceptar sin murmurar, sus enseñanzas: fuimos católicos, y como tales, practicábamos y aceptábamos todo lo concierne al culto y ritos de esa religión; pero después, á medida que avanzábamos en el sendero de la vida, y nuestra inteligencia se emancipaba paulatinamente, empezamos á dudar: vimos al débil oprimido por el fuerte, al pobre esquilado por el rico, al hombre honrado y sencillo, caer envuelto en las redes tendidas por la astucia y la perfidia: la libertad hollada, la virtud escarnecida, el vicio entronizado, y el latrocinio practicado por los mismos que predicaban la moral; y tratamos de inquirir las causas de ese desequilibrio en tan completa disconformidad con la justicia de un Dios soberanamente justo y bueno. No las encontramos, y derribando con despecho del pedestal en que nuestra fé ciega colocó ese Dios de venganza y exterminio, caímos en el escepticismo ¡Época aciaga! Por fortuna fué de corta duración: cuando empezábamos á tributar un culto á la materia; cuando íbamos convenciéndonos que en la tierra no había más freno que el Código Penal, cuando no nos faltaba sino un paso para caer en el abismo, el destino arrojó en nuestro camino un fragmento de los cielos: el Espiritismo! Divina esencia que derrama en el alma dolorida, un bálsamo suave que la vivifica y eleva!

Tú fuiste la luz brillante que tiñó de arrebol el oscuro horizonte de nuestro porvenir! y en aquellos momentos de febril agitación, cuando todo nuestro ser era presa de esos intensos sufrimientos morales que ponen á prueba las almas mejor templadas, tú fuiste la mano ferrea que desvió la nuestra del arma fatal, próxima á arrojar el proyectil que taladrara nuestro cráneo!

Hecha esta digresión, que explicará á Vd. las causas que desdichadamente hicieron tropezar con el espiritismo á este infeliz creyente, pasemos á ocuparnos de su escrito.

Desde el primer momento en que leímos su primera producción—origen de esta dis-

el menos competente para tratar esta cuestión, pues revelaba la ignorancia más supina; y si para tratar de dilucidar un asunto cualquiera es necesario conocerlo cómo aceptar sus afirmaciones sin fundamento alguno, ni como levantar cargos forjados por la ignorancia? Por eso nunca pensamos contestarle, y si lo hicimos, fué contra toda nuestra voluntad, y solo por satisfacer el deseo que manifestaba un amigo que en parte conoce nuestras ideas y las combate—como Vd. sin haberse tomado el trabajo de estudiar el asunto. Por eso calificamos de dogmáticas sus aseveraciones, y nos limitamos á hacer una breve reseña del espiritismo, porque, lo repetimos, no hallando en su escrito prueba alguna en apoyo de lo que sostenía, no podíamos argüir nada en contrario.

Prescindiendo de lo que pueda haber de verdad en aquello de que la humanidad debió languidecer bajo la envoltura *tegmentaria* de un tejido de errores, y que el trueno, el rayo etc, debieron causar en el hombre primitivo ese *turbamiento* que Vd. cree, (subrayamos estas palabras: la primera, por la sencilla razón que no sabemos exista en diccionario alguno, y la segunda porque no habiéndola oído pronunciar jamás, ha herido nuestro oído como la vibración discordante de las ondas sonoras estremecidas bruscamente y sin la proporción que debe guardar la armonía para formar un acorde) le diremos que, ó no comprende lo que quiere decir la palabra superstición, ó es miope en el asunto que tratamos, pues si ella es como Vd. dice, la fuerza avasalladora de la naturaleza imperando sobre la ignorancia (porqué sabios eminentes de nuestra época aceptan sus doctrinas como el más bello complemento de las conquistas de este siglo, cuyos adelantos han demostrado hasta la evidencia que el progreso es una ley divina?)

Por superstición se entiende el culto indebido que el hombre rinde á una divinidad que no es la verdadera; y siendo esto así, no existe sobre la tierra ninguna religión que no sea supersticiosa, porque desde el salvaje que adora el sol por ser este astro la primera belleza que la naturaleza presenta á su vista, hasta el católico que adora la efigie de un hombre (porque el cristó fué un hombre enviado de Dios para el bien de la humanidad, pero jamás eso grande y virtuoso filósofo pretendió ser Dios) á quien el fanatismo deificó—ninguno adora al Dios verdadero. Y si la mejor doctrina es aquella que enseña la adoración de un Dios justo y clemente, ninguna como el espiritismo, está más en ar-

monía con esa bondad y justicia. El enseña á practicar la verdadera virtud: no ofrece en recompensa al que la practica, un éxtasis perpetuo, sino promete elevarlo una grada en el infinito pedestal del Universo; no amenaza al refractario del bien ó al desdichado que el destino hizo delinquir, con una eternidad de penas en expiación de un minuto de extravío, sino que siempre deja al desgraciado, tiempo indefinido para arrepentirse y llegar hácia Dios por medio de las buenas acciones que lo regeneran.

Mucho podríamos extendernos sobre este tópic, pero nos falta tiempo y espacio.

Dice Vd. que las conclusiones de la ciencia, revelan que el yo moral del hombre es un resultado de las funciones del cerebro, y que la manifestación perceptible del espíritu, cesa con la muerte de la individualidad fisiológica. Si esto fuera verdad (pobre humanidad! la demostración de ese absurdo sería el cáncer que roería lentamente la sociedad, y las pasiones humanas suelta la brida que morigeraba sus instintos, harían del mundo un caos.

No sabemos quien haya dicho á Vd. que la evocación de los espíritus, se practica por medio de la intervención del fluido eléctrico; pero sea cual fuere el que dió á Vd. esta definición, aseguramos que todo podrá ser menos espiritista, porque el espiritismo nos dice que el espíritu es el alma—ó el conjunto de nuestras facultades morales—rodeada de un fluido invisible é intangible, y ese fluido que dá vida y movimiento á la materia, es el que puesto en comunicación con el que está libre de los lazos materiales, y atraídos, neutralizados, puede decirse, produce los sorprendentes fenómenos que dieron origen á esta ciencia. Conste, pues, que si bien es un fluido cuya naturaleza íntima no conocemos, como tampoco conocemos la del magnetismo, la de la luz, la electricidad, el calor y la atracción, y no una electricidad como Vd. pretende, esto no obsta para que él constituya una fuerza cuyos efectos son palpables.

Haciendo caso omiso de las nimiedades contenidas en el resto de su artículo, y creyendo haber contestado con la mesura y dignidad que debe observarse en toda discusión razonada, ponemos por hoy, punto final.

LAFON-GOLD.

Bs. As., Abril de 1879.

LA MUERTE DE JESUS

FRAGMENTO

I

¡Hélo en la Cruz al fin, por todos lados
Derramando su sangre á borbotones!

¡Hélo en la Cruz, sus miembros desgarrados,
Demudadas sus lívidas facciones,
Todos sus huesos ya descoyuntados,
En medio de las hórridas legiones,
Que aun mas le oprimen con febril delirio!
¡Hélo mudo sufrir tanto martirio!

¿Qué es lo que resta ya pueblo inhumano,
A ese imbécil furor que te devora?..
¿Qué al torpe encono de tu pecho insano?..
¿Qué á la venganza atroz que en tal mal hora
Tus ódios concibieron, y hoy tu mano
Ejecuta sacrilega y traidora?...
¡Y aun quieres fiero en tu venganza impía,
La última angustia ver de su agonía!

¡Mira y goza, cruel!. Ya presurosos,
De alzar el leño los verdugos tratan,
Y en fierra sus rodillas, afanosos
A sus estremos los cordeles atan!
Ya entre todos á par estrepitosos,
El leño y los cordeles arrebatan,
Y en sus nervudos hombros elevado,
Sobre la arena al fin queda enclavado!

¡Mira y goza, cruel!. Si aun no es bastante,
Ni satisfecho estás ni conmovido,
Contempla al Redentor en este instante,
Del funesto madero desprendido,
Al peso de su cuerpo vacilante!..
Goza infeliz, al verle suspendido
De esos cortantes hierros, que sus brazos
Sus manos y sus piés hacen pedazos!

Llega á la Cruz, y mírale deshecho
En sangre y en sudor!.. Mira en su frente
La corona de espinas, y en su pecho
El estertor crecer!.. Llega inclemente,
Y cuenta las heridas que le han hecho,
Y contempla el dolor que en ellas sienten!..
Llega á la Cruz, si intentas todavía
La última angustia ver de su agonía!

II.

Triunfó la sedición!.. Triste y helada,
Desde el lóbrego abismo al claro cielo,
Prendido á su garganta descarnada
De fúnebre crespon tupido velo,
Y de horrible segur la parca armada,
Sus alas bate en presuroso vuelo;
Y al eco de su voz, ronco y profundo,
Tiembla el averno y se estremece el mundo.

Revuélvense en sus sombras tenebrosas,
Y agítanse soberbias y engreidas
Las formidables huestes numerosas
Del rebelde Luzbel!.. Despavoridas,

Sepúltanse en su seno, y teperosas
Huyen la luz, y póstranse reñidas,
Su imperio al contemplar ya destruido,
Roto su cetro y su poder vencido!

En vano el yugo, que su lábio enfrena
Y oprime su cerviz, quebrar pretende
El príncipe infernal!.. De espanto llena,
Su torva vista en cólera se enciende;
Y brusco al sacudir la atroz cadena,
Que fuerte y dura de sus brazos pende,
Furioso, ruge, y en su afán se agita,
Y al abismo veloz se precipita!

Desgárrase á la vez el firmamento,
Y ángeles mil, que confundidos vagan
Por la etérea region, el pensamiento
Con dulcísimos écos embriágan,
Y el alma llenan de feliz contento,
Y dulcemente el corazón halagan:
Que no es por cierto ya la Cruz penosa
Del crimen expiación ignominiosa.

Es la insignia sublime y sacrosanta,
Que sobre el templo de la fé ondeante,
A los sacuaces de Luzbel espanta.
Es la mágica enseña que tiunfante
Del Gólgota en la cima se levanta,
Cercada de esplendor, bella y radiante,
En torno suyo convocando amiga
Al ejército fiel que á ella se liga.

Es la espada que humilla al poderoso,
Y al humilde y al débil enaltece;
Testimonio del pacto generoso,
Que paz al mundo y libertad le ofrece.
Es el astro brillante y portentoso,
Que en medio de los cielos resplandece,
Fuente de luz inagotable y pura,
Lazo de amor y prenda de ventura.

Es la égida que ampara al desdichado;
El fuerte escudo, do á estrellarse vuelan
Las aguzadas flechas del malvado.
Es el afán de los que el bien anhelan,
Y el alivio del mal por ella dado
A los que ardientes á su auxilio apelan.
Es la esperanza al hombre concedida;
Es su salud, su salvacion, su vida.

Es la llave por fin, que poderosa
Del tartaro cruel las puertas cierra,
Y del Olimpo la mansion gloriosa.
Abre de par en par!.. Ella en la tierra
Es la augusta señal maravillosa
A cuyo aspecto el réprobo se aterra,
Y que une á Dios y al mundo de tal suerte,
Que no viviera el hombre sin su muerte.

Pronto empero á la dulce melodía,
Y del celeste coro al suave canto,
Sucede el estupor; que todavía
Pendiente del madero sacrosanto,
Tres horas de amargura y de agonía

Restan al Salvador; y mudo en tanto
El cielo le contempla y conmovido,
Triste aguardando á ver su afán cumplido

¡Tres horas mas!.. En vano el pensamiento,
Aun al verle clavado y moribundo,
Todo el dolor que en tan atroz tormento
Humilde sufre el Redentor del mundo
Intenta comprender!.. Ni al rudo acento
De humano lábio, el padecer profundo,
Que desgarró cruel su cuerpo herido,
Describir con verdad le es permitido.

¡Tres horas mas!.. Alegre y afanoso
Su último aliento el populacho espera
Verle exalar en el suplicio odioso!
Y en lo mas alto de la azul esfera,
Testigo el claro sol, ya silencioso,
Destrenzada su rubia cabellera,
Lleno de horror, estremecido acaso,
Su marcha emprendé hácia el lejano ocaso!

Y con su roja abillantada lumbre,
El fúnebre espectáculo que ofrece
Del Gólgota fatal la árida cumbre;
Donde cada vez mas se junta y crece
La indómita y furiosa muchedumbre,
Ilumina infeliz; y resplandece,
Y en las bruñidas lanzas reverbera,
Qual si un rayo de luz cada una fuera.

Alzase pues en la escarpada altura
El árbol de la cruz, y de él pendiente
El hombre Dios, que con mortal tristura
Eleva al cielo su agoviada frente,
Y hasta las heces del dolorapura,
Sin que en lo horrible del pesar que siente
De su lánguido seno comprimido
Ni una queja se escape, ni un gemido.

A cada lado de su Cruz querida
Se alza otra Cruz, de cuyos brazos penden,
Que al fin va á ser la predicción cumplida
Los dos ladrones que en furor se encienden;
Y con lengua mordaz, de rabia henchida,
Desde el suplicio al salvador ofenden,
Sus blasfemias sacrílegos mezclando
A las blasfemias del inicuo bando.

¿Por que insaciables, en su encono fiero,
Los príncipes, el pueblo y los sayones
Que clavaron su cuerpo en el madero,
Le injurian otra vez?.. Y en sus razones,
•Si es cierto que es Jesus, Dios verdadero,
•Nécos gritan con mil imprecaciones;
•Si es que á tan alto su poder se extiende,
•¿Cómo no al punto de la Cruz descende?

•¿Y es este, añaden, á quien era dado
•Voz al mudo otorgar, y vista al ciego,
•Y salud al enfermo desahuciado,
•Y hundir el templo y levantarle luego?
•Pues si á tantos y tantos ha salvado,
•¿Sálvese él mismo!.. Y vomitando fuego,

Con furia insana sus verdugos juran
Y sus insultos redoblar procuran.

Tierna, y sublime, y paternal mirada,
Llena de afán y de amoroso anhelo,
Fija en ellos Jesús. Y aunque abrumada,
En tan amargo y penetrante duelo,
El alma siente, y la razón turbada
De tanto padecer, plácido al cielo
Su voz dirige, que hasta el sólio llega
Del Dios excelso, y por sus almas ruega.

«¡Oh padre, exclama, oh padre!.. Y anegados
En llanto de dolor sus ojos yacen.

«Perdonadlos, Señor, por que obstinados,
«No saben en verdad que es lo que hacen!»
Entonces los esbirros y soldados
En nuevos improperios se deshacen,
Y en voces, y en denuestos y alaridos,
Su acento al escuchar empedernidos.

Mudo Jesús á tantos desacatos,
Humilde estaba entre el tropel guerrero,
Y al mirarle en la cruz Poncio Pilatos,
Fruncido el ceño, adusto y altanero,
Ordena que sobre ella los ingratos,
Para que cunda por el orbe entero,
Fijen una inscripción, donde se lea:
«Jesús de Nazaret, Rey de Judea.»

«Rey, no!.. Rey, no!» furiosos y sombríos,
Con ronca voz, como el rugir del trueno,
Murmuran los satélites impíos.
«Escribase no mas que el Nazareno
«Hacerse quiso Rey de los Judíos,
«Mas no que su Rey fué!..» Entonces lleno
De orgulloso desden: «Quede así escrita,
Pues que así lo mandé.» Pilatos grita.

Graves y erguidos, de despecho airados,
El ademan hostil, brusco el semblante,
Guardando al Redentor, cuatro soldados,
De agudas lanzas, con mirar triunfante,
Al pié se ostentan del suplicio, armados,
En medio del tropel que vacilante
Llega y se agolpa, y con tenaz porfía,
Su muerte quiere ver y su agonía.

Y ante los ojos de Jesús, que hundidos
Bajo sus mustios párpados se ocultan,
Aprópiense los cuatro sus vestidos,
Mientras las turbas su dolor insultan.
Y al punto entre los cuatro repartidos,
Solo les resta y en su afán consultan,
Y tener cada cual cree satisfecho
A la inconsútil túnica derecho.

Disputánsela pues, y sus razones
Los cuatro alegan por que suya sea.
Mas pronto entre los miseros sayones,
Allí á presencia de la turba hebrea,
Y al son de mil y mil imprecaciones,
La túnica sagrada se sortea,
Llevándosela al fin, ciego y ansioso,
El que el dado mayor vuelve dichoso.

De un rayo entónces de su amor herido
Siéntese un criminal, de los que al lado
Del Salvador están. Arrepentido,
Al verle sin razón crucificado,
Y por la chusma vil escarnecido,
Alza su voz, y triste y fatigado,
Del otro malhechor, que á par le ofende,
La torpe audacia y su maldad reprende.

«¡Ni aun tú temes á Dios, ferviente grita,
«Cuando fijo también en un madero
«Vas en breve á morir; cuando se agita
«Bajo tus plantas el abismo entero!..
«De la ley en verdad la vida quita
«Hoy á los dos el fallo justiciero;
«Mas no es la ley la que á Jesús condena,
«Sino esa turba de venganza llena.»

Y hácia él sus ojos elevando luego,
De amor el pecho y de esperanza henchido:
«Señor, exclama con ardiente ruego,
«Si nécio te ultrajé, si te he ofendido
«Y de tí me burlé demente y ciego,
«Mi error conozco, y por piedad te pido
«Que no tu gracia y tu favor me niegues,
«Cuando triunfante á tu morada llegues.»

Entónces el Señor, que oye apiadado
Al pecador, que sus delitos llora,
Y ánte él arrepentido y conturbado,
Su compasión y su clemencia implora,
La voz acoge, y con benigno agrado,
Próxima al ver también su última hora,
«Hoy, le responde exánime, Hoy te digo,
«Que al Paraíso subirás conmigo.»

Transida de dolor, pálida en tanto,
De su Hijo al ver la ejecución impía,
Toda anegada en angustioso llanto,
Del patíbulo al pié yace Marial..
Y de horror llena con mortal quebranto,
Mírale fallecer, y en su agonía,
Triste sufre con él, y sin consuelo
Piedad demanda y compasión al cielo

Cada palpitación, que congojosa
Del pecho de Jesús llega á su oído;
Cada gota de sangre que preciosa,
Ya por do quiera, de su cuerpo herido,
Pendiente de la Cruz santa y gloriosa,
Ve trémula brotar; cada gemido,
Que á par sus labios cárdenos profieren,
Puñales son que sus entrañas hieren.

Puñales son, que rasgan penetrantes
Su seno virginal, y con violencia,
De sus débiles miembros palpitantes
Casi arrancan la misera existencia,
Que mas y mas sucumbe por instantes
De su hijo al ver cumplida la sentencial
¡Madre, madre infeliz!.. ¿Quién en el mundo
Sufrió jamás martirio tan profundo!

Del patíbulo al pié yerta y turbada,
Ambas manos unidas contra el pecho,

Su negra cabellera destrenzada,
Y en amargura el corazón deshecho,
Inmóvil permanece y contristada;
Mientras tierno á su lado, con despecho,
Inseparable Juan, su enojo oculta,
Al oír los gritos de la turba inculta.

En ambos, luego, con afán prolijo,
Sus ojos el Señor clava doliente,
Cuando ya triste en el madero fijo,
Ve acercarse su fin! Y dulcemente
Señalándole á Juan: «¡He ahí á tu hijo!»
Dice á su madre; y la abatida frente
Volviendo hácia el apóstol desolado:
«¡He ahí á tu madre!» exclama fatigado.

Ya el inicuo tropel se desespera,
Al verle aun vivo en el tormento odioso,
Y su postrer suspiro inquieto espera,
Y mas gritos y mas, lanza furioso;
Cuando del claro sol, que en la alta esfera,
Su rojo disco ostenta luminoso,
Súbite por do quiera la luz se oculta,
Y el mundo entre tinieblas se sepulta.

¡Todo es muerte y horror! Cual noche um-
(bria

Que despliega, al nacer, su negro manto,
Robando al universo su alegría,
Y en él sembrando el luto y el espanto;
Así la tierra en la mitad del día,
Pierde toda su luz!.. Misero en tanto,
Ni aun á vista del lúgubre portento,
Cede el bando fanático y sangriento.

¡Todo es muerte y horror!.. La hora novena
Próxima está á sonar!.. Densa y oscura,
A la par del rumor que hondo resuena,
Desde el pié del Calvario hasta su altura,
La niebla crece!.. De fatiga llena,
De angustia el alma y de mortal tristura,
Sus ojos el Señor, ya moribundo,
Alza á los cielos con dolor profundo.

Y congojoso, trémulo, abatido,
La sangre de sus venas agotada,
Mas y mas sin piedad escarnecido,
Mas y mas su existencia quebrantada,
Rotos sus miembros, por do quiera herido,
Inerte el corazón, la frente helada:
«¡Eli!.. Eli!.. exclama fatigado,
«¿Por qué me has de esta suerte abandonado?»

A su débil clamor, pronto sombrías,
Las indómitas turbas le rodean;
Y creyendo tal vez que invoca á Elias,
En torno de la cruz, roncas vocean,
«A Elias llama.» gritando. Y luego impías,
«Vengan, añaden, los que necios crean
«Que el Nazareno es Dios, potente y fuerte,
«A ver si ahora se libra de la muerte!»

Y el pueblo todo de contento brama
Y ufano goza al escuchar triunfante,
Entre el rumor que el sacrificio aclama,

Los ayes de Jesús que, ya espirante:
 «¡Tengo sed! ¡Tengo sed!» lánguido exclama
 Al par que de su seno palpitante
 La horrible convulsion desgarradora,
 Al mundo anuncia al fin su última hora.

«¡Tengo sed!...» dice; y mísero y aleve,
 El regicida, sanguinario bando,
 Que ni al verle espirar de él se conmueve,
 En un palo de hisopo preparando
 Con vinagre, una esponja, esquivo en breve,
 Llega al leño fatal Y blasfemando,
 Y dándole á beber todos ansiosos,
 «¡Sálvate, si eres Dios!» gritan furiosos.

Y redoblan de nuevo los sayones,
 Sus terribles injurias espantosas,
 Sus sarcasmos, sus torpes maldiciones,
 Sus infames palabras sediciosas,
 Sus mil, y mil, y mil imprecaciones!
 Y al traves de las sombras tenebrosas
 Que reinan por doquier, nécios é ilusos,
 Sin conocer que es Dios, vagan confusos.

«¡Tengo sed!... dice. Y en sus labios siente
 El áspero licor que, descreídos,
 Los soldados le ofrecen bruscamente,
 Al compás de sus lúgubres aullidos,
 Y el vinagre al gustar, triste y doliente,
 Convulsos ya sus miembros doloridos,
 Dando una grande voz desconsolado,
 Rendido exclama: «¡Todo es consumado!»

Y sus ojos al cielo dirigiendo
 Por la postrera vez, ya congojoso
 La última angustia de su mal sintiendo:
 «¡Padre!» añade con eco doloroso,
 «¡En tus manos mi espíritu encomiendo!»
 Y su frente inclinando silencioso,
 Con tierno afán á sus verdugos mira,
 Y cerrando, sus párpados...espiral

III

Súbito entonces con atroz rugido,
 Se alza la tempestad...se oculta el cielo...
 El templo en sus cimientos conmovido
 Parece vacilar...el santo velo
 Desgárrase á la vez estremecido...
 Y el firmamento tiembla, y tiembla el suelo,
 Y hasta las piedras la venganza invocan,
 Y unas con otras sin cesar se chocan!

Alzanse á par con horroroso estruendo
 De los sepulcros las pesadas losas,
 Y de ellos los cadáveres saliendó,
 Preséntanse á las turbas sediciosas,
 Que consternadas, en Jesús creyendo,
 Abatidas las mas y silenciosas,
 El lugar del suplicio contemplando,
 Agítanse á la vez, su error llorando!

Y en tan horrible confusion turbadas,
 En Cristo y en la Cruz fijando atentas
 Sus dolientes y estúpidas miradas,

Y elevando sus manos, que sangrientas,
 Sin compasion y sintemor armadas,
 Entre escarnios y bárbaras afrentas,
 Hiciércnle morir: «¡Dios era,» gritan,
 Y del madero al pié se precipitan!

MANUEL AZCUTIA

ARCO-IRIS

Tú estabas prostrada ante los altares de
 Dios, y yo de rodillas ante el santuario de
 tu alma. La religion es poesia y la poesia
 es el amor. El amor es la religion univer-
 sal de la humanidad ante el inmenso esce-
 nario de la naturaleza.

Vestida de negro, eras la encarnacion
 melancólica de la poesia del dolor. Pare-
 cías allí, en medio de tantas bellezas enlu-
 tadas, una estrella de plata que brilla en
 medio de un cielo de tempestad.

Tú me haces creer. Me sucede lo que al
 Dante con Beatriz—alcanzo á Dios al tra-
 vés del cielo de tus ojos!

EL BACHILLER TORMENTAS.

**

EDELmira

..... Eran las nueve y media de la no-
 che. Dejé de mirar la luna y pensé en
 Edelmira. No por eso habia dejado de tener
 el alma en el cielo—mis ojos se des-
 viaron de un astro para envolverse en la
 auréola de otro. Habia ganado en el cam-
 bio—la luna es un satélite de la tierra—
 Edelmira no lo es de nadie. Es la reina
 de la hermosura, la diosa del Plata, el án-
 gel de la aurora, la estrella del amor—Ven-
 nús surgiendo radiosa del seno de las ondas
 espumantes.

No la conozco. Solo sé que tiene los ojos
 negros—negros como la noche de mi alma—
 las facciones pálidas como el nácar y la
 profusa cabellera oscura, que se des-
 prende como una cascada sobre sus hom-
 bros de alabastro.

No sé porqué arte de encantamiento me
 he permitido la libertad de decir todo lo
 que antecede, en estos tiempos en que se-
 gun la feliz expresion de Eduardo Wilde,
 el cuerpo se ha montado sobre el alma.
 Pero está dicho. ¿Porqué no he de rendir
 homenaje á una obra predilecta de la na-
 turaleza?

Si, señor. Edelmira es la perfeccion ar-
 mónica de la belleza, la encarnacion sub-
 lime de la estética, la aspiracion ideal de
 lo imposible que se realiza sobre la tierra
 por un esfuerzo prodigioso de la natura-
 leza.

Este diablo de *Scriba* se ha permitido
 hacer una pregunta indiscreta—¿tiene co-
 razon Edelmira? Bah! Si no fuera mas que
 uno!

Edelmira, la bella entre las bellas, la
 pálida virgen de los ojos soñadores, tiene
 el corazon de todos los que la conocen.

Yo no he tenido hasta ahora el honor
 de serle presentado.

URDEMALAS.

CRONICA DE LA SEMANA

SEMANA SANTA—“El Album del Hogar”
 sale á la circulacion el Jueves, en vez de
 Domingo, como es de práctica, porque su
 Direccion, inspirándose en los grandes sen-
 timientos que agitan á la humanidad cristia-
 na en estos dias de recogimiento y de ora-
 ción, quiere solemnizar debidamente la
 tragedia que salvó al mundo en el suplicio
 del Calvario.

Sus columnas aparecen llenas de trabajo
 de actualidad, tanto en prosa como en ver-
 so—excepto uno ó dos, todos ellos, se refle-
 ren á la Semana Santa. Cumplimos, pues
 con el deber de agradecer, á nombre de
 nuestro Director, la fineza de nuestros dis-
 tinguidos colaboradores que nos han envia-
 do trabajos inéditos.

El señor Mendez dedica hoy su seccion
 á pensamientos místicos inspirados en el
 drama del Calvario. Insertamos tambier
 un trabajo suscrito por las iniciales de un
 modesto é inteligente colaborador. La bell
 y espiritual *Cármen* dedica tambien una
 parte de su seccion á las fiestas de Se-
 mana Santa. La composicion poética titula-
 da *Agonia* ha sido escrita en pocas horas por
 su inspirado y jóven autor, á pedido de
 señor Mendez. *El martirio del Gólgota* es
 un bello trabajo debido á la pluma de un
 aventajado jóven. Llamamos la atencion de
 nuestros lectores sobre el *Fragmento de un
 poema*, cuyo autor describe con colores
 maestros y brillante inspiracion, el sacrifi-
 cio del Redentor de la humanidad. La cró-
 nica de la semana se compone casi exclu-
 sivamente de noticias religiosas. Creemos
 que la Direccion de este Semanario ha
 interpretado fielmente los sentimientos de
 sus favorecedores.

FIESTA RELIGIOSA—He aqui las que ten-
 dran lugar los dias viernes, sábado y do-
 mingo de la presente semana:

METROPOLITANA—Viernes santo: los mat-
 ines se cantarán á las seis de la tarde.

Viérnes y Sábado santo: los oficios prin-
 cipiarán á las 10 de la mañana.

Domingo de Pascua, el Exmo Sr. Arzobispo Pontificará á las 10 1/2 de la mañana y terminado el Pontifical dará la bendición Papal

LA CONCEPCION—Viernes santo: los oficios darán principio á las 10 de la mañana.

A las 12 1/2 se rezarán las *Siete Palabras* y en seguida predicará el sermón de agonía el Sr. Canónigo D. E. Córdoba.

Por la noche, los maitines comenzarán á las 6 1/2, y terminados estos, predicará de Soledad el mismo señor Canónigo.

Sábado Santo: oficiará, á las 9 1/2, el señor Provisor y Vicario general Dr. D. Antonio Espinosa.

Domingo de Pascua: á las 10, misa solemne, y por la noche, despues del sermón que predicará el señor Presbítero D. Fermín Mujica, se hará la procesion con el Santísimo, por dentro del Templo.

LA PIEDAD—Predicará el sermón de agonía el señor Fiscal Eclesiástico, Canónigo D. Diego Miller.

El sermón de soledad lo predicará el Reverendo Padre Riva, de la Compañía de Jesús.

Sábado santo: se dará principio á los oficios á las 10 de la mañana.

Domingo de Pascua: á la noche predicará de Resurreccion, el Sr. Secretario del Arzobispado D. Francisco Arrache.

SAN IGNACIO—Viernes santo: por la mañana, á las 10 los oficios y adoracion de la Santísima Cruz. A las 12 principiará la lectura alternada con los canticos sagrados de las siete palabras que Nuestro Señor Jesucristo dijo en la Cruz; al fin de estas, predicará el sermón de agonía el esclarecido orador de la Compañía de Jesús, Canilo Jordan. Por la noche maitines.

Sábado santo: por la mañana bendicion del fuego, cirio, fuente bautismal y misa de Gloria.

En este año, se cantaran unas nuevas lamentaciones, en el primer nocturno de maitines.

SANTO DOMINGO—Viernes santo: Misa mayor á las 10, sermón de agonía á las 2 p. m.—por el R. P. Mauricio Perez.

Sábado santo: Misa mayor á las 10; por la noche, absolucion del Santísimo Rosario, á las 7.

Domingo de Resurreccion: Maitines á las 4 a. m.—misa á las 5,—á las 11 funcion con sermón, por el R. P. Marcolino Benavente.

El Exmo. Señor Arzobispo, Dr. D. Federico Aneiros, concedió 80 dias por cada día de la Novena, 80 por oír la Misa que celebrase la cofradia, 80 por oír el sermón,

80 por la asistencia á cualquiera de las procesiones que se hicieren; iguales indulgencias hay concedidas por el Exmo señor Arzobispo Escalada y el Sr. Medrano.

SAN JUAN EVANGELISTA—El Viernes á las 8 1/2 adoración de la Cruz y canto del oficio. A las 2 de la tarde, Sermon de agonía y á las 4 canto de los oficios. A las 6 1/2 ejercicio del Via-Crucis y sermón de Soledad.

El Sábado 12 la función empezará á las 8 de la mañana.

El Domingo de Pascua: á las 10 de la mañana, misa solemne. A las 4 de la tarde canto de las vísperas, sermón y bendicion con el Santísimo Sacramento.

CAPILLA DE SAN ROQUE—El 13 á las 8 de la mañana comienza la misa solemne, en la que los Hermanos de la Tercera Orden harán la Sagrada Comunión en cumplimiento del precepto pascual, prévia la absolucion general con bendicion papal. A las 7 de la tarde empezará la acostumbrada distribucion vespertina, con plática sobre la resurreccion del Salvador.

ENSENADA—Tendran lugar con la mayor solemnidad, las funciones de Semana Santa; y predicará los sermones de Institucion, Agonia y Soledad el R. P. Fr. Fidel de las Carreras. Dos inteligentes cantores funcionarán en los actos respectivos, con asistencia de cuatro señores sacerdotes.

SAN FRANCISCO—Viernes santo: Los oficios principiarán á las 9; á la 1 1/2 principiará el ejercicio de las «Siete palabras,» en seguida el sermón de agonía, despues la Via Sacra en la iglesia y claustros.

Sábado santo:—Los oficios principiarán á las 9, con la bendicion del fuego en la puerta del templo, y así seguirán hasta terminar con la misa de pascua.

Domingo de pascua—Maitines cantados á la madrugada y en seguida la misa de pascua.

SOCORRO—Viernes santo: Los oficios á las 10,—á la 1 las siete palabras,—en seguida predicará el sermón de agonía el señor Teniente Cura D. Zoilo Caraballo. Los maitines á las 6 y 1/2 y el sermón de soledad, que predicará el Presbítero Don Domingo Diaz.

Sábado santo: Los oficios á las 10.

BALVANERA—Viernes santo: Oficios, á las 9 y media; á la una ejercicio de las «siete palabras,» y sermón de Agonia á cargo del señor teniente cura don Isidoro Garcia; en seguida, el santo ejercicio del «Via Crucis,» A las 5 maitines y sermón de Soledad.

Sábado santo: á las 9 darán principio los actos. A la Oración, salve y letanias cantadas.

Domingo de Resurreccion: misa solemne á la madrugada, á las 10 misa parroquial, y sermón á la noche.

BARRACAS AL SUD—Viernes santo: á las 9, se dará principio á los divinos oficios. A la 1 de la tarde se leerán las «Siete Palabras» con cánticos acompañados del piano: terminadas las «Siete Palabras» tendrá lugar el sermón de agonía, que predicará el digno Teniente Cura de la misma iglesia D. Manuel Otero. A las 5 se rezarán los maitines, y acto continuo, saldrá la procesion con las imágenes de San Juan, la Dolorosa y el Sepulcro.

Sábado santo: á las 9 comenzarán las sagradas ceremonias; y el Domingo á las 10, se celebrará la funcion solemne de la Resurreccion gloriosa de N. S. J. C. A las 3 de la tarde, tendrá lugar la funcion dedicada al Sagrado Corazon de Jesús, con la explicacion de la doctrina cristiana, la que continuará todos los domingos y dias festivos á la misma hora.

MONSERRAT—El Viernes á las 10 de la mañana habrá los oficios de costumbre con la solemnidad posible. A la 4 de la tarde se leerán las «Siete Palabras,» y en seguida el sermón de agonía.

A la noche, de 6 1/2 á 7, los maitines, despues de los cuales habrá el sermón de Soledad.

El Sábado se darán las bendiciones que son de costumbre, empezando á las 10 de la mañana y concluyéndose con la misa solemne.

El Domingo de Resurreccion, empiezan las 40 horas de desagravio. En este dia habrá misa solemne á las 11, con sermón. A la noche, despues del Santo Rosario y de la novena, en honor del glorioso San Francisco de Paula, que empieza en este dia, se hará la reserva.

IGLESIA DE SAN MIGUEL—El sermón de Agonia lo predicará el R. P. Fr. Eugenio Lucchesi.

ADMINISTRACION—A nuestro agente en Chivilcoy le prevenimos que aun no hemos recibido la remesa de dinero que nos anuncia en su última carta.

A los señores Laurentino Vijil, Domingo Barceló, Eugenio Fords, Tomas Beaulien, Benjamin Menendez, Miceno Bolacios, Justo Avila, Matias Castro, Carlos Siders, Enrique Justo y Manuel Medrano, se les pide pasen por la Administracion de este semanario: Paraná 504.

El Administrador

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL TIPO MAS ORIGINAL (Continuacion)

—Y mientras vibren ambas campanas armónicas, sin repetir los golpes, las ondas continuarán produciéndose, y repitiendo la armonía, ¿no es eso, señor profesor?

—No hay duda alguna, y si hago producir las ondas de la primera y un momento despues las de la segunda, aunque los golpes no sean armónicos, porque se hayan dado en dos momentos disintos, no por eso dejará de producirse la armonía entre las ondas que produce la vibración prolongada del metal,—dijo el profesor acentuando las últimas palabras.

—Acepto por completo la proposición.

—Y entonces, ¿porqué se pasma al oírme decir que cantaba una sinfonía?

—Por una razon muy sencilla. La voz humana, despues de producirse, forma una onda sonora que se aleja ondulando del centro productor, mientras que en la campana, las ondas se van sucediendo por la vibración prolongada del metal, como decía Vd. hace un momento. Permitame Vd. trazarle en este papel cómo entiendo las diferencias entre el sonido de una campana y el de la voz humana. Tiene vd. aquí los puntos A, B y C, colocados en línea recta:

A B C

A es una campana, B y C dos observadores....

—Niffleis y el Lapon?

—Como vd. guste; B será Niffleis y C será el Lapon. Vd. dá un golpe en la campana A....

—¿Para que oigan Niffleis y el Lapon? nó que dé Bachkind el golpe.

Indudablemente el profesor estaba loco.

—Bachkind dá un golpe en la campana A, y, tomando en cuenta la velocidad del sonido, en condiciones dadas, Niffleis oye pasar la primera onda dos segundos despues de producida, y como C, el Lapon, está mas distante aún que B....

—Niffleis.

—Claro está que oirá la campanada un dos ó tres segundos despues que Niffleis.

Pero como el metal continúa vibrando, cuando oiga el Lapon C la primera onda, todavía seguirá oyendo Niffleis la vibración prolongada del metal.

—Eso es, pero el Lapon no oirá mas que con un oído porque....

—Sí, señor, eso es cierto, pero oirá. Haga Vd. ahora la prueba con un instrumento que no continúe vibrando, por ejemplo, un grito que dará Bachkind desde el punto A.

—Nó, ese grito lo daré yo, por tener el placer de gritar otra vez más á Niffleis.

—Como la garganta de Vd. no continuará produciendo vibraciones, Niffleis, que está en el punto B, oirá la onda, la cual, alejándose del centro, llegará hasta C. Pero cuando C oiga el grito, hará tanto tiempo que Niffleis no lo oye, cuanto sea el que la onda ha empleado para correr del punto B. al punto C, y en ese caso, dos gritos separados por un intervalo de tiempo igual al que tardarian sus ondas en llegar al punto B, podrian servir de términos de comparación, es decir, el primer grito sería oído por B dos segundos despues de producido, oyéndolo C dos segundos despues que B, y cuando C oyera el primer grito, precisamente en ese mismo momento, B oiría el segundo grito.

—Ahora apliquemos todas esas observaciones á mi sinfonía. Suponga Vd. que la primera nota es un *do*, la segunda un *mi*, y la tercera un *sol*; las vibraciones de la segunda y la tercera, aunque no se han producido en el mismo momento, se combinan para formar la armonía.

—Nó, señor, ¿que está Vd. diciendo? Vd. dá el *do* y su onda se aleja, un segundo despues el *mi*, y á otro segundo de intervalo el *sol*. Las tres ondas de las tres notas irán una despues de otra, pero no se alcanzarán, no podrán combinarse para producir la armonía y en ese caso, no hay sinfonía, precisamente porque falta aquella vibración prolongada del núcleo fonógeno. Si pudiera producir *do*, *mi* y *sol* á un tiempo, no hay duda que estas notas formarían ondas armónicas, pero como ni Vd., ni nadie, puede producir más de una nota con la garganta, de aquí que lo que Vd. cantaba no era una armonía, sino....

—«Una sinfonía,»—dijo el profesor con tal tono de convicción, que me convencí una vez mas de que ó el profesor ignoraba por completo lo que decía, ó estaba loco.—«Pero ya hemos hablado mucho de esto que no tiene importancia.»—agregó,—«si Vd. quiere ayudarme á concluir de arreglar los cajones, venga; si nó, continúe tocando la campana A, para que oigan Niffleis B, y el Lapon C.»

—«Voy á ayudarle, señor Peter.»

—«Gracias, y de este modo me probará que es ateco á mi música Alemana.»

Casi renunció á la proposición de ayudar al profesor.

En tanto llenabamos dos grandes cajones con diarios viejos, paja, cáscara de ginebra, algunas herramientas, como palas, picos, azadones, y otras menudencias ordinarias, emprendimos nueva conversacion.

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

SOLEDAD

Cada tarde, como antes, he venido
A vagar solitario por aquí,
Y he dejado á mi paso, en cada rido,
La sombra de mi amor entristecido,
Para que hable de mí.

Sollozando en el alma, lejos de ella,
El eterno lamento de mi fé,
He buscado al azar, como una estrella,
Sobre las sendas húmedas la huella
Furtiva de su pié.

He buscado en la arena, junto al río,
La cifra que á hurtadillas escribió
Enlazando su nombre con el mío,
Despues de los mohines de desvío
Con que me dijo: *nó!*

He buscado la rama tembladora
Que tantas veces se inclinó á besar
Su luminosa frente pensadora,
Donde el amor en brazos de la aurora
Parecía soñar.

He buscado hasta aquellas palomitas
Que en su labio aprendieron á beber
Y á arrullar las ternuras infinitas,

aquella noche lloraba amargamente al unirse á Carlos D... estaba en un balcon de una quinta con vista al rio; Carlos estaba a su lado, él, naturaleza contemplativa, miraba silencioso el paisaje que tenia delante, y ella tenia entre las suyas aquella mano que un año antes habia recibido contra su voluntad, y que ahora estrechaba tiernamente, mirando á su esposo con adoracion; ¿que habia pasado para este cambio? Sabeis lo que habia pasado? Que él con sus atenciones cariñosas, y su modo de ser delicado, no solo habia conseguido hacerla olvidar su primer amor, sino que le habia inspirado uno de esos amores que no se olvidan jamas, haciendo de su hogar un paraiso, por que, como ha dicho muy bien Chateaubriand, «la estabilidad en el amor, es el edén antes del pecado: el hossana sin fin.»

ANGELA DOLORES.

Bs. As., Abril de 1879.

EMOCIONES

A. ELOISA GONZALEZ DE ROMERO

El corazon impresionado siento
Tus versos al leer, tierna cantora;
Como las hojas que arrebatada el viento
Al despertar la nacarada aurora,
Conmuéveme tu mágico concanto,
Y mi alma triste en su delirio llora
Ilusiones que amante acarició,
Y que mas tarde, deshojadas vió.

¡Dichosa al fin!—La senda de la vida
Vas cruzando por medio de las flores;
Si alguna vez lloraste descreída,
Si te brindó el destino sinsabores,
Hoy se halla tu alma con otra alma unida
Por el lazo de célicos amores;
En la region que miras ves un sol,
Ves un mundo de nítido arrebol.

Yo he buscado tambien la dulce calma,
He buscado en mis penas, un consuelo;
He buscado tambien con ansia un alma
Que con la mia se elevara al cielo;
Cual errante viagero, de la palma
La sombra amiga en el ardiente suelo,
Tal buscó mi anhelante corazon
Quien compartiese su álgida pasion.

Soñaba un mundo de ilusiones bellas
En mi j6ven y ardiente fantasia,
Y fulgurante, descollaba entre ellas
El bello ideal con quien soñado habia;
Eran claras y puras las estrellas
Que inundaban de luz el alma mia;
Las auras, con su plácido rumor,
Mi frente acariciaban con amor.

Llevaba en mi alma ese azulado lirio,
Emblema de la plácida esperanza,
Vislumbrando á través de mi delirio
Un paisaje de luz en lotananza;
Mas, en breve, trocóse en cruel martirio.
Ese sueño de amor y bienandanza,
Cuando el pecho de amores palpitó
Y arrebatada su esperanza vió.

Cuando la mente se encontró desierta,
La primera ilusion desvanecida,
Quedó mi lira de crespon cubierta
É inclinóse mi frente dolorida;
Entonces, dirijí mi vista incierta
Hacia el mar proceloso de la vida,
Buscando en ella luz y porvenir,
Y un ángel que calmase mi sufrir.

Elevé á Dios mi dolorido ruego
Y él atendió mi súplica vehemente;
Una voz llena de cariño y fuego
Murmuró á mis oidos dulcemente:
—«Un porvenir irradiará muy luego;
«Canta, no abatas tu inspirada frente;
«Pulsa la lira, calma tu aficcion
«Al eco blando de fugaz cancion.

«Seré tu amigo, prosiguió el acento—
«Te ayudaré á seguir siempre adelante,
«Eleva al Bien Supremo el pensamiento,
«Tén fe en el porvenir, y sé constante;
«Seré tu protector, daréte aliento
«Para luchar sin tregua un solo instante,
«Y solo en cambio exigiré de tí
«Que guardes un recuerdo para mí.»

Al oír esa voz llena de encanto,
Esas palabras de promesas llenas,
Alcé mis ojos, enjugué mi llanto,
Se mitigaron mis acerbos penas.
—«Cantaré—dije—elevatoré mi canto,
«Y esperaré en la vida horas serenas;»
Desde entonces, ahogando mi dolor,
Cantó á mi patria y á mi nuevo amor.

Nuevo amor, digo, por que yo he vivido
Idolatrando esa alma generosa
Que consoló mi corazon herido,
Con su palabra suave y armoniosa;
Y aunque nunca mi amor sea atendido,
Aunque viva llorando silenciosa,
Adoraré esa mágica vision
Cuya imágen está en mi corazon.

La adoraré, y al fin de la partida,
Alumbrará otro sol con sus fulgores
El tortuoso sendero de mi vida,
Donde no crecen perfumadas flores;
Mi aspiracion tal vez verá cumplida,
Compensada mi fé con sus amores.
¡Todo se alcanza con cariño y fé,
Y mi dicha tambien alcanzaré!

CLARA LOPEZ.

Guañeguchú, Abril 15 de 1879.

LA CONDESA DE ALBANY

Sabido es, que esta señora era viuda del último de los Estuardos, pretendiente á la corona de Inglaterra. Este príncipe espartriado en Roma por las revoluciones de su país, habíase casado algo tarde, con la j6ven y bella condesa de Stolberg, hija de una familia de príncipes de la Bélgica alemana. Esta interesante j6ven, que vino á ser por aquel medio, Reina legítima de la Gran-Bretaña, habia consolado durante algunos años las tristezas del pretendiente su marido, originadas por la pérdida de un trono en el continente, y por el mal éxito de sus expediciones en Escocia. Habitando Roma y entregado al ocio de una existencia que ya carecía de objeto, el desventurado príncipe buscó, segun se dice, en los excesos de la embriaguez, el olvido de su inútil heroismo, de su caída del trono, y de su avanzada edad. El conde Alfieri se condolió profundamente de las desgracias de una mujer j6ven, abandonada y frecuentemente ultrajada por un esposo embrutecido. Su culto poético consoló á esta desventurada victima de la indiferencia de su marido.

El Papa, á petición del Cardenal de York, hermano del pretendiente, separó por decreto pontificio, á la condesa de Albany, de su esposo, y la condesa permaneció algun tiempo en un convento de Roma bajo la proteccion del Pontífice y del Cardenal. Alfieri tuvo ocasion de visitarla una ó dos veces en el claustro. La condesa salió al fin del convento con la tolerancia tácita del Papa, y viajó por España, Francia y Alemania. Alfieri se encontraba en todas partes con ella. Por último, victima el pretendiente de sus disgustos y tristezas, murió en Roma dejando en libertad á la condesa de Albany. Esta, que recibia una pensión de Inglaterra, no podia dejar su nombre; pero siendo dueño de su mano, se la dió al poeta que poseía hacia ya mucho tiempo su corazon.

Alfieri y la condesa de Albany, casados en secreto, habitaban juntos un pequeño palacio situado en las orillas del Arno en el muelle de Florencia. Allí fué donde el poeta terminó sus obras y ocultó su existencia. La intranquilidad que le condujo á visitar durante veinte años todas las capitales de Europa, se trocó por un encierra absoluto y casi salvaje. Su muger y sus libros, sus versos y sus caballos, ocupaban por completo su pensamiento; se le veia salir diariamente á caballo, solo, de su palacio sobre el Arno, nublada su frente por inquietudes y rencores, alejarse de los

nuros de la ciudad y andar errante hasta a noche por los senderos más solitarios de las colinas pobladas de olivos y cipreses, que circundan á Florencia.

Inspiraba respeto á todos los que lo encontraban; pero mezclado de terror supersticioso, porque creían ver en él, un espectro resucitado del Dante y de Maquiavelo. Había sido en los principios de la revolución francesa uno de sus más arrojados promovedores, pero al fin llegó á ser su más implacable enemigo.

Era uno de tantos revolucionarios aristócratas como hubo en esta época, lleno de contradicciones entre su nacimiento y sus ideas, que adoraban los principios y odiaban sus consecuencias.

Había muerto antes de tiempo, enfermo por su hastío á las cosas humanas, y desprecio á la humanidad; el mal humor lo mató. Triste suerte para aquel que se cree un gran hombre! Pero en realidad no era un gran hombre, era sí, un gran declamador en poesía y un gran humorista en prosa. No había tenido de verdaderamente grande más que su pasión por la libertad y su amor.

Pero yo estaba todavía bajo la ilusión de tu carácter y su genio, y aparecía á mí como un Sófocles y un Tácito. Perdóname esta falta á mi juventud y figúense mi emoción febril, disponiéndome á leer aquella á quien había divinizado en mis versos.

A. DE LAMARTINE.

EXTRA-MUROS

A J.....

Cuando allá en la extensión triste y sombría,
Desplegaba la noche su sudario,
Y el pueblo á descansar se recogía,
Mientras su voz lanzaba el campanario;

En tanto que el espléndido cortejo
De los astros brillantes avanzaba,
Y la luna, rielaba en el espejo
Del Paraná, que débil murmuraba,

Yo me sumía en la tiniebla oscura,
Y á solas, con mis tristes pensamientos,
Escuchaba esos ecos de ternura
Que arrastran en sus ráfagas los vientos.

Yo sentía el aliento palpitante
Del bosque sacudido por la brisa;
Yo, en los cielos, miraba tu semblante,
Y en los astros miraba tu sonrisa..

Yo, vagando escuchaba embebecido
Esa voz que en los aires se derrama:

Lo que el ave al cantar, confiesa al nido,
Lo que el viento al pasar, cuénta á la ramal

La soledad, con débiles rumores,
Despertaba mis dulces sentimientos;
De tu beldad, me hablaba con las flores,
De tu pasión, me hablaba con los vientos!

La palabra de Dios, desde la altura
Caía sobre mí como un rocío,
Acariciando mi conciencia oscura,
Como á la playa acariciaba el río!

Y al rudo impulso de mortal congoja,
Cada tierna ilusión tomaba el vuelo,
Y pasaba, cual pasa hoja por hoja,
Una flor sobre el plácido arroyuelo!

Allí he probado el sinsabor doliente
Que en el cansado corazón se agita,
Si el pensamiento como cruel serpiente
Se enrosca en él cuando de amor palpita.

Allí, donde se aduermen los sentidos,
Acariciados por aquella calma
Que arrulla con palabras y sonidos,
Acetos de otra voz, ecos de otra alma!

Allí, donde con éxtasis bendito,
Se comprende que Dios nos acompaña,
Allí, donde se aspira el infinito
Y el pensamiento en su fulgor se baña!

Allí, donde se eleva toda idea
Como el cóndor de encima de la roca,
Y se oye que en la sombra balbucea
De la Estension la formidable boca!

Y ante aquel melancólico paisaje
Estendido á mis piés, en muda calma,
Huyendo de la luz, como un salvaje,
Me refugiaba en tí, que eres el alma!

MARTIN GARCÍA MÉROU.

Bs. As., Abril 17 de 1879.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO EDUCACION DE LA MUJER (Conclusion)

«La educación de las mujeres es más importante que la de los hombres»—ha dicho Aimé—Martin.—Luego, trabajar en su educación, es trabajar en la nuestra, darles ideas nobles y elevadas, es acabar de una vez con nuestras pueriles pasiones y nuestras ambiciones despreciables. Cuanto mejores sean ellas, más ganaremos nosotros, y ellas no podrán hacernos mejores, si antes no las hacemos más felices. Todavía hoy la existencia de las mujeres acaba donde acaban los homenajes, su juventud es un reinado, su vejez un abandono. Sin embargo, esos años tan largos y tan tristes pueden convertirse en años de

atractivos; hay un poder superior al de la belleza, tal es el que produce el cumplimiento ilustrado de un deber. Un medio de conservarse siempre joven y hermosa vale sin duda la pena de ensayarse. No pára aquí: una mujer que vive rodeada de su familia, que se instruye para instruir-la, que engrandece su alma para ejercer toda su influencia, es por este solo hecho más inaccesible á la seducción.»

Por no molestar al lector, y abusar de la bondad del simpático Director de *El Album*, terminamos nuestros humildes ensayos sobre la educación de la mujer.

El tema es vasto: y la ilustrada escritora Sra. de Sagasta, debiera desarrollarlo en la esfera superior de su privilegiada inteligencia.

MATILDE ELENA WILI.

Bs. As., Abril de 1879.

PÁGINAS DE UN VIAJERO

(Continuacion)

III

Montevideo, como capital que es de la República Oriental del Uruguay, tiene una población de 80 á 90.000 almas y se halla situada entre el océano Atlántico y el río de la Plata, siendo su principal plaza comercial.

Es la residencia del Gobierno y del Obispo de Montevideo; del Cuerpo Diplomático y de muchísimos capitalistas que viven á la sombra de espléndidas casas é inmejorables quintas.

La principal de sus calles es la del 18 de Julio, ancha y plantada de árboles en el cordón de sus veredas.

Cuenta varios teatros y hoteles. Entre estos el mejor es el Oriental, por lo bueno del edificio y por la fama que se le ha dado. Son notables también sus Bancos, la Bolsa, la Junta de Crédito Público, sus Asilos, plazas, Clubs, Escuelas, etc.

Entre sus establecimientos públicos, mencionaré especialmente la Biblioteca y el Museo que se hallan bajo la dirección del señor Tavorara, y para cuyo sostenimiento designa el Gobierno la suma anual de 7500 fuertes.

Aquel apreciable caballero, al hacerse cargo de ambos, encontrólos casi destruidos. Comenzó por reconstruir el edificio de la primera, que amenazaba ruina; y arrojar los libros que, apollillados, pudieran destruir á los que no lo estuviesen; siguió por clasificar todos estos en *América-*

nos y *Europcos* y continuó por subdividir la primera en 5 secciones: de las que cuatro llamó: *oriental, chilena, argentina, y brasileña*, y agregó una *mixta*, para comprender las obras de los demas estados.

Hoy se ocupa su tan ilustrado Director, en catalogar todas esas obras, haciendo una subdivision en la parte americana, ó sea dividiendo en 3 partes cada una de las cinco secciones que la componen y comprenderán por orden alfabético: los libros, las hojas sueltas y los periódicos.

Los primeros serán clasificados segun sean: de Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas letras ó Historia.

No ha hecho eso solo, ha catalogado 1.777 grabados que envidiaría cualquiera Biblioteca europea; ha enriquecido la Biblioteca con obras buenas y costosas, apesar de no disponer sino de una insignificante suma, llegando solo lo adquirido en 1877 á 3592 libros, 5331 folletos, 663 hojas sueltas, 92 mapas, 978 grabados, 98 periódicos, 359 Autografos y 3 manuscritos.

S.

Buenos Aires, 1879.

(Continuad)

LA PIEDAD SUPREMA

por Victor Hugo

FRAGMENTO XI, TRADUCIDO PARA «EL ALBUM DEL HOGAR»

Oh! soñadores, que piedad y lástima sentís por el horrible pordiosero del agreste barranco, por el mísero, pálido, enflaquecido y andrajoso ladrón de nuestros bosques,—es posible, decid, que ese bandido no os parezca un déspota?—Mirad: es el tirano salvaje, que se muestra á media noche; de hora tan triste se apodera, y huye con ella; del sendero solitario es el conquistador; y el apacible bosque, cuyo misterio santo viola, lo ve llegar como llegar miraba Roma á Atila. No penseis tampoco que aduladores en su corte falten. Nól tiene su hambre, que le dice: toma! Tiene su sed, que le repite: mata! La soledad feroz y revestida de follaje, le dice: te hallas solo; rey eres, pues, ladrón! Su tosco y férreo baston le dice: cuenta con mi ayudad! Tiene músculos duros que le dicen: Nadie es igual á tí; los caminantes tiemblan cuando te ven; de un puñetazo puedes matar un hombre! Tiene su odio dentro del corazon, que le repite:

No evites nada! Susharapos viejos, abiertos, rotos, besan su delito con andrajosas bocas miserables, y acarician su mano ensangrentada, y, lamiéndola, le hablan despacito, y este canto le cantan:—es muy bueno, para pillarle el oro; y es muy buena, para beber, la sangre; busca el oro, busca el oro; conciencia ennegrecida Sinistra cual tu espíritu, la noche relampaguea; el homicidio oscuro se hizo para vertirse de sequines brillantes como estrellas, de doblones y de lucientes piastras: á los negros abismos, ay! los astros pertenecen!

A. N. V.

Bs. As., Abril de 1879.

SIN TÍTULO

Aun vibraba en mi alma el eco melodioso y celestial de la música de la *Norma*, cuando, hace un año, llegué á mi habitacion con la mente llena de imágenes deslumbradoras, y el alma sensible y tierna como arpa eclea, que pulsada por el viento, devuelve al mismo, en forma de armoniosas notas, todo el tesoro de mística ternura encerrado en sus doradas euerdas.

Elegué, y cediendo al encanto irresistible y misterioso que siempre ha despertado en mi la contemplacion de una noche hermosa como aquella, empujé por la luz argentada de la luna que se deslizaba en el cielo, en medio de la admiracion de sus cortesanas, las estrellas, salí al balcon. Sentia la necesidad de abandonarme á esas expansiones del alma que reverdecen la flor de la vida, tan frecuentemente marchitada por el dolor.

Quería dar libre curso á la infinidad de sentimientos que agitaban mi corazon.

El balcon de mi vivienda, desde el cual la deliciosa contemplacion del rio se ofrecia á mi vista, semejante á un cielo estendido sobre la tierra, salpicado de nacaradas nubecillas, miraba hácia el de una casa de severo aspecto, cuyos moradores me eran completamente desconocidos, por la razon dolorosa para mi, de que jamás se les veia; lo cual, diré de paso, habia originado en el barrio una serie de habladurias que las viejas y solteras interpretaban y esparcian con todo el arte y dñaire que constituye su única habilidad.

¡Triste destino el de esta pobre gente que, semejante al sepulturero, vive sepultando ajenas reputaciones!

El profundo silencio de aquella noche,

apenas gratamente interrumpido por el suspiro de la brisa que espiraba en la copa del árbol lejano; la fragancia de las flores que dilatándose en la atmósfera comunicaba á mis sentidos esa languidez poética que enjendra vagos deseos de placeres infinitos; el estado de mi espíritu bajo la influencia de recuerdos impregnados de toda la ternura de vibraciones del poema de Bellini; todo esto y la circunstancia de tener veinte años, edad en que se siente en la mente la reverberacion de la luz de lo bello, danme á mi juicio el derecho indisputable de exigir que se crea que esa noche era yo positivamente un poeta.

Durante el dia habia leído á Young, y en ese momento sentia en mi alma el fondo de melancolia infinita que respiran todas las obras de ese eterno Jeremias de las miserias humanas. Se explica, pues, qué tropel de ideas amargas flotasen en mi mente: ora comparaba la brevedad del fenómeno de la materia que llamamos vida, mas corto que la vibracion del eco de la campana funeraria, á la inmortal duracion de los astros del firmamento—contraste desconsolador que producía en mi alma una tristeza intensa; ora mi pensamiento atribulado rodaba por la escabrosa pendiente de los sufrimientos humanos; y, considerando su inevitable existencia y su terrible intensidad, miraba con verdadero deleite lo momentáneo de la vida; ora en fin, la esperanza de nuevos placeres mas seductores que aquellos, cuyas ruinas iluminaban mi imaginacion, volvíame al sentimiento de la vida real; y entonces me aferraba á la idea de la vida, con la ansiedad del naufrago á la tabla salvadora.—Reflexionaba que yo necesito vivir; que necesito leer en el libro inmenso de la vida y entonces, la tranquilidad, la paz, volvíame á ofrecer sus dulces atractivos. Sumido en ese mar de ideas, de pronto, sentíme esa noche gratamente sorprendido por una voz armoniosa, que desde luego, reconocí salía de la casa de severo aspecto; y concentrando toda mi atencion, púseme á observar con la esperanza de conocer á la que así tan gratamente me habia molestado.

Al momento, como respondiéndome á mis deseos, abrióse el balcon, y algo como una estatua, cuya blancura aparecia realzada por el reflejo de la luna, ofrecióse á mis ojos, los que seguramente debieron dilatarse con la expresion de una hermosa sorpresa. Miré, y ví...no...no puedo decir lo que ví. Solo diré que admiré la figura seductora de una que parecíome divinidad terrestre, y que adelantándose hasta apoyar su albo seno sobre la baranda del balcon, quedóse

poéticamente extasiada en la contemplacion del cielo.—Mirábalo yo seducido, casi con veneracion; mas que una mujer de formas seductoras parecíame la encarnacion de un ideal,—una felia que el destino presentaba á mis ojos deslumbrados. Determinar lo que yo sentia perdiéndome en la contemplacion de sus formas esculturales, de su marmóreo cuello besado por los rayos de la luna, merced á cuya luz la veia tan perfectamente como si hubiera estado á su lado; determinar lo que yo sentia ante la espresion de dulce melancolia que reflejaba su actitud, en aquella hora, en aquel sitio, fuera tan imposible como traducir en palabras, la vaguedad de los místicos sentimientos que agitan el alma cuando en nuestros ensueños juveniles, vislumbramos alguna imágen adorada, al travez del ropaje esplendoroso de la ilusion.

Una prudencia reflexiva aconsejóme la conveniencia de retirarme á fin de evitar que la circunstancia de mi presencia me privase de la contemplacion de un astro cuyo brillo empezaba á trastornarme el alma.

Asi lo hice, colocándome de tal modo trás del balcon que bien podia mirar sin ser visto.

Mi corazon latia con una precipitacion indecible; y con frecuencia una onda de sentimiento cruzaba en mi alma dejando en ella ardientes rastros de pasion.

Si se me hubiera propuesto dar la vida, en cambio de una mirada de aquella mujer que aún no conocia, que apenas habia visto, no hubiera trepidado un solo instante. Tal, tan profunda era la pasion que desde luego habia despertado en mí. Aún ignoro qué hubiera dado en ese instante, tan solo por la esperanza de besarla la mano alguna vez.

SCRIBA.

As. As. 15 de 1879.

(Concluirá)

MARGARITA

Alzate Margarita; tu inocencia
Los besos de tu amante no han tocado.
Reza, que es Dios quien mueve tu existencia,
Y alzate Margarita. No has pecado.

No temas el ultraje con que el mundo
Se burla de los mismos á quien hierre,
Que ese amor que sentiste tan profundo
El cielo te lo manda, Dios lo quiere.

El mundo que te insulta...Margarita

Alza tu alma á los cielos. Si has caido,
Es ese mismo mundo que te grita
Quien de ángel en mujer te ha convertido;

El puso ante el espejo tu belleza
Cuando tú aun ignorabas su destello,
Amabas para tu alma la pureza
Y él te hizo amar las perlas para el cuello.

Amaste. Y si es amar ley de la vida,
No te avergüences, virgen profanada.
Faltaste, Margarita seducida?
¡Caiste, Margarita deshojada!

ADOLFO MITRE

Bs. As., Abril de 1879

ARCO-IRIS

CORTES Y RECORTES

Cármen, la espiritual cronista de las «Correrías», vuelve á amenizar con su sabrosa charla, las columnas del «Album.» Ostelicitado por ello, pues Cármen es, á mi juicio, la mas comj leta cronista de la época actual. Esto no es extraño, pues reúne en su carácter y despejada intelijencia, las dotes requeridas para deleitar, sin esas pretenciones ridículas que tienen otras; entonces, declaro á la luz de las lectoras del «Album,» hasta de las envidiosas, que Cármen es la primer cronista de esta época de tantos y tan grandes cronistas. Y á propósito: tu grito de alerta y de alarma, bella Cármen, ha tenido éco, y puedo decirte que Tijerita está dispuesta á firmar la protesta contra el proceder del folletinista «Me gustan todas», pidiendo para las treinta novias del poeta, un destierro inmediato, á Bahía Blanca ó Patagones. Asi se cortará el abuso, y las tales señoritas y el tal folletinista del bonete colorado, no volverán á presentar solicitudes ni á intentar la reforma de nuestro Código Civil...

¿Qué tal, Cármen, con la condena? ¡Ah! si nosotras, las mujeres, fuéramos jueces, cuántas sentencias no decretaríamos!...ay! suspiro...pero eso no lo veremos—los hombres nos temen y hacen las leyes buenas para ellos—es decir: la ley del embudo. Traslado á Raimunda, la valiente defensora de la emancipacion.

Ah! Cármen, insigne habladora, si supieras qué dolor, qué gran dolor has causado con la noticia del casamiento de cierto poeta romántico á una bella nifia que no es la Mora por cierto, pero que se le parece; y á propósito de Mora—te diré como Bagley: cuidado con el engaño! no vaya á ser alguna Mora falsificada, asi como...

Ayer ví por la calle Florida á la buena moza Laura Rodriguez.

Al pasar junto á mi, se estremeció—ay! dijo. Qué es eso? preguntéle sorprendida. Nada, no es nada balbuceó repuesta: me pareció un raton....

—Quien, señorita?

—Ese mozo que acaba de pasar. Miré y ví á Alcorta vestido á la inglesa... ja! ja! ja! que ocurrencia de nifia, dije; pero despues se me hizo saber que una estrafia enfermedad en la pupila hácele ver con frecuencia la forma de aquel animal. Mas adelante ví á Ernesto Macasar, dando el brazo á la folletinista de los viente novios de «La Patria Argentina,» y mas atrás, con una gran cesta en el brazo, comiendo muy sério una torta de la panaderia del Cañon, á Calzadilla, que volvia del mercado y se dirigia á la estacion Central, á tomar el tren del Norte.

Al doblar la boca-calle de Victoria, una persona que no me era desconocida desembocaba por Perú: traia una bolsita en la mano—¿si será napolitano,? me dije; pero en aquel rostro enteramente americano habia en las lineas que lo caracterizaban una fuerte espresion de correntino. Si será el abogado de los medios?—pensé—y aun no habia concluido de formular mi pregunta cuando pasando á su lado pude ver, en su mejilla ancha, un chichon enorme. Es éll—me dije y lo miré de soslayo...En esto, despues de andar algunas cuadras, llamó mi atencion la sonrisa picarezca de un changador criollo. Es nacion!—decia mientras fijaba su mirada traviesa en un jóven dandy, de lentes, pariente de Bibolini, segun he oido. El jóven pasó y yo me sonreí; recordé aquel dicho de: *La mona aunque se vista de seda...*

El ruido de un coche sobre los adoquines hizome alzar el rostro: un astro y un satélite brillaban: Enriqueta L. de Dorrego y su interesante sobrina Martina Lezica. Jamás he tratado á esa noble dama, pero sin embargo, guardo en mi corazon para ella un culto de cariño puro y sincero, unido al mas grande respeto y admiracion. Enriqueta L. de Dorrego lleva en su pecho un corazon generoso, un corazon que late de santa emocion ante la desgracia ajena; fibra delicada que se interesa por el que sufre y llora; mano que se estiende y dá pan al menesteroso y alza al hambriento. Enriqueta Lezica de Dorrego es una rica escepcional; humilde en su grandeza y benefactora de la humanidad. Mucho tendria que decir de ella, porque muy grande es la simpatia que hacia ella me arrastra, simpatia inspirada por

sus obras de sublime caridad; mas, temo ofender su modestia prodigándole elogios que ella no necesita. Pero algo mas diré de la espiritual Martina: conocí á esta interesante criatura en casa del General Arredondo. Sorprendióme la facilidad de su palabra. Martina reúne á sus maneras distinguidas una capacidad é ilustracion notables—solo una cosa la diré: que recuerda la acuarela ofrecida, que Tijerita no olvida los versos prometidos.

Conoceis á Maria Hughes de Irigoyen? que linda mujer! Tiene el rostro risueño y lleno de infinita mansedumbre—una expresión de espléndida belleza.

La vez primera que la ví, sentí llenarse mi alma de fulgor: era el esplendor de su belleza angélica, que me circundaba. Os estraña mi lenguaje?—Tal vez teneis razon—pero habeis de saber que mi espíritu sediento de belleza, se prosterna ante todo aquello que lleva en sí el sello de las obras maestras del Creador. Ignoro si el espíritu de esa mujer está en relacion con su belleza física, pero de todos modos, sería una pintura ideal cuyos tintes y colores me seducen.

Habeis visto alguna vez á esta otra bellísima mujer que se llama Sahara G. de Lacroze?—¿verdad que es muy linda?

Hay tanta muger magnífica en Buenos Aires, que es imposible apuntar sus nombres en esta crónica.

Otra mujer no solo bella, sino inteligente: la señora de Apolinario Benites. La casualidad puso al alcance de mis ojos unas páginas escritas por ella: creo que era un prólogo. Perdon señora! He descubierto quizá vuestro secreto, pero no tengo sola yo la culpa—cierto amigo vuestro, me ha hecho conocer ese tesoro...

N... me perdonas tú tambien?

—Sí!

Si supierais, lectoras, cuanto valen para mí estas dos letras!.. qué dulzura, qué infinita dulzura!

Y á propósito de esa sílaba que guarda en su composicion tantos problemas y poemas, voy á contaros un hecho curioso que ha tenido lugar entre dos hermanas viudas, á quienes vosotras forzosamente conoceis, porque son del *gran mundo*. Es el caso que una de ellas se enamoró perdidamente de un hombre notable y de gran capacidad; pero lo mas original del caso es, que, lo que mas la fascinaba en el estraño personaje, era el *sí* que solia contestarla. Hacíale mil preguntas, y cuando aquel la decia el seductor *sí*, la pobre viuda gemia y sus ojos se le llenaban de un fulgor celeste.

Un dia, al entrar en el salon, oyó nuestro hombre dos voces de mujer que ensayaban, sin lograr imitarlo, su *sí*; cuanto mas se esforzaban las dos hermanas en pronunciarlo, tan dulce como él, mas áspera y bronca vibraba la voz.

—¿Qué es esto? dijo el caballero, alcanzando la importancia de su *sí*, que hasta aquel instante no lo valoraba—¿qué es esto?—y alzando su dulcísima voz rítmica y acompañada, moduló su *sí*.

—Ay! gritó la dama, y cayendo de espaldas, se desmayó!

La otra corrió azorada, y el caballero favorecido, sintiendo terror ante aquella escena, huyó, jurando no volver á decir *sí* en presencia de ninguna muger.

TIJERITA.

Bs. As. Abril 17 de 1879.

**

ESTROFAS

A RAFAEL

Oh! yo adoro tus versos, donde alientan
Amores de huracan,
Vestidos con las hojas y las flores
Del régio Paraná.

Yo comprendo tu lira; yo traduzco
Tus gritos de ansiedad,
Que vuelan con las alas del Pampero,
Del Tigre al Paraná.

Y te envio mi aplauso en las estrofas
Que en busca tuya van,
Hermano predilecto del boyero
Cantor del Paraná.

EUGENIA BIDOIS.

Bs. As. Abril 14 de 1879,

**

PLUMADAS

El grito de alarma dado por la traviesa *Cármen*; ha puesto en movimiento á la falange de husmeonas que militan en las filas del coquetismo.

Mi íntima Estela, ha sufrido un ataque de nervios al saber la terrible noticia; replestá de su indisposicion, ha resuelto convocar á asamblea general á Campanilla Azul, Tijerita, Matilde Elena Wili, Cármen, etc, etc. El local elegido para tan grave conferencia es «La Florida.»

Conque, quedan Vds. prevenidas, señoriñas; no faltar que la reunion será de lo mas distinguido de nuestra sociedad, como dice el revistero de *La Patria Argentina*, el de la piramidal nariz.

A la que no acuda á la cita se le bautizará con el epíteto de *poligamistal*.
Se me olvidaba consignar que no se per-

mitirá la entrada á *Urdemalas*, el bachiller *Tormentas*, *Scriba*, *Anastasio*, *Lafon Gold* y José Ignacio Perez.

No enfadarse, señores tenorios, que la discusion será completamente femenina y..... en secreto!

**

Estela no se aparta del balcon: saluda; á quien será? Me acerco de puntillas y.... que es lo que veo? A Ricardo Hernandez, que fingi fijar su atencion en las lujosas vidrieras de la casa de Burgos, pero que no pierde de vista á la hermosa rubia.

—¿Conque esas tenemos, señorita Estela! Así se cumple con sus deberes?

—Es que....

—No admito excusas, todo lo he visto.

—Y bien: una simpatía de tertulia....

—Déjese Vd. de músicas y desempeñe su empleo de *reporters* del sin rival *Album del Hogar*.

—Empiezo mi cometido: el viernes santo asistí á San Ignacio, á oír al esclarecido orador C. Jordan.

Que concurrencia habial! Las espaciosas naves de la Iglesia eran pequeñas para contener tanta gente. Cuantas señoritas y matronas distinguidas!

Qué lujo y variedad en los trajes! Qué preciosos sombreros de filtro blanco! Los que mas llamaron mi atencion fueron los de forma *Mosquetero* y *Cabrióle*, que te aseguro serán los únicos que imperarán en el presente invierno, pues son lindísimos. A propósito de ellos; recomiendo á las lectoras del coqueto *Album* la tienda de modas de madama Bleicher, que está ubicada en la calle Arenales 265. Allí encontrarán los elegantes sombreros *Mosqueteros*, á precios mas que módicos. Dar una vueluita por allí, para creer. Los flecos *princesse elie*, tienen mucha aceptación entre las reinas de la moda. Vuelven otra vez á usarse los géneros á cuadros. *La Ciudad de Londres* tiene un magnífico surtido y los espénde muy baratos. Hay otros tejidos denominados Vesubio, Vigona, Damasse, Oriental, Mignonone, Jacquar, Bourrette, Hesiriana, Mcldave. En sacos y tapados los de hechura Juliette, Diva, Etrile Odette, Langechamp, Kevide, Lective, Slave, Brehonne moscovite. En vestidos hechos los llamados Magenta, Bortha, Ninon de Lenelos, Judith. Ya véis, hay donde elejir.

—Y no estuviste en la Metropolitana?

—Sí; allí ví á Josefina Ocampo, Emma Duportal, Mercedes Cueto, Edelmira Agrelo, Sara Ramos, Sara Linch, Maria Decroulo, Isabel Lezama, Lola Avellaneda, Ernestina Socas, Isabel Gimenez. No vi á la hermosa Josefina P. de Sagasta; sin duda vera-

nea aún en su quinta de San Martín. Voy á permitirle decirle que sus numerosas admiradoras esperan con impaciencia sus obras completas.

—Has interpretado mis deseos:—que aparezcan las producciones de ese género femenino. Antes de cerrar esta crónica, tengo que decirle á la picarona *Tijerita* que no la perdono el haberme llamado *embustera* y de mal gusto,—sepa que me *vengaré* leyendo sus incomparables elucubraciones literarias.

—A Mendez, que sus *Hojas de mi Cartera* están sublimes, que me han enternecido, y he sentido un tantico de envidia al leer aquella estrofa que dice:

Oh! secad ese llanto, de vuestra alma

Hipócrita antifaz!

A los piés de la víctima, el verdugo

Nunca debe llorar!

—Quien pudiera escribir como el ruiseñor entre-rano.

—*El Pueblo Argentino* cuenta con dos nuevas colaboradoras: la *Mora* y *Semiramis*. No he leído nada de la *Asiria*, pero segun el cronista de dicho diario, es una señorita peruana, llegada últimamente á Buenos Aires.

—Si será la hija del M.....

—Yo me encargo de averiguar quien es *Semiramis* y te lo diré.

—Muy bien.

Señor Mendez, señoritas lectoras, se despide hasta otra vez—

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires, Abril 15 de 1879.

* * *

EPIGRAMA

A Job el diablo tentó
Con tanta solicitud,
Que los bienes, la salud,
Y los hijos le quitó.
Mas no pudiendo vencer
Su virtud, por inquietarle,
Trató de desesperarle
Y le dejó... la mujer.

FIGUEROA.

CRONICA DE LA SEMANA

GÉNIO Y MODESTIA—En el número anterior publicamos una composición poética titulada «*Agonia*».

Su autor, que es un joven que apenas cuenta veinte años de edad, tiene la inspiración del poeta y la modestia del genio.

Es un rayo de luz que empieza á irradiar en el cielo de la literatura, en ese cielo donde diariamente aparecen tantas nubes oscuras, con pretensiones de astros luminosos.

El joven Mérou, que es á quien nos referimos, es poco conocido de esta sociedad, nó por que las cuatro ó cinco producciones que ha publicado no hayan tenido el mérito suficiente para popularizar un nombre, sino por que esas producciones no han llegado á los oídos del público acompañadas de los golpes de bombo, propios y ajenos, con que la mayor parte de los poetas de estos tiempos hacen conocer las suyas.

Nosotros, que hemos tenido lá desgracia tantas veces de tolerar las pretensiones de la ignorancia atrevida que ha venido, nó á pedir, sino á exigir hospitalidad en las columnas del «*Album*,» tenemos esta vez la suerte de poder ofrecer nuestra publicación al joven Mérou, á quien felicitamos por su bella composición titulada «*Agonia*,» y por la que en otro lugar le publicamos hoy.

QUERELLAS—Con este título hemos recibido unos bonitos pensamientos que la falta de espacio nos impide publicar en este número.

Empezaremos á publicarlos en el próximo.

ARCO-IRIS—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el Arco-Iris. Contiene una interesante crónica de la espiritual *Tijerita* y otra de la traviesa é inteligente *Luciérnaga*. Publicamos también en esa sección unos versos dedicados á Rafael, por una nueva colaboradora.

CARTA—La que publicamos en seguida ha sido dirigida á una persona de esta sociedad, por una modesta joven hija de Gualaguaychú y autora de una tierna composición que en otro lugar encontrarán nuestros lectores, dedicada á la inspirada poetisa española *Eloisa G. de Romero*.

Clara Lopez es una niña humilde, de muy poca, ó de ninguna instruccion.

Hace versos sin conocer las reglas del arte y sin haber tenido autores capaces de enseñarle el buen gusto literario.

Canta, como la mayor parte de las poetisas de Entre-ríos que, como las calandrias de sus Losques, han nacido sabiendo cantar.

Canta por que tiene en su frente el fuego de la inspiracion, en su alma el perfume del sentimiento y en su oído esa música celestial que se llama la armonia del verso.

Por eso canta.

Sus poesias no están ajustadas á las reglas del arte sino á las prescripciones del genio.

Esta es la carta á que nos hemos referido.

Gualaguaychú, Abril 16 de 1879.

Señor D.....

Buenos Aires.

Mi buen amigo: Recibí su carta y también la bella composición de la señora Romero, titulada «*Las dos almas*.» He leído esta poesia varias veces encontrándole bellezas de primer orden, hijas de una brillante imaginacion; hay en ella sentimiento delicado, suavidad y ternura; hay un no sé qué, en esas estrofas, que despierta, hácia su autora, un sentimiento de admiracion y cariño; hay algo que me hace creer lo que vd dice: que ella con los ojos del alma, ve mas que nosotros que poseemos el sentido corporal.—En fin, amigo mio, créo que las poesias de la señora de Romero merecen ser elogiadas por plumas mejor cortadas que la mia. Apesar de esto, ruego á vd, mi buen amigo, me haga el obsequio de presentar á la inspirada poetisa la humilde producción que le envío adjunta á la presente, rogándole que la acepte como un recuerdo de su entusiasta admiradora.

C. LOPEZ.

ENLACE—El miércoles á la noche tuvo lugar en la Iglesia de San Francisco una ceremonia nupcial.

El apreciable caballero D. Aureliano Bosch, se unia con los indisolubles lazos del matrimonio, á la distinguida señorita Carlota Arana Vivar.

Gran parte de lo mas selecto de nuestra sociedad, se hallaba presente á este acto.

Dadas las bellas cualidades que adornan á los nuevos esposos, creemos que la felicidad no se alejará jamás del hogar que van á formar.

Esos son nuestros votos.

CONCIERTO EN LA ALEGRIA—Esta noche tiene lugar en este teatro, el concierto vocal é instrumental organizado por Antonio Maria Celestino, el cual lo dedica á los estudiantes de Buenos Aires.

Nos dicen que figura en el programa, la marcha del «*Gualtierc*» ópera compuesta por el señor Torrens y arreglada para dos pianos, la que será ejecutada por el autor y Celestino.

OTRO CONCIERTO—Se anuncia para fin de este mes, otro concierto que tendrá lugar en el Jardín Florida, y en el que no se ejecutará mas que música de compositores argentinos.

Oportunamente daremos mas detalles á nuestros lectores.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

TU SANTUARIO
EN EL ALBUM DE MARTINA LEZICA

En el suuuto templo de tu álbum,
Tu imagen se destaca
Envuelta en el perfume de la mirra
Con que el génio te embriaga.

La iluminó la luz de las ideas,
Las flores la engalanan,
Y le envía la ofrenda de sus notas
La música del arpa.

Nada falta al santuario: luz, incienso
Y armonías exhala;
Hasta el símbolo triste del martirio,
En mi nombre, se halla

G. MENDEZ.

LAS HOJAS DE UN LIBRO

Jamás he leído una cosa mas bella.
Conozco las páginas sublimes de Alfredo de Musset, las meditaciones de Volney, el divino Rafael de Lamartine, el poema de Goethe, los libros luminosos de Teófilo Gautier y los mas bellos pensamientos de Michelet.

Se ha alumbrado mi espíritu con la palabra grandiosa y llena de verdad, de Eugenio Pelletan.

He sentido vibrar la magestad mas pura, la armonía mas grande de la naturaleza, en los cantos tristes de Ossian.

He lanzado el sollozo mas amargo de mi corazón con Natacha, y mi frente pálida por la fuerza de un dolor sin lágrimas, ante las estrofas sublimes saturadas del escepticismo de Lord Byron, se ha levantado al cielo en el éxtasis de una admiración suprema.

El infierno del Dante y la Divina Comedia—ese amor mas allá de la vida y de la muerte, que llena el alma del triste solitario de Vanclusá—han llenado mis horas y perfumado mis pensamientos con sublimes meditaciones.

Yo he leído, recojida y silenciosa, el cantar de los Cantares y he llorado arrodillada ante los salmos de Job—y las

lágrimas de mis ojos han borrado las páginas del libro abierto á la luz del sol. Los versículos sagrados quedaron señalados por mi mano, y el salmo fué desde entonces la oración de mis noches.

Ah!—pero todos los libros del universo, toda la sublimidad que encierran, del pensamiento humano, no alcanzan á igualar, con la luz de sus palabras, el poema que en hojas desgarradas trajo el viento hasta mis ojos.

La imagen suprema de la perfección y la belleza, no se ajustó jamás mejor en el fôndo y en la forma, que en aquellas hojas divinas.

Era un himno colosal, un canto gigante preludiado sobre la misma naturaleza: la luz y la sombra volcadas á torrentes—las lágrimas y la risa—el dolor de una vida solitaria y estéril, y el placer, abriendo con su mas pura manifestación, la flor celeste del corazón.

Yo sentía latir en aquel libro roto, la inspiración de un alma desolada por todas las amarguras de la vida, y cada estrofa, cada canto, levantaban dentro de mi seno, el eco de un sollozo.

Habría dado la mitad de mi vida por saber á quien pertenecía.

Aquellas hojas fueron de mis ojos á mis labios, de mis labios á mi corazón, bajo la fuerza de una impresión sacrosanta.

Estaba sola—aquel era el sitio de mis paseos por la tarde; me hallaba rodeada por un paisaje bellissimo; el sol se hundía. El aire que se respiraba estaba impregnado de poesía—el cielo puro era cruzado por algunas nubes como palomas blancas; los árboles se acariciaban blandamente á la luz del sol moribundo; el eco de una voz amiga se alejaba del follaje; y se movían, imitando el ruido que produce el roce humano, las hojas amarillentas. Todo respondía perfectamente al estado de mi espíritu.

El hornero ensayaba su grito alegre, y un soplo de Dios, un soplo perfumado de la naturaleza, suspiraba sobre la grama fresca y el arroyo tranquilo.

El poema temblaba en mi mano; mi corazón se abrió como una flor; mi talle se alzó y mis rodillas se doblaron obedien-

ciendo á la enorme sensación de asombro que me embargaba. Alcé las hojas á la altura de mis ojos—las páginas desgarradas se llenaron de luz, los versos se borraron con lágrimas, sobre el papel—Una imagen diáfana surgió sobre el canto mas bello y la página iluminada quedó oscurecida para mis ojos.

El poeta ejercía sobre mí, la influencia soberana que los espíritus superiores tienen sobre los débiles—Ossian, Musset, Gautier, Lamartine, Shakespear, Byron, el mismo Job, cruzaron como satélites de aquel astro de primera magnitud. Mi corazón cantaba y mi ilusión resplandecía—Sentía el corazón sonoro, y una armonía de arpas celestes, de vírgenes vibraciones mágicas, que parecían himnos ensayados por ángeles.

La sentía, dentro de mi misma, como si las cuerdas de un instrumento misterioso, mudo hasta entonces, lanzaran sus notas al compás de los latidos de mi corazón.

Yo leía, y volvía á leer, llena de unción y misticismo santo, como si aquel libro fuera sagrado, escrito por Dios; un arrebato celeste embriagaba mi pensamiento—no era yo misma, era otro ser, engrandecido, espiritualizado, inspirado en fuerza grandiosa de aquella palabra esencial y hermosa. Había olvidado el mundo exterior—había olvidado la tierra y me gaba al cielo—quería alcanzar á Dios que me sonreía al través de aquellas páginas. Y la fuerza estupenda de aquel sentimiento único, avasallaba de tal manera mi espíritu, que alcé mi voz, y las aves callaron y la naturaleza enmudeció ante el gran desolado que mi voz lanzaba, traducido en aquellas páginas sombrías.

Oh! y quien era aquel astro perdido en la tormenta de su suerte?—¿quien era aquel cantor sublime que enseñaba la fé y la esperanza en el dolor que destilaba su vida?—¿que nombre habría al pié de aquel libro desgarrado que el viento trajo hasta mí?

¿A que autor desconocido pertenecía? ¿Era tal vez el canto de algun poeta sueco ó las estrofas postreras que algun náufreo confió á las olas del mar enfurecido, y que

el viento arrastró en sus alas, para traerlas hasta el latido de mi corazón?—No lo sé; pero fuera ello lo que fuese, creo que Dios las puso al alcance de mi alma. Mi memoria las sabe, mi corazón las canta, y mi pensamiento las guardará impresas eternamente en su purísimo cristal.

Mis ojos se cerrarán con la última de sus palabras é iran puestas, por una mano piadosa, sobre mi pecho muerto.

Oh, poeta!—has iluminado mi tristeza con el canto de tu alma amante; has alejado la melancolía infinita de mi corazón; has llenado el vacío que me rodeaba, con la luz inefable de un bienestar y una dicha eterna.

Oh! poeta, bendito seas!...

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

EXELSIOR!...

*Exelsior! exelsior!...
Long fellow.*

I.

Espíritu!... Mas alio!... Tiende el vuelo
Y audaz, hendiendo el cielo,
Embrígate de luz y resplandor!
adelante!.. Al cenit ó mas arriba,
Que el alma ayer cautiva
Yo y desgarrar el sudario del dolor!...

II.

Allí donde los truenos se reclinan
En nubes que caminan
al soplo de la hirviente tempestad;
Allí donde una espléndida pureza
Corona de belleza
a frente de la azul inmensidad!

III.

Allí donde elevándose la aurora,
Su sien abrasadora
descuesta sobre el hombro de la mar,
se aduerme á su plácido murmullo
Cual tórtola al arrullo
de la brisa que gime en el palmar!

IV.

Allí donde no llegan las tormentas,
Las cóleras sangrientas,
el dolor, la ambición y la dobléz;
Allí donde acaricia nuestra frente
El ala refulgente
de los sueños de paz de la niñez!...

V.

adelante! Adelante, pensamiento!
De inspiración sediento
si tienes ese mar; sálica tu sed.
lévate del mundo en que has caído

Como ave desde el nido
Hasta los lazos de implacable red.

VI.

Quiero mas luz, mas vida, mas perfume.
El alma se consume
Como una flor á quien tocó la hóz:
En medio de la sombra en que se agita,
No vive, no palpita,
Ni levanta plegarias á su Dios!

VII.

La Esperanza, en las ruinas de estos dias,
Como otro Jeremías,
Lamenta tu caída, humanidad;
La Fé se cubre el rostro entre las manos,
Y tus acentos vanos
No hallan éco en la sombra, Caridad!

VIII.

Adelante!.. A la luz!.. Bebamos cielo;
Alcemos nuestro vuelo
Del cenagal en que lloraba Job;
Subamos por la escala misteriosa
Que en noche tenebrosa
Brindaba sus peldaños á Jacob!..

IX.

Allí tal vez se cerrará la herida
De nuestra fé perdida,
Que en un Calvario levantó á Jesús...
La herida del afán que agujijonea,
La herida que gotea
Hiel y sangre en Lutero y en Juan Huss.

X.

Allí tal vez nos llegará en el viento
El poderoso acento
Que la frente inflamó del Sinaí,
Thabor inesperado de consuelo,
Que al mundo cambia en cielo
Y miñga del alma el frenesil!..

XI.

Allí tal vez se escuchan esas voces,
O lentas ó veloces,
Que por la noche hablaban á San Juan;
Allí tal vez entre la sombra inquieta
Se mueve la silhueta
Del mónstruo de las sombras, Leviatán!

XII.

Adelante!... Adelante, pensamiento!...
Subamos con el viento
Que corre en vano de la nube en pósl...
Adelante! Al espacial Al infinitol...
Allí donde está escrito
Con letras de astros, este nombre: Dios!...

MARTIN GARCIA MÉRQU.

Es. As., Abril 1879.

LA RÁFAGA Y EL CUERVO

(IMITACION DE HOFFMAN)

I

Hace nueve años, Ivo el Húngaro me contó su historia.

¡Pobre jóven!

Volvíamos de un paseo al campo y era ya muy entrada la noche; aquel dia mas que nunca me habia parecido muy triste mi compañero.

Caminábamos pausadamente costeando un montecillo oscuro, bordado de espesos y enmarañados matorrales, balanceándonos al vaiven del paso perezoso de nuestros caballos.

La senda era tortuosa, íbamos solos y la noche caía sensiblemente sobre la naturaleza embriagada por el calor del dia transcurrido; las nubes se deslizaban entre la bruma como íntimas, arrastrando sus largos sudarios de nieblas y huyendo de su propia sombra; oíamos á lo lejos los ladridos de un mastin hambriento.

Ivo marchaba pensativo, oculta en el pecho su negra barba y absorto en el mas profundo silencio.

Yo me sentía dominado por esa ánsia llena de temor hácia lo misterioso; pasaba por una de esas horas de inquietá meditacion, en que el espíritu maravillosamente lúcido, prevee la gloria y palpa las fuentes mas ocultas y dolorosas del alma, sin poder detenerse á contemplar ninguno de esos trasgos frívolos y proféticos que cruzan ante nuestros ojos ofuscados.

De pronto, el caballo de Ivo se detiene, la mano de su amo le ha sujetado con un ímpetu nervioso.

—¿En qué mes estamos?

—Estamos en Diciembre, contesté yo maquinalmente.

—¡Diciembre!... ¡ahl!...

Ivo prosiguió hablando, pero no pude comprender sus palabras; hablaba en el idioma de sus padres; muchos suspiros se escapaban de su pecho; parecia agitado por una memoria amarga; yo sabia ya que habia sido y era muy desgraciado; ¡cuantas veces le sorprendí llorando en silencio y lejos de todos!...

—¿Qué dia es hoy?

—Viernes.

—¿Viernes 30l.. gritó Ivo con ademan de desesperado.

—¡Viernes 30l contesté, poseido de ese temor vago que se parece al instinto de la conservacion y que nuce de un peligro in definido.

—¡Entonces es preciso correr, correr mu

chol exclamó mi amigo, ya es hora de que llegue el cuervo... ¡Oh! ¡el cuervo!...

La oscuridad era entonces casi completa, la luna luchaba con las nieblas del espacio, un espeso rocío humedecía el polvo del sendero, fugitivas estrellas con su mirada límpida y tranquila, enviaban su débil vislumbre á la tierra.

Saltando de dolor, el caballo de Ivo habia partido como un rayo al sentir en su hijar la estrella de la espuela; sus cascos resonaban en las vueltas del sendero con éco lúgubre y fantástico; al volver un recodo pude verle cruzar como una exhalación á través de los árboles.

Inclinado Ivo sobre el cuello de su alazan y hostigándole con la espuela, gritaba como en el delirio de la fiebre:

—¡Oh! ¡El cuervo! ¡el cuervo!... ¡ya es hora que llegue!... ¡corramos!

Incapaz de dominarme ya, arranqué á escape; llevaba el corazón oprimido, zumbaban los oídos, las sienas me latían, tenía miedo. Perdido en medio de la oscuridad, en un camino estraviado y oculto entre un bosque casi salvaje, subyugado por el frenético ardor de la carrera y oyendo la voz fatídica de Ivo, mis catorce años no resistieron. Mi temor se comunicó al animal; corría como un aerolito, rozando las ramas de los espinos que le desgarraban los flancos y saltando por encima de los matorrales. El éco de la carrera de Ivo llegaba hasta mí siempre más cercano, y su voz, cada vez más ronca y debilitada por el fanatismo del miedo y de la desesperación, repetía con raros intervalos:

—Va á llegar el cuervo... ¡Ah! corramos pronto... va á sonar la hora... corramos.

Los árboles se hacían cada vez más raros, una espaciosa llanura se abría por ambos lados del camino. A treinta pasos adelante, una grande masa negra extendida horizontalmente, se dibujaba en la oscuridad como un cadáver de gigante.

—¡Ah! exclamé petrificado, las tapias del Cementerio...

Ivo estaba á mi lado.

—¡Dios mío! ¡ya es tarde! exclamó con un sollozo desesperado.

Un cuerpo pequeño y opaco se desprendió pesadamente del cementerio, una ráfaga espesa y fría nos hirió el rostro, y el agrio graznido del cuervo turbado en medio de su fatal banquete, discurrió por la oscuridad...

II

Hace más de dos años y medio, me decía Ivo á los muchos días, era la noche del treinta de Diciembre y saltaba yo la cerca de zarza-morus que daba al corral de la

casa de Fausta; era la segunda vez que iba á estrecharla entre mis brazos, acaso la última, porque al día siguiente marchaba contra el Van Jellaschiks, mandando un cuerpo de lanceros Maggiars.

Lleno de amor y de tristeza, sentía algo que, superior á mi voluntad, parecía apagar en mí el deseo de llegar cuanto antes al seno de mi amada. Sufría ese dolor angustioso y desconsolador que se parece al presentimiento y al remordimiento al mismo tiempo.

Atravesé el pequeño emparrado que daba salida al corral, por entre cuyos pámpanos entrelazados pude distinguir la sutil claridad de una luz colocada á cierta altura.

Era el balcon de Fausta, llena la balaustrada de macetas de albahacas y margaritas florecidas.

—¡Pobre Fausta mío no me espera, no sabe que vengo á sellar mi despedida con una última hora de amor...

Con el corazón agitado salté al balconcillo, rompiendo en mi precipitación un vaso de tierra.

—¡Faustal exclamé lanzándome en el aposento; ¡mi Faustal!

Dos gritos de asombro y terror me respondieron.

Un hombre estaba allí, que más veloz que mi furor y desesperación, mató la luz que alumbraba su dicha.

—¡Huye Ivo!—¡huye! dijo á mi oído una voz más débil que un suspiro.

Era Fausta: su mano se había asido convulsionalmente á la mía.

—¿Huir?... ¿tú quieres que huya, Fausta? ¿que huya para quedar sola con tu amante?... No; yo no quiero huir, porque quiero matarle...

Mi voz era el rugido huracán y feroz de una fiera hambrienta, á oírlo en otros, me hubiera helado de espanto.

Pero yo estaba poseído del delirio del furor y de la desesperación; sentía que toda la sangre me afluya al corazón, y un dolor horrible, punzante, me desgarraba el alma.

Vagaba por la oscuridad del aposento, arrastrando á Fausta, cuyos brazos aferrados convulsivamente á mis rodillas me apretaban con terror.

—Huye, Ivo, huye; me decía en voz baja y entrecortada.

La ventana se abrió de golpe, los pequeños cristales volaron hechos pedazos y mi enemigo saltó al corral.

—¡Maldición!

Con un esfuerzo sobrehumano, logré salir de los brazos de Fausta, lanzándome

también como una flecha por encima de la balaustrada.

Fausta me siguió hasta el antepecho.

Al atravesar el emparrado oí su voz que con éco profético y triste me decía:

—¡Ivo, Ivo, desgraciado de tí!

Un relincho de impaciencia hirió mi oído; era mi pobre *Niebla*, mi corcel *Kalmuko*, á quien habia dejado del otro lado de la cerca.

De un salto me hallé sobre la silla; estaba á cuarenta pasos de mi enemigo; también tenia él su caballo, que más veloz que el soplo del huracán, partió á escape. Pero yo quería venganza; ¡hurra, *Niebla*, hurra!

Estábamos cerca del Cementerio; la distancia entre ambos se disminuía rápidamente. ¡Hurra, *Niebla*, hurra!... apenas nos separaban ya diez pasos.

Apunto... disparo... ¡Hurra! Su caballo está herido... se ha encabritado, relincha y se arrastra con angustiosos resoplidos. ¡Hurra, *Niebla*! Un segundo pistoletazo alumbró las tapias del Cementerio como un relámpago; el estampido es repetido por el éco de los sepulcros. ¡Hurra, *Niebla*, hurra! mi enemigo ha caído con un suspiro, su cadáver tendido al lado del de su corcel, yace inanimado, envuelto por el negro sudario de las sombras.

—¡Bastal ¡estoy vengado!...

El sudor que inundaba mi frente se ha secado; parto con el alma desesperada, pero satisfecho.

Atraveso la distancia recorrida.

—¡Ivo, Ivo, desgraciado de tí!

—¡Calla, Faustal me he vengado de él faltas tú...

—¿Te has vengado? ¡Oh! Ivo, ¿qué has hecho?

—He matado á tu amante.

—Ivo, desgraciado de tí, porque has asesinado al Van Maggiar; porque has dado el cadáver de tu padre al pájaro negro, al cuervo del cementerio.

—El... él... era mi padre... ¡Oh! Dios mío ¡Dios mío! Maldita seas, Fausta, y maldito el fruto de tu traición... ¡Hurra, *Niebla*, hurra, hurra!... también te alcanza la fatalidad, *Niebla* mío, también vas á morir... ¡hurra!... corramos, es tarde... también vas á morir, pero no en el combate; ya no des trozarán tus piés los miembros de los cadáveres croutas... no te embriagarás con el tibio vapor de la sangre de los Rusos... ni se erguirá tu cuello al rumor del clarín... corre, *Niebla* mío... ¡Oh! ¡maldito seas también porque has llegado tarde!

Una ráfaga más fría que el oierzo de *Sleppu*, ha azotado mi rostro; el cuervo s

ha alzado, harto ya de la carne de mi padre. Su áspero chirrido me atraviesa el corazón!

¡Oh! ¡maldita seas Fausta!
III.

Calló Ivo.

El emigrante Húngaro me dejó su historia; recuerdo lúgubre é imprecadero, como debió ser para Fausta la maldición de su amante el parricida: el cuervo debe poblar sus horas de horrible soledad; la ráfaga fatal ha de agitar sus cabellos de oro, belando hasta la mas honda fibra de su alma.

CÁRLOS I. PAZ.

VACIO

Me duele el corazón ¡oh qué tristeza!
Estoy sola en el mundo con mi duelo;
Muerta está mi alegría y mi esperanza
Y apagados los astros de mi cielo.

Y dices, que no llore!—Que no llore
Cuando nadie recoge mi lamento!...
Que no llore me dices, cuando tengo
Deshecho el corazón por el tormento!

Que no llore, infeliz!—¿acaso sabes
Todo el dolor, que dentro el alma guardo;
Todo el dolor inmenso que me hiere
De muerte el corazón, cual frio dardo.

¿Que me resta en la vida? inmenso tedio
De una existencia marchitada en flor,
La tristeza infinita en que me pierdo,
Hundida para siempre en el dolor.

Soy un fantasma de la vida humana;
Huyendo de mi misma, en mi locura,
Vago sola en la tierra de los hombres
Luchando con mi propia desventura.

Postrada de dolor, me falta fuerza
Para preparar la cuambre, alzar el vuelo...
Voy pisando las ruinas de este mundo,
Apagados los astros de mi cielo.

Me envuelve en su ropage la tiniebla,
No sé si se ha extraviado mi memoria;
Guardo solo un recuerdo de la vida
En la pajina negra de mi historia.

Nada puede calmar del alma mia
El horrible dolor que la desgarrar;
Desdichada criatura de la tierra,
¿Y aun á esta vida tu ilusion se enlaza?

Si, la ilusion! entre el sollozo triste
Que parte el corazón y lo anonada,
A través de las lágrimas, sonrie
En el acento de tu voz amada!

MAGDALENA.

Bs. As., Abril 24 de 1879.

¡DINA!

AURORA, TARDE Y CREPÚSCULO

I.

Dina es pálida, muy pálida; tiene la cabellera negra, y sus ojos son garzos.

La vez primera que la ví, pude mirarla fijamente.

Aquella frente no habia sentido aun el beso de las tormentas, la soledad del recuerdo, ni la pesadumbre del ódio.

Sus grandes ojos garzos, aquellos ojos tristes, pensativos, no los iluminaba el relámpago.

Su mirada era intensa, profunda, pero en aquella mirada no germinaba el rayo.

Cuando el beso de sus ojos cayó sobre mi frente, no sentí la conmocion del vértigo, ni la fascinacion del abismo; senti un derrame de luz, suave, dulcísima, tranquila como un rayo de luna.

Era una caricia del infinito, temblando en los ojos de Dina.

Comencé á soñarla, á verla siempre; y la amé profundamente.

Una noche estaba sentado muy cerca de ella, tenia mis manos entre las suyas, y me miraba.

Desafié un instante aquella mirada profunda, serena, y pude ver que sus ojos se humedecian.

«Hay en tu frente, me dijo, un sello de altivez y de tristeza, que te hace doblemente simpático á mis ojos: quisiera que no hubieses amado nunca; al menos asi, tu corazón seria completamente mio.»

Sentí que mi corazón latia mas presuroso que de costumbre, y que una lágrima germinaba silenciosa entre mis párpados.

«Dina! la dije, no he amado nunca, eres único amor, mi inmenso amor,—eres mi aurora.....»

II.

Dina debia partir.

Cuando? ella misma no lo sabia.

Aquella frente pálida, sin nubes, donde no proyectó su luz el lampo de las tormentas, empezó á oscurecerse, en tanto que sus ojos pensativos, sentian germinar en sus pupilas el fuego abrasador de las lágrimas.

La soledad del desamparo comenzó á horadar aquel corazón, que sabia transmitir en cada uno de sus latidos, toda su fé, todas sus esperanzas á este corazón rebelde que me acompaña.

No comprendia aquella separacion terrible, aquel golpe profundo, que debia cavar la tumba de mis amores, para matar el corazón de Dina.

Habian pasado dos dias sin verla.
Qué era de ella?—Habia partido?

Tenia su imájen fijamente clavada en mi corazón, y su recuerdo, su recuerdo inmenso, habia desplomado toda su pesadumbre sobre mi cerebro.

La amaba mas que nunca.

El crepúsculo de aquella tarde última empezaba á caer.

Alguien á quien no conocí, me entregó un billete que leí precipitadamente: «Han señalado el dia de mañana para mi partida: Vendrás? Si estoy condenada á no verte, necesitaria todo el cariño de mis padres para vivir. Samuel, jamás te he sido injusta, ven á recibir el último adios de... Dina—¿no debia volver?»

Aquellas palabras «último adios», cayeron sobre mi corazón como una plancha de hierro.

Qué pasó aquella noche en nuestras almas?

La ví, me miró mas triste que nunca, y el fuego de sus lágrimas abrazó la pupila de mis ojos.

Ah! Dina tembló, porque vió caer sobre mi frente, la primera sombra del desamparo.

Inclinó su cabeza sobre el pecho y se puso muda, inmóvil.

Yo la miraba con las últimas ansias de la desesperacion y callaba.

Despues de un instante, el mas supremo, el mas amargo de mi vida, levantó sus ojos empapados en llanto, tomó mis manos entre las suyas, y me dijo:

«Samuel: el camino que me separa de ti, es inmensamente largo, es desierto, desoladamente desierto. Acabo de medirlo con trozos de mi corazón, y lo bañan los últimos destellos del dia.»

Dina lo habia comprendido.

Huia la aurora de nuestros amores, y se sentia á lo lejos la aproximacion de la tarde.

La resignacion no pudo mitigar el grito de aquel corazón que empezaba á hacerse pedazos!

III

Aquella noche no dormí.

Dina debia partir á las nueve.

Escribi mi último adios á aquel corazón que me habia amado tanto, y esperé con la frente apretada entre mis manos, la primera luz de aquel dia tristísimo.

Vinó la aurora, pero aquella aurora era sombría. Su claridad escasa, enfermisa, se quebró sobre mi frente, pero no pudo disipar ninguna de sus sombras.

Hubiera deseado una noche eterna...

Me dirijí lentamente al sitio donde Dina debia abandonarme.

Al llegar, sentí en medio de una congoja

tristísima todas las ansias de la muerte.

Había visto á Dina avanzar precipitadamente apoyada en el brazo de un anciano.

Aquel anciano era su padre.

Corrió á su lado, saludé aquella cabeza llena de canas, y no pude menos de estreñecerme.

Dina me miraba fijamente, pálida como un cadaver, y con una sonrisa extraña en el labio.

No pude articular una sílaba.

Dina comprendió aquel golpe profundo, y con palabras debiles, cortadas, pero que alcancé á oír distintamente me dijo: «Samuel, mi unico amor, sufre y calla; eres altivo y generoso.—El silencio es una plancha mas pesada que el hierro. Déjala caer sobre tu corazon.»

Que importa que se haga trizas?

No olvides la amargura de haberme conocido: acaso, alguna vez nos veremos, y entonces, este corazon hecho pedazos por tu recuerdo, vivirá al amparo del tuyo.»

Aquellas palabras me parecieron el grito mas profundo de agonía.

Entregué á Dina aquel último adios, escrito con la mas honda tristeza, y vi que lloraba.

«Adios la dije: mi porvenir, mi fé, todas mis esperanzas, eran tuyas; esta separacion concluirá mas prouto con el tormento de mi vida... Hasta ese último instante juro que mi corazon será completamente tuyo.»

Un relámpago de alegría acarició la frente de Dina.

«Conserva tus dias, me dijo, presiento la convicción de ser tuya, ámame siempre y «confía en Dios»!...»

Dina partió, la vi alejarse lentamente.— Cuando la perdieron mis ojos, senti un vacío profundo en mi corazon.

Algo terrible atravesó todo mi ser.— Parece que toda la plenitud de vida, que antes sentía, se habia desvanecido, y que una voluntad de hierro habia muerto todas mis facultades.

Un viento frio, espantosamente frio, heló todo mi cuerpo.

Había quedado de pié, mudo inmovil, sombrío.

Tenia la frente baja, en tanto, que una lágrima, la única, germinaba silenciosa entre mis párpados.

Había huido la aurora, habia muerto la tarde, y en aquel instante tristísimo, me

senti bañado por los últimos oleajes del crepúsculo.

SAMUEL.

Abril 16 de 1879.

TU RETRATO

Sonriente y placentera
Como el destello de la luz del alba,
Que secando el rocío de la noche,
Atraviesa brillante

El diáfano cristal de la ventana,
Y llega á despertar, tierna y amante,
Al que en el lecho del dolor descansa;

Asi tu dulce imagen, rubiá mia,
El rocío secando de mis lágrimas,
Através radiante

El diáfano cristal de mis pupilas,
Y despertó su faz enamorada
Al alma que dormía

De profundo dolor aletargada!

JULIO.

Bs. As., Abril de 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL (Continuacion)

—«Para qué son todos estos preparativos? ¿vá Vd. á emprender algun viaje?»

—«No puedo contestar una palabra sobre ese punto hasta que hayamos terminado nuestra tarea.»

—«Esta bien, pero á lo menos podrá Vd. ocuparse de otras cuestiones?»

—«¿Como sér?»

—«Por ejemplo, se me ocurre preguntarle qué tales resultados le proporciona su teoría?»

—«¿Cual? ¿la que formulé en dos «aforismos?»

—«Sí señor.»

—«Magníficos; cada vez me voy poniendo más práctico. Por ahora me concreto á cerrar un ojo y mantenerlo así hasta media hora, y aunque aparentemente todo el cuerpo está despierto, yo quedo satisfecho con esta apariencia provisoria.»

—«¿Y el otro ojo?»

—«El que no duerme? lo conservo abierto.»

—«Y como hace Vd. para no mortificarse por la mayor fuerza óptica que se condensa en el abierto.»

—«Lo distraigo leyendo; pero suele suceder que la lectura me fastidia, y entonces me duermo con ese, pero lo que hasta ahora me mortifica más que cualquier otra cosa, es que, cuando el que está des-

pierto se duerme, el que aparentemente está dormido, porque está cerrado, se duerme en realidad.»

—«Eso no es nada, cuestion de gimnástica de los nervios, como Vd. decía, señor Doctor Burbullus.»

—«Estoy convencido. Tan es así, que diariamente dedico dos horas á los ensayos; ¿quiere Vd. tener un momento esta caja?»—dijo el profesor arreglando el fondo del mayor de los tres cajones;—«ahora sí, no hay peligro. Bueno, pues, amigo Kallitz, ahora, vamos á guardar aquí los manuscritos.»

Burbullus abrió el curioso armario y me invitó á ayudarlo á sacar uno de los montones de manuscritos, para colocarlo en el gran cajón.

—«Si esta obra se publicara tal como está escrita, muy pocos la entenderian.»

—«Porqué, señor?»

—«Porque durante estos últimos diez años he estado escribiendo en el idioma que me tocaba el dia que escribia, de modo que puede Vd. hallar aquí páginas en 35 idiomas. Permítame, en 1869 recién estudié el castellano, precisamente ese año me tocaba hablarlo, y escribí algo sobre los cráneos rusos,»—decía el profesor separando oleadas de papel.—«Aqui hay algo, voy á leerlo...»

Si el profesor lo leía, mi amigo Irremburg habia perdido la apuesta, y como nuestro trato no establecia condiciones de ninguna especie, lo mismo seria que el profesor hablara otro idioma que el que le toque, por un descuido, como seria leer una línea, cuando menos, en otro idioma ó bien mortificado á tal punto que no pudiera menos de olvidar su plan.

—«¿En 1869 dije, nó?»

—«Sí, señor,»—le contesté.

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

PÁGINAS DE UN VIAJERO (Continuacion)

No se detuvo allí. Concibió algo grande: crear una Biblioteca Pública, con la ayuda del pueblo.

Por desgracia, tan patriótica iniciativa no pudo vencer las dificultades de la época.

Hoy yace en el olvido; quedóle sin embargo al Sr. Tavolara, la gloria de haber obtenido el aplauso de sus compatriotas inteligentes y verdaderamente progresistas; y además: ser considerado como tal en las Repúblicas Sud-Americanas, está y la satisfacción del deber cumplido.

El Museo bien clasificado en su contenido posee espléndidas colecciones de minerales, peces, aves y maníferos, todo en hermosas vidrieras.

Este salón, como el de pinturas, que guarda tesoros americanos y europeos en su género, se hallan bien cuidados.

Por lo demás, diremos con el autor de una carta dirigida al Sr. Tavolara: «No es «vd. un transfuga sino un patriota convencido, y como vd., tienen que seguir su senda todos los espíritus rectos y corazones sanos...»

Por nuestra parte, suplicámosle que reciba en estas líneas la expresión sincera del que recuerda los agradables momentos que pasó á su lado.

IV

En cuanto á la enseñanza pública, llama la atención desde luego, el decreto de 25 de Agosto de 1877 por el que el Gobierno Provisorio del Coronel Latorre, aprobó el proyecto de ley de Educación Común, redactado por el pedagogo Don José Pedro Varela, después de sometido al estudio de una comisión capaz de ello.

(Continuará).

S.

OLIVA MONCOSI*

Esto se llama la justicia humana,
Esta balanza falsa en su medida,
Donde se quiebra la igualdad cristiana
Y pesa mas un cetro que una vida.

Esto se llama la justicia ciega
Que aplica—sin mirar á quien, la ley,
Esta, que alza la espada, pero llega
Mas suave que á los súbditos, al rey.

Son los ministros del poder inmenso,
Que con su ley la humanidad abarca,
Estos que, entre las nubes del incienso,
Se revuelcan delante del monarca.

Son los ministros de la ley egregia
Que nivela al monarca y al villano,
Estos que tienen la escarlata régia
Derramando la sangre de un hermano.

Tienen por ley la ley del equilibrio:
«Aquél que á hierro mata á hierro muere,
Y hacen de la justicia vil ludibrio,
Dando la muerte á quien tan solo hiere.

Este juez, impasible y satisfecho,
Se indigna, se enfurece, rabia y grita
Mas que si mira destrozado un pecho,
Si ve rota, á sus reyes, la levita.

*; Regicida español que frustró su tentativa.

¿Adónde estás justicia soberana,
Para ahogar la justicia fementida!
Adónde está, oh dignidad humana!
¿Mas pesa una corona que una vida?

ADOLFO MITRE.

Bs. As. Abril 24 de 1879.

SIN TÍTULO
(Continuacion)

De súbito, mientras me hallaba en la cúspide de un sentimentalismo tan instantáneo, y no obstante tan intenso, la repercusión de su voz, mas dulce, mas vibrante que la primera vez, llegó á mi oído, dilatándose armoniosamente en mi alma. Cantaba con un acento tan dulce estos versos de Becquer, que desde entonces quedaron profundamente gravados en mi memoria:

«Yo soy ardiente,
yo soy morena,
yo soy el símbolo
de la pasión;
de ansia de goces
mi alma está llena»

Y al llegar aquí, como cediendo al imperio de una idea poderosa se detenía; y luego volvía á empezar.

Mientras ella cantaba estrofas de Becquer, mi corazón murmuraba un idilio de amor, en tanto que mi fantasía se esforzaba por idealizar la realidad de esa situación deliriosa. En esos momentos creía en la existencia del cielo, por que sentía mi alma arrullada por el cántico de los ángeles! Y era que no prevenía el triste fin de las delicias terrestres! En efecto: un grito intenso, desgarrador, un grito semejante al que se escapa del alma bajo el golpe aterrador de la masa de la muerte, llegó de pronto á mi oído. No sé porque una sombra sin nuestra cruzó por mi mente. Corrí, volé al balcón para investigar su origen y ¡oh destino pérfido! mi Ofelia, la virgen melancólica de blanco ropaje, que enterneciera tan profundamente mi alma, habia caído desde lo alto del balcón, sobre las duras piedras de la calle. Al verla convertida en un bulto informe, sentí que, como un dardo envenenado, la certeza de la imposibilidad de salvarla, atravesóme el alma.

Sentí al principio el deseo de llorar; luego la sangre se paralizó en mis venas, tan intensa era la emoción, que permanecí suspenso y el sentimiento de la vida parecía alejarse de mí con una lentitud terrible. Las fuerzas me abandonaban; me sentía morir. Ignoro si fué sangre ó lágrimas lo

que oscureció mis ojos; el vértigo me dominaba; la tierra parecía hundirse bajo mis pies. Di una vuelta sobre mí mismo y caí sobre lo largo del balcón, chocando mi cráneo con el duro mármol, lo que me produjo un dolor agudo que unido á la sensación moral, acabó por desvanecer en mi la conciencia de mi situación.

SCRIBA.

Bs. As., Abril de 1879.

(Concluirá)

ARCO-IRIS

CORTES Y RECORTES

He leído tus «plumadas», espiritual Luciérnaga; ya te lo he dicho: bajo esas alitas luminosas en que te envuelves, descubro un ser amigo; es dulce y consolador sentirse acariciada por un alma tierna, saber que hay un corazón que guarda para nosotras, quizá sin conocernos, un sentimiento de dulce simpatía. No sé quien eres, pero te adivino, como adiviné al poeta del Paraná.

¿Sabes lo que me encargá para tí, mi íntima amiga la señora de Sagasta?—oye: dice que al hacer la publicación de sus «Obras completas», sentirá mucho no saber tu nombre verdadero, para ofrecerte un ejemplar. Señora, está vd. obedecida; á otra cosa.

Yo no sé porque dice Perez que Carmen es una embustera. Ah! Carmen, si tu supieras aquello de la pálida Oriental, ó lo que es lo mismo, si lo supiera Evangelina.... pero, nó,—era tan tierno, tan suplicante su acento, que no me atrevo á revelarlo... Mendez tiene la culpa de todo—es un gran curioso, y su curiosidad descubrió el secreto ajeno...

Ayer dí una vuelta por la calle de Artes, si señor, de Artes—no todo ha de ser Florida y Palermo. Tuve algunos encuentros: un coupé que llevaba dos novios: el Dr. Castilla y su interesante esposa—Mercedes Bagley de Rospp, mas linda que nunca—la preciosa Adela Domínguez, idéntica á su linda hermana María Domínguez, señora de Gorondona; ví sobre todo una muchacha encantadora: Sara Mitre; es muy inteligente—así me lo aseguró un jóven que gusta muchísimo de ella. Si yo pudiera hablar á esa niña, haríale una pregunta referente á cierta amiga suya que reside en Montevideo, cosa que mucho me interesa, pero no la conozco sinó de vista—entonces nada es posible...

Veo acercarse en esta dirección á la

preciosa Matilde Tasier—qué criatura tan indal exclamo contemplándola extasiada; es una flor, una luz... no sé que mas! Feliz el que ella ama! Miraba esta interesante niña de la calle Florida, cuando un grito: al ladrón! me volvió hacia otro lado. A una señora le habia sido sustraído el reloj; pero lo mas chusco del caso es que el ladrón, tomado, é interrogado porqué habia robado, dijo que su intencion habia sido ver la hora solamente. Yo apreté mi bolsita—no me la vayan á arrebatar—dije, pensando en que jamás me consolaria de perder mi lapicito, mi cajita de fósforos y mis pastillas de menta, que son tan ricas!

Subí en un tramway, y creyendo ir á la plaza Victoria, me encontré en Barracas.

La plaza solitaria de aquel pueblo convidaba á la meditacion y á la tristeza—á ella me encaminé. Cual fué mi sorpresa al llegar á aquel punto!—una mujer y un individuo, ambos muy notables en el gran mundo, conversaban sentados en un banco. Ah! la amas!—dijo ella—temblando de celos.—Quiero ser leal contigo repuso P: La señora abrió sus ojos, los puso sobre el rostro del caballero y lollenó de luz.—Mira, ni siquiera sé el nombre de esa mujer; un dia, saliendo de misa de 10 de la Merced, la seguí—pero porque se parece á tí, sobre todo, en cierto detalle...—Ah! la amas—volvió á decir la señora y se puso á llorar; aquellas lágrimas, estoy segura, nublaron eternamente su alma; aquel recuerdo será doloroso siempre; conozco á las mujeres—sé, por práctica, que esas heridas no se curan ni con el transcurso del tiempo. El caballero enlazó el brazo de aquella, y ambos se alejaron... Cantó un pajarito en las ramas de un árbol—la primer estrella lanzó su luz en el cielo, y Tijerita, satisfecha de haber husmeado aquel diálogo de dos enamorados, volvióse al tramway.

Ocúrreseme contaros un cuentecito enteramente verídico; si no estais cansadas, prestadme atencion.

Eran las ocho de la noche del Juéves santo; yo habia hecho mi estacion á mi manera.

Un destello de pura y santa alegría, alborozaba mi alma iluminándola: sentia vibrar entonces un himno, un cántico de otoño, un rumor de vida; y latia mi corazón con la energia de un espíritu incansable. Yo, no era yo misma; los objetos mas insignificantes parecíanme mucho mayores y mas bellos de lo que eran; los hombres, me parecían buenos, y las mujeres, despojadas de envidia y vanidad. Todo guardaba

un tinte de arco-iris, todo era luz y belleza: la estrella habia brillado allá, en el cielo, y mis ojos habíala acariciado á través de la brecha que abren, como un aro de esmeralda, las ramas de la glicina sobre el sauce enorme que la sirve de tutor.

Contenta y feliz, caminaba en direccion á la ribera donde juzgaba hallar á mi compañera. No podia, no debia perder el último tren para Campana, y apreté el paso.

Diez minutos despues llegaba á la Estacion Central; un cuadro de suprema hermosura se ofreció á mis ojos: la luna, serena y luminosa, envolviendo el río en sus destellos,—y el ancho mar, quieto y tranquilo, como una placa colosal de acero, gimiendo dolorosamente, sin olas ni espumas.

Estaba abismada en un recogimiento solemne, cuando esta voz me despertó:—¡Que vistas tan hermosas!

Aquella voz hizome fijar la atencion. Una señora jóven y cuyo rostro no podia ver, y un inglés alto, seco, con un gran traje de viage, especie de sobre-todo plover, que le llegaba á los piés, estaban en la misma contemplacion.

—¡Qué hermosas vistas! repitió el inglés, y, sin que la señora le contestase, volvió á decir: ¡vistas muy hermosas!

—Sí, dijo la señora, son muy lindas vistas.

•El inglés repuso:

—Hay otras mas hermosas!...

La señora se alejó, fuese á un banco y allí se sentó. El inglés la siguió,—habla vd. el ingles? la dijo.

—Sí, y ¿qué le importa á vd. eso?

—Lo quiere hablar á vd. un poco.

—¿Sí?

—¿Cuando volver á la Estacion?

—¿Yo?

—Sí.

—Ah! mañana...

—¿A qué hora? repuso el inglés brincando en su asiento, como un loco.

•A las nueve, es decir, á esta hora—le parece bien?

—Ah! sí, yo llevar á vd. á pasear á Palermo.

—¿Sí, ¿eh? con que quiere ir á Palermo?

—Oh! sí, sí; yo estar feliz, yo esperaré á vd. mañana á las 9.

—Bueno! dijo la señora, pasando de la espresion mas picaresca que he visto en rostro de mujer, á la mas suprema indignacion; mañana á esta hora yo venir á buscar á vd., pero venir con mi marido y dar á vd. una soberana sobal Y al decir esto,

agitaba su mano como si ya empuñara el látigo.

—Oh! exclamó el inglés, mientras la señora, roja de cólera, se alejaba y subia á un tren. Oh! volvió á gruñir en el instante en que yo pasaba á su lado y le decia:

—¿Are you warm?

—Yes, dijo, y se alejó á grandes trancos.

Yo tambien, lectoras queridas, subí al tren y, sonó el silbato y... me fuí á mi bello pueblo.

Os saluda vuestra.

TIJERITA.

Bs. As. Abril 23 de 1879.

UN LORO ESPIRITISTA

Mi vecina, la amable hermana del inteligente y filántropo doctor N. B.—tiene un lindo loro muy parlero. Encontrándose dias pasados en su casa, Alberto, que estaba en tretemido en oír cantar y charlar al loro, comenzo á llorar de pronto gritando: don Pedro se ha muerto! Todas corrieron, y yo tambien, á ver que sucedia. Encontramos al loro con la cabeza caída hacia atras, el pico entreabierto y los ojos inclinados;—despues de estar así unos diez minutos, se estremeció y comenzo á cantar.—¿Que tendrá este loro? dijo mi vecina—no es la primera vez que le dá esto y despues habla mas q' antes—yo creo, la dije, que este loro se ha vuelto espiritista, y cuando se halla en esa especie de éxtasis, está evocando los espiritus de sus antepasados—Ella se rió de lo que llamaba mi ocurrencia, y yo me despedí encargándole observar al loro.

El sabado de gloria, á la tarde, estaba yo sentada en el patio, cerca de una planta de cardamomo, leyendo el «Album del Hogar».

Siento un grito y un aleteo. Levanto la vista y veo en el balcon de la galeria el loro de mi vecina, que miraba con la cabeza demasiado inclinada al cardamomo—sin duda le vino una sembranza de su tierra, y... punt!—al patio vino á dar! Cayó entre las aromáticas hojas de su patricia; en ese momento leia alto yo las «Correrias y modas», y al llegar á la estupenda noticia de la reporter Maria, comenzo á gritar el loro:

•me gustan todas

me gustan todas en general

pero una rubia me gusta mas.

—¡Callate, lorito, estás equivocando; es el poeta director del «Album del Hogar», el que le gusta una rubia en particular,—y el

de las treinta novias, es el de «La Patria Argentina»—¿quién que busca «la patria del alma.» Tienes razon, Angela Dolores; ahora entiendo mejor lo que me dice mi espíritu—sí, es ese, el que tiene una nariz prominente parecida á la tuya—Deja en paz mi nariz que bastantes rezongos le he dirigido en mi vida.... Iba á seguir mi interrumpida lectura cuando el loro empezó de nuevo á gritar:—Angela Dolores, tengo otra noticia que darte—Veamos que noticia es esa—Que el ilustrado Mitre y Vedia traduce el francés mejor que tú—Vaya una novedad! pues seria bueno que el hijo de un sábio y de la inteligente traductora de *Ranina* no se pareciese á sus padres; de esta vez, lorito, tu espíritu te ha dicho verdad, y.... silencio! Ocupate en picar las hojas de tua patricia y déjame conversar con la chistosa Carmen y sus respetables colegas.

* *

Señorita Carmen, ¿que tal, muchas noticias?

—Yo tambien tengo que darle á Vd. una: y es que la reporter Maria estaba mal informada; es cierto que se va á presentar una solicitud á los padres de la patria, pero por varios caballeros, pidiendo se les conceda el privilegio de ser sultanes, cosa que no me estraña, pues como ustedes saben, todos ellos nacen con la desgraciada propension de «Me gustan todas»—En cuanto á que treinta niñas estén enamoras de un poeta, (no siendo Bibolini,) no encuentro nada de particular en ello, pues creo pueden estarlo cuarenta y cincuenta, siendo inteligentes; se puede amar al poeta sintener ninguna pretension hácia el hombre; es un homenaje que rinden muchas inteligencias á una que reconocen superior—«La mente mia ante tu genio se arrodilla»—decia el inmortal cantor del peregrino, hablando con la sombra de Colon!—Señorita Carmen, me despido de usted y de sus alegres compañeras de correrias, encargándoles se den una vueltita por la Cármara de Diputados. Parece que esos chicos están muy traviosos; se armarán ustedes con hermosos ramos de flores (por que allí no se puede entrar sin armas) y llevarán sombreros á lo mosquetero; se dirigirán con un airceillo marcial hacia el reñidero—¡jesús! lo que he dicho! lo que es no estar versada en el estilo parlamentario—al recinto sagrado de la patria, he querido decir; y apoderándose ustedes del lugar mas espectable de la barra, les dirigirán miradas formidables y sonrisas mortíferas, que los harán entrar en razon, pues por mas *Republicanos* que sean,

estoy cierta se han de inclinar ante la soberania de la belleza, ya que no lo hacen ante la de la ley.

Adios, queridas, hasta otro dia.

ANGELA DOLORES.

Abril de 1879.

* *

PLUMADAS

Estela ha reido como una colegiala en vacaciones, al leer los primeros párrafos de los *Cortes y Recortes* de la espiritual Tijerita.

Talvez alguna lectora diga para sí, que no hay motivo para ello, á lo cual *doña yo* le contestará que hay, y mucho.

Buen palo les ha dado á las envidiosas que no tienen otro oficio, que el criticar lo que otras escriben, porque ellas son incapaces de redactar una epístola amorosa.

Bien hecho, Tijerita, no perdones á esas lenguas viperinas, entes ridiculos que viven de la chismografía y de la intriga.

Me uno á tí para combatir las, y si es posible, aplicarles unos sinapismos de los que manda el Dr. Fernandez.

En cuanto á la simpática *Carmen*, me parece inutil decirte que la admiro tanto como á tí. Las dos teneis chispa é ingenio, lo cual falta á muchas literatas que escriben sendos artículos que narcotizan, en vez de deleitar al lector. Entre estas *escritoras* á la violeta me encontraré yo, no hay duda, pero debe tenerse en cuenta que ni soy *aprendiza* de literata ni aspiro á serlo. El deseo de escribir, es una enfermedad endémica que se ha apoderado de todas las cabezas femeninas, y como es natural, yo he sufrido el terrible flagelo.

* *

—¡Por Dios, querida mia!—ha entrado diciendo Estela—dile á Tijerita que no nombre la emancipacion ni haga ninguna indicacion á la señorita Torres y Quiroga.

—Bah! La cuestion emancipacion no tiene éco en ningun corazon. Asi lo han comprendido las emancipistas y han metido violin en bolsa.

—Han hecho bien.

—Lo mismo digo yo.

—No comprendo cómo personas razonables é ilustradas, sostengan que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre.

—Sin embargo las norte-americanas....

—Las norte-americanas son estravagantes en todo. Confiesa que es ridicula una mujer que es Doctora, que va á un café sola, fuma, y se roza con los hombres en las oficinas.

—Verdaderamente que una mujer así, es

detestable, pero hija, si á la mujer argentina se le metiera en la cabeza el emanciparse, al principio se pondria el grito en el cielo y despues nadie haria caso.

—Imposible! Las que amamos el hogar, las que conservamos las costumbres tradicionales de nuestros abuelos, nos levantariamos en contra de esa horrible *costumbre*. La mujer emancipada! Eso no mas faltaba! Las mujeres haciendo las leyes, dictando sentencias! Tiemblo al solo pensarlo.

Nól nó! nada de emancipacion; como vimos estamos perfectamente. Los hombres son siempre galantes y nos rinden culto por mas que digan las emancipistas que se nos quieren oscurecer nuestros derechos, y tener en la ignorancia.

* *

Lectoras, hasta otra vez.

LUCIÉRNAGA.

Bs. As. Abril 24 de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

MERCEDES BELZÚ DE DORADO—Los amantes de las letras americanas deben vestir de luto por el fallecimiento de Mercedes Belzú de Dorado, una de las poetisas mas tiernas que han conmovido el corazon de los amigos de lo bello, bajo el cielo del Nuevo Mundo.

La señora Gorriti, la digna madre de aquella cuya pérdida lloramos hoy, ha sintetizado en muy pocas palabras la índole poética de Mercedes Belzú:—nacida en el dolor, ha impregnado sus poesias de un tinte melancólico que, cuando es sincero y sostenido, constituye uno de los mejores atractivos de la poesia.

El dolor sincero rechaza toda prodigalidad en su expresion.

Deploramos con la mayor sinceridad la muerte prematura de Mercedes Belzú y acompañamos, desde el Plata, á la noble señora Gorriti, en el acerbo dolor que debe haberle ocasionado este rudo golpe de la fatalidad.

FALTA DE ESPACIO—Por falta de espacio nos vemos en la necesidad de retirar, compuesta yá, la mayor parte de la crónica de la semana y varios trabajos de colaboracion, entre los que se cuentan las «Correrias y Modas» de la espiritual Carmen y un artículo de Lafou-Gold.

Por el mismo motivo, no publicamos unos bonitos versos que, con el título de *Un sueño fatigoso*, le ha dedicado la señorita L. C. á un inteligente jóven, cronista del ilustrado diario «El Pueblo Argentino» y colaborador de este semanario.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA.

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

CRITICA LITERARIA

La crítica cuando es ilustrada é imparcial, en vez de dañar, hace bien: estimula al sábio y enseña al ignorante.

Nuestros lectores juzgaran si reúne esas condiciones la que hoy publicamos con el título de «Palmetazos» y que un distinguido literato se ha dignado enviarnos acompañada de la siguiente carta.

Señor D. Gertrasio Mendez.

Al recibir hace tiempo el amable ofrecimiento, que de las columnas del «Album» vd. me hacia, contraje conmigo mismo la obligación de demostrarle mi agradecimiento enviándole trabajos humildes como son mis fuerzas, pero que le probaban mi afán por el éxito de su semanario.

Las circunstancias me han sido adversas, y aunque abrigando los mismos deseos, ja mas he tenido ocasion de poner mi firma al lado de las de los colaboradores distinguidos que ilustran las páginas del «Album».

He creído siempre que la crítica imparcial, aunque severa, es uno de los grandes medios por cuyo resultado se marcha al perfeccionamiento constante, cincelando la forma y depurando el pensamiento.

Alentado por esta consideración y otras muchas mas importantes; le enviaré artículos semanales, en cada uno de los cuales criticaré el número anterior del «Album.» Mi trabajo no llenará enteramente su objeto si me encerrara en los límites de su semanario, por lo que pretendo ocuparme y examinar á la luz del mismo criterio, otras publicaciones literarias que en esta ciudad aparecen.

Prometo, desde ahora, la imparcialidad unida á una inexorable justicia, que siempre me mantendrá en los límites del juicio recto, que desprecia la diatriba. Creo que mi palabra, lejos de desagradar á los autores de quienes me ocupe, será para ellos interesante y provechosa, y es por eso que no titubearé nunca en decir la verdad, aun que sea á veces amarga.

Una palabra para terminar. Haré uso del seudónimo, para no tener consideracio-

nes de amistad que me encadenen en el desempeño de mi tarea, pero declarando, de todos modos, que nunca cometeré la cobardía de herir protegido por el incógnito, y que si llega el caso, sabré mantener con mi nombre lo que escribí sin él. El seudónimo es una careta, pero, no es una emboscada.

Reciba, amigo, la seguridad de mi mayor afecto y los votos sinceros que hago por que continúe, como hasta ahora, el éxito de su publicación.

JUAN SANTOS.

S. C.—Abril 30 de 1879.

PALMETAZOS

Principia el número anterior del «Album» con una composición de Mendez, escrita para un album y titulada *Tu santuario*.—La nota predominante del poeta, el lamento, tiembla en la última estrofa, como esas lúgubres vibraciones de la cuerda que estalla, y lo que es al principio una sonrisa galante, termina con un sollozo. La composición es bella; revela al poeta que todos admiramos, y sin embargo, no nos satisface completamente, y vamos á permitirnos hacer algunas observaciones, disculpables por la franqueza, y permitidas por la amistad.

¿Porqué se encierra Mendez en ese círculo estrecho, en esas formas pequeñas que no le dejan espacio para el verdadero arranque, ni atmósfera para el verdadero vuelo?... El, que és poeta; él que ha luchado con la vida y ha sido doblegado pero no vencido, él, que tiene la experiencia del dolor, ¿porque sigue esa senda en que nadie lo iguala, es cierto, pero que al fin tiene toda la monotonia de la línea recta?...

Creemos que con sus cualidades se pueden escalar otras regiones y exhalar otros acentos: El imprecacion de Job, que maldice su destino, el grito rebelde de Prometeo, amarrado al Cáucaso de la desgracia, lamentos vigorosos que recorren toda la escala de lo sublimel...

¡Las alas del águila, necesitan el aliento de la tempestad!...

El elemento femenino tiene dignos re-

presentantes en el «Album del Hogar», sino se considerara como una galanteria es temporal, diriamos que, comparativamente, sus producciones aventajan en mucho á los otros trabajos literarios.

La señora Pelliza de Sagasta, es de sus mas distinguidas colaboradoras, y una manifestacion brillante del talento femenino de nuestra patria.

Su artículo «Las hojas de un libro», tiene partes bellas, y aunque no dá materia para una crítica severa, pueden reprocharse algunas repeticiones y adjetivos mal empleados que deben ser enteramente proscritos de un trabajo de ese género.

Nos complacemos en felicitar á la autora, lo mismo que á Cármen, Tijerita, Angela Dolores y Luciérnaga, cuya seccion es intachable, y cuya charla chispeante deja adivinar, mas frecuentemente de lo que ellas lo creen, sentimientos de poeta y corazones de ángel!...

Pero ahora entramos en lo serio de nuestro trabajo.—Viene inmediatamente una composición cuyo autor, á juzgar por su afición á los títulos latinos, debe conocer mucho á los autores clásicos.

Francamente, y sin que esto implique ofensa de ningún género, creemos que Galicia habria ganado con guardar su composición el tiempo que aconseja Horacio, antes de darla al público.

«Exelsior» es el grande anhelo; el afán que nos impulsa siempre adelante, ó por mejor decir, siempre mas alto, porque el progreso es ley de ascension continua; es la fuerza impulsiva que levanta de la crola al perfume y del nido al ave;—pueden bien un jóven que está en la edad en que todos los sentimientos hierren y, como las lavas, no esperan mas que un cráter para desbordarse, ¿no ha encontrado en su lir otros acentos mas dignos, otros versos mas grandes, para cantar la eterna aspiración del alma que busca regiones mas puras; la luz que perseguia un titan y el enigma que sondeaba un génio? ¿Necesitaba saca para eso esa serie de personajes que hace de su composición un bizarro mosaico el que Job se codea con Jesus y Lutero con San Juan?

Pero apesar de esto, Garcia es un poeta. Versifica bien y hay en muchas de sus imágenes, verdad y brillo. Si algunas veces su inspiracion es impotente para levantarse de la tierra, con frecuencia se le vé tocar el cielo.

La «Ráfaga y el cuervo» es una bonita fantasia imitada de Hoffman, por un jóven que tenia brillantes aptitudes artísticas, el malogrado Carlos I. Paz. Hay allí facilidad de lenguaje, animacion de diálogo y una especie de vaporosidad de estilo resuelta por fin, en la accion que hie-la y en la palabra que deslumbra. Su segunda parte es bellísima y lo seria mucho mas si no repitiera tanto aquel dichoso *Humal*.

Pero aparte de este defecto, tiene un verdadero mérito artístico.

Pasemos á la composicion titulada «Vacio.» Es el ensayo de una modesta jóven y esto basta para que no entremos á averiguar si tiene ó nó defectos.

Todos, como *Magdalena*, en sus primeros ensayos han tropezado, marchando con paso incierto, porque la senda del arte es escabrosa y para vencer sus dificultades se necesitan el tiempo y el estudio. Le recomendamos lo segundo y cremos que llegará á producir algo que esté á la altura de las aptitudes que revela.

Hablemos ahora con *Samuel*, el autor de «Dina», «aurora, tarde y crepúsculo». Fieles en nuestro propósito, vamos á ser francos con él y á decirle unas cuantas verdades amargas, como son todas ellas, pero indispensables en materia de crítica.

A este respecto diremos con Horacio: *nos promete un vaso majestuoso; gira el torno y sale una ánfora mala.*

No exajeramos ni somos injustos; la composicion no merece parcialidad, y además, ésta es imposible no conociendo á su autor. Pero Dina pertenece á una especie literaria demasiado esparcida en nuestra patria, para que suframos con sangre fria sus efectos.

Ante todo, la composicion no tiene ideas; el autor ha tomado unos cuantos lugares comunes y unas cuantas palabras sonoras que esparce, que arregla y que repite hasta la saciedad, como lo demostraremos mas adelante.

Principia la composicion, cuyo argumento se reduce á la separacion de dos amantes, y en el tercer párrafo dice: *el beso de las tormentas, la soledad del recuerdo, y la pesadumbre del óido.* Seguramente el autor

quedó muy prendado de estas espresiones á juzgar por la prodigalidad con que las repite, aunque con ligeras variantes. Sígase sino y se hallará *el beso de las borrascas, la pesadumbre del recuerdo, la soledad del desamparo y la sombra del desamparo*, en los párrafos cuarto, octavo, décimo quinto y en otros que no citamos porque esto basta para probar nuestro aserto.

Habla despues de ojos que no eran iluminados por el *relámpago* y en cuya mirada no *germinaba* el rayo, y aqui tiene lugar otro fenómeno de la misma especie: el autor, que es todo un Narciso literario, se apasiona de su palabra, y así repite mas adelante: *el lampo de las tormentas, el relámpago de la alegría, etc. etc.* Despues se enamora de la palabra *germinar* y se enternece y entonces los lectores (*para avis para esta clase de trabajos*) tienen que sufrir pacientemente mas de diez germinaciones, todo lo cual produce el efecto del castigo de ciertos padres que dicen á sus hijos: «—No quieres caldo?... ¡Vengan tres tazas!...»

Leemos mas adelante: «aquellas palabras cayeron sobre mi corazon como una plancha de hierro» y pareciéndole, sin duda, muy bello el símil, lo repite, segun su vieja costumbre. Pero no es esto lo mas chistoso, sino que dá á la frase una variante capaz de hacer reventar de risa, al mismo duque de Giron de que nos habla la señora de Gorriti. En efecto, su amada antes de partir y llorando, le dice: «El silencio es una plancha de hierro. Déjala caer sobre tu corazon! ¿Que importa que se haga trizas?...»

¿Con que no importa, eh? ¡vaya una amabilidad de novia y una sangre fria de escritor!...

Aparte de los defectos que hemos mencionado, nos complacemos en reconocer en el autor cualidades naturales que pueden dar muy buenos frutos con un cultivo conveniente.

«Su retrato» es una composicion sencilla, pero que no carece de belleza.

«El tipo mas original «de Eduardo Holmberg, es una produccion tan orijiginal como su protagonista. Su autor es bastante conocido, como hombre estudioso en materia de ciencias naturales y como amante de la literatura que sale bien en todas sus empresas. El defecto de la obra que nos ocupa es la monotonia; hay en ella muchos guijarros y pocos diamantes.

«El tipo mas original» no está despojado de todo mérito. Holmberg tiene una agradable lijereza de estilo y cierta gracia en la

expresión, que es una de las grandes cualidades de la prosa francesa y de que tenemos un bello modelo argentino en Miguel Cané.

Las «paginas de un viajero» (*viaje demasiado largo por cierto*) ofrecen muy poco interés al lector.

Abundan en detalles innecesarios, aunque su lectura puede ser de utilidad en algunas partes.

La índole del trabajo se adapta poco á su publicacion en un periódico literario.

Nos encontramos con un fragmento de Scriba, cuya poca estension nos hace creer que el señor Mendez, como hombre de conciencia, administra á los lectores esa clase de literatura, en pequeñas dosis, como los venenos activos.

Señor Scriba, por compasion, descanse un poco y déjenos descansar de V, que bien lo necesitamos!...

—Oliva Moncasi, por Adolfo Mitre, dijimos al ver unas cuantas estrofas ¡gracias á Dios que encontramos un poeta despues de tantos prosadores!

El poeta cantor del suicida, no podia dejar de enaltecer al regicida, lo que querrá decir, en todo caso, que Mitre se ha hecho abogado de causas perdidas. Es una conducta generosa.

Lo primero que nos asombra en la composicion de Mitre es un error de forma, un cambio de metro imperdonable en un jóven que tanto ha escrito y que ha escrito tanto bueno.

Mitre no ha pulsado su verdadera cuerda en «Oliva Moncasi», aunque debemos confesar, haciendo justicia á sus buenas cualidades, que ha alcanzado en ella bastante elevacion. No es el poeta del apóstrofe que trueno y acaba por empuñar el hacha de Juvenal, el ariete de Victor Hugo ó el látigo de Barbier.

Su composicion no tiene, como debia, el lirismo exaltado, el entusiasmo de la indignacion que ruge en el autor de los *Yambes*, ese poeta distinguido que,—como dice Sainte-Beuve,—envuelve sus versos en la héz, para que nos produzcan el efecto del ilota borracho en la educacion espirtañal!...

Mitre estaba en su justa nota cuando decia:

Placemas á mi manc que la espada
La lira del amor, la negra trenza
Acariiciar y el rostro de mi amada!...

Aconsejamos, pues, que deje el trueno de

Victor Hugo al que está dotado de la sátira fina y amorosa de Campoamor...

Pero no queremos detenernos aquí. No es solamente en el "Album del Hogar" donde se halla materia de estudio.

Las demás publicaciones, tanto políticas como literarias, dan más pruebas que aquel, del triste estado de la literatura nacional.

Nos sobran versificadores, pero nos faltan poetas. Desgraciadamente á muchos se puede aplicar esta espresión de Heine (sin que en esto haya alusión de ninguna especie) "son cuervos con fósforos en las garras que se dan, aires de aguilas llevando el rayo de Júpiter."

Examinemos, por ejemplo, la "Ondina del Plata," periódico literario que se publica en esta ciudad. Registra en su último número diez trabajos, seis de los cuales son traducidos ó de autores extranjeros y uno, —Ideal,—ya publicado en otro periódico de esta ciudad, hace algun tiempo. Esto muéstra el agotamiento literario que en esa publicación se deja sentir actualmente.

Pensabamos ocuparnos con detención de todos los materiales de la "Ondina", pero en vista de lo que acabamos de observar, nos limitaremos á echar una hojeda sobre los cuatro trabajos orijinales que contiene, ó por mejor decir, sobre los tres, porque uno versa sobre Modas y nos consideramos poco hábiles en esa materia.

Tomas Gutierrez, uno de sus más asiduos colaboradores, firma una poesia titulada *Gemido*.

La composición es bastante buena, aunque en ella no hay nada resaltante, nada que revele á un poeta.

Llega despues otra poesia titulada *amor*, firmada por Enrique E. Rivarola.

La composición es sencilla y en general buena. Hubiéramos deseado ver en ella un poco más de arte, particularmente en una estrofa en que la rima es bien pobre, pero ese es un defecto demasiado estendiéndose aquí hasta en poetas de fama, para que vayamos á echarlo en cara á un jóven cuyos primeros ensayos presenciámos.

La "Cruz de brillantes" pertenece á Matilde Elena Wuli. Tiene bastante interés, tanto por su argumento, en el que se admira algo de la penumbra de Hoffman, como por el estilo agradable con que está escrita.

La autora de la "Cruz de brillantes" tiene distinguidas cualidades, cimentadas por un buen gusto literario y una cierta gracia

de la frase, que revelan al escritor en todas partes y lo separan del que no lo es.

Pero nos hemos estendido demasiado. No queremos ocupar más la atención de nuestros lectores y vamos á terminar. Sin embargo, antes creemos de nuestro deber, advertir que nuestra palabra no entraña ningún sentimiento de rencor personal, y que si alguno de los autores de quienes nos hemos ocupado, la cree injusta, estamos dispuestos á escuchar razones y contestarlas con argumentos, porque la crítica no está reñida con la justicia, ni la verdad con la buena crianza!...

JUAN SANTOS.

Bs. A. Abril 30 de 1879.

BRUTOI

Arrojado al abismo de la vida,
Luchando contra el mal y contra el hombre,
¿Que extraño tiene que su mente herida
Diga:—«Virtud, tan solo eres un nombre!»

Alma de amor, la suerte le dió el odio:
Alma de paz, probaba las tormentas;
Lo arrastraban al vértigo de Harmodio
Voces de patria y de deber, sangrientas!...

¡Oh ejemplo del afán que nos tortural
Al morir la conciencia, muere todol
Queda en el fondo del amor, locura,
Sombra en la frente y en el alma lodol!...

MARTIN GARCIA MEROU.

Bs. As. Abril 27 de 1879.

EL MUDO MALDITO

(Traducción)

A MI QUERIDO AMIGO G. MENDEZ

I

Era el año 1864.

Vivia yo, entonces, en una quinta situada en *Tuyucua*, á una legua próximamente de la Asunción.

Describir la magnificencia de la vegetación de aquel país, es obra superior á mis fuerzas.

Seria necesario poseer el vuelo de la imaginación del poeta más inspirado, para trazar con mano firme, la espléndida grandeza tropical.

Yo no soy más que un mero narrador. Por lo tanto, permítaseme que omita este verdadero escollo presentado á mi insuficiencia.

Para el que por primera vez, visita la campaña del Paraguay, y fija su mirada en ella, es difícil modelar en el verso ó

transportar al lienzo, las impresiones que recibe.

La imaginación herida por la belleza, inspira á los artistas, sin duda alguna, sublimes cuadros: pero á aquellos que les es ageno el lenguaje armónico de la poesía, el manejo del pincel ó del cincel, solamente les produce un éxtasis sublime, en medio del cual, el corazón dice: *canta*, y la lengua dice: «no puedo!»

II

Una tarde de Enero, á la hora en que el rocío del cielo comienza á descender, como un bálsamo de regeneración, sobre las marchitas corolas de las flores, monté á caballo y fui á dar un paseo por los pintorescos contornos del pueblo.

A poco andar, hallé un modesto rancho y como la proverbial sencillez de los habitantes del Paraguay, no exige presentación previa, bajé del caballo y penetré en su recinto, con la misma desenvoltura de un antiguo amigo.

Allí estaban: una niña de quince años próximamente, un joven como de veinte y un anciano.

Saludé á todos con el usual *mbaé tecópa?* y tomé el asiento que la niña me brindara.

Aquella era la casa de Juan Rodriguez, padre de los jóvenes antes mencionados.

Esa casa encerraba entre sus negros muros una historia tristísima, historia que me contó la niña, bañados los ojos en llanto.

El anciano era mudo y su historia tal cual me la narró su hija, es la que aquí fielmente reproduzco.

III

Era Juan Rodriguez hijo de una rica familia española.

Sus padres le habían dado una educación esmerada.

Había en su juventud ejercido el apostolado de la enseñanza, y era querido en el pueblo con el cariño que se profesa á un padre.

Su poca vulgar educación y su exquisito trato le franqueaban la entrada en todas partes.

Conoció á una niña llamada Maria, niña de corazón puro y tierno como la flor que nace en el valle, acariciada por la brisa.

Su corazón, al entrar en sus quince Años, recibía el primer beso del amor, de ese amor que se levanta en ondas perfumadas que, embargando la mente, transporta al hombre á las purísimas regiones de la poesía.

Juan Rodriguez no tardó en amar á Maria, con esa pasión que muchas veces nace por una coincidencia, pero que lentamente

toma cuerpo, y á semejanza de un colosal incendio que ha tenido su origen en una chispa, levanta en el alma espirales de fuego que concluyen por avasallar al hombre, arrebatándole su tranquilidad.

Era correspondido Juan Rodriguez y un porvenir venturoso se presentaba ante sus ojos, pero la fatalidad cuyas negras alas muy amenudo se ciernen sobre la cabeza del hombre, le habia preparado un desenlace muy contrario al que arrobado por su amor, se forjára.

Maria tenia un confesor jóven y bello—Un amor incompatible con su dignidad sacerdotal, le impelia á aconsejar á ésta confesiones frecuentes, que la niña llevaba á cabo con toda la inocencia de un ángel.

Ella no sospechaba que era amada por su confesor. Tenia su pensamiento fijo en Juan Rodriguez; y si Dios hubiera descendido del cielo para amarla, quizás hubiérale parecido menos bello y digno de ser querido que el objeto de su amor.

Juan Rodriguez seguia frecuentando la casa de Maria y ya todo estaba preparado para la celebracion de las bodas—Sin embargo, Maria debia aun confesarse antes de unirse con su prometido. Como de costumbre, fué á llenar este requisito con su confesor favorito.

Quando este supo lo que iba á suceder, una idea siniestra, como el rayo que se agita en el seno de la nube preparando un desastre, cruzó por la mente suya.

Él tambien amaba á Maria, y era necesario evitar que aquel eulace se llevase á efecto.

Era necesario recurrir á algun medio aun cuando fuera criminal, y él no titubeó en aceptar cualquiera que fuese.

Arrancar del corazon de una jóven la imájen de la persona querida, no es obra de pigmeos.

Convencer á una mujer de que debe olvidar al sér amado, no le es dado conseguirlo al mas inflexible lógico.

No obstante de estar convencido de lo gigantesco de la empresa, el confesor no se arredró y puso manos á la obra.

Comenzó por tratar de convencer á Maria de que debia dar su alma á Dios y no á ningun hombre; como si el que cae rendido bajo el peso del amor y se dedica al sacerdocio de la familia, no sirviera mejor á Dios que aquellos que van diariamente al templo á darse golpes de pecho, ó aquellos que por medio de una reclusion monástica, contrarian las leyes naturales.

Aquel sacerdote infame quiso con sus consejos satánicos, arrebatár á un hombre

una buena esposa y al hogar una buena madre.

Mas todo fué en balde. La niña permanecia fuerte como la roca que resiste altiva el furioso embate de las olas que contra ella lanza un huracan desencadenado.

Maria no cayó!

IV.

Volvió á su hogar Maria, y entregóse á la meditacion—Las palabras del cura, si bien no habian podido impedir que su corazon amase hasta el delirio á Juan Rodriguez, y su pensamiento estuviese siempre fijo en él, habia dejado en su alma infantil, un rastro semejante al que deja la larva al pasar sobre el cristal de un espejo, que no estingue, pero empaña su brillo.

Dejar de amar á Rodriguez era imposible; contrariar los consejos del confesor, era inaudito.

Un profundo sentimiento comenzó á marchitar las rosas de su rostro, y á reflejar en él, un tinte de tristísima melancolia.

Esta tristeza inusitada en Maria, comenzó á despertar la curiosidad de la gente, y sobre todo la de su prometido—Rogábale este que le revelase la causa de su mal, pero sin resultado favorable.

Al fin aquella alma ingénuá, cedió á los ruegos de su amante, y le contó su tristísima situacion.

Sabedor de todo Juan Rodriguez, fué al templo, y halló al cura que oficiaba en el altar de Maria; y como el padre que vé que un leon enfurecido le arrebató al hijo amado, precipitóse sobre él, y le hundió diez veces el puñal en el pecho.

—Aquél, al sentirse herido giró el rostro hácia su matador y reconociéndole gritó:

Maldito seas! En pago de tu crimen quedaráis mudos!!

Una fúnebre campanada, fué el epílogo de aquella sangrienta tragedia.

V.

Los que hayan visitado la Asuncion hasta el año 1866, habrán visto recorrer las calles, demandando limosna, á un hombre alto, flaco, de tez enjuta y ojos expresivos, que no pronuncia mas que este monosílabo repetido: *tin, tin, tin.*

Ese es Juan Rodriguez. Esta es su dolorosa historia.

Los que amen, mediten!—Los que tengan corazon, sientan!

ENRIQUE D. PARODI.

Buenos Aires, Abril 28 1879.

SU ALMA

(TRADUCCION DEL FRANCÉS, DE PATÉ)

Acaso piensas tú que yo te amo,
¡Oh mi adorado bien!
Por la negra diadema de cabellos
Que ciñe tu alba sien,

Por tus largas pestañas, tu alta frente,
Tus labios de coral.
Oh! no lo creas; todas esas cosas
Muy pronto pasarán.

Oh! no lo creas; pues sabrás, bien mio,
Que lo que adoro en tí,
Ni el tiempo con su saña, ni la muerte,
Podrán jamás destruir.

Lo que yo busco, cuando á tí me inclino
Para mirarte bien,
Es tu alma eterna, que en tus negros ojos
Brillar blanca se vé.

J. N. MATIENZO.

Bs. As. Abril 25 de 1879.

CORRERIAS Y MODAS

Eran las diez y media de la mañana. Maria, Celina, Anita é Isabel habian madrugado, apesar de que las mañanas de Abril comienzan á ser demasiado frescas—y todas ellas conversaban amigablemente en mi humildísima pieza, donde las habia convocado el dia anterior para confeccionar la presente revista.

Dejéme caer suavemente sobre la silla presidencial, agité la campanilla, restablecióse el silencio y mi introduccion fué de la manera siguiente:

—Señoritas, cada dia es mayor mi conviccion de que en el mundo se realizan con mas facilidad las cosas extraordinarias, que las que se inauguran con mas seguridades de éxito en el cálculo de las probabilidades humanas. Aquí está la prueba. ¿Quien podia haber supuesto que Carmen, la mas oscura de todas las colaboradoras del «Album,» habria de ser exaltada á la categoria de la primera cronista de los tiempos modernos?

¿Quien podria haber aventurado que *Tijerita*, la reina de la hermosura y de la gracia, seria el heraldo de este triunfo de que se han hecho eco las mas gentiles representantes de la literatura femenina en Buenos Aires? ¿Quien explicaria....

—Alto ahí, señorita Presidenta: usted se está convirtiendo, sin saberlo, en protagonista de la fábula del grajo: esa victoria nos pertenece á todas.

—Es verdad: reclamo mi puesto de honor!

—Yo protesto!

—Yo tambien!!

—Justicia y reparacion!!!

Todo el mundo protestaba: aquello parecia una manifestacion conciliadora en todo el apogeo de la mas pacifica exaltacion. Como no habia barra, la calma pudo restablecerse pronto.

—No hay que exaltarse, señoritas, porque los resultados pueden ser funestos. Si ustedes persisten en reclamar lo que les corresponde, pediré el concurso de una tia mia que tiene á su disposicion catorce Maritornes y llamaré á mi papá y ustedes no podrán reunirse en lo sucesivo.

—Eso es despotismo, tirania, predominio brutal de la fuerza.

—Partamos, entonces, la diferencia. Declaro que las palabras alentadoras de Tijerita, de Luciérnaga, de Semíramis y de Angela Dolores, constituyen un triunfo colectivo que pertenece á todas las señoritas fundadoras de esta seccion. Ahora, que reine la paz entre los príncipes cristianos y vayan saliendo á luz las novedades.

—Ante todo, una observacion: se agradece altamente á Tijerita sus conceptos benévólos, con tanta mas sinceridad, cuanto que nosotras, á quienes nadie conoce, nada esperamos de estas pobrecitas crónicas: lo mismo á Luciérnaga y á Semíramis; —por lo que respecta á Angela Dolores, se le aconseja que renuncie á las ideas platónicas que revela en sus últimos escritos: aquella profunda y sobrehumana intensidad de sentimiento inmaterial que brotaba del alma divina del Petrarca, no volverá seguramente á tener representantes bajo la bóveda del cielo. Los Dioses se van: es necesario tomar á la humanidad como es, amasada de barro y de luz.

—Adelante, adelante!

—El Domingo asistí al concierto organizado en la Alegria á beneficio del maestro Celestino, que tocó con maestria y sentimiento delicado el *último amor* de Gostchalk. Magnífica concurrencia: muchachas á la pesca de novios, nuevas ediciones del *Don Juan* á la caza de decepciones teóricas, solteronas escudriñadoras en busca de aventuras y desventuras ajenas, políticos soñando con el presupuesto y, en una palabra, todo lo mas espectable y selecto, de nuestra sociedad.

—Yo senti no poder asistir á la Florida donde se anunciaba el gran concierto organizado por nuestros argentinos. Beron, Gutierrez, Hargreaves, Rojas, Bemberg y

Bernasconi, merecen el aplauso y la proteccion de sus compatriotas.

—Aun cuando no hé paseado por esos mundos, puedo decir que es una bella idea la que ha dado por resultado el establecimiento de un bazar de caridad en el teatro de la Victoria, á beneficio de los huérfanos franceses. Es verdad que allí se pasea, se gasta, se hace ostentacion de lujo y de satisfaccion; pero..... toda sea por los pobres!

—Los aficionados á ejercicios pueden asistir al Skating-Rink, donde se reune todas las noches una selecta congregacion de *dan ys*.

—La compania de ópera que funcionará en Colon, debe llegar de un momento á otro y ya se han hecho circular biografias y retratos de los artistas que la forman.

—¿Que dice Anita?

—Que yo parezco destinada á dar noticias fúnebres; hoy hé recibido un número del acreditado periódico *La Familia*, cuya direccion anuncia la suspension de la publicacion hasta el mes de Agosto próximo.

—Que reaparezca cuanto antes! El Domingo pasado se suspendió en la Catedral la interesante conferencia del Padre Jordan, á causa de las espantosas matanzas que se anunciaban; este Domingo tiene lugar sin falta. La Catedral estará llena.

—Y á propósito de esas horribles carnicerías: ¿que se dice de política?

—Yo solo puedo contar lo que le sucede á mi papá. Ya no se ocupa de Febre, de Iriondo, de Antelo, de Almonacid, de los gobiernos electores, de los derechos del pueblo, de las libertades públicas y de tantas otras cosas que nosotras no entendemos, ni encontramos quien nos explique, quizás por la misma razon. Ahora es indiferente. Le he oido decir que la revolucion francesa cortó cabezas en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad; que Rosas nos tiranizó veinte años en nombre de los mas santos principios de la política y que todos los partidos se adhieren patrióticamente al presupuesto en nombre de la Constitucion y de la ley....

—Basta, basta ya por Dios! ¿qué entendemos nosotras de semejante jerga?

—Tiene la palabra Isabel.

—He oido decir y comentar una cosa que parece increíble: se trata de un divorcio etablado porque *ella* echó en el puchero un repollo sin consentimiento de *él*. Parece que el gasto estaba fuera de las condiciones del presupuesto doméstico y... es

talló la catástrofe! Esto es rigurosamente histórico.

—Ah miserables! Hombres... y basta!

—eñoritas: si el *Album del Hogar* llega á manos del venerable *Da Freito* en su silencioso retiro de San Luis, quiero recomendarle un exámen crítico del inmortal *Don Quijote*, que ha publicado en estos dias *El Pueblo Argentino*.

—¿Quieres tratarle de Quijote?

—En manera alguna; quiero simplemente que lea esa crítica, que pertenece á Mr. Paul de Sain-Victor.

—Se hará tu recomendacion.

Y no habiendo mas asuntos de qué tratar, se levantó la sesion, en atencion á lo avanzado de la hora.

CARMEN.

Buenos Aires, Mayo 1º de 1879.

ADELANTE!

I.

¿No veis el polvo en el confin distante?

¿No ois los gritos que los aires hienden?

Adelante, Peruanos, Adelante!

A combatir! por que empañar pretenden

Los vándalos chilenos vuestra gloria;

Corred á la batalla, á la victorial

A triunfar ó á morir; que no se diga

Que esa hueste enemiga

Ha estampado un borron en vuestra historia.

Adelante Peruanos! Vuestros brazos

Empuñen el acero;

Y en medio del combate, haced pedazos

La cabeza del cóndor altanero!

II.

¡Y vosotros, altivos Bolivianos,

No dejéis que profanen vuestra tierra

Los cascós del corcel de esos villanos!

¡Pelead!... pelead! con varonil aliento,

Y no dejéis vuestro pendon de guerra

Entre las garras de ese buitre hambriento.

¡Adelante tambien! siempre adelante!

Talvez sereis vosotros los prínceros

Que abata la metralla

En el sangriento suelo del combate;

Y quizá vuestra sangre la primera

Que humedezca los campos de batalla!

Pero, es la patria la que llora y clama!...

Pues á morir peleando como buenos,

Y que queden blanqueando el Atacama

Los huesos de los pérfidos chilenos!

RAMON OLIVER.

Buenos Aires, Abril 30 de 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL
(Continuacion)

—Bien, pues, aqui está, precisamente

página 648, tomo III.... pero, es mejor que lo lea vd.—con cuya observacion ví pasar ante mis ojos, que el profesor observaba con malicia, un demonio negro, despues de haberme arrancado mil *thalers*, de los únicos mil quinientos que tenia. La pobreza hace egoístas á los hombres. De tal manera me disgustó aquel golpe inesperado que me daba el profesor, que aun llegué á recordar que habia leído *El Cálculo de las probabilidades* de Mr. Quetelet, segun el cual, siendo yo un individuo pobre, teniendo apénas mil quinientos *thalers*, no podia apostar en iguales condiciones con un individuo, que, cuando ménos, tenia dos millones de ellos; porque, aun cuando yo hubiese ganado la apuesta, la ganancia solo representaba dos tercios mas de mi fortuna, y si la perdía, perdía dos tercios de mi capital, pero en el caso de que mi amigo tuviera dos millones de *thalers*, si ganaba la apuesta, solo aumentaba medio milésimo de su fortuna, y si la perdía, la pérdida solo se reducía á medio milésimo del capital, de modo que, para que la apuesta hubiese sido equitativa, habria sido necesario que, en caso de perder yo, pagara al berlinés tres cuartos de *thaler*, y en caso de ganarla, en condiciones igualesme pagara él proporcionalmente á lo que yo habia espuesto, es decir, dos terceras partes de sus dos millones de *thalers* ó sea un millon trescientos treinta y tres mil trescientos treinta y tres *thalers* y 10 *silvergrosen*, lo que no deja de ser una tontería de Mr. Quetelet.»

—«El cálculo está bien hecho, y se funda en las leyes de una justicia inexorable.»

—«¿Qué dice vd. señor profesor?»—pregunté asombrado.

—«Digo que Vd. tiene razon en reconocer que un individuo que no tiene más fortuna que 1.500 *thalers*, no puede apostar equitativamente 1000 contra 1000 con un individuo que tiene 2.000.000.»

¡Había hecho mi cálculo en voz alta!

—«Pero de qué apuesta habla Vd?»—dijo el profesor con doble malicia.

—«Cuando salimos de Berlin aposté 1000 *thalers* con mi amigo Carlos de Irremburg, á que Vd. le curaba del mal que le aqueja.»

—«Y Vd. perderá 1000 *thalers*, si su amigo Irremburg no viene el Lunes,» dijo el profesor. «Apropósito,»—agregó, «voy á pedirle un servicio.»

—«El que Vd. guste.»

—«Aquí tiene Vd. este pliego cerrado,» dijo el profesor, sacándolo de un bolsillo interior de su gran levita verde.

—«¿Para Virschow?»

—«Para Virschow; pero no se vaya de Curlandia sin avisarme con dos dias de anticipacion. Entretanto, lea esta pajina jól jól casi la he leído yo por una distraccion, y si así hubiera sido, habria faltado á las consecuecias del plan que me he propuesto, de conservar mi programa linguístico.»

Tomé el pliego que me daba el profesor y que habia sido escrito por él, en castellano en 1869 y lei:

«Los craneos con comparando otra significativo de ningun hoso, modcladamente por farsanteria non autores antiguos estaban

—«Ya vé Vd. dijo el profesor hablando en Aleman,—«que para empezar, eso no está tan malo.»

—«Yo, señor, soy poco fuerte en craneología, por eso es que no entiendo una palabra de todo lo que dice aquí,»—le dije aparentando naturalidad.

—«Pues yo, que soy muy fuerte en esa ciencia, despues de cinco años que hace escribí esto, tampoco entiendo media palabra.»

—«Lo que quiere decir que estos se llaman en mi idioma, *disparates*.»

—«Y es la verdad;—pero acabemos de pasar los manuscritos al gran cajon.»

Una vez concluido el traslado, el profesor me invitó á pasar á su escritorio, donde el imposable Bachkind, haciendo gestos y gustándose los labios, habia colocado unas botellas de cerveza, esa bebida que, cuando uno tiene buena voluntad para reconocerlo, refresca en verano y calienta en invierno.

—«Son las cuatro de la tarde, es decir, ya es de noche. Vd vá á quedarse hoy, porque, ademas del peligro de los lobos, que podrian ahuyentarse con el violin de Bachkind, hay otro más grave y es el de los hombres.»

—«¿Qué andan salteadores por aquí?»

—«Y de mala especie. ¿No ha oido Vd. el ladrido particular de uno de mis perros, en este momento?»

—«Sí señor.»

—«No haga movimiento alguno irregular, y aparente la mayor sangre fria. Bebamos. Ese perro que ha ladrado pertenece al Lapon de Niffleis; es un perro excelente, y cuando olfatea al Lapon ó á Niffleis ladra como ha ladrado ahora.»

—«Y á esta hora que pueden venir á hacer aquí esos señores?»

—«Schiit! ¿otro vaso?»—dijo el profesor sirriéndome tranquilamente, y sin que la

cerveza al cuer de la botella al vaso, experimentara la mas mínima ondulacion.

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

PLUMADAS

Dices, hermosa Tijerita, que bajo las alitas luminosas que me envuelven, crees descubrir un ser amigo: talvez no te engañes.

Nunca he tenido el honor de estrechar tu mano, pero tengo por tí una loca simpatía: y tan es así, que cuando te prodigan alabanzas, mi alma se dilata de placer como si ellas fueran dirigidas á mi, y siento una tristeza infinita al reconocer mi insuficiencia por que quisiera manifestarte la admiracion que teigo por tu privilegiado talento.

* * *

La señora de Sagasta descaria saber mi nombre para regalarme un ejemplar de sus obras completas? Eso seria abusar de la bondad de la distinguida autora de *Margarita*.

Quien soy yo para merecer tanto honor? Tengo acaso un nombre digno de figurar en la república de las letras? "

La humilde *Luciérnaga* agradece la galanteria de la tierna poetisa, y si su inteligencia la permite escribir un juicio crítico de sus *Obras completas*, entonces le revelará su verdadero nombre.

* * *

—«Estoy desesperada, querida, desesperada—ha entrado diciendo Estela.

—«Y porqué?»—la he preguntado.

No puedo saber quien es la mosaista de *El Pueblo Argentino*. El cronista dice que es una señorita peruana, otros que es oriental, y no falta quien asegure que es una hermosísima porteña de la calle Reconquista. Pero esto no pasa de suposiciones. Otro tanto pasa con la *Mora*: quien es la traviesa muchacha que se oculta bajo eseudónimo?

—«Y qué cosas tienes, Estela! Sabemos positivamente quien es *Cármen*, *Mostacilla*, *Mirasol*, *Rebecca*, *Anémona Azul*, *Angela Dolores*?

—«No.

—«Y entonces por que te desesperas por descubrir quien es *Semiramis*?

—«Porqué.....la curiosidad es inherente en la mujer, y tú sabes muy bien que tanto hice por descubrir quien era la *Tijerita* que tan buenas capas y capirotes cortaba, que al fin supe su nombre.

—Pues adivina quien es *Scriba, el bachiller Tormentas, y Anastasio.*

—Toma, eso está claro como la luz del día, son tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

—Y como te engañas! Scriba, es un poeta muy conocido.

—Lo aseguras?

—Me atrevería á jurarlo.

—Dime su nombre.

—Oye: es.

Este fué pronunciado en voz tan sumamente baja que ni los génius de la noche lo oyeron.

Señor Director, señoritas lectoras, hasta la vista.

LUCÉRNAGA.

Bs. As. Abril 29 de 1879.

PÁGINAS DE UN VIAJERO
(Continuacion)

Con él ha colocado la primera piedra para la prosperidad y grandeza de su patria. La ha elevado al nivel de algunas Naciones y superado otras, haciendo á un lado sus antiguas leyes tan deficientes.

Por aquel, el Estado se ha encargado de suministrar los fondos, y se ha creado una Direccion General de Instruccion Pública, compuesta de siete miembros, de los que tres son *ad honorem* y los cuatro restantes gozan de un sueldo mensual de 200 fuertes. El Secretario General de ella está rentado.

Crea, además, otros empleados, como los Inspectores Departamentales y el de Instruccion Primaria, que gozan de un sueldo mensual de 400 fuertes.

La Direccion General se encarga, no solo de la instruccion primaria de toda la República y de la Escuela Normal de Montevideo, sino que determina el plan de estudios, los textos y libros, que deben usarse en las escuelas y bibliotecas; provee y vijila el cuerpo de profesores.

La misma ley declara la enseñanza libre en toda la República, siempre que no se falte á la moral y á la Constitucion de ella; declara tambien que la asistencia diaria á la escuela pública, es obligatoria para todos aquellos que tengan de 6 á 14 años de edad. El que no asistiese á una de estas debe acreditar su asistencia á otro establecimiento. Mas si no lo hiciera el padre, tutor ó encargado, será amonestado la primera vez, y la segunda y tercera, multado en 12 y 24 fuertes, que se aplicarán al sostenimiento de la Escuela Normal.

La instruccion Primaria se compone de 3 grados, y estos, de las siguientes materias: en las escuelas de varones, de lecciones sobre objetos, lectura, escritura y dibujo; aritmética, composicion, gramática y retórica; geografia con nociones de historia, teneduria de libros y cálculo mercantil; derechos y deberes del ciudadano, historia de la República, moral y religion; nociones de álgebra y geometria, de filosofia é higiene, de fisica é historia natural y de agricultura, gimnasia y música vocal.

En las escuelas de mujeres se agregan las labores de casa y el uso de las máquinas de coser y corte.

La enseñanza de la religion católica es tambien obligatoria en las escuelas públicas; mas, si el alumno profesa otra, esta será respetada.

El Gobierno emplea en la Universidad la suma de 35.880 fuertes anualmente, y la de 390.452 fuertes en las escuelas de toda la República.

(Continuará)

HEGESIPO MOREAU

Ayer leí con alma recojida, los bellos diez y ocho años de Moreau; el himno de esperanzas en la vida de un hombre á quien la suerte no dobló, casi me hizo sentir: los desengaños como un infierno ruedan por mi mente... Nadie dirá que tengo solamente veintidos años.

Yo no codicio tu ilusion, poétal pues gozo en el horror de la verdad, en la vida desnuda y sin careta, en la lucha, el dolor y la ansiedad. Si ves mis ojos revolverse huraños y encuentras hasta pliegues en mi frente, ahí no dirás que tengo solamente veintidos años.

Tú amabas esos muros donde habita la cándida paloma, yo hago más: busco la fiebre ó el spleen que irrita y ansio de la viña el fruto agraz. Me son los goces del amor estraños; vivo de inteligencia; ella no mientel Ahl quien dirá que tengo solamente veintidos años?

Tu rápida existencia al hombre basta, si canta y sufre como tú, Moreaul y no hay mujer, por seductora y casta, que venza la altivez conque nació. En medio del placer y los engaños del mundo, soy un viejo impertinente.

Nadie dirá que tengo solamente veintidos años.

Buenos Aires Abril, de 1879.

A. N. V.

SIN TÍTULO
(Conclusion)

La sangre helada y espesa se agolpaba en mi corazon; un resto de memoria, reproducia vagamente en mi cráneo aquella escena terrible: aquella mujer destrozada, con su blanco traje, salpicado de rojas manchas de sangre, hacia cada vez mas espantosa mi situacion. Cielo y tierra aparecian á mis ojos confundidos. Veia apagarse la luz de las estrellas.

La luna ya no iluminaba el ciclo,—rodaba en el espacio teñida de un color sanguinolento; y su contemplacion, determinaba en mi alma espantos indescriptibles.

Enormes montañas parecían desplomarse sobre mi cuerpo, y mi dolor crecia, cuando, merced al confuso recuerdo que conservaba de lo peligroso de mi situacion; á tan elevada altura de la tierra, me reconocia impotente para verme á fin de evitar que su peso me aplastara.

En mis desgarradoras angustias, conocia que las tinieblas se condensaban cada vez mas; luego, de nuevo entrevia la luz que en vano trataba de aprisionar dentro de mis ojos, para valerme de ella en la oscuridad.

Hallábame en la cumbre del calvario del dolor. La vida presentábase como esos resplandores fosforescentes, que iluminan con una intermitencia desesperante las calles de los cementerios, cuando la intensidad del calor esparcido en la atmósfera es muy crecida. Mi cerebro ardía espantosamente.—Después, una languidez profunda disminuía lentamente el número de mis terribles visiones. Después, vagos y lejanos rumores... después... nada!

Ignoro durante cuanto tiempo fui presa de esos sufrimientos infernales, cuya prolongacion me hubiera seguramente producido la muerte mas terrible, que sea dablo concebir.

El fresco de la mañana dispó el ardor de mi sangre que habia intentado romper mis venas; la luz sonrosada de la aurora brillaba en el horizonte, cuando me desperté, y lo primero que se ofreció á mis ojos doloridos, fué una gallarda golondrina que, parada sobre el balcón, lanzaba al aire su rústico y tierno canto, como inspirado por el secreto deseo de despertarme.

El imperio de la noche habia cesado... sus visiones se habian desvanecido... ya se percibia el ruido del mundano movimiento. Mediante un esfuerzo supremo pude levantarme y entrar en mi habitacion.

Alguna vez completaré la deficiente historia de esta dolorosa aventura.

SCRIBA.

Bs. As., Abril de 1879.

A CHILE (IMPROVISACION)

¿Y pretendes triunfar!... ¿Que la victoria Será para el que infame se mostró?... Jamas! jamas! En nombre de la historia, En nombre de la patria y de la gloria Del continente americano: No!

Hiere á tu hermano con afan protervo!
Carnero, házte jaguar en tu redil!
Tu ya has probado el latigazo acerbo,
Cóndor cambiado en ambicioso cuervo,
Leon transformado en un traidor reptil!

M. G. M.

Bs. As. Mayo 2 de 1879.

RETRATOS Y BIOGRAFIAS

Para el proximo número creemos poder obsequiar á nuestros suscritores con los retratos y biografias que hace algunos dias les hemos prometido.

Desde ya les garantimos el mérito artistico de los primeros.

CRONICA DE LA SEMANA

LA RETIRAMOS—Retiramos nuestra crónica de la semana para dar cabida á la que nos ha remitido Tijerita.

CRÓNICA DE LA SEMANA—¡Que incendio, lectoras, que barullo, que bataholá! Ha sido cosa de estarse en su casa y no asomar la nariz fuera de ella, de puro miedo q' un *hanburgués* nos la cortara. Cada habitacion era un canton y cada hombre un arma de fuego. Yo me reia mucho pensando en aquella ocurrencia de la emancipacion femenina. Que habrian hecho las pobres mujeres una vez emancipadas y llegado el trance del 27?... ¡jal... jal... jal

**

Sin embargo del pánico que en estos casos se apodera de ellas, hanme contado que una señora muy conocida, grande y buena amiga de cierto viejo doctor en medicina,

lanzó, desde un balcon, algunos vivas al General Mitre, agitando en alto un poncho vicuña con franja celeste y blanca.

**

¿Saben vds, que son terribles en política las mujeres? Digo esto por que ¿dias pasados encontréme en una tremebunda discusion, entre puras señoras, casi todas republicanas, contra una conciliadora autonomista. Todas gritaban y ninguna decia una cosa medianamente razonable. En el momento mas acalorado, en que roja de rabia la conciliadora amenazaba con el brazo alzado el rostro de su contendora, llegó una distinguida matrona y pudo con su palabra tranquila y elocuente restablecer la calma que habia abandonado por completo á aquellas intransigentes partidistas. A propósito de esta señora: se nos ha dicho que es la futura suegra de J. A. el inteligente cronista del «Pueblo Argentino,» quien, segun dicen, pasa con mas frecuencia que lo que lo hace por la calle de Chile, por la casa de cierta poetisa *antigua amiga* suya, y autora de un *sueño fatigoso*.

Ha dicho Judith que la mujer, debe ser mujer, y yo creo como ella. Creo mas, que la mujer no debe tener opinion en política, porque casi siempre sigue la opinion del padre, del hermano, del novio ó del marido—y en la época presente es tan fácil, tan frecuente que los hombres, comenzando por las cabezas de partido, cambien, abduquen de sus ideas, que la mujer política se hallaria continuamente espuesta, una vez descendida de su pedestal, á caer en el ridiculo y volverse velta.

Creed, lectoras, la política no sienta bien á la mujer. Guardad vuestro patriotismo para un dia en que la patria peligre—cuando venga un extraño é intente robar un palmo de tierra argentina, que es nuestra tambien,—entonces sí, entonces hasta Tijerita será capaz de volverse una Juana de Arco, una patriota, tan patriota como aquellas que, nos cuenta la historia argentina, hubieron el año diez. Entonces Tijerita, sin otra arma que la tijera, correrá al combate y sabrá, como el primer soldado, defender su derecho. Hasta entonces, lectoras, os aconsejo que olvidéis los ódios políticos. Traslado á la señora de «La Libertad.»

**

Algunas cronistas á la violeta,—como dice mi simpática amiga, aquella que suele iluminar las páginas del «Album» con los destellos de su talento,—charlaban como una bandada de cotorras espiritistas—hablaban,

desde un balcon, de Cármen, de Semiramis, de Luciérnaga, sobre todo de esa bella Luciérnaga; era cosa de taparse los oidos para no oír lo que decian de la humilde Tijerita, vuestra servidora.

¡Vaya una chispal—decia una alta, flaca como un sable, segun frase de un amigo de ojos negros y rostro demacrado—y á eso llaman espiritual... ¡que pabas!... y cómo será de engreída la tal Tijerita—decia otra—no la conozco, pero se me figura una mujer antipática y odiosa—Amén dije yo, pasando debajo de aquel balcon lleno de tuas... Y las parleras cronistas se quedaron despedazando, sin conseguirlo, á Luciérnaga, á Cármen y á la que suscribe. Tiene razon, Luciérnaga—decia yo para mis adentros—hay que poner á cada una en su sitio, bajando á las que suben y subiendo á las que por modestia se bajan.

**

—Adios, señor Guerroico,—dije saludando al presidente de la Municipalidad—Sin duda este, pensé al verlo tan grave, se hace la ilusion de que es presidente de la República.

Desengañese, señor Guerroico—con los humos solo se consigue la antipatia. Me propongo, á propósito de lo arriba dicho, escribir unos perfiles de algunos tipos y tipas, que llevarán por rubro: «Coleccion de cosas.»

Aun cuando Tijerita jamás habla de modas en sus crónicas, ni las lleva tampoco, sino á su antojo, pese á quien pese, pondrá en vuestro conocimiento una noticia de cierta moda original, si es que algo original puede producir la moda. Dicha moda consiste en un estravagante adorno de dos alas que llevarán las señoras y niñas, en la espalda, con las que se evitarán subir á los tramways, pues sin agitarse caminando, volarán las distancias é iran á descender á un sitio fijo—Esto les dará una gran ventaja sobre los hombres, haciendo imposible toda tentativa de infidelidad por parte de ellos. El mas rápido tramway, el mas lijero andar de coche particular, será pasado y alcanzado por una mujer con alas. Este invento se debe al señor Alonso, primer aeronauta mejicano. Hemos visto un ensayo y podemos asegurar que las mas gordas volarán mas bajo que las delgadas, pero con una fuerza estu- penda.

Solamente vuestra pobre amiga andará á pié.

TIJERITA.

Bs. As. Mayo 1º de 1879.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANA 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL CREPÚSCULO DEL ALBA

Esta es la hora de la meditacion y la tristeza.

Es la hora de la belleza. Todo calla en la tiniebla—y es entonces cuando mi alma acaricia sus sueños y siento anhelos extraños en el corazon y en el pensamiento.

Es así, bajo el ala amante del misterio cuando mi pie furtivo avanza en el espacio oscuro y llega á la espesura de los árboles amigos. Ellos guardan en su corteza cifras y letras que mi mano grabó. Parecen un cielo estrellado sus ramajes, á través de la brecha que abren las hojas y que los astros iluminan con su luz pálida. Las brisas y las ramas levantan un himno: son los cantos de Otoño q' seca la hoja en la rama; y la hoja se lamenta con el eco postrero de la vida.

El cielo está claro, ni una nube lo cruza. La luna rasga el capuz celeste y surge, como un diamante colosal; su rayo ilumina la tierra y á su contacto se aviva la germinacion de la naturaleza. Todo late y respira, todo se mueve: la yerba jine; el rocío tiembla sobre el boton que pugna por romper el estambre y abrirse á la luz del alba; millones de moléculas brillantes cuelgan de las ramas de los árboles; el ave canta desde el calor de su nido y una gestacion nueva se siente nacer al rayo de luz que viste de claro la tiniebla de la noche.

Oh! yo he coronado, á esa hora, mis cabellos en desorden, con una margarita salvaje, con una guia de yerbecilla silvestre, nacida fuera del jardin, nacida en el borde de aquel camino oscuro y recto..... Parecia una estrella caída—tan blanca era!

A la belleza suprema de esa hora no iguala ninguna otra de las que guarda la naturaleza en sus múltiples manifestaciones. Se siente la soledad de la vida en un abandono grandioso; nada turba el ensueño; se gozan todas las dulzuras del recuerdo y el espíritu se alumbra como los astros del cielo. El mundo está dormido en torno de nuestra alma; nos sentimos dueños del uni-

verso; son nuestros el cielo y la tierra; estamos solos, solos con Dios y el alma que se eleva hasta él. El abandono de todos nos hace felices; se piensan cosas bellas y nos encontramos capaces de todas las sublimidades. Oh! el Universo es pequeño, entonces, el corazon estalla bajo la fuerza de la emocion y las lágrimas se condensan sobre la pupila que arde; se eleva el pensamiento para buscar á Dios, y nos posturamos con las manos unidas y la mirada, la mirada infinita del amor alzada hácia arriba. Y Dios nos vé, nos sonríe en la luz de las estrellas, en el aire que juega con los cabellos de nuestra frente, en el canto del ave que salta sobre la rama, en la nube errante, en cada rumor, en cada ruido que hierde el silencio de la hora hermosa.

Dios nos mira!

Sentimos su caricia en el rayo de luna que baña nuestra cabeza alzada, y los brazos se extienden en el eterno, buscando la forma intangible de aquella ilusion que nos acerca al cielo. La plegaria pasa entonces sobre el labio, la imájen surge en el alma, el recuerdo toca en la memoria y el pensamiento se abriga con el destello de la ilusion mas bella. El pensamiento abraza todos los cuadros, todas las escenas que baña la luz incierta de aquella hora....

El mar! el mar soberbio, moviéndose apenas en olas pequeñas que juegan perezosas sobre la playa desierta; la vela, hinchada al soplo matutino, que cruza sobre las aguas, como una ave marina; el ruido de los remos abriendo las ondas y haciendo espumas, el canto triste que el marinero, entona pensando en la querida de su corazon, el mundo ignorado que se agita bajo la inmensidad del mar... Se piensa en la «Graciella» de Lamartine, y el recuerdo de Rafael y Julia nos arranca un suspiro.

Después la patria... el hogar en ruinas brillando á través del pensamiento, rodeado de sombras y tristezas. Sí, es el hogar querido, cuyos muros sombríos parecen un sepulcro; árboles inmensos lo abrigan con sus ramas, y los vientos juegan con sus flores que ya nadie guarda ni arranca. La ilusion nos ha llegado hasta allí. La mirada se vuelve entristecida, y el cuadro de las ruinas se disipa.

Volvemos á estar solos.

No sé que encanto sobrehumano y que extraño deleite se difunde... Si alguien pudiera vernos, nos tomaria por un fantasma. Creemos escuchar nuestro nombre en el susurro de las hojas, aquel con que nos llama el ser mas querido; una mano nos hace seña y el rumor de una planta humana se oye sobre los caminos solitarios. Entonces, bajo el sueño de la quimera, cómo cuesta romper el encanto y volver á la realidad de la vida...

Se desea vivir eternamente en aquella contemplacion infinita!

Pero la ley de Dios es invariable—todo cede á su fuerza creadora.

Los astros comienzan á apagarse, como si una mano invisible fueralos extinguiendo uno á uno; la tierra palpita; se abren las flores, y despiertan los pájaros. Es el crepúsculo del alba que acerca un día más á la existencia universal.

La luz incierta blanquea los campanarios vecinos y el viento fresco azota el rostro con la dulzura de un beso.

El sol ha abierto en el cielo y ha iluminado la frente del pensador...

La poesia fué un sueño de la noche que el sol disipó sin piedad.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Bs. As., Mayo 1879.

INTIMA.

En las noches calladas cuando siento
Ideas de alegría
Jugar con mi cansado pensamiento,
La soledad me hastia,
La pereza en sus brazos me aprisiona,
Tu amor de solo un dia
Mi esperanza gentil desilusiona,
Y te aborrezco tanto,
Parodia de la torpe Mesalina,
Que debo en tí el placer hasta que el llanto
En tus rasgados ojos se adivina.
Hay de mi esas noches, te lo ruego!
Porque tengo, mujer, una alegría
Peligrosa y extraña,
Taciturna y sombría
Como el dolor que siempre me acompaña.

Huye de mi esas noches! y no llenes
Mi copa de cerveza,
Que si bebo me agobia la tristeza,
Me acuerdo del pasado,
Y loco de pesar, desesperado,
A mi cuerpo le sobra la cabeza!

SALVADOR MARIO.

Bs. As. Mayo 8 de 1879.

PALMETAZOS

Al tomar la pluma de nuevo para continuar examinando algunas composiciones, que en estos dias han aparecido en diversos periódicos literarios, creemos un deber de gratitud, dar las mas expresivas gracias á «El Nacional», «La Nacion» y otros diarios que juzgan con tanta benevolencia nuestra critica anterior.

Es un consuelo y una ayuda, lo que recibimos con sus palabras, porque, aunque nos hemos mantenido en los límites de la mas estricta justicia, llegando en algunos casos hasta pecar por indulgentes, muchos de los heridos, no lo creeran así, atribuyendo á otros motivos que el anhelo por su adelanto, nuestro trabajo.

Entretanto, firmes en la brecha, nos complacemos que diarios tan sensatos como los citados anteriormente, nos alienen en la ruta pedregosa de la verdad y de la verdadera critica,

No vamos á ocuparnos de todos los trabajos que vienen en las páginas del «Album», porque son muchos y todo el espacio seria estrecho para hablar de ellos. Dejaremos pues al «Tipo mas original», á «Las páginas de un viajero» y á «Sin título», que felizmente termina, para detenernos en «El mudo maldito», «Su alma», «Adelante», y Hegesipo Moreaul

«El Mudo Maldito» es una tradicion del género de esa larga serie que, como *Lida, Mauro cordato, El Nazareno, Infernum, El hechicero, justos y pecadores* y otras muchas no menos notables, han conquistado merecida fama de literato al autor de las «Armonías».

Parodi sigue las huellas de Ricardo Palma, con algunas probabilidades de alcanzarlo, si medita mas lo que escribe, y escribe un poquito mejor lo que medita.

Parodi tiene talento natural, y lo que es mas, su escrito lo demuestra. En él se notan rasgos que confortan á los desanimados por el sentido de otros párrafos de la tradicion. Así no es extraño hallar al lado de una comparacion hermosa, otra que no

lo es, como aquella de la larva. Si Parodi recordara que larva es el estado del insecto que acaba de salir del huevo sin haber adquirido todavia todos sus miembros, estamos seguros que hubiera cambiado su comparacion, que (aunque no es disparatada como otras muchas que conocemos) carece de una cualidad esencial para la belleza: la verdad.

Muchos incurren en este defecto que es muy fácil de corregir y que deslustra á veces, aunque no en el caso presente, toda una composicion. Por lo demás, Boileau lo ha dicho con su gracia especial, y nosotros no hacemos mas que repetir aqui su conocido verso:

«Rien n'est beau que le vrai; le vrai
«seul est aimable!»

Ha dicho con razon un crítico francés, que el escritor al trazar la primera línea debe ya saber cual será la última de su obra. El desenlace, en efecto, es sumamente importante. Los acontecimientos se acumulan, las circunstancias se suceden, las peripecias se encadenan y el lector se pregunta con anhelo: ¿Qué resultará de todo este enredo?... ¡Ay del autor si despues de todas las agitaciones, como la montaña de la fábula, dá á luz un ratoncillo; la última impresion es la que queda y por eso debe tratarse de que sea buena.

Los que hayan leído el «Mudo Maldito» habrán notado que el desenlace no corresponde al argumento. Puede decir Parodi que él no hacen mas que narrar la tradicion y que no es suya la culpa si esta carece de lógica. En último caso, tendria razon, aunque entonces, no comprendemos porque la ha elegido para tema de su trabajo.

Parodi tiene una inteligencia despejada—y por eso podemos decirle, sin temor de que se envanezca, que en él se notan rápidos progresos y que marcha con paso seguro por la senda en cuyo término los poetas hallan, como dice Pope:

«Celestial palms and ever-blooming
flow'rs!»

Cuando al pié de una bonita composicion original, leemos un nombre de estos que aparecen ahora y muchos de los cuales están destinados á una gloria duradera, experimentamos un verdadero placer, pero cuando vemos que un jóven en quien se reconocen cualidades y se depositan esperanzas, se reduce á traducir lo que otros han dicho, á reflejar lo que otros han pensado,—lamentamos esa extraña aficion como una desgracia.

Somos enemigos de las traducciones en

verso, porque en ellas no se lee ni al autor traducido, ni al autor que traduce. El segundo siempre pone algo de su propia cosecha, y saca algo de la cosecha ajena; las flores poéticas pierden su perfume y sus brillantes colores, cuando no caen marchitas ó se doblegan, como la planta roida por un gusano.

Un distinguido poeta, cuya amistad nos envanece, dice con muchísima razon de las traducciones en verso, que son «cópías con bonita letra,»—y francamente, es triste que vigorosas inteligencias pierdan su sávia en el ingrato trabajo del copista.

La aficion á traducir se ha generalizado, y es necesario ponerle un dique. Se cree, sin ningún fundamento, que una buena traduccion tiene el mismo mérito que un trabajo original, y como traducir es mucho mas fácil que crear, halagados por laureles que con tanta sencillez se conquistan, algunos se reducen á hacerlo, esperando llegar al Helicon sobre ese nuevo Pegaso.

Traduzcan enhorabuena los que en ello encuentren placer, ó los que no sean capaces de otra cosa, pero no pretendan que se les dé el título de poetas, que á todas luces les está vedado.

Un ejemplo al caso: si Scriba escribiera en verso, le aconsejaríamos que tradujera, para no tener el placer de leerlo, pero nos disgusta que Matienzo disipe sus fuerzas en traducciones buenas como trabajos de paciencia, pero absolutamente insignificantes como muestra de sus sentimientos de poeta.

Por lo demás, la obra es excelente, lo que parecerá un argumento en contra de nuestra palabra; medite Matienzo en estas observaciones, mientras nosotros, despues de leer su traduccion, diremos con un crítico francés: *E pur si muove!*...

«Adelante!» de Ramon Oliver, es una composicion poco poética, despojada de muchos errores, aunque no de todos. El autor debia pensar mas y escribir menos. Esa fiebre de producir no engendra mas que abortos, y aunque Ramon Oliver tiene buenas cualidades, es probable que si sigue escribiendo con ligereza, llegue á ese lastimoso resultado.

Nos agrada el tema de la composicion y las ideas que en ella se desarrollan; el patriotismo acendrado, siempre es grande, en cualquier forma que se manifieste. Las emociones de un espíritu conmovido ante las provocaciones chilenas, son dignas de encontrar acentos majestuosos en las almas que se abren á los primeros soplos de la vida.

Ramon Oliver, que es modesto ó inteligente, comprenderá la razon de lo que le decimos, impulsados por el afecto que nos inspira su persona, y los rasgos bellos que hallamos en sus producciones.

Reciba, pues en estas líneas, una felicitacion tan sincera como nuestra crítica.

Tiempo hace que teniamos deseos de hallarnos con Navarro Viola, para decirle con franqueza el efecto que nos producen sus versos. Tenemos ahora una ocasion de hacerlo con motivo de «Hegesipo Moreau» que aparece en el Album, y de «Luisa,» que aparece en la Ondina del Plata.

Luisa es ó debia ser una elegía; los sentimientos que en el alma se agitan cuando medimos con horror el abismo de la vida absorbidos ante el misterio de la muerte; toda esa serie de pasiones tumultuosas, de anhelos estraños, de palpitaciones tiernas, de ideas abrumadoras que acuden al corazon en el dolor verdadero; todas esas inspiraciones proféticas del alma desgarrada; esos desencantos de la conciencia herida; esa fé del espíritu místico del poeta,—debian haber encontrado otros acentos mas grandes, otras lágrimas mas puras, otros gemidos mas hondos en el canto de Navarro Viola. Algo del fuego inspirador que crispaba las entrañas; algo del frio que corre por las venas cuando leemos á Byron ó á Musset, cuando nos absorbemos en el último canto del *Giaour* ó nos embriagamos en la comparacion del Pelicano.

Navarro Viola no falta á las reglas; versifica bien, con abundancia, con severidad, con armonia, y lo que aun es mas estraño, con cierto sello de originalidad en la frase que suelen hacer agradables muchos de sus versos, y sin embargo, estos ni entusiasman, ni arrebatan. Como traductor, es excelente; como poeta, no.

¿Qué le falta pues?—Dos cosas indispensables: inspiracion y sentimiento.

Navarro Viola ha conquistado ya una fama merecida por su laboriosidad, por su carácter noble, franco y generoso, por su brillante inteligencia y por su solida instruccion. A su edad, es el único jóven de la generacion presente, que ha producido tantos trabajos útiles. Somos los primeros en reconocer su mérito en ese sentido, y por eso vemos con dolor, cuan lastimosamente se le engaña al darle el título de poeta. Su caudal poético, no brota límpido, como aquel manantial de la roca que tocó Moisés. Busca siempre ideas que no son originales; cuando no traduce, imita ó escribe sobre tipos historicos, ó aun de poemas y novelas: Hegesipo Moreau es una composicion de este género.

Como muchos de nuestros lectores no conocerán este personaje, creemos que no está demas dar aquí algunos detalles sobre su vida, que mostrarán, al propio tiempo, los defectos de la composicion de Navarro Viola.

Hegesipo Moreau, nació en Paris en 1810; era hijo natural, y muy pronto quedó huérfano.

Recojido por un pariente, estuvo hasta la edad de quince años, en un seminario; habiéndole dejado, se empleó con un impresor de Proviens; pero creyendo que su talento poético le labraria una posicion brillante, corrió á Paris en pos de fortuna y gloria. Disipadas una por una todas sus esperanzas, pronto se encontró sumerjido en la miseria; llegó el desencanto, llegó la desesperacion, y murió tísico en el hospital de la Caridad, en 1838.

¡Ah! Menandro lo dijo: el poeta, amado de los Dioses, muere jóven. Malpatre, Gilbert, Moreau, eran de los predestinados al calvario; la vida les dió todos los dolores, la suerte, todos los martirios. Moreau era un verdadero talento; su estilo rebosa de gracia y de frescura. Tres meses antes de su muerte, habia publicado la coleccion de sus poesias con el título de *Miosotis*.

Y qué una vida tan llena de poesia, de fé y de martirios, ¿no ha conseguido inspirar á Navarro Viola y demostrarle que sus estrofas son imperdonables, llevando al frente, el nombre de Moreau?...

¿Podrá para descargo suyo, decir algun día como Musset:

«J'ai fait de mauvais vers; c'est vrai: mais, Dieu merci.»

«Lorsque je les ai fait, je les voulais ainsi?»

Creemos que nó; Musset hizo algunos malos versos y era poeta; Navarro Viola hace buenos versos sin serlo; váyase pues lo uno por lo otro, como decia el sacristan del cuento.

Hace algunos instantes, hemos citado á «La Ondina del Plata», al hablar de la composicion de Navarro Viola titulada «Luisa» que ha aparecido en el último número de ese semanario.

Apesar de ella, la «Ondina del Plata» está ilegible.

Continúa la traduccion del «Arte de la Lectura» escrita en francés por el distinguido literato Ernesto Legouvé y sigue con unos «Cantares» «Una carta literaria,» unos «Ecos de la Ondina» y la conclusion de la «Cruz de brillantes.»

«Cantares» es una composicion de tres

seguidillas, de intencion algo picarezca las dos primeras, y de intencion, con ribetes de moral, la tercera y última.

En la primera y la segunda, la autora se dedica á levantar falsos testimonios á los hombres; en medio de un desahogo poético, y en el entusiasmo de la improvisacion, llega á esclamar con verdadera pena:

Ay! es en vano
Buscar nítidas perlas,
Dentro del fango!

Le damos las gracias por la parte de ripopo que nos toca, asegurándole que no le guardamos rencor, y que su enojo no nos impedirá decirle que nos gustan mucho sus versos.

La «Carta Literaria» tiene algo de carta, pero nada de literaria.

Es el relato de un episodio de celos que será muy importante para su autor, pero que produce en el que lo lee, el mismo efecto que la conversacion de esos ancianos, aficionados á contar sus catarros crónicos, con la fidelidad histórica de un Macaulay.

Creemos que Carlos hace muy mal en permitir en su Amalia, bromas del género de la que nos refiere. Eso es jugar con fuego y debe meditar que los que se descuidan, estan predestinados... á quemarse!

Le recomendamos mucho ojo con Miguel, y mucho mas cuidado en lo que se escribe, porque los celos de broma y los artículos malos, son igualmente temibles en el órden de la vida.

Llegan despues los *Ecos de la Ondina*. Como tenemos muy poco que decir sobre ellos, preferimos referir á nuestros lectores un cuento que acude á nuestra memoria, al leer esas palabras.

Varios jóvenes estaban reunidos y uno de ellos, verdaderamente entusiasmado, decia muchas conterias con torrentosa verbosidad.

De pronto otro que tenia pretensiones de crítico, lo interrumpió con un silvido.

El orador se detuvo preguntando con aire de enojo:

—¿Quién ha rebuznado?»

El crítico sonriendo malignamente, replicó con sencillez:

—Es tu éco!»

Dejamos á otros los comentarios del hecho.

JUAN SANTOS.

Bs. As. Mayo 7 de 1879.

¡GUERRA!

Otra vez en el cielo americano
Se estiende el nubarrón de la querrela;
Otra vez hoy, hermano contra hermano,
Se lanzan de la guerra la centella.
Y de la angusta paz en vilipendio
Se eleva la discordia con dominio,
Y envuelve cual sudario de esterminio
La atmósfera sangrienta del incendio!

¿Quién triunfará que su semblante alore
Pueda elevar al cielo sin rubores?...
¿Que desvario el sentimiento muere
Que impulsa de la guerra á los horrores?
¡Oh, en balde un héroe asentará valiente
Su planta sobre el pecho del vencido,
Que verá el mundo entero estremecido
La marca de Cain sobre su frente!

¡Cruenta victoria!... ¿Y como en solo un día
Caen al suelo en pedazos
Aquellos fuertes lazos
Que á los hoy en discordia antes unia?
¿Como puede borrarse de su historia
La página común de su fiereza,
Destrozando iracundos, sin nobleza,
La palma santa de una misma gloria?

¿Que es pues la gran familia americana?
¿Será un nombre no más? ¿un lazo inerte?
Y aquellos que en la plácida mañana
De nuestra redención, con mano fuerte
Se unieron contra el déspota iracundo,
¿Hicieron sacrificios sobre-humanos?
Para fundar un pueblo de milanos,
Escándalo del mundo?

Torpe, extraña ambición! Sientan altivos
Su poder por los ámbitos desiertos,
¡Y por poblarlos, no teniendo vivos,
Van á lanzar los cuerpos de sus muertos!
¡Tienen tesoros, y aizan sus banderas
Al aire del combate
Buscando enneguecidos el rescate
De estrechas y mezquinas salitreras!

¡Invocan la justicia y el derecho!
¿Está acaso en la punta de la espada?
Cuando se abata un pabellón deshecho,
Al caer en la tierra ensangrentada,
¿Ha de hoir la justicia del vencido?
¡El águila triunfante y orgullosa
No ahoga con su garra poderosa
De su rendida víctima al gemido!

Sobre la fuerza el grito de protesta
Se eleva pavoroso,
Y al rededor de la bandera enhiesta,
Que al viento de victoria altiva ondea,
Reina de muerte el funeral reposo,—
Cayó un pueblo en el campo donde espanta
Ver la lid fratricida, mas la idea
Si fué justa, triunfante se levanta!

Siento himnos guerreros
Resonar con fragor.... ¡oh, yo no canto!
Que al ver brillar mortales los aceros,
Otros días recuerda mi memoria
Que en un mismo enemigo se cebaban,
Y al grito ¡libertad! tres veces sauto,
Sus viles opresores humillaban,
Y alzaban en común su himno de glorio!

JULIO E. MITRE.

Bs As. Mayo 5 de 1879.

EL CULTO DE LA FORMA

Las producciones literarias son entidades orgánicas sujetas á las leyes de una fisiología especial. Desviándose de ellas, sobreviene la muerte, que unas veces es rápida, y en la mayor parte de los casos, está precedida de una larga y dolorosa agonía.

Toda manifestación del arte literario, debe en consecuencia, conservando una justa proporción entre el pensamiento y la forma, cumplir la primera de las condiciones requeridas para la vida: el dominio del espíritu sobre la materia.

El ideal que el artista trata generalmente de realizar, consiste en verter sobre la onda vibrante de la nota, en el claro-oscuro del cuadro, ó en la caricia seductora y penetrante de la estrofa, el principio bello de la vida que rebosa de su alma, la intuición misteriosa de una inspiración ignorada, que baja como un fluido de la cabeza al corazón y sube como una ola del corazón á la mente, dando formas sensibles á las ideas. Écos profundos y ardientes á las notas, voz y alma al color. Quitad el afecto á la armonía, la poesía al verso, la vida al hombre, y tendreis el hombre—estátua de Condillac, el verso académico de Boileau, la nota de Wagner; tendreis combinaciones mas ó menos sábias, talladas en el mármol, é hijas de una fantasía creadora de cadáveres bellos, y, en el museo encantado, admirareis, con los ojos de la mente, formas que no hablan al hombre con el acento seductor de la esperanza, ni con la voz trémula del dolor.

La poesía vive de recuerdos y presentimientos, de lamentaciones del espíritu desterrado de su patria inmortal, que tan pronto llora la ilusión desvanecida en los celajes del pasado, como se aterra ante la sombra que invade el horizonte del porvenir.

Hija de una efusión del alma, es tan inmensa como la fuerza vital. Su reino no es

de este mundo, y solo ofrece sus consuelos á los desgraciados de la tierra. Sarcasmo desgarrador y sublime, orgullo de la pena y cinismo del orgullo, en Byron; manantial cristalino que refleja la pureza del cielo y la confunde con la del alma, en una especie de panteísmo espiritualista y sensual, en Lamartine; ignorancia de la vida, que cultiva el dolor y lo absorbe, lo atrae, lo llama, lo colora, lo refina, entre gritos estridentes, pasiones, sonrisas, lágrimas y carcajadas, en Musset; colosalmente grande, profética como una hija de la divinidad, implacable como el destino, penetrante como la mirada de Dios, en la sublime trinidad formada por la Biblia, Homero y Shakespeare,—no busques á la verdadera poesía entre la turba multa de los hábiles versificadores que la degradan, y la reducen á la triste condición de una esclava agobiada por el peso de sus joyas, en un harem encantador, respirando la atmósfera afeminada y enervante de vapores orientales.

La poesía no es verdadera sino cuando traduce sentimientos del corazón, intuiciones del espíritu inspirado; cuando á su contacto, callan las fórmulas de la pedantería y la hipocresía de la mediocridad; cuando revela una emoción real del alma agitada, sea que el torrente se deslice entre las flores de la dicha, como un espejo sin mancha, sea que se desborde aterrador con los lamentos lúgubres del ángel caído, como un reto á la divinidad. La poesía nace del alma, y refleja dudas y esperanzas, tormentos y consuelos, enfermedad y energía. Su elemento es la pasión, su atmósfera el sentimiento, su aguijón el dolor, y en la intensidad de la pasión, en la verdad del sentimiento y en la nobleza del dolor, lleva el sello de su fuerza creadora y de su origen divino.

La [poesía es el espíritu que anima la forma. La letra mata, pero el espíritu vivifica. La materia es una fiera encadenada y vengativa, que no se cansa de esperar el momento propicio para la explosión de su eterno rencor. Lame la pesada cadena, tiene seducción y voz. Atrae, fascina, se impone y esclaviza al pensamiento, haciéndole sufrir las insolentes humillaciones que halagan el orgullo de los pequeños. Cuando la materia se impone, el hombre se somete á la carne, la música al ritmo, la pintura al pincel, la poesía á la versificación. El cuerpo adquiere en el arte las proporciones bofas de formas sin músculos, y la vida se apaga en la mollicie de una perpétua y estéril disipación intelectual. El detalle se sobrepone

conjunto, la sutileza reemplaza á la razon el color vivo escondo los matices verdaderos, y las piedras falsas del pensamiento se engarzan como diamantes, en las joyas artificiales de una retórica hueca, sonora, vaga, indecisa, fluctuante, que se disfraza sucesivamente con las prendas mas estimables, pero que no alcanza á ocultar bajo el brillo prestado los modales del arlequin...

Si; el espíritu y la materia forman el hombre, y todas las manifestaciones del hombre son un compuesto de alma y cuerpo. Los sentidos tienen la percepción material, y el alma la percepción íntima. El sentimiento es sensación antes de agitar la fuente recóndita de las emociones, antes de excitar las fibras sensitivas, como el hombre, antes de ser una inteligencia, es un trozo de carne que palpita, esperando, con el despertar de su conciencia, la alborada de su verdadera vida.

Así como hay almas que se emancipan del cuerpo, hay cuerpos que viven sin alma. Son existencias enfermas condenadas á una muerte mas ó menos pronta. Cuando el alma se sobrepone, se toca al misticismo de Santa Teresa de Jesús; cuando el cuerpo predomina, caemos en el culto de la forma, en el enervamiento intelectual, en el bizantinismo. Entónces vienen el realismo desesperante, los arabescos mágicos, el hierro trabajado á martillazos en la fragua encantada, la afectación y el esfuerzo. La pendiente es rápida; y la degeneración del arte acaba por buscar á lo bello en la mentira universal. De manera que si, por una parte, la exaltación del alma lleva á las fronteras de la alucinación, el predominio del cuerpo, á su vez, ahoga ó pervierte el sentimiento, y nos lleva á las concupiscencias paganas, á la cruel impassibilidad del colorista maravilloso, al reinado colosal y violento de la antítesis, que se adorna con los atavíos de una filosofía caprichosa, con intención de poética, hija casi siempre, no de la fuerza, sino de la sorpresa del consonante!

ALBANO.

Bs As, Mayo 7 1879

LAGRIMAS

Ah! que es la vida cuando el alma rota
No guarda una ilusión ni una esperanza,
Cuando ya imbécil de dolor no brota
Ni un pensamiento, ni un destello lanza,
En el triste silencio del idiota!

Se palpa el corazón y se halla frío,
Nada llena el afán de la existencia,
En torno de la vida esta el vacío,
Al vertigo se cae de la demencia,
Ahogado entre los brazos del hastío.

Se siente el corazón desfallecido,
Envuelto en la amargura de su duelo
Nos abrumba el pesar de haber nacido,
Y triste se alza la mirada al cielo,
Tal vez pensando en el amor perdido!

¿Qué le resta en la tierra al que ha llorado
Todo el dolor de una espantosa herida?
¿Qué le resta en el mundo al desgraciado
Hundido en las tristezas de la vida
Y bajo el yugo del dolor postrado?

Todo es nada: la luz y la alegría,
Los triunfos de la vida y de la gloria;
Eternas son las noches sin el día;
Solo vive un recuerdo en la memoria,
Recuerdo de una página sombría

MAGDALENA.

Bs. As, Mayo 4 de 1879.

CRÍTICA

Sr. Dn. Juan Santos.

La crítica es la apreciación justiciera y exacta, que mediante la comparación, se hace del mérito de una cosa cualquiera; en literatura, es la aplicación del raciocinio individual al examen del conjunto y de los elementos constitutivos de un escrito. Supuesta la imposibilidad incontestable de la uniformidad de criterios, es evidente, que la crítica no descansa sobre un pedestal de principios absolutos, desde cuya cumbre resulte posible una dominación universal á la que nada pueda sustraerse. No hay majisterios literarios, porque hay diversidad de gustos, de ideas y de principios. Querer criticarlo todo, pretender por ejemplo, que lo blanco es mas bello que lo azul, es manifestamente absurdo. De la misma manera, —afirmar, que las obras de Edgar Poe, por la circunstancia de que su lectura deja en el alma rastros dolorosos, no son bellas, sería tan ridiculo, como decir, que una mujer de formas perfectas vestida de negro, es fea, por la significación desagradable que ese traje encierra. Esto, es tan claro, que excluye la necesidad de una demostración detenida. Los alemanes, segun afirma un poeta renombrado, consideran que una mujer no es realmente bella, sino cuando tiene ojos celestes; mientras que un español, un americano, miran como la cosa mas seductora á una mujer de ojos negros. Y no obstante, los dos creen tener razon; y es que la

tienen efectivamente, porque sus apreciaciones son relativas, determinadas por temperamentos de distinta naturaleza.

Esto, como represión á su temerario intento, que parece guiado por la idea que llamaré infantil de colocarse sobre la cumbre de una docena de adjetivos denigrantes para mirar desde allí con gesto desdeñoso á los colaboradores de este y otros periódicos.

No pretenda vd., ascender á la cima de una montaña fantástica como es la crítica tal cual vd. la imagina, porque eso es imposible. Sus esfuerzos en ese sentido no serán sino globos de jabon que se desvanecen al contacto del cuerpo mas ligero,

Larra lo ha dicho: — criticarlo todo, es insultarlo. todo ó será Vd. superior á Larra? *non é possibile*. Circunscriba vd sus críticos deseos; deseche la pretencion de triturarlo todo en el mortero del mal humor. Critique lo que contenga defectos y determínelos; no proceda dogmáticamente, no se limite á pasar revista de lo que se escribe, diciendo únicamente, como ya lo ha hecho, esto es ancho, aquello es angosto, pues esta manera de criticar es infantil y no justifica por otra parte, la actitud provocativa con que vd. entra á la lucha.

Ó persistira vd. en querer azotar sin ton ni son á todo el mundo? — no lo creo: tiene en su contra el mismo elemento que pretende poner al servicio de su causa, el látigo de la razon.

Ahora en cuanto á su afirmación relativa á la conveniencia y necesidad de la crítica, dígame, que si ella es imparcial, y justa, si no es un puñado de palabras hirientes, si tiene un fondo artístico ó científico, estoy perfectamente de acuerdo con vd. Si la crítica, es un cedazo y no un látigo, vuelvo á decirlo estoy de acuerdo. Y para demostrar á Vd. que creo en la utilidad de la crítica, le propongo lo siguiente: publique vd. en este periódico algun trabajo y lo criticaré asegurándole desde ya, la mayor imparcialidad y franqueza. Si vd. es consecuente con sus ideas, debe aceptar, sinó, me verá en la necesidad de criticar sus propias críticas, en lo cual tendré á mi favor el precedente de la inconsecuencia de vd.

Addio.

MICROMEGAS.

Bs. As. Mayo 5 de 1879.

IMAJEN.

A. M.

—¿Quién eres sombra que cruzó mi sueño?
—Sombra, lo has dicho ya.

—¡Que bello es tu semblante! ¡que risueño...
—Para tí siempre está!

--Eres como el reflejo de la estrella
Que acaricia la flor.

¿Que es lo q' tienes hoy que estás tan bella?
—¿Que es lo tengo?...¡amor!

—¿Amor?...y atravesando por mi frente
¿Que es lo buscas? di,
Perla del mar con ese amor luciente.
—¿Que es lo que busco?...¡já tí!

¡Ah! eres tú...la imájen pura y bella
De la que amo yo;
De la que fué la bendecida estrella
Que á la luz me guió;

De la paloma que luciendo galas
Del cielo vi bajar,
Y el corazon herido con sus álas
Me ha dejado al pasar;

De la de rostro halagador, risueño,
De belleza sin par!...
Oh! vuelve imájen á cruzar mi sueño,
Que la quiero admirar!

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Bs. As. Mayo de 1879.

A JESÚS Ó EL LECTOR

Ante todo, espero que mis lectores excusarán el título que me permito darles en este articullillo, desde que han sufrido y continúan sufriendo, con paciencia, las flaquezas de todo un fariseo y tambien escriba.

Sufrido Jesús, en breve debo morir! He sido herido en el costado; me hallo con el alma lacerada y el corazon palpitante; sin embargo, escribo estas lineas porque serán las últimas que mi mano trémula, podrá trazar.

Un Scriba por un instante tan solo, ha creido que yo deseaba pertenecerle; que horror! Asi me lo prueban estas palabras que hallo en el «Album» bajo su firma y que me son dirigidas: «vuesa mercé no es para mí.—¡Horror! terror! furor!

Permitid, querido lector, que este pobre espíritu sincerético (no conozco esta palabra, mas la ha dicho un fariseo,) ya que está próximo á hundirse en la tumba, os dé un consejo; huid, huid, alejaos de él (que prendió al Nazareno,) mas no, antes de partir, arrojad, cual Jesús á los scribas y Fariseos, mercaderes que se habian posesionado del templo, á este Scriba que para desgracia de vosotros, pacientes lectores, háse apoderado con su espíritu analítico y su bombástica pluma, de las columnas del «Album.»

Segun él, es un gran hombre, un sábio; su espíritu no evoluciona en un círculo absurdo, ni tiene una envoltura ó tegumento, que lo aprisione; ni anda á mojicones con la gramática, porque está «en un círculo como una nuez.» Sin duda alguna el héroe en cuestion está llamado á resolver el gran problema: la cuadratura del círculo. ¡Quiera el cielo ponerlo en contacto, con aquel que lo mismo pretendiera y lo ha obtenido tan solo con los que le acompañan bajo los cuidados del Dr. Melendez... que entre locos se entiendan!

Haced, mi querido lector, que el ilustre Fariseo, futuro decano del Protomedicato Liliputiense, y aspirante á la Corona; tan hábil, tan oportuno como chistoso; tesoro de escribidios, que en breve recibirá como premio de sus neologismos el título de alguna academia (sin duda la de Caífás que se halla en casa); haced, pues, que aquel que emplea su benemérito yunque, lo use en obtener, forjándolo un derivado de Scriba, cualquiera; mas encargadle no toque aquel de gente baja, que viven todo el dia entre papeles y mamotretos del siglo pasado, con cubierta de pergamino, y que á la larga el color de su rostro lo es el de este, como producto de su innacion; pues entonces, reducido á su última especie, pasaria á llamarse *S ó esel*, lo que no le seria agradable ni honorífico, pues tal dictado se aplica á aquellos á quienes se persigue por tal ó cual motivo. Y nuestro Fariseo, salvo el *prendimiento* de Jesús, con sus antecedentes y consecuentes, no tiene porque perseguirse; no así en cuanto á mí que bien desearia tenerlo, para que guisado me confortara momentos antes de morir. Esto tan solo lo haria por no desmentir el título con que el Fariseo se ha servido *honrarme*.

Mas ¡oh dolor! por la fuerza ó por la razon, debo quedarme con las ganas, asi lo asegura él, pues no siendo yo para él, mal puede ser él para mí; pero indudable es que si él no pertenece ya, está por lo menos, en vísperas de pertenecer. ¿A quién? El puede decirlo, y cuando llegue este caso, deseo que no se indigeste...

Un refran dice: por el hilo se saca el ovillo,—y á estar por las palabras que el Fariseo en cuestion, emplea, debemos creer que es carpintero ó nenito de aquellos que juegan con globo ó barrilete, ó cebra que *paca*, juguetonamente, en compañía de los suyos. Asi me lo dice la palabra *triscar* y otras muchas que *pacen* tranquilamente.

Oh! quién tuviera *vida* y el tiempo desocupado para emplearlo en triscar no en las

regiones *pastoriles* del espiritismo, como dice él, sino en las de sus articulos.

Por lo demás, adios paciente Jesús ó Lector, en el postrer instante, os ruego digais á nuestro Centurion, que si algun dia tiene compasion de mí, envíe á las regiones del espiritismo, segun disposicion *Scribana*, su perdon; sea por medio de un monaguillo ó de su hisopo; alli estaré, pues soy obediente; alli escucharé al sabio entre los sabios, por el teléfono que inventó, y sabré si ha mejorado las condiciones hidráulicas é hijiénicas de su yunque, para no producir *sintitulados* articulos.

Que el virey del Pino lo guarde.

LAFON GOLD

Q. E. P. D.

Bs. As., Abril de 1879.

CRÍTICA IMPARCIAL

Señor D. Juan Santos.

Saludo á vd., yo la mas insignificante de las colaboradoras del «Album del Hogar,» pidiéndole tenga la bondad de corregir mis escritillos con su ilustrada palmeta.

La crítica cuando es imparcial y culta, es muy útil para las que no tenemos talento ni instruccion; y se atiende con gusto cuando es bien intencionada, todo lo que desagradu cuando se personaliza ó glorifica y denigra sin estudio ni reflexion.

Me despido de vd. agradeciendo su cortesía al referirse á las colaboradoras del «Album.»

ANGELA DOLORES.

Mayo de 1879.

QUERELLAS

I.

Nada mas quiero—que el hallar tu alma

Nunca pude esperar—

Que una palabra, una mirada, un mundo

En mi triste ansiedad!

* *

Cual mendigo de amor, sigo tus pasos

Alzando mí cantar:

Una mirada que me dé la vida,

Una palabra que me dé el gozar!

* *

¡Pueda una sola nota,

De mi lira arrancada,

Decir á tu oido, trémula,

La pena que me mata!

Mira, cuando á su influencia

Haya en mis ojos lágrimas,

Cuando el suspiro corte

Mis ahogadas palabras,

Que entonces, si en mis ojos
Hundes ¡ay! la mirada,
Verás surgir tu imagen
Del fondo de mi alma
Que esa trémula nota
De mi lira arrancada
Es el poema eterno
Que de mi amor te habla!

II.

Veo tras tu sonrisa silenciosa
Una trémula lágrima asomar,
Por eso siento cuando tú sonrías,
Deseos de llorar!

III.

Ah! nunca el día llegará! no me ama!
Y mi pasión fatal,
Como el aloe sin humo alza su llama,
En secreto mi seno abrasará!

STENIO.

Bs. As. Mayo de 1879.

PLUMADAS

Sobrada razón tenía al decir que los hombres son siempre galantes.

Ahí teneis al señor Juan Santos que, sin preámbulos de ninguna clase, arroja una lluvia de flores á la hermosa poetisa Josefina Pelliza de Sagasta, á Carmen, Tijerita, Angela Dolores y.....no quiero callar por mas que Estela me amenaza con matar la luz de la bujía si escribo este nombre: *Luciernaga!*

Si señor; el crítico colaborador del sin rival *Album del Hogar*, se ha acordado de mi humilde personalidad.

Quien había de pensar que un insecto microscópico mereciera tal honor!

Ah! Sarmiento! si desde que tú eres general nadie se muere de susto.

A tu pericia y hechos gloriosos, debo yo, literata á la violeta, el que mi nombre figure en letras de molde!

Tú te diste el título de Mariscal; te proclamaste doctor de Michigan; y por qué *Doña yo* no ha de admitir el de cronista?

Tijerita, la incomparable Tijerita, me llama su simpática amiga, Carmen y *compara* me saludan amistosamente, y en algunos círculos sociales se me cita.

Esto es demasiado.

Si fuera vanidosa saldría haciendo mi presentación en el mundo de las letras con un ópusculo que haría llorar á las Musas á moco tendido, como el parto aquel que produjo el desventurado *mate* del autor de *Mentor de la Niñez* que empieza así:

No te detengas
En los corrillos,
Ni busques nunca

Los que son pillos,
Que no te espongan
Que hagas nonillos;
Que es una falta,
Aun en sencillos;
Que desagrada,
Quita los brillos
Y la inocencia
A los toutillos.

.....

Y que no haya un Código penal que castigue severamente á los asesinos del sentido comun!

Por Dios, venerable señor Santos, apliqueles algunos palmetazos á los gatos que quieren asaltar el Parnaso afuerza de tanto arañar la.....bandurria.

Me gusta la energía que despliega Tijerita al hablar de política.

Una mujer *politiguera* me inspira tanto horror como una emancipista.

La mujer, debe ser mujer: esto ha dicho la valiente Judith. Pienso como ella.

Qué importa que la historia nos cuente las hazañas de Thomynis, Artemisa, Theoyne de Merincour, Maria Pita, Elisa Maillard Marand y Juana de Arco?

Es razonable que una mujer empuñe la espada, mande ejércitos y vista el uniforme de soldado?

Esto me parece tan ridículo como una joven que aspira á ser Doctora.

Una mujer que escribe no ofende á nadie; pero la que se quiere igualar al hombre, imitando sus hechos y acciones, es el descrédito de su sexo.

La que se considere zaherida, proteste contra estas ideas que entre mi amiga Tijerita y yo, la....convenceremos. Ella, con su arma, la tijera, y yo, con mi pluma que pinchará si llega el caso.

Si esta Tijerita es el demonio! Aquien sinó á ella podía haberle ocurrido la idea de escribir una coleccion de perfiles de tipos y tipas!

Bien hecho: unos latigazos de vez en cuando, corrigen la fatuidad de ciertos entes ridiculos que creen valer mucho y al último no son nada,

Haces bien, hermosa Tijerita, y credme que si mi inteligencia me lo permitiera haría lo mismo, pero no soy literata y me estoy quieta en el lugar que me corres ponde.

No obstante la benevolencia del simpático Mendez en admitir mis pobres *plumadas*, de las alentadoras frases que tú, el Sr. Juan Santos, y Carmen me habeis dirijido me considero demasiado escasa de

conocimientos para rolar con vosotras, privilegiados talentos, que sois el encanto de las lectoras del popular y coqueto *Album del Hogar*.

Mi íntima Estela, les promete á las señoras lectoras, una crónica de modas para la próxima semana.

Señor Director, Tijerita, Carmen, hasta la vista se despide.

LUCIERNAGA.

Bs. As. Mayo 6 de 1879.

PÁGINAS DE UN VIAGERO

(Continuacion)

V.

El periodismo está encomendado á personas que conocen su verdadera mision; y aunque mas de una vez el espíritu de partido los ha hecho abandonar la senda del deber, en breve han vuelto á ella.

Diez son los diarios que se publican en esta ciudad: «La Idea», «La Nacion», «La Conciliacion», «La Revista Mercantil», «El Siglo», «La Tribuna», «El Telégrafo Marítimo», «El Ferro-Carril», «La Colonia Española» y «L'Italia Nuova.»

Los dos últimos son el órgano de los intereses de sus colonias.

Además existen muchas otras publicaciones semanales y mensuales, igualmente importantes.

VI.

Las 5 de la tarde marca el reloj del «Júpiter» á bordo del que me hallo: él es uno de los vapores de la compañía «Mensajerías marítimas.»

Este precioso vapor de ruedas que hace la travesía entre Montevideo y el Salto Oriental, parte rápido, dando poderosos silbidos; y al cortar las tranqui las aguas del Plata se estremebe impulsado por su máquina, bajo un cielo azul.

El timon del «Júpiter» se halla encomendado á uno de aquellos prácticos, nacionales ó extranjeros, á quienes es necesario confiarse, por ser los únicos que conocen los mil peligros, que presenta la navegacion de este rio.....

Dos horas mas tarde Montevideo se perfidia en las formas de la distancia y aparecia bello con todo su esplendor, en mi imaginacion.

BUENOS AIRES

I.

El siguiente dia, nos halló fondeados frente al muelle de pasajeros, y como en el «Galicia» á nuestro arribo á Montevi-

ode, los patrones ó *buzeteros* de innumerables embarcaciones, nos asediaban, rogándonos ocuparlos, después de mil títulos honoríficos, con que creían ablandarnos.

Como trombas marinas cayeron sobre nosotros, y antes de poderlo impedir, apoderáronse de maletas, sacos de viaje y sombrerera, bastón, paraguas y *remington*. Pusieronnos, por su furiosa embestida, en grandísimo conflicto para reunir tanto en el bote que mas fuera de nuestro agrado.

Esto no impedía que otros nos gritaran: patron! patron! si le gusta la buzeta atracó! atracó!.....

El muelle de pasajeros es de madera y se halla casi destruido por el tráfico, cubierto de agujeros, amenaza al que lo usa en cualquier descuido, romperle..... por lo menos una pierna.....

Nuevos apuros: los cargadores ó *changadores* que nos salieron al paso se han apoderado de nuestro equipaje.....mas, después de pocos cuidados, todo se hallaba bajo la dirección de uno, quien lo condujo en un carro al hotel.....

Héme aquí en fin instalado en una casa de huéspedes y en estación por algunos meses.

Y aquí donde gobierna el principio federativo, único que ha podido darle el adelanto que hoy tiene: vivo en la mas completa libertad, libertad que para algunos, pasa á llamarse licencia, por el abuso que hacen de ella.

La República Argentina está situada entre los 20° y 36° de latitud por 25° 30' y 45° de longitud O.

Su Gobierno Nacional está compuesto de Presidente y un Vice-Presidente, elegidos cada seis años, ganando el primero 1,666 fuertes, con 66 centavos y el segundo 833 fuertes con 33 centavos; compónese tambien de un Cuerpo Legislativo formado por una cámara de Senadores y otra de Diputados.

Estos y aquellos que se renuevan por tercias partes cada cuatro y cada nueve años; gozan de un haber mensual de 291 fuertes con 66 centavos.

(Continuará)

S.

AMALIA

Tan pura como el soplo de la brisa,
Tan bella como el cielo de la patria,
Tan fresca cual la tímida violeta,
Que espärce, por los aires, su fragancia,
Ahora dos años,
Era mi Amalia,
El día en que la ví, por vez primera,

Modulando en el templo una plegaria.

Impura como el alma de un malvado,
Horrible cual la noche funeraria,
Marchita como flor que con su empuje
Derriba el *Simoun*, allá en la Arabia,

Tras corta ausencia,

Hallé joh desgracia!

A esa virjen, tan pura como hermosa,
Marcada con el sello de la infamia!

Bs. As, Abril 22 de 1879.

ROMAN I. LOPEZ.

Bs As, Mayo 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

BIBLIOGRAFIA—En estos dias ha aparecido un elegante volúmen conteniendo el informe que el ministro argentino en Washington, Dr. García, ha pasado al Gobierno sobre la educacion en Estados-Unidos.

Es una obra que interesa á todos, pero particularmente á aquellos que se dedican al noble apostolado de la enseñanza.

Contiene datos interesantes sobre los diversos sistemas que se usan en Norte-América para educar á los niños, desde que empiezan á balbucear las primeras letras, hasta la terminacion de los estudios superiores.

Aconsejamos á los educacionistas la adquisicion de esta obra, de la cual pueden sacar datos muy útiles que podrán aprovechar en favor de sus educandos.

TRANSCRIPCION—De los ilustrados diarios «El Nacional» y «La Nacion» tomamos las siguientes líneas, referentes á la crítica literaria que publicamos en nuestro número anterior:

— Habla «El Nacional»:

«Estamos en ello, no perdamos las ocasiones.

Nuestro pueblo es uno de los mas ricos en galas de la imaginacion.

Pero los criticos no abundan, lo que es una gran lástima, dado el número considerable de escritores de todos los tamaños, de todas las edades, de todas las literaturas, y de todas las agrupaciones sociales, politicas y otras.

Por esto nos ha causado una agradable sorpresa la lectura, que recién hoy hemos podido hacer de un artículo titulado *Palmetazos* que aparece en el último número del «Album del Hogar», bajo ó mas bien sobre el seudónimo de *Juan Santos*.

Por cada crítico sério hay veinte ó treinta ó cien buenos amigos que todo lo encuentran excelente, brillante, inmortal. Los jóvenes autores se levantan una aureola de gloria, se impregnan de sus pro-

pios resplandores, y concluyen con frecuencia por no servir para nada.

Pero *Juan Santos* viene á reprimir muchos desmanes. Da á cada cual lo suyo.

Aunque su crítica es rápida, sabe dar piceladas de maestro. Talvez es esta la causa.

Es culto en extremo, imparcial con los hombres, pero un poco suave y aun galante con las damas.

Ellas lo merecen, pero, como lo que escriben, generalmente llama mas la atención, bueno es no darles alas.

Adelante! adelante! no desmayar en la tarea.

El simpático poeta Mendez está de felicitaciones.

Dice la «Nacion»:

«Ayer recibimos el semanario de Gervasio Mendez, donde hemos leído una nueva seccion de verdadera crítica.

Es una innovacion que ha de producir buen efecto, y que si sigue manteniéndose como en el número de ayer, ha de tener influencia en nuestra literatura.»

EL CULTO DE LA FORMA—Con este título publicamos hoy un interesante artículo de un conocido y notable escritor que por primera vez honra con sus producciones las páginas del «Album»

Recomendamos su lectura.

POÉMA—Nuestro inteligente amigo Salvador Mario, está escribiendo un bello poema titulado «Risueña.»

Le hemos oído recitar algunos de sus versos y podemos asegurar á nuestros lectores que contienen innumerables bellezas.

Asi que lo concluya, lo publicará.

EL GALLEGO—Hemos recibido dos números de la publicación semanal, que aparece con el título con que encabezamos estas líneas.

Su redaccion está á cargo de personas inteligentes é ilustradas.

Le deseamos larga vida.

ERROR DE CAJA—Impreso ya el blanco de este periódico, hemos notado un error de caja en uno de los párrafos de la crítica literaria que publicamos en otro lugar con el título de «Palmetazos», por el cual se suprimen las siguientes palabras: *repitiendo la frase de Galileo*.

HERMOSA COMPOSICION—En la conferencia que tendrá lugar hoy en el teatro de *Varietades*, con el objeto de dar á conocer al pueblo las cuestiones chileno-argentina, chileno-boliviana y chileno-peruana, se leerá una bella composicion poética de nuestro inteligente colaborador Martin Garcia Mourou.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MÉNDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

JUICIO SOBRE DOS ESTATUAS

Hemos recibido la siguiente carta acompañada de un juicio del doctor D. Miguel Cané, sobre la estatua de «Mazzini», que se halla colocada en el Paseo de Julio, y la del «Dolor», que se encuentra en el Cementerio del norte.

Como todas las producciones del autor de los «Ensayos literarios,» es interesante.

Poeta y amigo.

Ahí vá un juicio precioso sobre un tema que lo es igualmente:—los méritos respectivos de las estatuas «Mazzini» y «Dolor», como ejecución y concepción, materia de una discusión entre la persona á quien vá dirigida la carta del Dr. Cané y un amigo suyo; habiendo sido dejado el fallo á la reconocida competencia de tan ilustrado juez.

Artículos como este engalanan cualquier publicación y espero que el mismo Juan Santos, ilustrado crítico que puede ser reputado nuestro Julio Janin, no hallará en el que vá á leerse motivo para aplicar sus finos palmetazos.

Justo es decir que la apuesta hecha por los amigos, fué perdida, acatando la autorizada palabra del Doctor Cané, por su amigo y S. S.

AGUSTIN SUFFERN.

Su casa—Mayo 15 de 1879.

Mi querido Agustín:

.....
El «Mazzini» y el «Dolor» responden, á mi juicio, á dos de las sendas principales dentro de las que marcha el arte moderno. La obra de Monteverde rompe con la estética del pasado y busca sus efectos en el naturalismo puro. Nada de poesía, nada de ficción: la verdad y nada mas que la verdad. Pero la naturaleza de las cosas se sobrepone, vence los propósitos más fijos: así, esa capa tendida elegantemente sobre la silla, es una concesión á los principios inmutables del arte, cuya misión es y será siempre el reflejo de la belleza. La obra maestra de Monteverde, que acaba de llevar el premio de la estatuaria en la Exposición de París, «Jenner» haciendo el ensayo de la vacuna en su propio hijo»

es la última palabra en el estilo del que el «Mazzini» es una muestra.

El «Jenner» es soberanamente bello, no solo por la ejecución admirable, sino también por la concepción: si cae en tus manos una copia, fíjate en la expresión del operador y verás el mundo de ideas que se chocan en aquel cerebro.

El «Dolor» de Tartarini es de otra escuela. Sus efectos están en el detalle, en la vaporosidad de la ejecución, en la minuciosidad estremada con que son tratados todos los detalles—En cuanto á mí, las obras de ese género, aun las superiores á aquellas de que nos ocupamos, me hacen el efecto de una melodía italiana, cariñosa al oído, pero trivial. Falta intensidad de pensamiento, altura moral, eso que avasalla, en fin, en el terceto final de «Roberto», en el «Moisés» de Miguel Angel, en la «Madre de los Macabeos» de Cesari, ó en el «Hamlet» de Shakespeare. Como puedo, despues de estas breves esplicaciones, sentirme con fuerza de juez para dirimir tu contienda? Miro las dos estatuas con cierto placer, mayor á la de Mazzini, por la sencilla razon de que, en su género, es mas perfecta que la otra.

Quitale al «Dolor» la toca de encaje, también hecha que parece mármol tejido, y verás desprenderse un pescuezo largo, absurdo por su desproporción. La cara es demasiado pequeña y las vírgenes mas asécticas de Alberto Dürer no tienen esas manos delgadas y sutiles como juncos.

El «Mazzini» no tiene esos defectos capitales, pero indudablemente no llena á los que tienen una concepción del arte mas elevada que aquellos para quienes el ideal es la reproducción exacta de una levita cruzada.

No puedo ser mas explícito y lo siento porque habría deseado corresponder mejor á tu cariñosa atención.

Permíteme, al final, felicitarme de haber conocido tu espíritu bajo esa nueva faz para mí; es bueno que te gusten las cosas bellas, pero no lo digas, cuesta caro: te lo asegura tu siempre amigo.

MIGUEL CANÉ.

Mayo 11 de 1879.

A JUAN SANTOS

«Mais tu l'astro p bien dit.—Pues q' lo afirma un crítico cual tú, será verdad; mas nada en mi conciencia lo confirma; y hay horas que me incitan á cantar.

Si no nací poeta, ni he sentido dentro de mí la inspiración jeuial, lo ágrío de la senda he recorrido... léjos estoy para volver atrás!

Súfreme ó no me leas: no podría seguir tu indicación sin abdicar de lo que debo á la esperanza mía y al patrio suelo:—amor y libertad!

A. N. V.

Mayo 10 de 1879.

PALMETAZOS

«La Ondina del Plata» pone el grito en el cielo; «Micrómegas» nos arroja un puñado de polvo al rostro, deja á un lado la lona y nos provoca á la batalla; supongamos que Scriba hará lo propio, y, en una palabra, que todos aquellos cuya susceptibilidad meticulosa, se encuentra herida por nuestros dos artículos anteriores creen de buena fé que somos unos salvajes.—Mil gracias.

Por ventura todavía no estamos como el león de la fábula reducidos á sufrir en el silencio de la impotencia hasta los ataques del asno. Nos sobran fuerzas y además no tenemos que marchar contra ningún Goliat; nuestros adversarios son Micrómegas, Cástalo Ventevo y alguno que otro discípulo que sigue las huellas de tan distinguidos maestros.

«Micrómegas», que es el mas sensato, nos echa en cara que somos injustos, parciales y que no fundamos nuestras aseveraciones.

Este es el fondo de su artículo salpicado, por lo demás, de frases de muchísimo mérito artístico, de chistes incomprensibles, pero que cuando consiguen hacerse claros, á no dudarlo producirán brillante efecto, y de alguna que otra grosería que se disfraza con la careta de la buena

crianza, pretendiendo desde allí asestar golpes que nunca llegan al blanco.

Lea Micrómegas nuestros dos artículos anteriores y especialmente el primero que es, al que se refiere su carta, y podrá convenirse si es verdaderamente justo y no habla impulsado por un rencor despreciable, que fundamos todos nuestros juicios, menos uno sobre el señor Scriba.

¿Y porqué se asombra Micrómegas de que nos hayamos permitido dar á su cólega Scriba un consejo, seguramente desagradable para él, pero útil para los pobres lectores que tengan que soportarlo?—Si Scriba hubiera presentado en su trabajo algun rasgo que diera esperanzas de mejora, puede creer Micrómegas que este hubiera sido citado con gusto. Pero hay, por desdicha, obras que se juzgan con el sentido comun, ó como decía Voltaire, *el menos comun de todos los sentidos*, (ojo, señor Micrómegas!)—y estas obras no merecen mas detencion que la necesaria para decir: ¡Fuera! Esa ha sido nuestra conducta con Scriba.

Concluye Micrómegas pidiéndonos que publiquemos algun trabajo literario en el «Album» para tener el gusto de juzgarlo ó hacer algo peor: y nos amenaza sinó con ensañarse en nuestras críticas.

Lo autorizamos para que haga lo segundo advirtiéndole que marche con tiento por que se interna en un camino escabroso, y sobretodo que sea lo mas breve posible porque no tenemos tiempo que perder en lecturas inútiles. En cuanto á lo primero, sepa Micrómegas y sus compañeros de escuela crítica, que, como vulgarmente se dice, no acostumbramos á arrojar margaritas á los cerdos, porque sabemos que el que lo hace se espone á verlas pisoteadas y marchitadas en el lodo. Ejemplo: el artículo de «La Ondina del Plata.»

La «Ondina del Plata» nos es un periódico muy simpático. Le profesamos un verdadero cariño por su modesta catadura, y porque los pobres de espíritu, inspiran siempre el interés de la desgracia. Fuimos muy benignos con ella. Le dimos un poquito de acíbar en cambio de mucha miel. Quizá por eso ahora ha tomado humos, y como las comadres de la Halle, se presenta decidida, con ocho columnas de geroglíficos literarios, de nombres esdrújulos y de chistes no menos enigmáticos que los de Micrómegas.

Pensábamos no contestar á la «Ondina» porque no creíamos posible leer las ocho columnas, pero como al fin hemos llevado á cabo esta tremenda empresa, no quere-

mos pasar por sobre tan laudable trabajo y tan decidido trabajador.

Ha dicho Solis mucho antes que Buffon, aunque á este se atribuye generalmente la frase, que el «estilo es el hombre.»

La crítica que aludimos muestra claramente á su autor ó por mejor decir á sus autores, porque allí hay varios estilos, producto de la cavilacion de otras tantas cabezas no menos notables que la de Venteveo.

El autor debe haber leído á Larra por que su segundo título es plágio de uno de sus artículos, aunque la lectura le ha aprovechado bien poco, á juzgar por el tono de su composicion.

Pretende deslumbrar con su ciencia por al fin y usando de otra expresion de Lafontaine, muestra la oreja como el asno disfrazado de leon,—y para que no se nos achaque de parciales, vamos á tomar ejemplos al caso.

¿Que es sino mostrar la oreja, al principio de un artículo que pretende refutar y hundir á una crítica, salir con esta frase: el cielo se abria para *desalojar* el rayo etc.

¿Que es sinó mostrar la oreja, en medio de un puñado de vulgaridades, y de erudicion falsificada como las Píldoras de Bristol, decir: Predicareis en el desierto como Moisés, confundiendo al primer legislador del pueblo hebreo, con San Juan?

¿Y el uso alternativo de *vos* y del *tu*, y el chiste rebuscado que huye de Venteveo como el agua de los lábios de Tántalo, y ese cúmulo de términos sin sentido que bastarian para llenar el tonel de las Danaides? Cástulo Venteveo, en suma, tiene un modo muy orijinal de escribir; su defensa es peor que un ataque; y su ataque es mejor que un panegírico.

Pretende usar del género cómico y emplea uno que no tiene nombre en la Retórica pero en el que esgrimen sus armas los Micrómegas, los Scriba y los Venteveos. Su artículo en resúmen es, como dijo el gran Voltaire, *un diluvio de palabras sobre un desierto de ideas.*

Muy profundamente herido debe hallarse el corazon ó el bolsillo de Venteveo cuando ha puesto tan en prensa su imaginacion para producir ese fárrago de frases sin orden ni concierto, ese pandemonium de ideas y de palabras repetidas y vueltas á repetir, con el digno objeto de despedazarnos. Nosotros, con mas sangre fria, porque tenemos la justicia de nuestra parte, sin exhumar á Zoroastro, á Nicolás Flamel, á Góngora á Cagliostro, que conoce por la novela de Dumas, y otros no menos intempestivos al caso, dejando su insoportable

metafísica por una lógica sencilla y despojada de todo adorno retórico, vamos á permitirnos hacerle algunas observaciones.

Ante todo le aconsejamos que no tome tanta aficion á algunas palabras, porque es mas que tonto, ridiculo; mas que ridiculo, insoportable, esa continua repeticion, ese sonsonete incómodo con que tortura á los lectores. Las palabras nigromántico y cabalístico, verbi-gracia, están repetidas *quince veces* en su artículo.

Le recomendamos, en segundo lugar, que respete un poco mas la propiedad literaria, porque es un delito grave apropiarse lo ajeno sin voluntad de su dueño y prostituir grandes ideas poniéndolas en íntimo contacto con los abortos de un espíritu raquífico.

El segundo título de su artículo es robo de Larra, por ejemplo, y la bella comparacion como se adora á Dios en el altar, es un verso de Bequer, entero y verdadero. Podríamos citar mas de estas malas mañas, pero esto basta para que se convenza Venteveo que las plumas del águila sienta muy mal en el marrón.

No será malo decirle, antes de concluir, que tenga un poco mas de cuidado en lo que escribe, para que de ese modo no se le escapen disparates de este calibre: Y este resultado solo se obtendrá *sepultando* la frente *sobre* las ruinas del mundo antiguo.

Venteveo tiene sepultada la inteligencia en las ruinas del sentido comun y no se dirá que lo anterior no es una prueba que baste y sobre, para demostrarlo.

Segun la Revista general de «La Ondina» el artículo en cuestion no es mas que el prólogo, el preludio de un trabajo de mas largo aliento, que Venteveo piensa escribir. Si para introduccion emplea ocho columnas y no dice nada, mucho tememos por lo que vendrá despues. En todo caso sepa D. Cástulo que, debajo de la máscara que segun él mas conviene á nuestro carácter, no hay en nosotros mas expresion que la sonrisa de lástima que inspiran los desgraciados.

Acabamos de nombrar la Revista general de «La Ondina» y esto nos recuerda un error que nos apresuramos á salvar porque él depende de causas ajenas á nuestro pensamiento.

En el fin de los *Palmetazos* del número anterior, hablamos de los «Ecos de la Ondina» que es una seccion interesante y provechosa, confundiéndonos con esta Revista general.

Pedimos disculpa por este error de for-

ma asegurando á quien los escribe que puede creer en la sinceridad de nuestras excusas viendo nuestra franqueza habitual en el ataque.

Vamos ahora á contestar en breves palabras, un suelto que nos dedica «La Nacion».

No tema este ilustrado diario que nuestra mano se canse de azotar con justicia, como lo manifiesta abiertamente.

Tenemos el valor necesario para aventurar opiniones que quizá, por su misma fuerza de verdad, levanten una algazara unánime, y nos sobran alientos para defenderlas y hacerlas triunfar.

En todo caso él es muy dueño de creer que decaemos aunque sus pruebas abonan por lo contrario, lo que pronto lo vencerá de su error.

Para terminar, advertimos á «La Nacion» que ninguna de nuestras palabras es estampada con ligereza ó con rencor; que quizá en algunos juicios nuestra opinion pueda ser y sea algo exagerada, porque no somos infalibles en materias literarias y por último que no rehuimos su polémica porque un juicio tan ilustrado como el suyo no puede servirnos mas que de adelanto y enseñanza!

Volvamos á nuestra tarea.

Apartados de ella, porque hemos deseado contestar á nuestros primeros, estamos decididos á no dejarla ya, sino cuando estos merezcan el trabajo y el honor de la réplica.

Lo advertimos á Micrómegas y Venteveo.

El primero que se nos presenta, en el número anterior del «Album», despues de un bello artículo de la señora de Sagasta, de quien hoy no queremos ocuparnos, es Salvador Mário.

Titúlase su composición «Intima», y tiene el gran defecto de ser demasiado íntima, algo que entra en el dominio de las confidencias; algo que apenas se refiere al mejor amigo por aquello de que la ropa sucia se debe lavar en casa.

La confesion de sus malas costumbres, y de la sociedad que frecuenta, si tiene visos de verdad, no puede menos de ser repugnante, y si es solo un artificio poético de un libertino falsificado, con mas razon, porque, en los dos casos, el cinismo se une al mal gusto literario...

Sentimos no tener á mano en este instante otras composiciones de Salvador Mário para probarle palpable é indiscutible-

mente que es una nulidad disfrazada de poeta, pero le prometemos hacerlo pronto.

Por ahora vamos á permitirnos solamente atacar el género y el modo de escribir que ha adoptado.

Salvador Mário es lógico consigo mismo. Ha oido decir que Musset era un libertino, ha leído algunos de esos arranques de desesperacion que centellean en sus obras y ha pretendido imitarlo, ó, por mejor decir, lo imita constantemente pero como el mono imita al hombre. Dice Heine que hay espejos tallados de tal manera que en ellos el Apolo de Belvédere sería una caricatura. Nosotros creemos que lo mismo pasa con ciertas inteligencias. Por supuesto, no nos referimos á la de Salvador Mário.

Ha llevado mas léjos su lógica y, desde hace algun tiempo no dá á luz mas que composiciones demasiado libres, y q'son productos de un instinto extraviado, en la senda del arte.

No exajeramos: las páginas del «Album del Hogar», en uno de los números anteriores, trae, en una composición del mismo autor, los siguientes versos:

«De la dulce mujer que hallé perdida
«En medio de la orgia endemoniada,
«Del carnaval, parodia de la vida,
«Y que una sola noche fué mi amada.»

No queremos citar algo aun mas expresivo por propia dignidad, pero lo dicho basta para señalar el género á que Mário se dedica actualmente con preferencia.

Mário no tiene ni siquiera el mérito de la originalidad ni del arte, aunque éste sea prostituido.

Gira en el círculo de unas cuantas comparaciones vulgares que aplica en toda ocasion y á veces casi con las mismas palabras.

No queremos dar muchas pruebas, como podriamos, para que no se nos acuse de inexorables, sin embargo, como recordamos ahora unos versos del mismo autor, vamos á citarlos, porque corroboran nuestra idea.

Dice en su composición «Despues del baile.»

Pensé que aquella ruda

Imitacion de Aspasia y Mesalina... etc. y repite en su «Intima» en un apóstrofe de pésimo gusto y de ninguna inspiracion:

Y te aborrezco, tanto

Parodia de la torpe Mesalina.

Son las mismas capas con diferentes forros, como diria Lerra.

Mário marcha errado, pero jamás entrará en la verdadera senda, porque para ello le falta todo. Lo compadecemos con la lástima que inspira un enfermo literario deshauciado.

La composición «Guerra» de Julio E. Mitre, que á continuacion de los *Palmetos* llega, nos ha gustado tanto por sus pocos defectos literarios como por la nobleza de la causa que la inspira!

No quiere decir esto que la composición sea perfecta, ni mucho menos, sino que el autor dá un cierto tinte agradable á sus versos, asi como, de cuando en cuando, ilumina en ellos el resplandor de la idea.

Nosotros, con entera confianza, vamos á decir al Señor Mitre lo malo que encontramos en su cauto, lo que nos ha disonado como notas falsas.

Es desagradable, por ejemplo, ver que se deja arrastrar algunas veces por la fuerza del consonante, haciendo, en sus aras, sacrificios imperdonables.

Dice en un verso:

Se eleva la discordia con domino, cometiendo así un rípió incómodo por colocar la idea que sigue y la palabra *estermínio* á fines de una estrofa echada á perder de ese modo.

Tiene figuras exajeradas demasiado, como la siguiente trasposicion que recuerda la célebre de la *Gatomaquia*,

Que á los hoy en discordia, antes unial

Pero aparte de estos y algunos otros defectos de la composición, podemos con justicia decir que su conjunto es bueno.

«El culto de la forma» es un artículo de combate y ese es su mérito. El impulso que ha movido la pluma de *Albano*, es el mismo que mueve la nuestra al escribir esta seccion.

No trae idea nueva ninguna, demasiado lo sabe su autor, pero viene á recordar los preceptos eternos del arte á los que parecen haberlos olvidado.

La idea madre que le ha dado nacimiento está encerrada en estas pocas palabras: «no busqueis á la verdadera poesia entre la turba multa de los hábiles versificadores que la degradan...»

Ya Victor Hugo habia dicho:

«La abeja construye con cera los alveolos que forman su panal y luego los llena de miel: el alveolo es el verso, la miel la poesia.»

El artículo de *Albano* es, ante todo, oportuno, y tan original como se puede ser sobre ese tema.

Nihil novum sub sole y sobre todo en materia de literatura.

Saber dar el sello de la propia personalidad á lo que brota de la pluma: esa debe ser la aspiracion del escritor y cumplimos un deber al felicitar á *Albano* por haberlo conseguido. Le diriamos que es una

promesa, si no se hubiera hecho tanto uso y abuso de esa expresion.

Hemos advertido un defecto en su estilo, sin embargo, y vamos á hacérselo notar porque creemos que lo lo tomará á mal.

Disuelve demasiado el pensamiento. Le aconsejaríamos que leyera durante algun tiempo á Macaulay, el escritor que mas se ajusta al precepto de Renan «las palabras para el pensamiento y el pensamiento para la verdad.»

Notamos en «Lagrimas» por Magdalena un verdadero adelanto. Prosiga con fé y con constancia la autora y crea que alcanzará dignos resultados.

Imágen por Enrique E. Rivarola es una composicion sencilla y bastante buena en general.

Tiene sin embargo la suerte de parecer divina por encontrarse entre la crítica de Micromegas y la carta de Lafon Gold como Cristo entre dos ladrones.

Lafon Gold se dirige á Scriba que segun parece en un artículo anterior le decia con ese gracejo especial que Dios le ha concedido: «¡vuesa mercé nó es para mí!»

A juzgar por las cualidades artisticas de los dos contrincantes creo que Scriba se equivoca.

Nadie mas que Lafon Gold podía contestarle con tanto acierto porque nadie como Lafon Gold le está ligado con tantos puntos de contacto.

Este es el caso de exclamar:

«Dios los cria y la desgracia de los lectores del Album los junta.»

Pasamos por alto la carta de Angela Dolores agradeciéndole su amabilidad; dejamos á un lado las «Querellas» aconsejando á su autor mas correccion en la forma y en el fondo que son igualmente débiles en sus estrofas; saludamos á Luciérnaga que nos cree galantes como á todos los hombres y sin poder pasar del primer párrafo de las Páginas de un Viajero que como detalle muy interesante consigna que el vapor Jupiter tiene ruedas y antes de partir silba, vamos á caer en la estrofa de Roman I. Lopez á quien antes de terminar daremos un consejo de amigo.

Pero ante todo lo felicitamos; ya sabe medir un poquito mejor los versos, y no le decimos bien porque aquel en que habla del *Simoun* y el sexto de la segunda estrofa estan pidiendo armonia y verdadero número de sílabas y acentos.

Le aconsejamos pues que lea buenos au-

tores y suspenda por largo tiempo sus ensayos que no le producen ni gloria ni adelanto.

La extension de nuestro artículo de hoy no nos permite probárselo, pero no dude que la demostracion no presenta dificultad.

No criticamos á la «Ondina» porque fuera del artículo de que antes hemos hablado no trae mas que dos trabajos insignificantes: una carta literaria y una poesia con algunos defectos, que el autor debe corregir porque tiene cualidades para hacerlo.

Ayer hemos recibido una tarjeta en la que el señor Navarro Viola pide á Juan Santos su verdadero nombre «para darle las gracias por los *Palmatazos* publicados en el «Album», y felicitarlo por su bello estilo.»

Si el señor Navarro Viola se encontrará ofendido por nuestra crítica inexorable á su respecto, porque se dirige al verdadero mérito y al verdadero talento, y á estos debe hablársele de otro modo que al vulgo de los nécios,—crea que con gusto accederíamos á su pedido, pero el sentido amable de su tarjeta nos prohibe hacerlo.

Sepa sin embargo el señor Navarro Viola que nuestro nombre es el de una persona que lo respeta y lo admira por sus brillantes cualidades como se ha complacido en decirlo siempre, y como hoy lo manifiesta con verdadera franqueza.

La *ferrea vox*, como dice Virgilio, de nuestra crítica está hecha para él porque él la sabe apreciar y comprender en su justo valor, sin darle mas alcance del que en realidad tiene. El verdadero génio es modesto y despojado de pretension; la calumnia se disuelve á sus plantas como la espuma al esparcirse en la playa; pero á los embates justos y severos de la crítica resplandece cada vez mas como la roca á cada embate de la ola... Estamos tranquilos porque nos presentamos creyendo hacer un bien; hablando con arreglo á opiniones asentadas sobre bases mas ó menos sólidas, pero todas fundadas. Al verdadero talento, como él, le decimos lo que nos parece verdad; y al contemplar la ignorancia atrevida exclamamos:

—*Os superbum conticescat*; que el orgullo se calle!

JUAN SANTOS

Bs. As. Mayo 15 de 1879.

EL ADIOS DEL PASADO

La nota melancólica y perdida
Del canto un dia por mi voz alzado,

Viene á vibrar tristísima en mi vida
Como el adios eterno del pasado.

Ahí están esas páginas cubiertas
De negros caractéres, ya olvidadas,
Sepulcro triste de ilusiones muertas—
Flores de la existencia, deshojadas!

Mas, donde está de sueños tan hermosos
La encantadora realidad? . . . ¡Diseños
Vagos fueron de instantes venturosos
Y huyeron como huyen los ensueños!

Sobre mi corazon y su ternura
Sus delicadas flores deshojaron,
Y entre las sombras de la noche oscura
Dejándome extraviado se alejaron!

Quedó lo real, cuando en su cruel torpeza
De la existencia comprendí el secreto,
¡Y surgió tras su pérdida belleza
A mi atónita vista un esqueleto!

Hoy miro hácia el pasado y al presente—
Y dudo sea el mismo! . . . ¡qué distancia
Hay de la flor que arrastra la corriente,
A la que exhala su primer fragancia!

¡Cuanto anhelo de bien, cuarta poesia,
Y cuanto amor que idealizara á solas,
Que irá á morir cual de la mar bravía
La corona de espuma de sus olas!

¡Ayer alzando la altanera frente
Al aire enardecido del combate,
Hoy bajándola al suelo tristemente
Sintiendo un corazon que apenas late!

Batalla singular! se entra á la arena
Armado de esperanza, de fé pura,
¡Y el mundo riendo, con su faz serena,
Le opone decepciones y amargura!

Y triunfa al fin! y la altivez domina
Del corazon que se lanzó valiente,
Y que al mirar el suelo en que camina
Se para cual si viera una serpiente!

Y todo acaba ahí! la era de gloria
Vuela rauda en las horas vagarosas. . .
¡Primavera fugaz que en la memoria
Deja el dulce recuerdo de sus rosas!

Muere la idealidad—y es la materia
Quien alza el trono—y triste escepticismo;
¡Y cual corre la sangre por la arteria
Circula por el alma el egoismo!

El hombre entonces se recoje y duda,
Sobre sangre y miserias se levanta,
Y sucumbiendo en la batalla ruda,
El triunfo vil de la materia cantal

Era de transicion! tan solo un paso
Separa el resplandor de la tiniebla...
Va á caer un astro trémulo en ocaso
Y se alza por doquier la oscura niebla!

Todo lo envuelvel el corazon palpita
Y de estraña sorpresa siente anhelo,
Y la ilusion que lo encantó, bendita,
Bate sus álas y retorna al cielo!

Y sólo queda al fin sólo guardando
Una memoria que fenece á poco...
Que á aquel q' sigue en su aficion cantando...
¡A ese lo llaman, cuando ménos, local

Yo todo aún no perdí...siento la espina
Que mi carne desgarrá—pero luchol
Que si el mundo mis sueños asesina,
Yo veo ahora que he soñado mûchol

Y esas notas tan dulces de otras horas
En las sombras del tiempo evaporadas,
Réminiscencias siempre alhagadoras
En el fondo del pecho conservadas,

Aún no del todo tristemente pierdo,
Y me ofrecen su encanto sublimado
Acudiendo ideales al recuerdo
Como el adios eterno del pasadol

JULIO E. MITRE.

Bs As., Mayo 1879

SOBRE POESÍA

Si tomamos algunos de los periódicos literarios que logran, entre penurias mas ó menos intensas, conservar la vida, nos sorprenderá la cantidad de escritores en verso que brillan y desaparecen en las penumbbras de nuestro cielo literario, sin dejar muchas veces mas rastros que la impresion brevisima que dejan las momentáneas exhalaciones de las noches de estío.

Muchas son las causas de esa fugacidad de la carrera literaria de nuestros jóvenes poetas.

La primera es la falta de público. Todo el público literario de Buenos Aires apenas pasa de un centenar de personas que prestan á las cosas del arte un poco de la atencion que les absorben la política y los negocios.

La segunda es la incertidumbre con que tropieza el que no encuentra caminos ya abiertos y hollados, rumbos mas ó menos determinados que faciliten al principiante sus ensayos. Con esta segunda causa me ocuparé en este artículo.

Muchos de los que principian, al hallarse con la lira en las manos, se quedan perplejos sin saber qué cuerda pulsar. ¿Tocarán la cuerda tiernísima del amor y de los dulces sentimientos? ¿Harán vibrar la de las meditaciones graves? ¿Arrancarán las notas alegres ó las notas tristes? ¿Cuál de esas cuerdas y de esos sonos encontrará

éco en los que escuchan? He ahí los problemas que llenan de dudas al principiante. De su resolucion depende el porvenir de un poeta y acaso de una literatura.

Pienso, sin embargo, que esa resolucion es fácil, con tal que se atiendan las exigencias del arte y no se malgasten las inspiraciones espontáneas.

Antè todo, hay que tener presente que la poesia moderna es eminentemente subjetiva. Esto obedece, no á una caprichosa direccion de los espíritus, sino á una tendencia natural. El hombre es actualmente el centro atractivo hácia el cual converjen todas las actividades, todas las manifestaciones de la vida. Pasaron ya los tiempos socialistas en que la masa abrumaba al hombre, hasta aniquilarlo. El individualismo es la ley de nuestras sociedades.

Nuestros campos de exploracion estan situados en el alma humana, si cabe espresarse tan materialmente. Por eso es que en poesia ya no basta sino lo que sale de lo íntimo del alma. Por eso, el príncipe de los poetas de este siglo, es sin disputa Byron, el mas subjetivo de todos.

Lo que buscamos en el aria del músico, en el cuadro del pintor, en la estrofa del poeta, no es sólo la armonía de las notas, la pureza de los colores ó la ternura y el brillo de la versificación; buscamos algo mas á través de todo eso, buscamos el alma del artista. Ese es el único manjar que satisface nuestro apetito de belleza y de emociones. El que no sabe darnoslo no es artista, no es poeta.

Es grande el sacrificio, pero esa es la condicion que el arte moderno exige para otorgar á sus cultores la corona de laurel.

De esta manera, se establece el rango de los poetas por la intensidad de sus sentimientos y la grandeza de sus almas.

El que no se sienta con alma suficiente para darla á los demás, convertida en poesia, calle, ó resignese á no llevar jamás legítimamente el título de poeta.

Pero los que sienten en su ser el fuego del sentimiento y de las ideales aspiraciones, las congajas de la duda y los estremecimientos del dolor, dénsles libre salida, vácielos en la estrofa transparente y háganlos llegar hasta los corazones sensibles que comprenden esas agitaciones y se alimentan de ellas.

Se comprende, pues, que, para el verdaderamente inspirado, no es problema árduo, ni siquiera es problema, el decidirse por las cuerdas graves ó las cuerdas tiernas de la lira. Ese problema solo puede existir para el que decidió á hacer ver-

sos contra viento y marea, necesita arreglarse un programa de inspiraciones.

Hay quienes opinan que el carácter del siglo que alcanzamos, no consiente aquella poesia subjetiva que brota del alma espontánea y desinteresadamente; como se exhala el perfume de las flores, el murmurio de las olas y la luz de los astros. Hay quien opina que todo eso es egoísmo estrecho, y que es preciso una poesia más trascendental, es decir, una poesia con tendencias filosóficas. Esta opinion desconoce completamente la naturaleza de la poesia, al señalarle propósitos pedagógicos. Para aprender ciencia y filosofia, demasiados libros en prosa existen. Y no estamos, por cierto en tal estado de desaplicacion, que sea menester, como quien nos dora la pil-dora, darnos las lecciones en verso.

De esta tendencia de filosofar en poesia, no siempre suele precaverse la inesperienza literaria de los principiantes, lo cual no tiene nada de estraño si se considera que escritores de fama caen con toda frecuencia en ese prurito. La poesia filosofadora tiene cercano parentesco con la del buen sentido, preconizada por Boileau. El verso sale irreprochablemente medido y pensado, pero nada mas; el sentimiento le falta, y sin sentimiento no hay poesia.

Necesito corroborar lo espuesto con el ejemplo.

Todos recordamos la impresion que produjo en Buenos Aires, el *Canto al arte* de Carlos Encina. Aquello era nuevo. No faltó quien exclamase, parodiando el *cuveka* de Arquímedes:—¡Al fin se ha logrado injertar la ciencia en la poesia!—Y no era así. El *Canto al arte* era la explosion del sentimiento en un alma impregnada de ciencia: retrato fiel de esas luchas internas de esas sordas tempestades en que el hombre, desesperado de la razón que no le sabe descubrir los secretos supremos, y no bastante fatalista para dejarse llevar inerte hácia los abismos del escepticismo, se arroja en brazos del sentimiento, como una última esperanza. Pero empezaron á surgir imitadores, y aparecieron algunos otros cantos con pretensiones de ser al estilo de Encina. Encina habrá puesto su alma en el *Canto al arte*; sus imitadores no pudieron ó no supieron imitarlo en eso. Lo que en Encina era solo forma impuesta por la naturaleza de la inspiracion que revestia, en sus imitadores pasó á ser *fondo científico*.

El resultado fué que se pusieron muy en voga las maneras de decir de Encina, sus comparaciones favoritas y el jiro peculiar de su pensamiento, en cuanto pudo ser

mitado; pero la poesía no ganó absolutamente nada. La manía ha pasado ya, pero queda el ejemplo.

Un poeta de fama universal, un jénio giganteo, parece desmentir algunas de mis afirmaciones. Victor Hugo ha escrito muchos versos con fines trascendentales, y si el número de sus ediciones determinara la cantidad de poesía que contienen, acaso no habría en el mundo poeta mas poeta que el autor de *Los Castigos*. Hay, sin embargo, que hacer distinciones. En Victor Hugo, el jénio predomina sobre el poeta. En la edad en que el corazón impera á despecho de la cabeza, Victor Hugo produjo aquellas eflorescencias de su alma de poeta que se llaman *Las Orientales y las Hojas de Otoño*. Despues, en esa naturaleza escepcional, el poeta siempre jóven y vivo de que habla Musset, se ha ido adurmiendo, pero ha quedado siempre despierto el jénio. Tomemos una de sus últimas producciones en verso: *El Papa*. Olvidemos un instante el nombre del autor, apartemos la versificación maravillosa, las antítesis atrevidas y los pensamientos grandes que pueden igualmente espresarse en prosa, y respondamos sinceramente á esta pregunta: ¿dónde está la poesía? Yo, de mí, sé decir que, á todo el volumen del *Papa* prefiero las cinco pájinas del *Recuerdo* de Musset ó las tres del *Lago* de Lamartine....

Sí, la poesía no puede ser otra cosa que el alma traduciéndose al exterior, con las agitaciones del deseo, los pesares ó los goces del recuerdo, los presentimientos, las dudas. Los que tratan de ridículas las francas expansiones del poeta, pueden taparse los oídos cuando él canta, porque no son dignos de recibir sus confidencias.

Los positivistas quisieran hacer callar la poesía, ó arrastrarla, por entre las fábricas, á los altares del industrialismo moderno. ¡Basta, dicen, de lágrimas y suspiros, que niaguna utilidad producen!

Es cierto, la poesía no llena de fardos las bodegas de los buques, ni los wagones de los ferro-carriles: ella no hace mas que llenar de consuelos al hombre rendido por el dolor y la faena, y refrescar, como un rocío fertilizante, los espíritus cansados en la aridez del camino.

Si se escuchara á ciertos críticos, ha tiempo que la humanidad hubiera comprendido que los poetas, llámense Byron, Lamartine, Heine ó Musset, son unos grandes egoístas, porque, cuando se les pide poesía, no tienen otra cosa que dar sino sus dolores, sus alegrías, sus dudas, sus esperanzas, sus desfallecimientos, sus entusiasmos, al fin nada mas que su alma!

¡Bendito ese egoísmo del poetal
José NICOLÁS MATIENZO.
Bs. As., Mayo de 1879.

EL NIDO
(DEL JOCELYN, DE LAMARTINE)

Los tibios huevos cubre en el nido
Muda la esposa del ruiseñor
Y antes que el frio los haya herido
Infla el plumaje con tierno amor.

Se alza del borde del lecho amado
Su cuello erguido por la inquietud,
Y al menor ruido que haya escuchado
Sus ojos abre con lasitud.

Afan la inspira su amor materno,
Se pone trémula si me oye hablar,
Tiembla su nido;—su pecho tierno
Bajo la pluma ví palpitar.

¿Cual es la fuerza que allí la inclina?
¡Ahl es el canto del ruiseñor
Que suspendido sobre la encina
Suelta en sus trinos todo su amor!

Vivo transporte, suspiro lento,
Gota por gota oí destilar,
Y con acordes llenando el viento
Óilo en cascadas de amor rodar.

Mézclase un alma, dentro su canto,
De los sentidos á la embriaguez,
Y sus acentos, llenos de llanto,
Con ella al cielo van á la vez.

¿Que es lo que á él mismo le ata á la rama
En donde exhala tanta pasion?
¡Sus ecos vibran de lo que él ama
Y caen en trinos á un corazón!

Su esposa, al canto ya conmovida,
Vela y espera. Suave calor
Ha roto el huevo; llega la vida,
La primavera, música, amor!

¡Cuánto esa vida, mi Dios, es bella!
¡Ay! ¿En mi alma podré encontrar
Amor que me haga dormir como ella;
Pasion que me haga como él cantar?

RODOLFO RIVAROLA.

Bs. As. Mayo 1879.

PLUMADAS

Estela, dice que el invierno es como una mujer fea que se pinta, que es preciso mirarla entre luces y flores para olvidar sus defectos.

Esta es una opinion como otra cualquiera. El invierno es detestable, pero no carece de atractivos. Los teatros, las soirées, los

conciertos, las tertulias de confianza y otras mil diversiones, hacen pasar fugaces esas interminables noches de frio y lluvia.

Las solteronas, lo mismo, que las niñas le ven llegar con cierta alegría, por que trae consigo un buen cargamento de *casacas*. Las solteronas empiezan á preparar las redes para ver si cae algun viejo pelucon que las saque de su..... martirio, y las niñas se ensayan delante del espejo, como han de mirar, como han de reir para atrapar un pollo almibarado y romántico.

El invierno es, pues, bueno para las que desean casarse, para las que tenemos media docena de chiquillos preterimos el verano.

Los casamientos están á la orden de la noche.

Mayo, ha empezado bien: se han efectuado algunos enlaces, entre ellos recordamos el de las señoritas Arana, señorita Ramos Mejia, y pronto se unirán con el insoluble lazo del himeneo, la señorita de Pacheco, con el Dr. Saens Peña, la señorita Lima con el lindo Juan Cruz Ocampo, la señorita Laserna con un distinguido jóven, la señorita M. L. Rodriguez con el Dr. Alejo de Nevares.

Ya veis lectoras mias, que el invierno apesar de ser tan malo, es bueno para las solteras.

La mosaista del «Pueblo Argentino» no tiene perdon de Dios.

Llamarme parlachina, insufrible, chicuela revoltosa, husmeona, etc; etc; es el colmo de la audacia..... revistera.

Quien me diera manejar una palmeta como el señor Juan Santos para hacerle algunos cardenales aunque sea en la punta de los dedos!

Si yo manejara una tijera.....pero no; ese chisme femenino tendria en mi tanta gracia como la critica en *Cáustico Tevcol*

Le prevengo á *Semiramis*, que *Luciérnaga*, apesar de ser una *chiquilla de escuela*, sabe aplicar la férula cuando llega el caso. Que no se descuide, porque este animalillo microscópico suele tender de vez en cuando el vuelo por regiones mas elevadas que las que ella se figura.

Ahi vá la crónica de modas que la linda Estela me manda.

La moda es caprichosa como una mujer bonita.

El invierno pasado los sombreros se llevaban con ála angostá, y la capota se usaba para teatros, paseos y conciertos.

Il y los sombreros son exageradamente

grandes: es verdad que sientan bien, pero tambien cuestan mas.

El estilo Divetorio, Cabriolés, Mosquetero, Alsaciano, y Gainsborough, son elegantísimos. La que sigue la moda en todas sus evoluciones, sabe bien que el sombrero de fieltro blanco y de alas anchas solo se lleva para teatro ó carruaje.

La capotà, se usa para los paseos matutinos y se hace de terciopelo y fieltro oscuro.

El sombrero Campana de castor gris, no hace gracia ninguna por mas bonita que sea la que lo lleve, pero como es de moda, tambien lo usan.

La variedad en los trajes es asombrosa. Sin embargo los llamados Luis XIII y Luis XV están muy en boga y son los que mas usan las elegantes porteñas.

Los fraques, chalecos, paletós ajustados y túnicas tambien se llevan mucho.

En trages para teatros ó recepcion, se llevan de dos telas negras con rayas color fuego la una, y broché la otra: la forma túnica ó manto de corte, recogida formando paniers con un gran lazo.

El raso negro tambien se usa mucho para las soirées, lo mismo que las guirnaldas de flores.

Es cuanto se puede decir de la moda del dia.

.*

Para la próxima semana os prometo algunas novedades de mi cosecha.

Señor director, señoritas lectoras, hasta la vista, se despide—

LUCIÉRNAGA.

Bs. As. Mayo de 1879.

PAJINAS DEL CORAZON

¡Madrel... Santa palabra, dó se anida
El mas grande cariño de la tierra,
Donde no hay farsa ni pasión finjida
Donde tan solo la verdad se encierra!

Oh! tú eres la luz que ha iluminado
Allá en la infancia mi inocente cuna,
Tú la sola mujer que me has amado,
Tú mi primer amor y mi fortuna!

Y yo, insensato! te olvidé un momento
Corriendo en pós de una ilusion de un dia,
¡De una ilusion que convirtió en tormento
La dulce dicha de la infancia mia!

¡Hubo un tiempo, ¿te acuerdas madre mia,
Cuando yo descansaba en tu regazo,
Tu frente acariciando, te decia:

•Dáme un beso, mamá, dáme un abrazo.

¡Hoy que los años, con afán prolijo,

Me han disipado esa apacible calma,

Transido de dolor, te dice tu hijo:

Dáme un consuelo, madre, para mi alma!

¡Aun me queda tu abrazo cariñoso,
Tu caricia feliz, madre querida,
Tu seno maternal donde dichoso
Olvidaré las penas de la vida!

Oh! solo, madre mia, en tu regazo
Podrá olvidar mi corazon sus males,
¡Cuán dulce esde una madre el tierno abrazo!
¡Cuán puros son los besos maternales!

RAMON OLIVER.

Abril 12 1879.

EL CAMINO DE LA DICHA I

Porqué será que el alma enamorada
No encuentra una palabra ni un acento,
Que pueda traducir su sentimiento
Como fiel lo traduce la mirada?

ZULEMA.

Hace algunos años vivian en el Salto, que es una de las mas poéticas y pintorescas ciudades de la República Oriental del Uruguay, los heroes de la historia que nos proponemos bosquejar con las mas preciosos detalles, y que empezará desde la época en que ambos se encontraron en el camino de la vida.

Llámase él, Ricardo, su familia, modesta y apreciable, ocupaba un lugar distinguido entre las principales de la sociedad Salteña.

El continente simpático y hermoso de Ricardo, atraia desde luego la atencion.

Figuraos lector, un jóven alto, de modales distinguidos, de figura elegante, cabello crespo de un suave color castaño claro, así como sus finas y aristocráticas patillas; de rostro pálido y de una hermosa figura varonil; ojos adormecidos, de dulce y tierno mirar y tan espresivos é ingénuos que revelaban todo lo que sentia su alma noble y elevada.

Ricardo tenia establecido su escritorio, en el cual trabajaba en su profesion de procurador, y próximo á él, como á una cuadra de distancia mas ó menos, vivia en una casa de altos nuestra bella heroína, la linda Célia.

Era esta, una preciosa jóven, de una belleza física y moral encantadora.

De regular estatura, mas bien alta que baja, de figura esbelta y de formus suaves y redondas, su tez, fina como la seda, era de un bellísimo tinte, no tenia esa blancura, de espresion helada, que nada dice, ni

tampoco participaba del color trigueño; era un término medio entre ambos colores, que revestia su rostro de dobles encantos.

Sus ojos pardos, grandes, muy abiertos y graciosamente rasgados, tenian una espresion dulce y cariñosa que daba á su mirada ardiente, poderosos atractivos; una tupida red de fina seda, guarnecia sus parpados; su boca fresca y graciosa, parecia un pimpollo de rosa, entreabierto por las perfumadas brisas de una mañana de primavera; en su mejilla izquierda ostentaba su belleza seductora, un lunar encantador, que habia cautivado mas de una amorosa admiracion.

Sus cabellos castaños, sedosos y óndulados, los llevaba siempre con graciosa coqueteria tendidos sobre su espalda, descendiendo hasta mas abajo de la cintura en caprichosos rizos entrelazados con jazmines blancos y nardos aromosos, flores favoritas de Célia.

Una vez descriptas las dotes físicas de ambos jóvenes, entremos lector, de lleno á relatar el argumento de esta historieta, por el cual podreis apreciar facilmente el carácter de los héroes de ella.

¿Quién negará el poder inmenso, á veces irresistible, de una mirada?

Basta una sola, para unir dos almas eternamente con los perfumados lazos del amor.

Célia y Ricardo, viéronse un dia y una mútua mirada electrizadora, fué el primer eslabon que mas tarde habia de formar la cadena de flores de la mas intensa pasion.

El lenguaje de los ojos, es, sin duda alguna, el mas elocuente y tierno entre dos amantes, porque parece transmitir de una á otra alma, en el fluido genuino del amor, la esencia mas exquisita de este sentimiento delicado.

Los ojos de Célia y Ricardo, establecieron desde aquel dia venturoso, una correspondencia mútua y cariñosa, transmitiéndose en las corrientes magnéticas de sus miradas, la amorosa ternura de sus corazones enamorados.

Ricardo amaba á Célia con ardor; de carácter firme y enérgico, era uno de esos hombres que cuando fijan su atencion en un objeto y se proponen obtenerlo, se encaminan resueltamente por una senda recta que los guie hasta él, no arredrándoles los obstáculos por mas formidables que sean. Ricardo amaba á Célia con toda la pasion que puede atesorar en su seno una alma noble y sensible, y estaba decidido

á hacer su felicidad, mas para esto necesitaba ante todo penetrar en la casa de la linda Celia y se propuso buscar los medios.

Cuando por las tardes, Celia, vestida de blanco, de fina y vaporosa tela, sujeta á su breve cintura con un cordon de seda celeste, de peinado bajo, que flotaba sobre su espalda en dos hermosas trenzas, y entre las sedosas ondas de sus cabellos fragantes jazmines, se veia apoyada blandamente en su balcon, asemejabase, entonces, á una Náyade de gentil hermosura que se disponia á abandonar su nacarada mansion de perlas y corales, y de espumosas ondas.

LOLA LARROSA.

Bs. As. Mayo 16 de 1879.

(Continuará.)

INTIMAS

XV

¿Quieres q'entre los grandes se me nombre?
¿Quieres que haga perpétua mi memoria?
¿Quieres que llene el mundo con mi historia
Y que llene la historia con mi nombre?

Pues para hacer todo eso, necesito
Que mi ambicion por tu desden se inflame,
Porque en tanto que me ames y que te ame,
El renombre inmortal me importa un pito.

ADOLFO MITRE.

Bs. As. Mayo 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuacion)

—«Pues como decia á ud.»—continuó el profesor Burbullus, sereno hasta el último limite de la posibilidad,—«siento sobremana haber escrito cincuenta páginas de la Introduccion de mi obra en un castellano, tan intrincado, que ni yo sé lo que he querido decir. ¡Bachkind! exclamó de pronto, en el tono mas alto de su voz.

—«Señor!—contestó Bachkind desde el salon de los retratos;—y un segundo despues apareció en el aposento de Burbullus.

—«Traiga,»—dijo este,—pero rápido como un relámpago, media docena mas de botellas de cerveza,—y luego agregó en voz tan baja, que apenas pudo Bachkind oirle:—«¿ha oido vd. el quejido del perro?»

—«Si, señor, y he cargado ya los cuatro revólvers.

Bachkind salió, é interpretando el desseo de su superior, apareció un momento despues, trayendo la media docena de botellas de cerveza que se le habia pedido.

—«El terreno está preparado, amigo Kaillitz,» dijo Burbullus en voz baja y levantándose para destapar una botella, con grande aparato.—«Ahora puede Vd. esplicarse,»—continuó diciendo en el mismo tono «por qué razon tengo cuatro revólvers, y porqué los cargo con balas esplosivas.»

Tendria un verdadero placer en contemplar un cuadro en el que Niffleis estallara como una bomba. «Bachkind!» volvió á exclamar en voz alta—«venga á destapar otra botella.»

Bachkind entró, y el profesór le dijo:

—«Tarde lo más que pueda en destapar esa botella, despues de hacer mucha fuerza aparente, pásela á Kaillitz, el cual repetirá la operacion y me la pasará á mí, como si el tapon estuviera muy duro, de ese modo tengo tiempo de esplicarle algo en voz baja.»

Bachkind entretanto ya habia tomado la botella, y hacia inauditos esfuerzos aparentes por abrirla.

El profesór aprovechando aquellas evoluciones le dijo:

—«Suba al observatorio militar, y avíseme si observa algo.»

Apesar de que los momentos no eran para jarana, si realmente amenazaba algun peligro, no pude menos de reir, lo que agradó sobremana al profesór, el cual tambien soltó una estrepitosa carcajada.

—«De este modo, con cerveza, con risas, y una pipa en la boca—yo mismo voy á fumar una, aunque se alteren mis datos meteorológicos—se engaña al enemigo; pero si por una parte es bueno engañar al enemigo, por otra no es malo saber de qué se rie vd.»

—«Me rio porque para decir á Bachkind: suba al observatorio militar y avíseme si observa algo,» le ha hecho Vd. indicaciones sobre la manera en que debia proceder para abrir la botella, que han durado más tiempo que la indicacion verdadera.»

—«Es cierto, pero de ese modo, como los postigos de la ventana están abiertos y yo no quiero cerrarlos, para que vean que nada temo y que ni siquiera sospecho que estan ahí, se les hace creer que estamos ocupados en adoraciones báquicas y que vamos á caer postrados para facilitar sus infames designios.»

Bachkind entró en aquel momento trayendo en la mano un halcon blanco embalsamado.

El profesór se puso de pié, y haciendo ademan como si felicitara á Bachkind por aquella hermosa preparacion, le dijo:

EDUARDO L. HOLMBERG.

Bs. A. Mayo de 1879.

(Continuará.)

SIN TITULO

Cual montaña de sombras, tu pasado

Lo siento dormirar,

¿Quieres mujer no despertarlo nunca?

Asi viviré en paz.

* *

Ofréceme tu amor; que vicrtan risas

Tus labios de coral;

No mas tu alma, acariciando sombras,

Se sienta desmayar.

* *

La estension de la tierra y de los cielos

Los sabios la sabran;

Mas de mi amor por ti, solo Dios puede

Saber la inmensidad.

* *

¡Levántate! No inclines, no, tu frente

Ante un mundo falaz;

Por mas que sobre el sol se apiñen nubes,

Su luz no estinguiran

R. T. EZEYZA.

Mayo de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

ELOJIOS MERECIDOS—La América del Sud, refiriendose á la hermosa composicion poética leida en Variedades, de nuestro inteligente colaborador Martín Garcia Mérou, dice lo siguiente:

El «Canto á la juventud» que ha sido una verdadera improvisacion, es una pieza bien concebida, abundante en pensamientos y en imágenes arrebatadoras, espresadas con acentos verdaderamente viriles. Martín Garcia Mérou es un niño (tiene 16 años) en cuya frente brillan los destellos de la inspiracion con tan vívido fulgor, que formulan claramente una de las mas brillantes promesas de la nueva generacion. Cada una de las estrofas del canto que se leyó el domingo, fué aplaudida con verdadero entusiasmo.

En la penúltima estrofa ese entusiasmo tomó proporciones grandiosas; para terminar en un verdadero delirio al final. El poeta fué llamado y aclamado con insistencia durante un largo rato.

FALTA DE ESPACIO—Por falta de espacio nos vemos en la necesidad de retirar la mayor parte de la crónica de la semana y varios trabajos de colaboracion.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL GRANDE ANIVERSARIO

Desviemos un momento la mirada del escenario en que se desenvuelven las pasiones contemporáneas, para alimentar los anhelos del patriotismo en el recuerdo de otras épocas fecundas en grandes ejemplos de abnegación cívica y de verdadera virtud republicana.

Los pueblos de Sud América dormían el sueño pesado de la dominación colonial:—asi como la política egoísta del monopolio mercantil paralizaba la expansión del comercio, las preocupaciones retrógradas del régimen absoluto embargaban la libre manifestación del pensamiento americano.

Pero el letargo no podía ser eterno, porque la humanidad es solidaria en la lucha por las grandes causas de la civilización: el movimiento emancipador de la América del Norte y la tragedia sangrienta de la Francia de 1789, tuvieron necesariamente sus continuadores en esta parte del mundo. Así lo había dispuesto la lógica inflexible de las evoluciones históricas.

La causa generadora de la revolución de Mayo no fué ciertamente la caducidad de los títulos que invocaban los monarcas españoles para oprimir á las colonias:—la explicación filosófica de aquel gran movimiento está simplemente en los derechos del hombre. La revolución nació en la inteligencia de los americanos y se selló con sangre generosa en los campos de batalla. Hoy no hay vencidos ni vencedores: hay solo pueblos amigos que reconocen un gran paso dado en el sentido de la regeneración universal de las sociedades humanas.

Este es el verdadero punto de partida. ¿Que hemos hecho para perfeccionar la obra elaborada con sangre y lágrimas de hombres ilustres?

Léjos de nuestro ánimo la idea de entrar en el terribil de las recriminaciones estériles.

Confiamos en el cumplimiento de la misión histórica que la América está destinada á presidir en el escenario de la civilización moderna. Las ideas son superiores á

los hombres. Ellas triunfan siempre de la fuerza y de la intriga. Las ambiciones vulgares son obstáculos transitorios que desaparecen ante el impulso irresistible de convicciones ilustradas.

Tengamos fé en el porvenir y saludemos con respeto un nuevo aniversario del Veinticinco de Mayo de 1810.

Bs. As. Mayo 23 1879. * *

MUERTE!

¿A qué luchar? El pensamiento humano,
Esa águila caudal,
Levantando su vuelo soberano,
Jamás desgarrar tu insondable arcano,
Tu velo de Vestal!

Esa ley que en la sombra otro horizonte
Nos hace vislumbrar,
Como la frente pálida de un monte;
Ese abrazo en que ahogan á Laoconte
Los monstruos de la mar;

Ese gemido de la voz que expira
Con lúgubre estertor;
Ese eco fiel que en la extensión suspira,
Ese último lamento de la lira
Que estalla de dolor;

Sentir que traspasamos el vestuario
Concluido nuestro rol,
Tomando en vez de máscara el sudario,
Subiendo desde lo alto del Calvario
Al firmamento, al sol;

No es morir! Es transformación constante,
Espléndido avatar,
Que nos remonta hasta el cenit distante,
Y al alma cambia en águila arrogante,
Para poder volar!

Es subir, mientras se oye que los truenos
Despiertan al turbión;
Rugeñ los mares de ruidos llenos
Incumbando borrascos en su seno
Que besa el aquilón.

Subir mientras las nubes presurosas
Van una de otra en pòs;
Y los vientos con voces cavernosas
Exclaman al pasar sobre las losas:
—Aquí se habla con Dios!...

Bs. As. Mayo 15 1879.

M. G. M.

CARTA

Señor Don Gervasio Mendez.

Al leer la primera *contra-critica* de la «Ondina del Plata» vacilé sobre la persona que Venteveo atacaba, creyéndola oculta bajo el pseudónimo que he adoptado. Hoy he leído la segunda y esas dudas ya no existen para mí.

La rabia de la impotencia ha cegado á Venteveo. Arrastrando un nombre distinguido á su pocilga, chapaletea en el fango, y al verme retroceder con repugnancia dice: alcornoque!

Insultos tan bajos como los de Venteveo honran á una reputación tan bien sentada en la Literatura Nacional, como la del autor de la «Pampa», composición que según él es la única que entre mil vale un comino y que según nosotros basta para distinguir un nombre y conquistar una fama esclarecida.

Empero, no puedo permitirlos y el objeto de estas líneas es declarar que el señor Obligado no tiene nada que ver con el autor de los *Palmetazos*.

Reciba pues, amigo mío, con esta declaración que mi rectitud exige, la seguridad de mi mayor cariño y admiración,

JUAN SANTOS.

Bs. As. Mayo 18 de 1879.

A. A. N. V.

No te abata la lucha! ya estas léjos
Para tornar el valeroso pié!...
Que se quede el temor para los viejos:
!Tu tienes todo, porque tienes fé!...

Te leo con placer. Rota tu calma,
Por las tormentas de un constante afán,
Veo en tus versos agitarse tu alma,
Como ave que presente el huracán!...

Canta pues sientes una oculta fibra
Palpitar con recóndita emoción,
Y á su contacto el sentimiento vibra
Como vibra la estatua de Menon!...

JUAN SANTOS.

Bs. As. Mayo 18 de 1879.

PALMETAZOS

Y quel tan notables son Vds., señores literatos, que no pueden admitir ni las palabras indulgentes de un pobrecito, cuyo único defecto es decir la verdad, *malgré et contre tous*,—y piden crítica literaria, crítica seria y erudita?...

Entendámonos. Ni Vds. son literatos, ni lo que vds. escriben es digno de una crítica. Con unos cuantos palmetazos aplicados sin temor de ninguna especie, con unos cuantos cardenales, para los que solo aprenden á palos, basta y sobra.

Uno nos insulta cubierto de lodo y nos provoca á entrar en su pantano; otro plantea problemas y cuestiones que aun la literatura moderna no ha alcanzado á resolver; uno nos dice, ya exasperado: ¡animall otro nos amenaza con el puño cerrado, y todo esto, ¿porqué?

Una vez por todas, lo repetimos: este *por qué* es el bofetón mas grande que reciben nuestros adversarios.

¿Por qué?—Vamos á decirlo.

Porque cualquier ignorante, capaz de poner acentos sobre las *caes*, toma alas, se cree un jénio y se atreve á escribir lo que no entiende, ni en su vida alcanza á comprender; porque hoy dia un patán se propone ser literato, empieza por copiar, continúa plajando, y termina imitando; en este último período es poeta, porque hoy dia cualquier nulo de mala Palea, acaba por convencerse de sus brillantes aptitudes, sin admitir que se le pruebe su completa nulidad y todos, con la petulancia del ignorante, se revolucionan cuando alguien que los conoce á fondo los hace pasar bajolas horcas caudinas de la opinión.

Ellos dicen: «¿Cuando el génio no ha sufrido persecuciones y diatribas? Galileo, doblegó la razon ante la fuerza: Anitus gritaba: Muera Sócrates, y la justicia le cubría la cicuta; Caifás gritaba: ¡Muera el falso Dios, y el Cristo era clavado en la cruz!

Adelante pues, sin desmayar en la tarea, si su vanidad repugante los ciega, hemos de abrirles los ojos con nuestra palabra justa, que no rinde incienso á ídolos de barro, ni á reptiles con pretensiones de Dioses!

Su papel de literatos por fuerza, es brillante: su reputacion es grande, pero no enviable.

Entre tanto, sepan que no nos hacen callar con insultos los que toman al público de las narices, y les soplan sus producciones, como á un niño malcriado, una purga repugnante.

Principia el número anterior de la *Odina del Plata*, con la continuacion del Arte de la Lectura de Legouvé, é inmediatamente despues de ella, llega una composicion de Tomás Gutierrez, que dejaria de ser lo que es, si algun dia llegára á ser poeta, lo que por desgracia no sucederá á juzgar el camino que lleva.

Quédese el Señor Gutierrez con sus «Sí-miles de la vida» mientras nosotros nos quedamos sin leerlos, porque no hay voluntad humana que lo consiga, y para no tener que decirle algunas verdades de esas que han sublevado á Scriba y han hecho rujir á Venteveo.

De paso advertiremos que no es extraño verlos citados como génios de la misma talla; Scriba y Venteveo son dos personas distintas y un solo nulo verdadero!..

La tercera «Carta literaria,» refiere entre otras lindezas, que Amalia halló á su autor leyendo cierto dia la «*Politesse Française*.»

Aunque no tenemos el gusto de conocerlo, le pedimos, como un servicio digno de eterno agradecimiento, que envíe el libro á Cástulo Venteveo, á ver si de ese modo cambia un poco el tono de sus artículos.

Bien lo necesitan, porque ya han llegado al extremo de dar asco hasta á los mismos carros atmosféricos y en cuanto á él, le recomendamos que ponga mas material de su propia cosecha, y no se dedique á gavilan literario, empleo digno de un Cástulo que ha llegado á ser rival de Pulgarcito por la pequeñez raquítica de las ideas.

Llega despues una poesin, precedida de una noticia biográfica, del poeta mejicano Joaquin Gomez Vergara.

¡Válgame Dios, señor Director de la *Odina*, qué léjos vá V. á buscar colaboradores! ¡cualquiera diria que aqui no hay una gran falanxe que se alimenta de alfalfa literaria, y espera con ansia el momento de dar á luz producciones que, como los monstruos curiosos, son dignas de estar en frascos con aguardiente y herméticamente tapadas! ¡Pues quel ¿no conoce V. á Roman I. Lopez, por ejemplo, que todavia no sabe medir versos ni engendrar ideas y sin embargo ya ha publicado mas de cien composiciones?

Y á propósito de Roman I. Lopez. No sé si será falso, pero nos han contado que se dedica al periodismo, y que va á hacer sus primeras armas en la «*Ninfa del Plata*.» Le deseamos un éxito que no ten-

drá seguramente su publicacion, aunque no nos gusta el título que ha elegido. Hubiéramos preferido algo mas gráfico y mas verdadero. «*La rana del Plata*» por ejemplo, que siquiera tiene el mérito de recordar los cantos de Lopez y el rumor armonioso de su lira.

La composicion «*Dos Preludios*» que despues de la interesante y útil seccion de Célia sigue, no vale un comino, y sentimos que esto sea así porque ya nos duele poner tantos defectos.

Pero juzgen nuestros lectores: Cuando despierta la *rosada aurora*

De la frente del orbe suspendida,

Y las nubes de azul, su luz colora,....etc...

No queremos seguir citando porque lo anterior basta y sobra para notar que Ataulfo y Venteveo son parientes literarios, y muy próximos! ¿Conque la luz *rosada* de la aurora, tiñe de azul las nubes, señor Ataulfo? ¡Decididamente, V. no ha inventado la pólvora!

¿A qué seguir mostrándole peores atentados contra el sentido comun?.. Estudie V. un poco, piense otro poquito y despues de todo eso, verá como borra con las manos lo que hoy escribe con los piés.

Cástulo Venteveo,—y este nombre ya nos repugna demasiado para que le prestemos mucha atencion,—se descuelga enseguida con una série de impropiedades groseras que heririan nuestro amor propio si no los despreciamos tanto.

Pero lo mas chistoso es, que Cástulo toma á una personalidad literaria por su cuenta, y sin ton ni són (*quizá como una broma de amigo*) se entretiene en calumniarla, llegando hasta dar su nombre con pelos y señales.

Ya sabe el pobre Cástulo el error que ha padecido. Lo sentimos en el alma, porque es inútil entonces todo lo que ha escrito en sus dos artículos anteriores, dedicados á una persona que no ha tomado cartas en este asunto.

Pero, entretanto, no podemos menos de observar, cómo ciega el rencor y la impotencia á los pigmeos envidiosos!

Recomendamos á Cástulo que tenga resignacion en la desgracia, y que vaya inventando otras calumnias y otros insultos mas nuevos, advirtiéndole que esta es la última vez que nos ocupamos de sus locuras.

Vamos á decir porqué á nuestros lectores.

Hay un refran turco que expresa lo siguiente; «el que se detiene á arrojar piedras

a todos los perros que le ladran, nunca llega á su domicilio.»

Convencidos de eso, nos proponemos no contestar á los que salgan en el nuestro, y mas cuando si son estos de la casta de Ven tevo.

Para salir de la infeccion, es decir, de la «Ondina,» haremos algunas observaciones sobre la traduccion de Victor Hugo que sigue á la diatriba de Cástulo.

Una traduccion en verso debe conservar, si no el perfume poético, que siempre se pierde, cuando ménos la idea del autor traducido.

Pues bien, en esta no sucede así, aun mas, muchas ideas tienen gorro de dormir, ó en otros términos, adiciones que las echan á perder.

Dice el orijinal francés, palabra por palabra, en la primera estrofa:

«El grande hombre vencido puede perder en un instante, su gloria, su imperio, su trono brillante y su corona que se des- conoce etc, etc.»

Y traduce así R. G. de la R:

Un grande hombre vencido pierde acaso

Su gloria, su renombre,

Su vasto imperio, su brillante trono,

Su corona de roble, etc, etc...

Ahora, díganos con franqueza el traductor,—¿que le ha hecho Victor Hugo para despedazarlo de ese modo?...

Esto nos recuerdo aquel otro de que habla Bermudez de Castro en el prefacio del «Libro de los Oradores» y que tradujo la célebre contestacion de Leonidas á Jerjes: Vén á tomarlas! por esta frase: ven á derrotarnos!...

¡Pobre Victor Hugo y pobre Cormenin en semejantes manos!

Pero basta ya de «Ondina» y de atrevidos que ni respetan el génio, ni comprenden lo que manchan!

Hasta la próxima semana, señores literatos, y gracias á Dios que nos vemos libres de Vds!

—*Ecce homo!*—dijimos al hojear el «Album del Hogar»—Miguel Cané es un buen principio, como Ezeiza es un buen fin!

Miguel Cané es un literato completo; una de las glorias de las letras Argentinas. Hasta ahora recordamos con gusto la impresion que nos dejó sus «Ensayos:» ora tratara de traducir al lenguaje de la prosa «El canto de la sirena,» ora recordara con gusto una de aquellas aventuras que dejan un rastro imperecedero en la vida de un corazón y hacen repetir la célebre frase francesa:—*Si j'en eusse savail!*... Su estilo es natural y al-

mismo tiempo elegante; su conocimiento de la literatura bastante profundo y bastante general. Por eso lo repetimos: *Ecce homo.* He aqui un hombre; he aqui un escritor!..

Mil gracias á A. N. V. por las estrofas que nos dedica.

Somos poco afectos á elogiar sino á los que se hacen dignos por algun trabajo de verdadero mérito literario. Julio E. Mitre se encuentra en este caso. La última composicion que ha publicado en el Album es digna de las sinceras felicitaciones que nos permitimos enviar al autor. Dejemoslo, pues, para ocuparnos del artículo. «Sobre Poe sia.»

En él habla uno que tiene sus puntos y ribetes (por supuesto, no tanto como otros lo pretenden) de poeta, así es que su palabra debe ser algo autorizada en esta materia.

Veamos, si, en efecto, esto sucedel..

Principia diciendo que una de las causas (la principal y la que examina) de la fugacidad de la carrera literaria de los pretendidos astros que aparecen en el cielo de la literatura argentina, es la incertidumbre en que se hallan los que, con la lira en la mano, se quedan perplejos sin saber que cuerda pulsar!

Meditemos un poco sobre esto, señor Matienzo.

Ante todo, me llama mucho la atencion que V. que es poeta, ó por si su modestia se resiente, que V. que quiere ser poeta, salga con semejante *curuleta*.

Esa incertidumbre de que V. nos habla, como susceptible de poner trabas al desarrollo de un poeta no puede existir, ni existe en realidad. El poeta pulsa todas las cuerdas y no se traza un programa ó una regla de conducta, porque sus cantos obedecen á inspiraciones secretas, á incógnitos impulsos, ó porque, como V. mismo dice, la poesia «brota del alma espontánea y de sintéresalmente, como se exhala el perfume de las flores, el murmurio de las olas, y la luz de los astros.» Se ha contradicho V, amigo poeta, y, aqui para *internos*, ese es un mal traspies literario.

Dice V. que la poesia no puede tener tendencias filosóficas, á lo que yo le contesto que según y conforme. Si me habla V. de una filosofia (lo que seguramente no hará) que enseñe las reglas del silogismo, y la division de las facultades del alma, concedo su aseveracion, pero si me habla de la verdadera filosofia, aquella que se aprende en los dolores y en los contrastes

de la vida, aquella que se respira en la contemplacion de la naturaleza; aquella que se trasluce en la investigacion de todos los enigmas que, como una red sutilísima, envuelven nuestra existencia fugaz, claro es que no tiene V. ni pizca de fundamento.

Vengan algunos ejemplos al caso. ¿Puede V. señalarme filosofia mas pura que la que se desprende de la lectura de las obras de Shakespeare? No ha encontrado V. alli verdaderas tendencias y enseñanzas filosóficas, en medio de esas borrascas continuas, en medio de esas luchas internas, que turban á Othello, que envenenan la conciencia de Hamlet y que impulsan al homicidio á Macbeth? ¿No le dejan á V. ninguna máxima, ninguna regla de conducta, ningun rastro que le sirva de guia en la existencia, esos caracteres dibujados con tan admirable precision q' se destacan como una imagen trazada con fósforo en las tinieblas?... Y hablando de Lord Byron que con justicia considera V. como el primer poeta moderno, ¿hay algo mas profundamente filosófico que Childe Harold, ese irónico anatema contra las ciudades y el mundo y esa entusiasta descripcion de la naturaleza y la soledad?—¿Y que dice V. de *Don Juan*, que según las palabras de un talento colosal y profundo en materias literarias, es una vasta burla del mundo, especie de Cándido escrito en verso, por una alma que se divierte tristemente en el laberinto de su propia duda, y seca sus lágrimas desesperadas en la bacanal de su carcajada escéptica?...

La poesia es la voz del cielo oida sobre la tierra y los poetas son los instrumentos destinados á este comercio misterioso.

El poeta está en contacto con tres mundos diferentes,—como dice Geruzés,—y esta es una nueva prueba á favor de lo que queremos demostrar: la humanidad, la naturaleza y Dios.

Allá en las primeras épocas de los pueblos, en la formacion de las sociedades, el espíritu místico y poético de los bardos alcanzaba á Dios confundiéndolo en el vasto Todo. Allí la poesia se cernió sobre el círculo infinito de la historia heroica, después bajó hasta las pasiones sociales y hoy reina y levanta su vuelo soberano en el mundo moral, como en el intelectual y político.

Quiso subir con las alas de Icaro, y hoy se agita con trémula desesperacion; blasfema impotente, alimentándose con su propia carne; en Werther es el anhelo, el presentimiento y la muerte; en Fausto se detiene ante la esfinge siempre muda y eternamente velada, y quiere interrogarla; en Hamlet se revuelve presa de du-

das, ternura, agitaciones y tempestades contrarias; en Manfredo se lacera las sienes, y en D. Juan presenta á la humanidad mas que desnuda, degradada, para tener el gusto de sondear y exagerar sus llagas. De todos ellos se desprende una leccion eminentemente filosófica y trascendental.

Prescindiendo de un juicio que hace sobre el «Canto al arte» de D. Carlos Encina y otro sobre el «Papa» de Victor Hugo, vamos á terminar transcribiendo lo que en una de sus notables obras dice un crítico de profundo saber, sobre estas cuestiones, porque en pocas palabras están resueltas con pasmosa lucidez y agradable forma.

Habla Mr. Chasles en sus «Estudios sobre la Alemania en el siglo XIX.»

—«Los poetas—los verdaderos, se entienden—las cabezas escogidas, marcadas con el sello celeste de la filosofía y del ideal, son admirables profetas.

«Todo lo que interesa á la civilizacion los conmueve. Lo que la esperiencia nos enseña tarde es adivinado temprano por su instinto. Son sáblos, historiadores, arqueólogos de nacimiento; *comprenden mejor que nadie el sentido de las realidades*. Quisiérase en nuestros días asignar á la poesia un puesto aislado y relegarla á las nubes como una quimera; algunos se imaginan que existe algo positivo, vulgar, bajo, grosero, indigno del hombre. Pero no sucede así. Nada mas poético que la fundacion y la marcha ascendente de una gran ciudad con sus pasiones, sus luchas y sus industrias. Nada mas real que este milagro casi fabuloso del progreso humano que de veinte cubaiias construidas en la arena, hace Boston; de tres chozas en las lagunas, Venecia; de algunos abrigos de pescadores salvajes, Paris. *Dichtung und Wahrheit*, dice Goethe.—Realidad y Poesia,—se tocan y se confunden. Es el horizonte, es el cielo y el mar.»

Viene despues una composicion sobre el «Nido» cuya traduccion nos parece buena aunque no tenemos el original á la vista.

Somos enemigos de las traducciones y si hemos de hablar con el corazon en la mano, *mas deseáramos* que fuese original, porque sabemos que Rivarola puede escribir las, con toda la *galanura* que tanto falta en la generalidad de las composiciones que venimos criticando.

Rogamos pues á nuestro amigo, que trabaje, porque su ausencia de las letras es ya larga y se deja sentir demasiado.

No haremos el mismo pedido á Ramon Oliver.

Este está empeñado en adquirir fama y sigue el peor camino para conseguirlo. Le deciamos que pensara mas y escribiera menos y no hizo caso de nuestra recomendacion. Sin embargo véase si era justa.

En la Ondina del número anterior, al último, habia una composicion titulada los «Sepulcros Aéreos.» El agotamiento de ideas de Oliver lo ha llevado no solamente á traducir en verso, sino á poner prosa francesa en rima castellana y á ponerla muy mal, para ser justos.

En esa composicion, que como decimos, era en prosa de Chateaubriand, hay el siguiente verso:

¡Cuan dulce es, esta costumbre India.

Que tiene tanta armonia y está casi tan bien medido como este otro de nuestra propia cosecha;

¡Que mal escribe V. Ramon Oliver!

La composicion á su «Madre» es detestable. A una madre nunca se dicen esas vulgaridades insulsas y en cuanto á aquel *mamá* injertado en la composicion por el mal gusto del autor, produce en vez de enterrecimiento, hilaridad, por aquello de que no hay mas que un paso de lo sublime á lo ridículo.

Ramon Oliver no canta ya; se reduce á graznar, y le aseguramos que si sigue así dentro de poco hará algo-peor.

En el «Camino de la dicha,» notamos un defecto de estilo que la autora debe corregir porque es facil de hacerlo. Hablamos de la exorbitante cantidad de adjetivos para cada palabra.

Tomemos un párrafo para que se comprenda bien nuestra idea y fijense nuestros lectores en las palabras sub-rayadas:

«Sus cabellos *castaños, sedosos y ondulados* los llevaba siempre con *graciosa coqueteria* tendidos sobre su espalda, descendiendo hasta mas abajo de la cintura en *caprichosos rizos* entrelazados con jazmines *blancos y nardos aromosos, flores favoritas* de Célia etc.

Por lo demás recibá nuestros parabienes por las cualidades que demuestra en el principio de su trabajo. Lo seguiremos con interés para hacer de él, cuando termine, una crítica seria y completa.

Todos sabemos ya que para un enamorado no vale la gloria, ni la fama, ni el porvenir, una mirada ó una sonrisa. Pero lo q' no sabemos y q' ha venido á revelarnos Mitre con sus dos estrofitas últimamente publicadas, es la *originalidad* que se puede dar á ese pensamiento.

En esta composicion, por su índole y tono, la conclusion no queda mala, segun nuestro parecer, pero es bueno no abusar de este recurso, peligroso cuando no es empleado por el buen gusto y el verdadero talento.

El género de la composicion que cierra el Album del Hogar no nos gusta mas que en Heine, su creador, Becquer que le dió el sello de su persona, y otro poeta que honra á nuestra literatura y cuya modestia se sentiria herida si lo nombrásemos.

En el señor Ezciza nos parece exótico y trasplantado. Si nuestro consejo pudiera influir algo en sus resoluciones le aconsejaríamos que no volviera á ensayarse en él.

Vamos á firmar nuestro cuarto artículo.

El aplauso unánime y decidido que nos ha acompañado hasta hoy nos sostendria en la brecha si nuestra suficiente energia moral y la fé de nuestras convicciones no bastaran á hacerlo!

Era necesaria nuestra palabra y así lo reconocen todos los que nos juzgan con tanta benevolencia...

Cada, uno de los lectores de los periodicos literarios era un Atlas que tenia que sostener en sus espaldas todo un mundo de disparates, de literatos cuyo nombre no será seguramente, como dice Tácito, *narratus et traditus posteriti*.—Debia venir alguien que, segun las palabras de Palacio Valdez, derramara sobre ellos todo el negro de su paleta. Varios sepultureros de Apolo se han sublevado, pero no importa. Despreciamos á los necios, y en el oceano del arte, como Juan Pablo Federico Rictel, que remos alcanzar la superficie nadando y no flotar en ella como tantos otros, semejantes á un cadáver que su corrupcion solo mantiene sobre el agua!...

JUAN SANTOS.

Bs. As. Mayo 22 de 1879.

PAISAJE

Dormido estaba el lago, reflejando .

En el limpio cristal

Las nubes que en ocaso enrojecia

La luz crepuscular.

Los juncos de la orilla se inclinaban

Con solícito afán,

Y la sonriente limpidez del lago .

Parecian besar. . .

El ave errante que cruzando el cielo

Iba cansada yá,

En el tranquilo espejo de sus aguas
Se miraba al pasar.

Una paloma descendiendo el vuelo,
El límpido cristal
Agitó con sus alas palpitantes,
Y tornóse á volar.

Sus círculos de plata estendió el lago,
Y yo creí escuchar

Una voz suspirante que decía:
Paloma, volverás?

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Mayo 12 de 1879.

CORTES Y RECORTES

—¿Quién es aquel tipo? —díjome Isabel anoche, al cruzar la calle de la Florida, mientras me indicaba un jóven elutado que estaba de pié frente á una vidriera cubierta de millares de dijes—dijes y chiches, que el individuo en cuestion contemplaba con un placer manifiesto:

Miréle al rostro y me refí.

—Es uno de los herederos de la casa de los gatos,—dije á mi amiga.

—De la bolsa de. . .

—No, hija, no es eso; me refiero á otros gatos, tan furiosos, que estando todos de remate en dicha casa, gatos y gatas armaron una espantosa tremolina y, segun dicen, tambien hubo su arrebatina. Ah! si esta raza felina es temible—si nó, que lo diga Beccar, el secretario mas dandy del Juez Zavalia,—cuando le dió, aquel mal rato aquella gata rabiosa de la que él siempre valiente, se defendió con una silla y un espediente.—Si estos gatos dan unos vatós. . .

—¿Quién es aquel? mira, Tijerita!—volvió á decirme la traviesa Isabel, riendo con su airecillo burlesco.

—Ese es *Polilla*; qué frónti! . . . parece un barco! Adios! le dije apretando su mano al pasar—Dile á Martin Fierro, que le diga á Pepito que Tijerita, su mejor amiga, le dá un millon de gracias por el lindo libro con que la ha obsequiado—y pasé mientras *Polilla* avanzaba llenando la vereda.

—Ahí vá Pimienta! Chél vos paseando por la calle de la Florida! Y con esa estupenda melena—hijo, si eso ya no se usa, córtatela, porque cualquier persona te tomará por un pampa de Pincen—creeme, Pimienta, nadie, al verte, creerá que tu eres un gran espiritista, un ex-diputado, un

—¿Qué quieres, Tijerita, qué quieres?

es una costumbre—y luego, para el invierno, con este frío de *quince mil* leguas. . . y Pimienta se quedó con la palabra, por que nosotras pasamos.

—Allí vá la linda viudita de la calle Florida.

—Se casa.

—Si, así lo dicen, pero nadie lo sabe por boca de ella.

—¿Y Vedia,—el hijo del bizarro Gefé del Colegio Militar?—míralo, que aire de melancolía profunda hay esparcido en ese rostro juvenil—parece que sufriera alguna pena secreta.

—¿Y ella?

—Ay! ella tambien sufrel! Si estos viejos cometen unas crueldades! Pobre Vedia!

—Fijate, Tijerita, en Adolfo Miranda Naon, cómo mira á la linda pollita de T. . .

—Quita allá!—si ese es otro *me gustan todas*—ya se lo diré á Carola, y tambien á la de G.

Y Holmberg—el dandy de la galera blanca, fijate cómo se mira al pasar, en todas las vidrieras, oh! si él pudiera colocarse en una, bien podria pasar por figurin.

Chel Tijerita,—lo has visto?

—A quien?

—A quien ha de ser, al poeta Calandracas.

—Que irrision con esa facha de vasco que tiene.

—Y sabes que hasta su apellido parece de tal?

—Y Saens Peña?

—Para muñecos á las jugueterias—para bellezas las mujeres—nada choca mas que los hombres rosados y blancos con caras de melocoton y aire de triunfo.

—Pero Isabel, el hombre buen mozo es generalmente mimado.

—No lo será por mí, te lo aseguro, Tijerita.

—Eres muy orgullosa hija.

—Te equivocas, eso no es ser orgullosa, es simplemente tener buen gusto,—qué quieres, á mi me gustan los rostros de hombres varoniles, facciones bien pronunciadas, y no esas caras de niños *viejos aninados*.

—Ah! van las de Zavalia.

—Qué te parecen?

—Que son bonitas y elegantes.

—Y aquella señora que parece niña, que camina á saltitos y lleva sobre su morrena frente una onda enorme de cabellos,—sabes que despierta mi curiosidad?

—Esa es la señora de un ex-ministro, su aire es de niña, y cuando baila la cuadrilla francesa en los grandes bailes del Progreso, nadie, sin saberlo, creeria que

iere retoños ya maduros y que pronto será abuela.

Oh mundo!

—Míralo á Molina, ese hombre me recuerda cierto insecto que se cria en la humedad y que deja la huella por donde se arrastra.

—En qué se ocupa—lo sabes tú, Tijerita?

—Si; en seguir á cuanta pollera pasa.

—Já, já, já—qué tonto de capirote—hasta que le den un buen susto. . . .

—Eso es lo que necesitan estos señores enorios. Si una mujer les sonrie al saludarlos, ya se creen triunfantes y cometen todo género de vulgaridades y de sonseras, creyendo con eso captarse la simpatia, cuando sólo consiguen su desprecio, mucho más cuando se hacen comparaciones; pobres tipos! sólo consiguen ponerse en el mas es pantoso ridículo.

—He visto á Socas.

—No me gustan los Judas.

—Y sin embargo, Isabel,—¿no sabes tú lo que vale para mi un Judas?—es una de las cosas mas bellas que hay sobre este picaro mundo. Pues no comprendo entonces la antipatia de. . . .

—Esas son cosas que no todos saben.

—Señor Marin, para servir á vd.; y el señor dicho, pasó descubriendo su *hermosa* cabeza.

Ese hombre debia su cabeza al estado—dijo Isabel con toda seriedad.

Si, dije yo—es una gran cabeza—eso es indisputable.

—Mira, mira Tijerita—dijo Isabel con un palmoteo de alegria—allí viene el señor de los Palmetazos.

—Hola señor crítico, vd. por acá—dijele sin que él me oyera, á la vez que le hacia una cortesia de saludo—Adios señor don Juan Santos, para servir á vd., á los piés de vd. señor!

—Tijerita, basta por Dios, exclamó Isabel,—basta de saludos,

—Hija, si son sólo por delante, mira como le saco la lengua cuando pasa y hasta le hago pito-catalan.

Ah pícaro! . . . casi te he dicho poeta, y casi he dicho tambien su nombre; si está visto que las mugeres nada podemos guardar.

Mira, Juan Santos, te voy á dar un consejo. Los versos son tan dulces, deja de criticarlos, porque te espones á que alguien te critique á ti, y entonces habria tela. . . .

Una s—la cosa te digo—esto: te conozco. Juan Santos.

Te diré, por si persistes en tu mania de criticar—que te agradezco la benevolencia con que has tratado á Tijerita y á mi íntima amiga la autora de las hojas de un libro.

cido, todo queda allanado, segado, esquilado.

Pero esa furia poco dura. Para que pudiera durar, demasiada es su violencia. Pronto se encontrarán en el barro que ha quedado, los pedazos de lo destruido, y los cadáveres de todo lo muerto.

Se tratará de edificar lo que fué destruido. El agricultor buscará el lugar donde ha sembrado. Ay! el *banjir* ha arrastrado á un mismo tiempo la cosecha y la tierra. La cuesta era el límite de un alfalfar: se ha hecho un lago que en su seno esconde el fruto de muchos trabajos: hay falsedad en las ondiadas amables y apacibles del agua, como en la sonrisa del malvado.

Oh, á no dudarle... hay aguas allí donde hubo tierras; sin embargo, un poco más allá un monton de tierra se percibe que antes no existiera. Oh, cuán virtuoso, en apariencia, es el enemigo que afecta querer volver allá lo que quitó acá. Y esa tierra nueva es fecunda.....

A trabajar, á trabajar! Se precisa arroz para el hambre.... ¡Se precisa café para esa otra hambre que se llama comercio en Europa! Hay que trabajar para que los niños.....

¿Trabajar? ¿con qué? ¿Donde está la pala? La corriente se la llevó. ¿Trabajar para mujer é hijos? ¿No fueron arrebatados como lo fueron las *Franjientas*? ¿Arrebatados cual las casas y los jardines? ¿como la cosecha?

Oh, dichoso trabajador aquel que no se salvó, por que éste no tendrá que trabajar en el lodo que será tan fecundo, porque.....

¡Si, porque vuestra azada chocaría tan solo con cadáveres! Y cuando el agricultor examine, piense y recuerde, la azada se le caerá de las manos.... reconocerá muchos cadáveres.....

¿Quién será éste?..... ¿será?...no; ¿quién habrá sido este otro? (1) Tiene el brazo, izquierdo envuelto. Este fué *Karidin* que combatió con tanto valor contra el tigre, y que estaba tan alegre porque así podía sacar el *Sarong* empeñado de su mujer con la recompensa de su valor!

¿Y ese? Ese fué *Pasimah* con su hijito á quien tanto quería, con su hijito en los brazos. Y el mismo *Simah* que estaba orgulloso, porque el nombre de su padre se repetiría al contar la accion heroica de *Karidin*.

Allí están los cadáveres de tres niñas cerca del mortero de pisar arroz.....

(1) Oh! exactitud terrible del idioma que hace un cadáver neutral!

Con qué dulzura habian cantado en aquella noche!

Y un poco mas allá el cadáver del viejo que tan bien habia dicho que el *banjir* era mas fuerte que las garras de un tigre!!!

Pero allá no se encuentra el cadáver de *Luntar*. Al oír la terrible noticia, habia corrido á la casa de su señor, y sacado un caballo de la caballeriza, él que montaba tan bien!—y adelante.... adelante! Pero el *banjir* le alcanzó—Porque *Luntar* no tenia razon al pensar que los músculos de su caballo serian mas fuertes que la inundacion!

Ved ahí á *Saléman* y á *Daoud*, los dos niños con nombres reales, y *Kromo*, que escapó á las balas y á las *Kiewangs* (espaldas) de los *Bralineses*..... tambien fué él ahogado por el *banjir*!

Y un poco más léjos en el lodo están dos cadáveres con los brazos entrelazados... sería difícil separarlos: será preciso enterrarlos juntos! Estos eran *Kerto Widjoyo* que debia recibir su nombramiento de escribiente del sub-receptor, y la joven *Situ* de catorce años, que esperaba con tanta impaciencia ese nombramiento, para llegar á ser la esposa de *Widjoyo*.

Y el celoso *Dajik* que estendió, en su lucha contra la muerte, su mano sobre la hermosa *Aissa*, como para protegerla contra las miradas de los hombres que encontrarían su cadáver desnudo, despues del descenso de las aguas.

¿Y *Amia*, que debia llamarse *Embol-Sarie*? ¿Hay que buscar una mujer, ó una madre? ¿Será ella, la que está allá con esa cara contraída por el dolor, como si hubiese sucumbido bajo una doble muerte? ¿Y eso hubiera sido su hijito, ese bultito sin forma que nació en el agua?

¡Dios mio, Dios mio, apartemos nuestras miradas de toda esa destruccion!...

A. NAHUY.

CRONICA DE LA SEMANA

ESTAN EQUIVOCADOS—Cumplimos con el deber de declarar que el autor de las críticas literarias que aparecen en este semanario, con el título de «Palmetazos, no son escritas por el distinguido poeta Rafael Obligado.

Hacemos esta declaracion en vista de los injustos ataques que algunas personas le dirijen á este amigo, suponiéndolo autor de las mencionadas críticas.

TOMAS O' CONNOR D' ARLACH—Este distinguido poeta boliviano, miembro de las sociedades literarias de Sucre y la Paz, y redactor de «La Estrella de Tarija,» nos ha enviado un volumen de sus bellas

poesias, acompañado de una afectuosa carta.

Le agradecemos su valioso obsequio, así como los honrosos conceptos de su dedicataria.

Muy pronto haremos conocer á nuestros lectores algunas de las hermosas producciones que contiene el libro del señor O' Connor d' Arlach.

PUBLICACIONES—Para el mes de Julio se anuncia la aparicion de dos importantes publicaciones.

Nos referimos á las revistas que van á publicar la «Academia argentina» y el «Círculo científico literario.»

Ambas reflejaran en sus columnas los destellos de las principales inteligencias argentinas.

DOS COMPOSICIONES—La tierna poetisa entre-riana, Clara Lopez, nos ha enviado dos composiciones poéticas que publicaremos en breve.

Se las agradecemos y le rogamos continúe favoreciendo las columnas del «Album,» con sus bellas producciones.

CONFERENCIA—Hoy tiene lugar una conferencia en el teatro Colón. Será presidida por el Doctor D. Bernardo de Irigoyen y se leeran composiciones poéticas de los señores Andrade y Eucina.

TRANSCRIPCIONES—«El espíritu Nuevo» de Montevideo, ha reproducido en su último número la composicion poética de Martin Coronado, que publicamos hace algunos dias, con el título de «Soledad.»

«El Ferro Carril» de Concordia tambien transcribe del «Album del hogar,» un trabajo de la señora de Sagasta y una poesia del joven Mérou.

Agradecemos esa distincion en nombre de los autores.

«EL PUEBLO ARGENTINO»—Este interesante diario honra nuestra publicacion con las siguientes lineas:

«El Album del hogar,» siempre ameno y variado, alimentando constantemente sus columnas con trabajos inéditos que debe á su selecto personal de colaboracion, es una de las primeras publicaciones literarias del continente.»

ADMINISTRACION—A los señores Agentes del Album del Hogar, se les ruega que arreglen, á la brevedad posible, las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

A Don Floro G. Morel, residente en Chivilcoy, se le pide abone la cantidad que retiene indebidamente en su poder, proveniente de ejemplares de este semanario, que le han sido remitidos por esta Administracion.

EL ADMINISTRADOR.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PANANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

CASTELAR Y BYRON

Un amigo nos ha facilitado la carta que publicamos en seguida, sobre la «Vida de Byron,» por Emilio Castelar. En estas líneas, escritas para no ser publicadas, y que solo despues de vivas instancias hemos arrancado á la modestia de su autor, se encuentra sintetizado un juicio exácto y sincero sobre la obra del célebre tribuno. Creemos que los lectores del *Album del Hogar*, nos agradecerán la publicacion de esta carta. Juan Santos nos dirá despues qué le parece. Héla aquí:

Querido Máximo:

He leído el juicio de Macaulay sobre Byron, y he admirado esas páginas luminosas, en que se le juzga como escritor á la luz de la razon austera.

Acabo de leer á Castelar, y quedo convencido de que es necesario el lirismo para concebir al hombre, y que son indispensables las riquezas de una imaginacion meridional, para poder comprender los misterios insondables de esa alma inmensa, y los estremecimientos inmortales de ese espíritu jigante.

¡Que magnífico libro el que ha puesto Vd. en mis manos!

¡Qué grandiosidad en el pensamiento, qué colorido en las imágenes,—qué belleza inefable en el estilo!

Alma grande y de potente aliento; el historiador no desfallece en un punto; y lo mismo sigue al poeta por la pesada atmósfera de esa Inglaterra perpetuamente coronada por sus oscuras nieblas, que al través de las rientes campiñas y las llanuras encantadas de la feliz Andalucía; ó por las riberas de esa bahía de Nápoles, eternamente bellas, cuyas ondas transparentes, rizadas levemente por brisas impregnadas de azahar, reflejan la pureza diáfana de un cielo siempre azul; que ya lo acompaña á mezclar sus salvajes acentos con el rumor de los torrentes, ó con el bramido espantoso de la tempestad; ó va á meditar con él sobre las ruinas de la Grecia, en los pórticos derruidos del Partenon, al través de las rotas columnas

y de los mármoles inmortales, reducidos á polvo y á cenizas, en medio de los que se ve cruzar el rayo de la luna en esas noches plácidas y serenas de la Grecia, impregnadas de todas las armonias y arrolladas en su sueño por el murmullo del océano, que se estrella en las rocas de su playa, el alma de Platon que parece estar disuelta en esa atmósfera y que se respira al respirar el perfume de los bosques seculares; corazón que llora cuando el poeta llora, que rie cuando rie, y que del mismo modo lo sigue en la nota triste de la meditacion, y en la vaguedad del fantaseo, que en el grito delirante de la desesperacion, q' arranca á el alma la desgracia que tuerce y el dolor que abruma.

Razono—y es superior ante mi inteligencia la obra de lord Macaulay. Me dejo llevar por mis inspiraciones, y la de Castelar se, me presenta mas hermosa, mas digna del espíritu del gran poeta y del gran mártir.

Soy joven—amo á Byron. La juventud es una enfermedad, ha dicho el autor admirable del libro que le devuelvo—sí, pero es una enfermedad que tiene su delirio y su goce: sigamos sus inspiraciones, que aunque menos graves que las que dicta la razon adusta, son mas espontáneas, son mas bellas, son mas nobles, son mas grandes!

Gracias, pues, por el libro—mucho me ha hecho sentir.

Su affmo. amigo.

L. M. D.

Bs. As. Mayo de 1879.

A UNA NIÑA
EN SU ALBUM

Versos?—¡y tienes dieciseis años!
Niña, los versos mejores son:
No tener penas ni desengaños,
Vivir esclava de una ilusion.

Cantos alados, rimas inquietas,
Desde tu seno vienen á mí:
Mas que la lira de los poetas,
Tienes tú notas dentro de tí.

Deja que vuele tu fantasia

Al solo impulso de tu querer,
Que allí se encuentra la poesia
Donde va el alma de una mujer.

Nunca las bellas formas ligeras
Que los poetas hacen vivir,
Radian la lumbre de esas quimeras
Que hay en el fondo del porvenir.

Duérmete, y sueña!—Mientras reposas,
Verás que vuelan en derredor,
Como un enjambre de mariposas,
De tallo en tallo, de flor en flor.

Hay en la vida sólo una hora
De inesplicable santa embriaguez,
Y es cuando el alma como una aurora
Rompe las nieblas de la niñez.

Se aclaran; brillan los horizontes;
Sienten las selvas vaga inquietud;
Florece el dia sobre los montes!
Amá y palpita la juventud!

Santos delirios!—De esos engaños
Huye vencida la inspiracion:
Cuando se tienen dieciseis años,
No hay mejor lira que el corazón!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, Mayo 12 de 1879.

PALMETAZOS

Dice la espiritual Tijerita que segun está la tisis así esta la bilis, y lo dica despues de un apóstrofe algo duro y algo injusto á mi humilde personalidad.

No recuerdo el dicho para recordar el apóstrofe, sino para explicar el estado de mi ánimo.

En verdad lectores, esto de repetir la verdad, como todo lo dulce, empalaga.

Rodeado de pretenciones exorbitantes, de vanidades groseras y de ignorancias orgullosas, mi deber es bajar las unas, atacar las otras, ilustrar las últimas y á todas demostrar, que en literatura no pasa la moneda de mala ley sin quedar fundida en el crisól de la critica.

La literatura es un campo enmarañado, una selva selvaggié; y por eso en ella se dejan muchas veces pedazos del alma, ilusiones desvanecidas, aspiraciones disi-

das, risueños anhelos. El miraje nos gana, la estrella muchas veces no es más que un fuego fatuo que brilla y desaparece; y de todas las realidades que avuelven nuestras fantasías, de todas las flores que perfuman nuestra alma, solo que an las espinas que la hieren.

En los momentos del dolor el corazón quiere expandirse en alguien que lo comprenda, en alguien que lo ame; los sentimientos se amontonan en el fondo de la conciencia, hierven con extraño rumor, y al fin acaban por desbordarse como el agua de un vaso demasiado lleno. Este desbordamiento del alma es la poesía.

El corazón humano, admirador de todo lo que lo conmueve es en consecuencia arduamente amigo de la poesía, que tiene sus fibras más delicadas, que le habla en el único idioma capaz de traducir todas las ideas y todos los estados del alma!

Profesamos un verdadero culto á la poesía; los grandes inspirados tienen para nosotros algo divino que nos deslumbra, así como los ramplones que tanto abundan aquí, nos repugnan sin escepcion de ningún género.

Shakespeare lo ha dicho: «no hay nada más desconsolador que lo dulce que se corrompe; no hay olor más asqueroso que el de un lirio podrido.»

De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, hemos dicho varias veces y tenemos ocasion de repetirlo ahora; ese paso se salva con demasiada facilidad en poesía.

Lo recordamos á los autorcitos que tan frecuentemente lo olvidan.

No es esto una indirecta á el autor de «Muerte», aunque bien le convendría; es solo una advertencia amistosa que se nos ha ocurrido en vista de tantos pseudo-poetas, cuyos versos tienen todo, menos lo que debían tener.

Dejemos pues sin exámen la composición aludida por carecer hoy de suficiente tiempo para juzgar todos los trabajos.

Esa es la causa por la que no criticamos el último número de la «Ondina del Plata»; aunque haciendo la promesa de ocuparnos detenidamente de los trabajos que publique, en uno de nuestros próximos artículos.

«El grande aniversario», aunque es un artículo de cortas dimensiones, dice todo lo más que se puede decir en tan pequeño espacio y en un periódico literario. No sabemos quien es su autor, pero desde ya

creemos descubrir en él una mano avezada en el manejo de la pluma. Para nuestro parecer puede reprochársele sin embargo, demasiada diluicion de las ideas, que es uno de los defectos en que con más frecuencia incurre la impetuosa juventud y que debe corregirse con esmero porque redundan en contra de la claridad y la fuerza del pensamiento.

El autor del «Grande Aniversario», tiene ya un estilo hecho, y su artículo en ello se diferencia de la generalidad de los que aparecen firmados por inteligencias que recién principian á desarrollarse.

«Paisaje» de Enrique E. Rivarola, es agradable como todo lo que sale de la pluma de este jóven principiante.

La composición es de un género que presenta grandes dificultades de concepcion y desarrollo porque la sencillez llevada al último grado, para que produzca, y despierte sentimiento, tiene que rayar en lo sublime.

Nadie hubiera dicho, escuchando la lectura de la última composición de Rivarola, el Domingo en Colon, que el mismo que encontraba arranques verdaderamente entusiastas y arrebatadores para increpar la conducta de nuestros vecinos los chilenos, fuera capaz de romper la cuerda de bronce de su lira, para deleitarse á las orillas del lago y creer oír un acento quejumbroso que saludaba el vuelo de la paloma.

Pero la poesía tiene estas antítesis, y estos contrastes.

La nube no siempre emenaza nuestra frente; Júpiter no siempre frunce el entrecejo; la tempestad tiene tanta grandeza como la calma, cuando se presenta indómita y vengadora llevando el incendio con la tea del rayo, ó deshaciéndose en lágrimas que inundan los valles y fertilizan las campiñas!

«Paisaje» es un verdadero cuadro; los colores se destacan; las líneas tienen finos contornos alumbrados por los rayos de un sol de oro. Esas pinceladas, que han hecho tan notable á Gautier, decía Musset:

Celui qui fit, je le presume
Ce médaillon,
Avait un gentil brin de plume
A son crayon,

Esas pinceladas, decíamos, son muy importantes en literatura porque acostumbran el pulso y depuran el pensamiento.

Para escribir hay dos modos muy distintos y que suelen ser al propio tiempo, dos extremos temibles. Los espesaremos por medio de una comparación. Hay jó-

venes que principian con verdadero talento, pero cuyo principal defecto es la falta de verdad y lo tosco, lo salvaje, si se nos permite la palabra, de la ejecución. Se nota en ellos cierta verbosidad que parece inspiración, cierto arte que parece ciencia, y de cuando en cuando algún golpe de efecto, que no conmueve pero que asombra, y que no estriba generalmente en el pensamiento sino en la forma. Sus composiciones se parecen á las decoraciones de los teatros. De lejos presentan una agradable perspectiva, una bella combinación de luz y de colores, pero al aproximarse á ellas, se ven líneas informes, masas confusas y siluetas extrañas. Hay un jóven de la actual generación que en nuestro sincero concepto pertenece á la clase que acabamos de describir. Los segundos son los que siguen el camino precisamente opuesto.

Estos son cinceladores; ponen al verso bajo la acción del soplete; lo dan vueltas y revueltas, hasta que al fin sale intachable; es una pequeña joya en la que el pensamiento ha entrado á empellones y se encuentra tan justo como el pié de los chinos en sus zapatos de hierro. Ahogan la verdadera inspiración; no permiten el arrebatado ni el verdadera arranque poético.

Son las miniaturas completamente opuestas, á las decoraciones del teatro; líneas finas, retoques delicados, contornos artísticos, pero nada más; falta la verdadera alma y en poesía el alma es todo.

Victor Hugo, el gran poeta moderno, ha dicho en unos versos cuyo recuerdo acude al hablar de estas cuestiones, esta gran verdad:

Tous les penseurs, sans chercher
Qui finit ou qui commence,
Sculptent le même rocher:
Ce rocher, c'est l'art immense!

Dado lo que dijimos sobre el señor Navarro Viola en uno de nuestros artículos anteriores, porqué tenemos lá seguridad de que una palabra franca debe agradar á los que se encuentran constantemente rodeados de aplausos hipócritas, y porque el señor Navarro Viola es el que más trabaja entre todos los jóvenes de la presente generación, esperábamos con ansia otra poesía suya para ver si nos daba motivo de modificar en algo nuestro juicio á su respecto.

Por eso leímos, ó más bien, devoramos el «Diálogo» que en el último número del «Album» ha publicado, y en seguida como nos pareció muy malo (hablamos con toda

ranqueza) tratamos de buscar algo que lo disculpara.

¿Que tiene de bueno el soneto?—nos preguntábamos,—¿Sera el pensamiento?

—No, porque el pensamiento es viejo (inconveniente del género); no, porque el autor no ha podido salvar como los elejidos, este puente mas angosto que el filo de una espada y ha caido en el abismo de lo vulgar; no, porque la idea madre que le ha dado origen está encerrada en un verso prosaico, como todo el «Diálogo» en que confiesa que le gusta *comer arroz y sentir la poesia*, como dos cosas igualmente agradables para su estomago!...

¿Estará entonces su mérito en el arte?—nos volvimos á preguntar.

Pero ni aún esa escapatoria nos ha dejado Navarro Viola. En el soneto no hay ni una pizca de arte. La dificultad de esta clase de composiciones que es la repetición de la rima, está destrozada á falta de poder superarse; la fuerza del pícaro consonante lo tiene acogotado y le hace decir: *lenguaje siempre abierto*, lo que es casi tan intolerable como *aquello de franco como el demonio*. Es necesario ser justos y severos. Si el autor fuera un principiante podrían disculpársele esas mañas, como *gambetas* de un mal versificador y de un mal poeta, pero hacen ya mas de seis años que escribe y para la edad que tiene, segun datos de «Hegesipo Moreau,» ya podia hacer las cosas un poquito mejor. No queremos establecer comparaciones pero recordamos ahora que Victor Hugo escribió *Bug-Jargal* á los 16 años y sus mas bellas odas á los 17; que Alfredo de Musset escribió *Rolla* á los veinte, y Gautier, *Albertus* á la misma edad.

En suma, lo único bueno que tiene el «Diálogo» es un epigrafe de Molière, y aun eso mismo es algo reprochable. Al leerlo hemos recordado aquel cuento de un pintor que al terminar su cuadro y como este fuera bastante ambiguo tuvo que poner debajo: *Es un gallo*.

¿Habrá tenido la misma idea el señor Navarro Viola al poner:

Es un soneto?...

“El Banjir” es un cuento precioso, traducido con toda galanura del holandés.

Hemos dicho cuento y debemos esplicarnos mejor: aquello es un verdadero cuadro. Efectos de luz y sombra; claro-oscuro y penumbra; todo está allí trazado con admirable precision y al mismo tiempo con una naturalidad envidiable.

Se siente latir el corazon apresurado cuando el autor describe la masa impo-

nente de las aguas que se desploman. Hay algo de trueno en aquellas palabras; hay algo de rayo en esas oraciones cortas y entrecortadas como la respiracion del que huye perseguido por la avalancha.

Onomatopeya admirable, animacion vivísima, fuego y verdadero sentimiento, todo se confunde para conmovier y despertar el interés.

Horrible es el Banjir! Sobre los restos de las aldeas arrasadas por su empuje formidable; sobre los montes conmovidos en sus cimientos por su mano furiosa; sobre las rocas arrebatadas como guijarros en su corriente,—el ángel de la destruccion tiende las alas; los vientos enmudecen de terror y hasta la tierra suspensa levanta su seno como una mujer ácongojada.

Ahl que falta nos hace un buen Banjir literario que, arrancando poderoso la raiz de los ramplones, arrastre la maraña y prepare el campo para la buena simiente!...

JUAN SANTOS.

Bs. As. Mayo 28 de 1879.

SUB UMBRA....

Me agrada la batalla delirante,
La borrasca que ruje entre los mares,
El aquilon que pásasollózante.

Agigantan mi alma los pesares,
Y mientras otros aterrados gimen
Yo levanto con fé, nuevos cantares!...

Quando las sombras el dolor exprimen,
En esas horas en que el alma pura
Se siente acariciada por el crímen,—

Sólo y perdido en la tiniebla oscura
Yo sueño, yo medito, y en mi mente
La herida del dolor se abre y supural

Yo escucho el éco de la voz ardiente,
Que bajando del ástro hasta la grama
Refiere al corazon algo incoherental

Óigo gemir el céfiro en la rama,
Y en el rumor del rio que suspira
Yo descubro un acento que me llama!..

Pretas, ahl ¿no es cierto que en la pira,
La divina actitud que el alma asume
Hace brotar el rayo de la lira?

¿No es verdad que la mente se consume
Quando Dios no nos habla cariñoso.
En el dia, en el astro y el perfume?...

Oh! yo lo sé, que á veces silencioso
El manto de la noche me ha abrigado.
En la fronda del bosque rumoroso,

Y al detener mi paso fatigado,

Con amor á tu amor, Naturaleza,
Descansando en tu seno, he meditado!...

Es que tu reino solitario empieza
Alli donde las llagas de la vida,
En la sangre inoculan la tristeza!

Alli donde la mente enardecida,
Con las alas cortadas bate el suelo
Como en la roca el águila vencedal!...

Quando herido por triste desconsuelo,
El hombre eleva el alma de la tierra,
Y despliega las alas en el cielo,—

Lejos del mundo y su cobarde guerra.
Habla con Dios, en el tranquilo viento,
O en el rugido del turbion que aterral!...

Cada flor, cada tierno pensamiento
Que en la conciencia su perfume vierte,
Despierta una emocion ó un sentimiento

El poeta en profeta se convierte,
Y sondea el misterio de la vida
Comprendiendo el misterio de la muerte!

La ilusion, el amor que arde y anida
En cada corazon donde la idea
Va formando una tromba embravecida,—

Hacen surgir la voz que balbucea,
El huracan frenético que zumba,
El rayo que en la sombra centellea!...

¡Todo á su empuje tiembla y se derrumba!
Pero en el seno del turbion violento,
Renace del capullo de la tumba
El Fénix inmortal del pensamiento!...

MARTIN GARCIA MÉRQU.

Bs. As. Mayo de 1879.

CONTESTACION

Sr. D. Juan Santos:

Agradezco á V. sus suaves palmetazas y contesto algunas de sus apreciaciones.

Ante todo, una rectificacion esencialmente personal: no me creo poeta, aunque rimo algunas veces como rimamos todos á cierta edad; y si alguna vez me he dado ese nombre en mis composiciones lo que no recuerdo, crea V. que solo sido una licencia poética de las permitidas por el uso.

En cuanto al fondo de su critica, de graciamamente parece que no he logrado hacerme comprender bien. Me esplica un poco mas.

Mi articulo puede reducirse á esta conclusion: «El que se sienta con inspiracion cantante, sin preocuparse de la utilidad filosófica y social que puedan tener sus c»

el poeta cumple su mision vertiendo en ellos su alma.»

Dice vd. que la incertidumbre para decirse por el género de poesia conveniente existe ni puede existir.

La incertidumbre no debe existir; eso querido probaren las líneas que V. me dá; pero si la incertidumbre de que estamos no existe en el que sigue sus inspiraciones espontáneas, puede existir el que por desgracia se deja influir por otros sistemas criticos.

Supóngase V, Sr. D. Juan Santos, que V. enamorado y se desahoga de sus locuciones en una série de composiciones líricas; que, no contento con guardarlas en sus bolsillos ó en los cajones de su mesa publica en un periódico, y que de alguna parte un crítico diciéndole:

«Qué importan á la humanidad, señor poeta, las citas de su corazon enamorado? ¿Caso piensa usted que estamos para perder el tiempo (*times is money*) oyéndole cantar que su adorado tormento tiene unos ojos negros como la noche y una alma espléndida como el cielo? ¿No tiene usted temas mas útiles, mas positivos? ¿Por qué no canta V. á la industria, al progreso, á la fraternidad universal? etc.»

Supóngase V. eso, que es muy posible, mas bien, que es muy frecuente, y dígame francamente: ¿no tendria usted siquiera ese momento de incertidumbre que se acomete cuando se nos entabla una discusión seria que no habiamos previsto? ¿Caso durante la meditacion y la irresolucion consiguiente malgastaria usted inspiraciones espontáneas á que no se atreva á dar forma antes de resolver el problema.

Vea usted, pues, como la incertidumbre se trata como puede existir al lado de la inspiracion.

Los criticos, Sr. D. Juan Santos, suelen ser aficionados á inventar sistemas poéticos, lo cual no importaría nada si no se torzaran por hacerlos adoptar. Refiriéndose á esos sistemas, dice Victor Hugo en un monumental prefacio de *Cronwell*: «No era Dios que aspire (el autor) á ser de esos hombres, románticos ó clásicos, que hacen obras segun su sistema, que se conan á no tener jamás sino una forma del espíritu, á probar siempre algo, á seguir otras leyes que las de su organizacion y de su naturaleza.»

«La obra artificial de esos hombres, por su talento que tengan, no existe para el poeta. Es una teoria, no una poesia.»

Medite V. señor D. Juan Santos, sobre las palabras que consagran el principio

(tambien la literatura tiene sus principios) de la libertad de inspiracion.

Y apropósito, ya que V. me señala una contradiccion en mi articulillo *Sobre poesia*, con lo que me hace un servicio obligándome á explicarla y demostrar que no es mas que aparente,—yo tambien, por si V. no lo ha notado, quiero señalarle una que encuentro en los *Palmetazos* del 25 de Mayo. Dice V. que el poeta no se traza un programa ó regla de conducta, porque la poesia, como yo decia, «brotaba del alma espontánea y desinteresadamente, como se exhala el perfume de las flores, el murmurio de las olas y la luz de los astros.» Pero mas adelante llega el caso de aplicar la teoría, y lo hace usted aconsejándole al Sr. Ezeiza que se ensaye en otro género, porque el que practica no le gusta á V. sino en Heine, Becquer y Gervasio Mendez. ¿No le parece, Sr. D. Juan Santos, que eso equivale á trazarle un programa, una regla de conducta al criticado? Se ha contradicho, pues, usted, olvidando que el crítico no tiene mas papei que recibir la obra hecha y decir: es buena ó es mala, sin pedir cuentas á los poetas acerca de por qué cantan en este ó aquel género.

Respecto de la afirmacion que usted hace de que la verdadera filosofia (segun usted la entiende) no puede ser excluida de la poesia, observo: 1º que despues de la enumeracion que hace V. no veo qué cosa quede que no sea filosofia; 2º que si basta ponerse en contacto con la humanidad, con la naturaleza ó con Dios para hacer filosofia, todos los humanos, hasta los mas patanes, no hacemos en el mundo otra cosa que filosofia; y 3º que de las obras de los grandes poetas que V. cita, y de cualesquiera otros, pueden desprenderse «lecciones eminentemente filosóficas y trascendentales;» sin que ellos hayan pretendido dar esas lecciones, como pueden desprenderse de cualquier suceso humano que se examine á la luz de la crítica: una poesia, sin ser un producto filosófico, puede servir de tema para una disertacion trascendental, ya que todo en el mundo es susceptible de estudio.

Admiro y respeto á Philarète Chasles; pero la cita que de él hace usted no nos prueba nada en el presente caso.

En primer lugar, no dice que la poesia deba ser filosofadora, ni se conciliaría eso con estas palabras del mismo escritor: «El artista no obedece sino á sí mismo... Cuando el artista es Cottin y obedece á la moda, cuando es un pobre pintor que imita la manera de David ó Delacroix, no es nada. Cuando es Ticiano es todo.»

En segundo lugar, decir que nada es mas poético que la fundacion y marcha ascendente de las ciudades modernas, no importa sino reclamar para esos asuntos derecho de ciudad en poesia, lo que yo no tengo inconveniente en conceder siempre que haya poetas que con ellos se inspiren: es cuestion de temas, no de poesia.

En suma, toda la cuestion está en deslindar bien los dominios de la inspiracion y los de la crítica. La crítica no tiene derecho de juzgar á la inspiracion, sino á sus resultados. Y si álguien pregunta al poeta de qué sirven sus obras, qué oportunidad tienen, qué consideraciones han podido inspirárselas, responda, como Victor Hugo en el prefacio de los *Orientales*: «que él no sabe nada, que es una idea que se le ocurrió, y de una manera bastante ridícula, en el verano pasado, una tarde en que fué á ver ponerse el sol.»

Concluyo, Sr. D. Juan Santos, pidiéndole disculpa por haber distraido con esta carta su atencion y aprovechando esta primera oportunidad para saludar á V. con el respeto y consideracion que merece un crítico sincero y valiente.

J. N. M.

Bs. As. Mayo 28 de 1879.

GERVASIO MENDEZ

Si tu carne está muerta, si le falta
Movimiento y vigor,
Tu espíritu sublime se levanta
Hasta el trono de Dios.

Si en tu lecho de eternas amarguras
Solo existe el dolor,
De tus labios se escapa la cadencia
De una tierna oracion.

Si por la noche tiembles por que el frio
Enmudece tu voz,
El volcan de tu mente de poeta
Le devuelve el calor.

Si lloras porque creés que te abandonan
En tu noche de horror,
Tus lágrimas retemplan en tu espíritu
La fé del corazon!

La infinita cadencia de tu lira,
Como rayos del sol
Que brillantan las nubes del espacio
Con su vivo fulgor;

Como las perlas que en la rosa abierta
La mañana vertió,
Como el alma que lanza á lo infinito
La férvida oracion;

Así es la armonia quejumbrosa

Que tu lábio exhaló,
Inspirado en tu noche de agonía
Por el lábio de Dios!
PABLO DELLA COSTA.
Bs. As. Mayo 27 de 1879.

EL CAMINO DE LA DICHA
(Continuación)

Ricardo sabia la hora en que su amada salia al balcon á gozar del fresco ambiente de la tarde, y abandonando su escritorio acudia á contemplar á la soberana de su corazon.

Aquella muda contemplacion, aquellas miradas impregnadas del perfume que exhalan dos almas intensamente enamoradas vinculaban cada dia más y más sus corazones.

Ricardo fué al fin presentado por un amigo en casa de Célia y desde aquel feliz instante, empezó á desarrollarse aquella veheméntisima pasion.

Célia y Ricardo amábanse con la mayor ternura, con ese afecto profundo que jamás desmaya, porque es la ley de nuestro destino, la divina estrella, el refulgente lucero que ilumina con sus vivificantes destellos la senda de nuestra existencia, de esa existencia erizada casi siempre de tortuosas espinas q' desgarran nuestro corazon hasta hacerle verter sangre y lágrimas!

En los momentos oportunos, Célia comunicaba á Ricardo sus impresiones, y deciale:

—La primera vez que os ví, Ricardo amado, experimenté un sentimiento extraño y desconocido, que iluminó mi alma en ráfagas de luz deslumbradora...

—Oh! Célia mia, igual sentimiento experimentó mi corazon! Tu dulce mirada electrizó todo mi sér, y derramó en mi alma el divino perfume de tu amor, y desde entónces, solo vivo para adorarte!...

Todas las noches, Ricardo, escuchaba embebecido al lado de su amada, las melodiosas armonias que la dulce y tierna Célia arrancaba al piano.

La existencia de Célia y Ricardo deslizóse por espacio de un año por un sendero de flores.

Empero, al cabo de ese tiempo una nube vino á oscurecer el límpido cielo de aquellos plácidos amores.

No creais, que se debilitó el cariño de alguno de los dos amantes.

Nol

Eso era imposible, dado el carácter y los elevados sentimientos de sus corazones.

II

La mujer no necesita para ser dichosa, ni riquezas, ni posiciones, le basta amor.

M. del P.

Yo, mientras tanto, de tu lado ausente,
Sobrecojida de mortal quebranto,
Solo puedo inclinar mi triste frente
Y raudales verter de amargo llanto!

SILVIA FERNANDEZ.

Ricardo quiere hacer su esposa á Célia. Ambos son pobres, sin embargo, Ricardo trabaja bien, y el producto de sus fatigas le bastaria para vivir modestamente con su amada Célia, pero, cruza, en mala hora, por su mente la idea de que, entregándose por algunos años al estudio, podria al cabo de ellos, ofrecerla un porvenir mas brillante.

Esta idea le persigue por algun tiempo y logra aposentarse en su pecho.

En persecucion de ella, determina ausentarse para Chile, y entregarse por espacio de cinco años á los estudios que han de proporcionarle lo que ambiciona.

Comunica su pensamiento á Célia.

Célia queda estática, muda de dolor, una nube oscura cruza por su frente y nada dice, sinó palabras entre cortadas, sofocadas por las lágrimas que pugnan por saltar de sus ojos.

Un año que eran felices, parecia que el destino iba á unirlos pronto para siempre, pero la fatalidad se interpone para separarlos.

Célia sufría horribilmente y lloraba á solas, por que no queria que Ricardo viese sus lágrimas, ni comprendiese su grandolor, porque temia por él, pues habia empezado á sufrir del corazon.

Las penas del alma empezaron á marchitar los hechizos de la preciosa Célia, de la dulce y tierna niña de los ojos pardos!

Célia principiò á palidecer lentamente.

La pobre jóven iba desfalleciendo, asi como paulativamente va perdiendo sus colores y amortiguando su esbeltez, la cándida flor agostada por el tiempo que ni el suave rocío matinal, ni los rayos benéficos del sol, son capaces de reanimar.

¿Cómo, si tanto amaba Ricardo á Célia, se disponia asi á alejarse de su lado?

¿Era para ofrecerla un porvenir mas brillante?

¿Y si al cabo de esos cinco años, q' serán cinco siglos para ambos, al volver al lado de Célia, solo encuentra el sepulcro de su amada, porque ha muerto de dolor, y no ha podido soportar tan larga ausencia?

Oh! lector, tú, que puedes juzgar fria é imparcialmente, reconocerás el error en que estaba Ricardo, tú, que quizás amas con toda la efusion del alma, estoy segura que por nada os separaríais de vuestra amada, y que hallareis razon en mis palabras.

La única prueba que podeis dar de vuestro cariño y respeto, á la muger amada á la que habeis elegido, como la mas perfumada flor del jardin terrestre, es el unirlos á ella, el hacer de ella la compañera de vuestra existencia, la amiga querida en cuyo seno depositaríais vuestras penas y alegrías. No importa que seais pobres, si teneis lo suficiente para vivir con modestia y tranquilidad.

¿Que más riquezas podeis ofrecerle que vuestro corazon?

¿Creis acaso que una elevada posicion pueda alhagarla mas que vuestro cariño?

Oh! nó, desechad tan absurdas y erróneas ideas, que solo contribuirán, si las llevais á cabo, á labrar vuestra desdicha y la de vuestra amada.

No concibo cómo un hombre que ama con toda su alma, pueda realizar un viaje que dure algunos años; como es posible que pueda hacerlo, alejándose de ella, yendo á un país extraño, en el cual no tiene amigos ni parientes?

Permitidme, lector, que tache de inhumano y cruel semejante proceder.

LOLA LARROSA.

Bs. As. Mayo 1879.

(Continuará.)

SIMPATIA

A IDA EDELVIRA RODRIGUEZ

Edelvira! Mi alma te ama
Y te llama

Con delirio el corazon.

¡Cuanto diera por mirarte

Y estrecharte

En mis brazos con pasion!

En tus versos te adivino:

Me imagino

Tu semblante encantador;

Y vengo sin conocerte

A ofrecerte

Mi cariño y una flor.

Dirás que nunca me has visto,

Mas yo insisto

En que aceptes mi amistad:

Acéptala, sé mi amiga,

que nos liga

La mas tierna voluntad.

El bello canto, Edelvira,
De tu lira
Conmoviome de placer,
Pues espande cada estancia
La fragancia
Del nardo al amanecer.
Es el gorjeo suave
Con que el ave
Espresa su intenso amor:
Es cual luz de fija estrella
Que desiclla
Con incesante fulgor.
Es bella cual la alborada
Nacarada
Con su nido arrebol;
Es tierna al par que vehemente,
Tan ardiente
Como los rayos del sol.
Canta, mi dulce Edelvira,
Que tu lira
De nácar es y marfil,
Y es tu dulce y blándo acento
El concento
De tu mente juvenil.
Canta, canta, ave argentina:
Voz divina
El cielo te concediól
Canta! que el astro esplendente
En tu frente
El mismo Dios colocó
Edelvira! Mi alma te ama,
Y te llama
Con delirio el corazón.
Cuanto diera por mirarte
Y estrecharte
En mis brazos con pasión!

CLARA LOPEZ.

Guauguaychú, Febrero 20 de 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL
(Continuacion)

—«¿Ha visto vd. algo?»
—«He visto un bulto debajo de la ventana, pero el parapeto cubria una parte del exterior, de modo que no me ha sido posible ver más; pero me he acercado á la pared, es decir, por dentro, á la parte equivalente á aquella en que por fuera está el bulto, y he oido...»
—«Este *Falco peregrinus* de Linneo está admirablemente preparado,»—dijo Burbullus en voz muy alta,—«¿qué ha oido vd.?»—preguntó en voz muy baja.
—«He oido,»—dijo Bachkind en voz mas baja, y sin mover casi los labios,—«que uno, cuyo metal de voz es muy semejan-

te al del profesor Niffleis, decia á otro: «Yo entraré primero solo y sin armas: cuando Burbullus se acueste, si pronto queda dormido, le tuerzo el pezcuezo, y si queda despierto, le hago creer cualquiera cosa, para explicar mi entrada furtiva. De todos modos, espérenme hasta que salga, y no se alejen. Al fin somos quince contra tres.»

—«¿Que valient... es este *Falco peregrinus* cuando lucha con un animal de mas fuerza!»—dijo Burbullus para componer la expresion desdenosa con que habia recibido las amenazas del presunto Niffleis.

Los quejidos del perro del Lapon eran cada vez mas intensos.

Habia llegado el momento de obrar.

El profesor alargó el brazo por sobre la bandeja para servirme mas cerveza, pero yo, comprendiendo un ligero gesto, dije, en voz suficientemente alta, para que oyeran los caballeros nocturnos:

—«¿Hasta cuando, señor profesor, quiere vd. que beba? he tomado ya cuatro botellas, lo que me parece suficiente para tener sueño.»

—«Sin embargo, es hora de comer,»—dijo el profesor.

—«No tengo ganas de comer y sí de dormir,»—le contesté.

—«Pues yo tambien voy á dormir un par de horas; comeremos á las siete ¿quiere vd. que le despierte?»

—«Acepto.»

—«Bueno, amigo; puede vd. pasar al aposento que se le ha preparado.»

Bachkind, que esperaba en el salón de los retratos, me dijo cuando me hube acercado á él:

—«Podemos ocultarnos detrás de esta cortina y así estaremos mejor que en cualquiera otra parte. El profesor quiere cazar á Niffleis. ¿Ha visto vd. alguna vez á un animal recibir una bala explosiva en el cuerpo, y estallar como una bomba?»

—«Nó.»

—«Pues es muy posible que si el profesor Niffleis hace resistencia, contemple vd. ese espectáculo nuevo; yo he visto estallar un lobo al que el señor profesor Burbullus habia introducido una bala en el pecho.»

—«Indudablemente debe ser un pirrama curiosísimo. Pero veo que el profesor Burbullus cierra ya la ventana. ¿Por donde entrará Niffleis?»

—«Por aquella puerta que está á los piés de la cama del profesor. Pero, habia olvidado lo esencial. Si el señor Burbullus supiera este olvido, me cazaba á mi: los revólvers, de los cuales uno está debajo de

la almohada de la cama del profesor y los otros tres aqui, como vd. vé, cada uno tiene doce tiros. Mucho cuidado ch? yo tengo los otros dos.»

—«Y el violin no podria servir en este caso?»—le pregunté medio en tono de broma.

El profesor Burbullus, cantando su sinfonia en lá, entró al salon de los retratos, donde se le habia preparado la cama, y echando las cortinas sobre ambos respaldos, se quitó los zapatos, se acostó vestido, cubrióse con una abrigada manta y despues de cerciorarse de la existencia del instrumento filantrópico bajo la almohada, y de colocar una luz junto á la cabecera, exclamó:

—«Veamos si de algo sirve ahora mi teoria,»—y aparentó dormir.

Algunos minutos despues, la puerta que me habia indicado Bachkind se abria con cautela y lentitud.

EDUARDO L. HOLMBERG.

Mayo de 1879.

Continuará.

DOLORA

La nave que va pasando
No deja nada al pasar,
Pues tras sí se va borrando
La estela que iba dejando
Sobre las olas del mar;

El astro bello y radiante
Que cruza el cielo sombrío
Rueda al abismo, inconstante,
Y queda siempre gigante
La majestad del vacío;

La nube blanca y rosada
Que atraviesa el firmamento,
No deja en él estampada
Ni una huella: destrozada
Huye en las alas del viento;

Mas si una ardiente pasión
Deja el alma conmovida,
Sus sueños delirios son,
Y ¡ay! nunca en el corazón
Vuelve á cerrarse la herida.

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Bs. As. Mayo 22 de 1879.

A GERVASIO MENDEZ

Con la natural timidez de quien por vez primera se dirige al público é inspirada por este sentimiento que es inherente al corazón humano: atenuar en lo posible los sufrimientos de nuestros semejantes.

tes, es que cso dirigirme á este inspirado y melancólico vate.

La profunda tristeza que he observado á través de todos sus escritos, me han tornado si decirse puede, audaz, porque audacia es en mí, conociendo mi insuficiencia pretender elevar por medio de mi desautorizada palabra un espíritu tan decaído como este.

Tú dices, que tan solo sufrimiento y lágrimas ha sido tu herencia desde el nacer. ¿Y qué otra cosa es para todos los séres que fluctúan en este piélagos tempestuoso: la existencial

Continuada lucha entre el bien y el mal, devorador afán, ansia, avidez que experimenta desde el mas infeliz, hasta el mas orgulloso potentado; sueño irrealizable que acaricia nuestra ardiente fantasia y que tomando creces, solo consigue amargar mas y mas nuestra triste vida.

Pues bien, distinguido poeta, ¿quiereis escuchar por un memento el consejo que se atreve á daros la mas humilde de vuestras colaboradoras?

Separad vuestros ojos de esta tierra que únicamente espantosa aridez nos ofrece y dirigidlos hácia donde se halla la inextinguible fuente de la felicidad... ..el Cielo!

M. A. S. M.

Bs. As. Mayo de 1879

PENSAMIENTO

—¿Que cosa es vivir?

—Amar!

—¿Y que es amar?

—Es sufrirl!

—¿Y que es sufrir?

—Esperarl!

La vida que sin cesar

La dicha y su bien persigue,

¿Que es por fin lo que consigue?...

—Amar, sufrir y esperarl!

Luis Pastor.

Bs. As., Mayo 18 de 1879.

BARRO Y LUZ

Cármén y sus graciosas compañeras me dan la noticia, que la humanidad se compone de barro y de luz.—Parece que me encuentran demasiado soñadora—tal vez lo sea un poco; me gusta mirar el mundo como debía ser—es tan desconsolador mirarlo tal como es!—Sin embargo, yo no creo que Petrarca al partir para el mundo misterioso, se haya llevado con él todas las nociones de lo bueno y de lo bello; que que aun existen, bajo la bó-

veda del cielo, naturalezas con síntomas de ángeles; tambien las hay infernales, pero yo tengo por costumbre no detener mi pensamiento en ellas.—Es cierto que las que tienen mi modo de ser están sujetas á desencantos, pero se goza mucho en creer que no es tan imposible que la luz se sobreponga al barro.

Entre mis amigas de preferencia, hay algunas á quienes quiero tanto como admiro por la belleza de sus almas.

Dias pasados, conversando con una de ellas, que es la bondad y la distincion personificada, me decia enternecida:—estoy con el setimiento de que el retrato de mi inolvidable Lisarda se ha roto al cambiarlo de lugar; se levantó á traer los pedazos de la tela, y se puso de rodillas delante de un sofá á unirlos con el mayor cuidado, para tener el gusto de ver, por el único medio que le era posible, el rostro de la que tanto habia amado.

—Yo la miraba encantada, y decia para mi: he ahí una naturaleza privilegiada en que la luz domina al barro. Aquella interesante muger, rodeada de la mas perfecta felicidad y teniendo á su disposicion todas las distracciones que ofrece la fortuna, profesaba la religion de los recuerdos.

Tengo una noticia para ustedes:—un casamiento que se va á efectuar muy pronto; se cuentan prodigios del ajuar de boda; parece que en ese trousseau de novia se han dado cita todas las maravillas del arte; no entro en detalles por que no quiero ser mas estensa de miedo de la *palmeta*.

ANGELA DÓLORES.

Mayo de 1879.

ARMONIAS

A. MARIA ELENA.

Con el pecho sediento de emociones
Y por grata ilusion besada el alma,
En plácido pensil, con leve paso,
Entré, Elena, una espléndida mañana;
Y entre el alegre cánto de las aves
Oí tu voz que dulce me llamaba;
En balde te busqué con ansia loca...
Era ilusion que acariciara mi alma.

Un dia, de amor pátrio mi alma henchida,
Corrí, corrí hácia el campo de batalla,
Y entre el fragor sangriento de la lucha
Oí tu voz que dulce me llamaba;
Quise llegar á tí, pero fué en balde...
El vélo de dolor cubrió mi alma
Como cubren los cielos sonrientes

De párdas nubes las espesas álas.

Una serena noche, al tibio rayo
De la reina del cielo, meditaba,
Aspirando el aroma que las flores
De sus bellas corolas exhalaban.
Derrepente, tu voz oí sonora,
Dulce como la voz de la esperanza;
Te busqué, te busqué, pero fué en balde...
Era ilusion! tú allí, mi amor, no estabas!

Y al vér que siempre, siempre, tu voz tieena
Junto á mi sér, armónica vibraba,
Y que rasgar mis ojos no podian
Del misterio las brumas enlutadas;
Cerré los ojos y miré en mi pecho,
Para buscarte allí prenda adorada;
Y entonces comprendí que en vano era
Buscarte separada de mi alma!

ENRIQUE D. PARODI.

Bs. As. Mayo de 1879.

PÁJINAS DE UN VIAGERO (Continuacion)

El número de Diputados corresponde á uno por cada 2000 habitantes y el de Senadores á dos por cada Provincia.

Esta Republica está dividida en 14 provincias que pueden clasificarse así: fluviales y centrales.

Las primeras son: Buenos Aires, Santa Fé, Entre-Rios y Corrientes; las segundas, Córdoba, Santiago del Estero, Tucuman, Salta, Jujui, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis.

Tiene además riquísimos territorios: Misiones, Gran Chaco, Pampas y Patagonia.

Cada una de las Provincias tiene un gobierno y su cuerpo legislativo; tambien su Constitucion y leyes propias.

III

Esta ciudad de Buenos Aires habitada en otro tiempo por los Querandis, indios belicosos, cuyas armas eran: el dardo ó flecha, la bola arrojadiza y la perdida, es la capital de la provincia de su nombre, y tambien provisionalmente de la Republica; como tal, es la residencia de los gobiernos Nacional y Provincial, del Arzobispado del Rio de la Plata, del Cuerpo Diplomático y otras corporaciones.

Fundóla Don Pedro de Mendoza, gentil hombre de la Cámara del Emperador Carlos V, en su expedicion de 22 naves y mas de 2.000 hombres, salida de San Lueas (España) el 1º de Setiembre de 1534, en 2 de Febrero del año siguiente con el nombre de la *Santísima*

Trinidad, y al puerto con el de *Santa María de Buenos Aires*. Más, encontrándola casi destruida el Comisionado don Juan de Garay, volvióla á fundar en 11 de Junio de 1580, según lo asegura la piedra angular que aun hoy existe, en la esquina de las calles de Rivadavia y San Martín, junto á la Catedral, y esto apesar de haber sido colocada en aquella época.

El nombre, hoy de esta ciudad, que solo se alza 34 piés sobre el Rio de la Plata, nació del dicho «qué buenos aires son los de este suelo» del Capitan Sancho del Campo cuando desembarcó con el hermano del Adelantado Don Diego de Mendoza en 1535, al sentir un buen pampero; y el de Santa María, por ser ese el puerto de donde saliera la segunda expedición.

IV

Su provincia, que tiene una extensión de 7500 leguas cuadradas, puede guardar en su seno, haciendo de ellas la principal de sus industrias, trece millones de cabezas de ganado vacuno, cuatro de mular y caballar y la maravillosa cifra de cincuenta y siete millones del lanar.

Este exceso de carne, ha dado lugar en Francia á la formación de una sociedad anónima titulada «Compañía frigorífica», con un capital de seis millones de fuertes, para la conducción de ella al viejo mundo.

El primero de sus vapores, que lleva su nombre, y que á tal negocio destina, llegó á Buenos Aires en Diciembre del año pasado, y resultando, en la prueba, ser malo el empleo del hielo, para la conservación de la carne, Mr. Tellier lo ha sustituido, por la evaporación y condensación del éter, que baja á cero la temperatura del depósito, donde guarda aquella.

La carne bajo este procedimiento, se ha vendido en Ruán y Paris, á los cuatro meses de puesta á bordo, y estaba tan fresca, que sangraba.

No teniendo cada vapor mas de un depósito, ellos, no podrán cargar mas de 500 toneladas que vendidas á 50 centavos libra y no siendo sus gastos sino de 40, cree la compañía poder dar, á fin de año, como dividendo, un 25 por ciento sobre el capital desembolsado.

Este vapor, hoy el «Ebohe», ha pasado á una empresa inglesa que con el mismo capital, hará el negocio.

Entre sus muchos artículos de exportación, se cuentan tambien los cueros y pieles; lanas, crin, colas, huesos, astas, sebo etc. que son otros tantos artículos que le dan una gran utilidad.

S.
Bs. As. Mayo 1879.

(Continuará.)

UNA FLOR

A ROSA

Sobre la mullida alfombra
De la risueña pradera,
Orlando aquella ribera,
Creció una flor, á la sombra
De una graciosa palmera;

Impregnada de ambrosía,
Ella entre otras hace alarde
De frescura y lozanía:
Bella es al venir el día,
Pero es mas bella á la tardel

La acarician entre tanto
Dulces brisas matinales;
Y cuando se anega en llanto,
Hay en ella mas encanto
Que en las auroras boreales.

Abrió esa flor tan querida
Sus pétalos virginales;
Y entre el césped escondida,
Placer le brindó la vida,
La tierra, frescos raudales.

¡Cuanta ventura dichosa
Hay en sus hojas, de amor!...
A libar su miel sabrosa
Llegaba la mariposa
Y el huracán picafior.

Envidia yo la tenia
Al verla crecer ufana,
Cuando hermosa la mañana
Entre esfluvios la acogía
Bajo su manto de grana.

Ayer la vi, niña hermosa,
Comparándola á tu amor!...
¡Oh! cuanto diera yo, Rosa,
Por ser nívea mariposa
Y tú la silvestre flor!...

P. ZORREGUIETA

Bs. As. Mayo 15 de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

REVISTA NACIONAL—El 1º de Julio aparecerá esta importante publicación hecha por la «Academia Argentina.»

Los trabajos que contenga estarán á la altura de la inteligencia é ilustración de sus miembros.

Le auguramos mucha gloria.

UN TRABAJO INTERESANTE—En el próximo número empezaremos á publicar una

explicación de la segunda parte del Fausto de Goethe, cuya traducción ha sido hecha por el inteligente joven Martín G. Mérou.

Es un interesante trabajo cuya lectura desde ahora recomendamos.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR—Les rogamos á las publicaciones que continuamente transcriben trabajos literarios publicados en este semanario, hagan constar la procedencia de esos.

No es de jente honrada vivir con lujo á costillas del trabajo ajeno.

PODEROSO CONTINGENTE—Por la nota que publicamos á continuación se impondrán nuestros lectores del poderoso contingente de inteligencia é ilustración, que van á recibir las columnas del Album y que agradecemos debidamente.

En el número próximo abriremos la sección á que se refiere dicha nota.

Buenos Aires, Mayo 26 de 1879.

Señor D. Gervasio Méndez.

El «Círculo Científico Literario», en sesión del 17 del presente mes, ha aceptado el generoso ofrecimiento de una sección en «El Album del Hogar» que le hacia usted por intermedio de uno de los socios. «El Círculo» agradece sinceramente la distinción de que ha sido objeto, y hará por su parte todo lo posible para conservarse digno de ella.

Una comisión de cinco miembros, nombrada en la misma sesión, ha quedado encargada de dirigir la Revista que va á publicar el Círculo y de suministrar al «Album del Hogar» materiales oriñales para la sección del «Círculo Literario.»

Dicha comisión se compone de los socios Adolfo Mitre, Eduardo Saenz, José Nicolás Matienzo, Martín García Mérou y Adolfo Moutier.

Con este motivo, me es grato saludar á V. con toda consideración y respeto.

JULIO E. MITRE.

Presidente.

JOSÉ NICOLÁS MATIENZO

Secretario.

MARTIN VIEJO—Con este enigmático título hemos recibido una bella composición poética, cuya autora es la inteligente señorita M. H.

Se la agradecemos á nuestro amigo Ezeiza, quien ha tenido la deferencia de proporcionárnosla.

En el próximo número la publicaremos. FALTA DE ESPACIO—La falta de espacio nos obliga á dejar para el siguiente número la publicación de una bella composición poética de nuestro inteligente colaborador Julio E. Mitre y de varios trabajos en prosa.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

PARACE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 50

EL ALBUM DEL HOGAR

PALMETAZOS
UN POCO DE CRITICA LITERARIA

Señor Don José Nicolás Matienzo.

Celebro que sea V. el primero en proporcionarme ocasion de demostrar que mis *Palmetazos*, á falta de otro mérito, tienen el de ser dados con una sinceridad completa, tanto en las manos acostumbradas á manejar la pluma, como en las que parecen hechas por Dios para el uso esclusivo de la escoba.

Su carta—contestacion á mis apreciaciones á propósito de su artículo «Sobre Poesía,» me pone en el deber de sostenerlas; y al mismo tiempo que me complace cambiar ideas con un escrito y atildado, que no asesina á la gramática, me verá libre por un momento de los necios que zumban al rededor de mi palmeta.

Esta carta será larga, pero V. tiene la culpa. ¿Quien le ha mandado meterse en un beregenal, del cual no puede salir sino forzando las calderas? Su primer artículo fué, en mi concepto, malo;—ahora puedo decirlo sin caridad, desde que lo defiende V. con ahinco. La defensa es hábil, pero nada mas que hábil. Me verá obligado á completar mi crítica de su artículo, pues, dejé en el tintero, por la premura del tiempo, muchas de las observaciones que me sujirió su lectura, limitándome á hacer brevemente las que estimaba capitales.

Antes de entrar en materia debo una palabra á su rectificacion personal. Dice V. que no se cree poeta, aunque rima algunas veces como rimamos todos á cierta edad, (el *todos* es un poco estenso,) y que si alguna vez se ha dado el dulce nombre de tal, lo ha hecho con la vénia del uso que autoriza esas licencias poéticas. Aparte de que llamarse *poeta*, no siéndolo, podra ser una ilusion, pero nunca una *licencia poética*, (vea V. sino el diccionario) me permito recordarle que no dije que V. se creyera poeta, sino que *quería serlo*.

Afirmé esto, pareciendome esa aspiracion, noble y natural en jóvenes de su edad, máxime cuando riman con laboriosidad y constancia—Nunca habria asevera-

do lo primero, porque no sé aciencia cierta, lo que V. piensa de si mismo, y porque, con arreglo á mi opinion, conociendolo inteligente y modesto, no puedo suponerlo engañado hasta el punto de considerarse poeta.

Estas palabras le demostrarán que no he querido ofenderlo.

Laméntase V. además de no haberse hecho comprender. ¡El caso, en efecto, es lamentable!

Ya es tiempo de que volvamos á las líneas que han dado origen á estas cartas. Leí con toda atencion su artículo y puedo decir sin preámbulos que lo encontré incoherente, estrecho, incómodo; falso.

Incoherente, porque del deficiente estudio que inicia y no hace, sobre las causas de la fugacidad literaria de nuestros jóvenes poetas, salta V. á una esposicion, no menos trunca, del carácter de la poesia moderna, pasando de allí, á combatir la poesia pedagógica, á juzgar el «Canto al Arte» de Encina, á sus imitadores, á Victor Hugo, haciendo una peroracion contra el *positivismo*, para despues de haber hablado á chorros de este mundo y el otro, terminar, como los discursos del Papa, con una amplia bendicion al egoismo de los poetas;

Estrecho, por que en cuatro columnas, y permitiendose todavia uno que otro chiste y tal ó cual digresion, apenas puede V. mover los temas tocados al pasar con su pluma, que, menos feliz que la vara de Moisés, es impotente para arrancar el agua cristalina de la frase apretada y dura;

Incómodo, porque su estilo se mueve con temor, como una avanzada en pais enemigo; porque su frase es fría como el hielo, lenta como la tortuga, correcta como la falta de inspiracion.

Natural, castizo, claro, moderado, diestro, castigado, juicioso, tranquilo, intencionado, su estilo apesar de estas cualidades, es pálido y tembloroso, arrugado y frio. Es una mezcla estraña de los caracteres de la senectud con las aficiones juveniles. A veces se hincha como un fidalgo portugués, á veces es bonachon y risueño. Suele ser dogmático, aspira á ser suave, y sería mas

original sino se empeñara tanto en parecerlo. Falta en él agilidad, seguridad, y sobra encogimiento. Es una especie de *Rigoletto* sério que, al revés del *Rigoletto* bufon, pocas veces nos hace llorar;

Falso, porque hay una distancia inmensa de la ejecucion á la concepcion; porque tanto en sus ideas principales como en las accesorias, falta firmeza, unidad, cohesion, claridad, nitidez, transparencia; porque, aun cuando no estuviere V. equivocado, escribe como si siempre estuviera en error y sus argumentos parecen sofismas avergonzados que le hacen pitos.

Su artículo visto así, en general, es escisivamente modesto, por cuanto oculta tanto sus prendas que nadie las descubriría. Es infinitamente inferior á lo que se puede esperar de V. aun cuando calorosamente lo defienda. Un padre siempre es padre. Pero yo que no soy pariente del niño, puedo decir en público que no se parece en nada á su papá. Quizás sufra su amor paterno, pero yo habré cumplido mi deber: la verdad, *toda la verdad!*

Voy ahora á ocuparme de su carta.

Se empeña V. en convencerme de que no existe la contradiccion que yo señalaba en sus palabras, y para hacerlo, recurre á un desgraciado ejemplo que nada prueba en su favor. Siento tener que estenderme para demostrarle que, diga lo que quiera se ha contradicho.

En su artículo «Sobre Poesía» leo las siguientes líneas: «Muchos de los que principian, al hallarse con la lira en las manos, se quedan perplejos sin saber que cuerda pulsar ¿Tocarán la cuerda tiernísima del amor y de los dulces sentimientos? ¿Harán vibrar la de las meditaciones graves? ¿Arrancarán las notas alegre ó las notas tristes? ¿Cual de esas cuerdas y de esos sonos encontrará eco en los que lo escuchan? He ahí los problemas que llenan de dudas al principiante. DE SU RESOLUCION DEPENDE EL PORVENIR DE UN POETA Y ACASO DE UNA LITERATURA.»

Si sus palabras tienen el valor que le asigna el uso, ellas quieren decir que la lira tiene diversas cuerdas; que el principiante no sabe cual elegir, y que de la re-

solucion del problema, puede depender el porvenir DE UN POETA.—¿Que quiero decir depender el porvenir de un poeta de la resolucion de un problema?—Si el sentido común no está equivocado, quiere decir, que segun sea esa solucion, así será ese porvenir, ó en otros términos, que el porvenir se ajustará á la solucion. De suerte que si la solucion es mala, el porvenir se malogrará y vice versa. De aqui lógicamente se desprende, que UN POETA que resuelva mal el problema, comprometerá su porvenir, ó lo que es lo mismo, que el mérito de un poeta puede depender de la eleccion que haga entre las cuerdas de su lira.

Esto es lo que V. ha dicho; me atengo á sus palabras.—

Pues veamos lo que agrega mas adelante.

Primero dice que la «resolucion es fácil con tal que se atiendan las exigencias del arte y no se malgasten las inspiraciones espontáneas» mas tarde, sin duda con el objeto de hacerla aún mas fácil, dice que el problema no es árduo ni siquiera es problema para el verdaderamente inspirado, ó sea para el poeta. Pero como V. nos dijo antes que del tal problema depende, no solo el porvenir DE UN POETA, sino acaso el de una literatura, resulta que el pobre poeta á que alude y la pobre literatura, cuyo porvenir depende de la solucion de problemas que segun V. mismo, no son problemas, no tendrán porvenir ni bueno ni malo. Vea V. á donde vá á parar su contradiccion: á un contrasentido!

No contento con esto, despues de habernos dicho que la lira tenia varias cuerdas lo que importa decir que hay varias clases de poesia entre las cuales escojer agrega V. imperturbablemente que la poesia es espontánea, que brota del alma como se exhala el perfume de las flores, el murmurio de las olas y la luz de los astros.

Si la poesia es espontánea, no es hija de la deliberacion, y de esta derivará forzosamente, la eleccion de las citadas cuerdas.

¿Dirá que hay varias clases de poesia, y que la deliberacion (el problema de marcos) no versa sobre la poesia, sino sobre sus clases?...

Pero esto vd. no lo puede decir porque para vd. no hay clases, ni deliberacion, ni problema; porque, para V. la poesia es el alma que se escapa por las grietas del nombre; y porque aun dado caso de que V. admitiese que hay varias clases de poesia, el poeta no podria optar entre ellas, porque eso seria «arreglarse un programa

de inspiracion,» lo cual, solo es permitido segun su propia expresion, al que está «decidido ó hacer versos contra viento y marea» que por cierto no es poeta, ni V. se atreveria á darle ese nombre.

Dice vd. en su «Contestacion», para salir del mal paso que ha querido afirmar que la incertidumbre (el consabido problema) no debe existir, aunque puede existir.

Ahora pensará vd. todo eso; pero no le sucedió otro tanto al hacer su artículo, á menos de que él haya sido *tan espontáneo*, que ni vd. mismo se diese cuenta de lo que escribia.

Me fastidia insistir tanto, pero ello es preciso: el público nos escucha.

Vd. habló de la incertidumbre como de un hecho; vd. sentó el problema y dijo en seguida, que de su resolucion, depende el porvenir de un poeta y acaso DE UNA LITERATURA.

Segun lo que vd dice mas adelante, para un verdadero inspirado no existen ni el problema ni la incertidumbre. Una de dos ó vd. se ha contra dicho, ó, en su concepto, UN POETA no es un verdadero inspirado, y al decir POETA ha querido solo espresar VERSIFICADOR CONTRA VIENTO Y MAREA.

¿Será lo primero? ¡Vd. dice que no!.. Veamos si puede ser lo segundo.

Una prueba de que para vd. la palabra POETA no es sinónimo de VERSIFICADOR, es que vd. no se cree poeta aun cuando hace versos, (véase el «Album del Hogar» pág. 379)—Otra prueba de que vd. no se referia á los versificadores, es que extiende los efectos de la incertidumbre á toda una literatura, sin ignorar que los versificadores no son nada en el mundo de las letras, y viven en él de la caridad pública.

Luego: vd. se ha contradicho, mal que le pese.

Ahora seré breve al analizar su ejemplo, porque lo dicho basta para demostrar lo que espuse en mis *Palmetazos*.

Me pide que me suponga enamorado: concedidlo!

Que haga versos á mi amada: ya están! Despues de esto me echa vd. á la escena un crítico, el cual diciéndome en mal inglés que el tiempo es dinero, me pregunta porqué no canto al progreso, á la industria, á la fraternidad universal.

Así que nos ha colocado vd. frente á frente al crítico y á mí, sin oír mi respuesta, me hace á su vez esta pregunta: ¿no tendria vd. siquiera ese momento de

incertidumbre que nos acomete cuando se nos entabla una discusion seria que no habíamos previsto?»

Y sin dejarme que responda al crítico y á V, cree anonadarme, y tomarme por asalto, diciéndome: «acaso durante la meditacion y la irresolucion consiguiente, malgastaria V. inspiraciones espontáneas, á que no se atreveria á dar forma antes de resolver el problema.»

...¿Ha concluido V.?...Ahora me toca á mí y respondo por orden de fechas:

—Señor crítico, no he cantado al progreso porque no he querido, sin q' esto importe decir que no merezca ser cantado; lo haré la primera vez que pueda ó desee hacerlo: por ahora, me preocupa mas el amor que el progreso. Beso á V. la mano y hasta la vista!

—Señor Matienzo, creo con toda sinceridad que no tendria vacilacion alguna, y menos que malgastaria inspiraciones espontáneas. Verdad es que yo no puedo servir de ejemplo, por mi poca provision de las antedichas inspiraciones. Pero desde que V. me interroga, respondo en conciencia por la negativa. (El ejemplo ya está; solo falta que alguien nos diga cómo puede proburse con él que V. no se ha contra-dicho.)

Y entre tanto pasc á otras cuestiones. ¡Ya era tiempo!.....

Entrando en otro género de consideraciones, encuentro en el fondo de su artículo dos ideas fundamentales, á saber: La primera, circunscribir la poesia á la expresion de los sentimientos personales del poeta, ó sea, «la poesia no puede ser otra cosa que el alma traduciendo al exterior, con las agitaciones del deseo, los pesares, ó los goces del recuerdo, los sentimientos, las dudas» etc...

La segunda, ordenar con toda la autoridad del *magister dixit*, que el inspirado, cante, despojando á la poesia de todo fin y utilidad filosófica ó social, ó sea segun sus palabras, «mi artículo puede reducirse á esta conclusion: el que se sienta con inspiracion cante SIN PREOCUPARSE DE LA UTILIDAD FILOSÓFICA Y SOCIAL que puedan tener sus cantos; el poeta cumplé su mision vertiendo en ellos su alma.»

Examinemos un poco lo anterior Sr. Matienzo.

La primera es á todas luces falsa, V. se toma el placer de arrinconar á la poesia, de ponerle una mordaza, y encerrándola en un espacio que apenas le deja aire que respirar, decirle:—De aquí no pasarás!

Pues que—tan enojado está vd. que no recuerda el drama, ese género impersonal en que el poeta crea seres humanos y los hace obrar con vida propia merced al solo esfuerzo de su genio? ¿No sabe vd. que desde el *Sakontala* escrito en la India un siglo antes de Jesu-Cristo, hasta *Hernani*, en él se pintan por medio de la accion caracteres y personajes distintos siempre? ¿No cree vd. que hay poesia en la epopeya, ó narracion en forma poética y con cierto colorido maravilloso de una accion grande, interesante y admirable, de un asunto de alta trascendencia para una nacion ó una sociedad y que sintetize, por decirlo así, toda la civilizacion de un pueblo?

¿No sabe V. que son fuentes grandes, puras y perennes de poesia, en este género el *Ramayana* de Valmiki, en que el conquistador Rama lucha con toda clase de dolores é importunios; el *Mahabarata* de Viasa, que contiene principios de teogonia y mitologia India; la *Iliada* de Homero que canta el odio de Aquiles contra Agamenon, raptor de su esclava Briseida; la *Odisea* del mismo Homero, con sus cuadros admirables de la vida doméstica; la *Farsalia* de Lucano; la *Enéida* de Virgilio cuyo hecho principal es el establecimiento de Eneas en el sácio despues de la guerra de Troya; la *Divina Comedia* de Dante, que (segun el célebre profesor Cano y todos los críticos modernos) es una enciclopedia de su siglo y encierra toda su historia, su filosofia, su ciencia y su poesia; *La Jerusalem Liberada* del Tasso cuyo asunto es las cruzadas y la conquista del santo sepulcro; el *Paraiso Perdido* de Milton que segun Schlegel, aunque inferior á las obras de Dante y Tasso, es admirable; las *Lusiadas* de Camóens que á pesar de sus defectos hablarán siempre al alma con la voz de la poesia mas pura, y por último, el *Orlando Furioso* de Ariosto, los poemas de Ossian, la *Messíada* de Klopstosh y el *Fausto* de Goethe que es una síntesis de todas las grandes cuestiones religiosas, sociales y políticas que interesan á la humanidad?—Y advierta que no cito la poesia descriptiva que han cultivado Homero, Virgilio, Thompson, Milton, Lafontaine y Bernandino de Saint-Pierre; la poesia didáctica que cuenta monumentos como los *Proverbios* y el libro de *Job* en la Biblia; los *Gnomos* de Pitágoras y Focélides; los poemas de Hesiodo y Empédocles; el *Ritu-sanhara* y el *Congreso de las Estaciones* de la India, traducidos por Kosegarten; el

Bostán del persa Saadi; las *Geórgicas* de Virgilio; la *Naturaleza de las cosas* de Lucrecio; las *Noches* de Young y otras obras de poetas como Pope, Akenside etc, que son poesia reconocida, respetada y aspirada por todo el mundo, y que sin embargo no son la simple expresion de los sentimientos del poeta.

Está V. batido en toda la linea. Si bien es cierto que lord Byron es Childe Harold, el Giaouy Manfred; Moliere no es Tartufo, D. Juan, Maitre Jacques y todos esos personajes y caracteres que introduce en sus obras, y es sin embargo un gran poeta.

Shakespeare no es Hamlet, Othello, Shilloc, Romeo, Antonio, César etc. y es tambien un gran poeta; Cervantes no es D. Quijote ni Sancho Panza, y sin embargo su obra inmortal quedará, segun Enrique Heine como el primero entre los grandes poemas épicos de la humanidad—No ha visto vd. mas que una faz de la cuestion, ó usando una expresion vulgar, ha visto vd. el mundo de la poesia por un agujero.

Pasemos á la segunda consideracion.

Decia V, que la conclusion de su artículo era la siguiente:—«el que se sienta con inspiracion, cante sin preocuparse de la utilidad filosófica y social que puedan tener sus cantos; el poeta cumple su mision vertiendo en ellos su alma.»

Francaamente, Sr. Matienzo, no lo creo. Me parece imposible que haya V. querido reducirse á decir eso en cuatro columnas sobre poesia y tres columnas de contestacion,—total nueve. Si hubiese de atenerme á ese resumen de su artículo, mi palmetazo se reduciria á censurar que haya V. tomado una légua de vuelo para saltar un miserable charco.

Ante todo, y prescindiendo de las observaciones que le haré mas tarde, causará profundo pesar á todos los hombres pensadores este consejo enervante. Nuestra sociedad necesita hombres que se mezclen á su vida, que se preocupen de la virtud y cultiven la religion del deber. Nuestra situacion social no es la mas apta para la existencia de individuos que pongan su talento al servicio de las quimeras. Nuestra literatura tiene vastos campos en que espaciarse sirviendo á la vez los intereses del arte y los de la patria; y es altamente desmoralizador, exigirle que se abstenga de ejercer una influencia legitima en el desarrollo de nuestro espíritu público, cuando, sin descender de su alto pedestal, sin rebajarse en lo mas mínimo, puede derramar en el corazon de nuestro

pueblo, ideas y sentimientos que lo fortifiquen, y lo empujen mas adelante en el camino de la civilizacion. Bajo este aspecto la doctrina de su artículo es tan corruptor como inconveniente.

Pero además está Vd. en un lamentable error!

En efecto: la poesia, Sr. Matienzo, no solo es personal; la poesia es algo que muchos desconocen, que muchos no comprenden, que muchos no sienten pero que se respira, se siente y se comprende en todas las circunstancias de la vida, por las almas dotadas de la verdadera inspiracion. La poesia existiria, aunque no hubiera poetas.

La poesia, le he dicho ya, «bajo hasta las pasiones sociales y hoy reina y levanta su vuelo soberano en el mundo moral como en el intelectual y político. Castellar lo dijo ya antes, y mejor que yo: Todos los grandes poetas no son, no, fantasmas que la naturaleza forja, para que los disperse el dolor y la desgracia. Ese coro de aves misteriosas, de aves celestes que traen el alimento de lo Ideal en su pico, y el eco de lo infinito en su cántico, van por el mundo para mecerse en todos los vientos, para beber todos los jugos de la madre tierra, para oír todos los poemas de la historia, para formar por fin la *Iliada del porvenir*, la *Iliada del trabajo sustituyendo á la guerra*, la *Iliada del derecho sustituyendo al privilegio*, la *Iliada de la humanidad en que cada pueblo formará un coro y entonará un cántico.*»

La palabra del gran tribuno es autorizada; pero quiero hacerle oír otros dos párrafos elocuentes y verdaderos. Dice á este respecto Palacio Valdéz:

«La vida tiene toda ella un aspecto poético. Este aspecto poético total ó parcialmente velado y desconocido para el comun de los hombres, es solo visible en la mayoría de los casos para las almas privilegiadas. El que no sabe *libar* de las bajezas y miserias de este mundo la rica miel de la poesia no se tenga por poeta, por mas que lo encanten y deleiten hasta comoverlo, la amenidad de los campos, la serenidad del cielo, y haya escrito en su juventud algun artículo titulado «Impresiones.»—Introducid al Dante en los talleres de una fabrica, y allí, donde nadie sospecha que existe elemento alguno poético es bien seguro que él lo encontrará.»

No insistiria en esto sino recordara ahora otras palabras de nuestro mas distinguido crítico—Habla P. Goyena:

«Desde Homero hasta Longfellow, la li-

ha resonado siempre con divinas armonías y resonará así hasta la consumación de los siglos, porque estremecerán sus cuerdas los soplos de la religión, de la patria, del hogar que agitan la atmósfera moral del mundo en todos los tiempos y en todas las zonas.

Pero sigamos en el análisis de su carta. Dice vd. en otra parte, que, "después de la enumeración que hago, no vé que cosa quede que no sea filosofía y que si basta ponerse en contacto con la humanidad, con la naturaleza y con Dios para hacer filosofía, todos los hombres, hasta los más patanes, no hacen otra cosa que Filosofía."

En contestación, observaré Sr. Matienzo que no he dicho que BASTA PONERSE EN CONTACTO con Dios, la naturaleza y la humanidad para hacer filosofía, sino que es necesario elevarse á las causas de las cosas, lo que es muy distinto. La Filosofía ha sido bien definida por quien la llamó, *scientia rerum per causas ultimas* y desde la definición Aristotélica, *cognitio vero, certa et evidens rerum naturalium per causas*, hasta la de Descartes, Malebranche y Lamigüiere, los grandes filósofos así lo reconocen. Todo hombre que penetra en la esencia de las cosas hace filosofía, Sr. Matienzo, aunque á vd. le parezca esto muy gracioso. La palabra, por lo demás, tiene dos significados: el técnico que es el arriba expresado, y el usual que es al que yo me he referido. Vd. no hace más que jugar sobre palabras.

Confunde V. lastimosamente la pedagogía con la trascendencia y la elevación; bueno es pues que vaya meditando y convenciéndose de que analizar el hombre ó remontarse á las causas de las cosas no es dar lecciones en verso....

Sus ejemplos no son apropiados al caso. El de Encina es completamente inócuo, y en cuanto al de V. Hugo, prueba lo contrario de lo que V. afirma. Sin duda para salir del paso ha hecho V. aquella chistosa distinción entre *gênio y poeta*. *Gênio* no es más que una palabra enfática, una especie de metáfora con que se designe el mayor desarrollo, la mayor armonía y la mayor actividad y brio de las facultades del alma, que sirve para hacer y decir grandes cosas: hay génius poéticos como los hay científicos, porque, en suma, esta palabra no sirve sino para caracterizar el grado de poder de un espíritu, cualquiera que sea el giro que haya dado á sus manifestaciones. Ha dicho V. pues que en Victor Hugo el *gênio*, que es el génius

poético ó el poeta, predominó sobre el poeta que es el génius poético ó el génius, ó, lo que es igual, que el *gênio* predominó sobre el *gênio*, lo que es muy curioso? no es cierto Sr. Matienzo? La solución que V. señala tiene ese gran mérito, pero no es verdadera. Vea V. la que trascrito á continuación, hecha por un crítico francés, Luis Uibach, de un modo completamente opuesto al suyo:

"Victor Hugo, dice, no parte del dolor para llegar al amor. Está iniciado al principio en las manifestaciones tiernas, y canta la familia antes de cantar la humanidad....Egoísta en sus primeras expansiones, se desarrolla por sí solo y planta en la brecha este famoso estandarte de divisa paradójal: *El arte por el arte!* Pero Victor Hugo, como Chateaubrian, como Lamartine, *tenia demasiado amor en el corazón, demasiado fuego en la cabeza para gustarlo todo en ese culto personal é interno*. El soplo del mundo se desliza por una hendidura aviva la llama sobre el tripode, y pronto la misma pasión lo agita.

Defiende la libertad de pensamiento. Escribe el "Ultimo dia de un condenado," para protestar en favor de la inviolabilidad humana; en "Claudio Gueux," pide que se moralice al pueblo antes de castigarlo; y el hombre que trazaba con el dedo de Claudio Frollo, la palabra fatalidad sobre las piedras del templo cristiano, pone al crucifijo sobre los labios de la Tisbe, en Angelo, como una esperanza, como una promesa del amor divino!

—En uno de sus últimos prefacios Victor Hugo decía: "El autor piensa que todo poeta verdadero, *independientemente de los pensamientos que le vienen de su organización propia, y de los pensamientos que le vienen de la verdad eterna, debe contener la suma de las ideas de su tiempo.*

Vé vd. que el mismo Victor Hugo lo condena, y aunque esto no fuera así, Victor Hugo no es autoridad en esta materia, porque como él, todos los grandes poetas, usando las palabras de Macaulay, "sufren la tiranía de mil asociaciones de ideas que son imperceptibles para otros. El peor escritor puede tocar por casualidad una cuerda que al vibrar haga nacer en su espíritu una larga sucesión de imágenes encantadoras.

Se parecen á esos gigantescos esclavos de Aladino, dotados de un poder incomparable, pero sometidos á encantos tan poderosos, que si un niño á quien hubiesen podido aplastar, tocaba un talisman cuyo secreto

ignoraban, se convertían al punto en esclavos suyos."

En resumen Sr. Matienzo, le he demostrado que la poesía está muy lejos de ser el poeta; que es mucho más de lo que vd. cree y que tiene una alta importancia social, es decir, todo lo que tuve el gusto de afirmar en mis *palmetazos*.

Alguna mala jugada debe haberle hecho á vd. la crítica, cuando, sin demostrar que la conoce, la trata vd. con tanto rigor... Allá se las avengan ella y vd.

En materia de crítica, veo que está vd. todavía bajo la influencia de Hermosilla y Moratin. A lo menos así lo dá á entender cuando afirma que su misión consiste en decir si las obras son buenas ó malas sin juzgar á la inspiración, ni por de contado, al escritor.

Precisamente es todo lo contrario. La crítica no es un fiscal encargado de contar las comas en las producciones literarias, ni de excomulgar, en nombre de reglas estrechas, las manifestaciones del talento: su misión consiste en analizar la obra, en descubrir todo lo que contiene, en explicarla por la vida del autor y las circunstancias que la inspiraron. Solo partiendo de estos datos, puede hacerse la crítica positiva de un libro. Lo demás es crítica negativa, es Voltaire llamando *barbaro* á Shakespeare, es Moratin expurgando á Hamlet sin entenderlo.

Me dirá V. que si esto es así mis *Palmetazos* no son críticos?

—Efectivamente, son palmetazos!

—Voy á concluir, pero antes permítame dos palabras sobre Chásles. Si vd. lo admirará y respetará tanto como asevera, y sobre todo si lo conocerá un poco más, no le atribuiría ideas que ese autor ha combatido toda su vida. Para Chásles la literatura es ante todo *humana*: á los que escriben por escribir les llama *byzantinos*: las palabras que vd. cita de él, están escritas para combatir la imitación. No insisto porque para los que hemos leído este autor, es evidente que está en contra suya.

La cita que hice de él, inoportuna en su concepto, estaba perfectamente apropiada. Es cuestión de apreciaciones, que habrá juzgado el lector.

Pongo pues punto final á esta larga carta. Sentiré que me conteste por el tiempo que vá á perder, máxime cuando he dicho lo bastante para convencerlo. Si esta refutación le parece demasiada cargosa porque no le deja ninguna escapatoria le aconsejo, como en caso, aná-

logo un crítico español, que atribuya á los móviles mas bajos y mezquinos, estos palmetazos que te doy haciendo justicia á sus bellas cualidades, y siendo el primero en reconocer que V. vale mas que su articulo.

Suyo afectisimo
JUAN SANTOS.

Bs. As. Mayo de 1879.

ELEGIA

LEIDA EN LA CONFERENCIA DE «EL CIRCULO CIENTIFICO LITERARIO»

En mi viage penoso, muchas veces
Hallé la flor al borde del camino
Que ocultaba á mi vista los abrojos
Que ensangrientan el pié del peregrino,
Y obtuve alivio á pena matadora
Fijando en ella con placer los ojos
Y aspirando su esencia encantadora.
Há poco una muger—muger hermosa
De cuerpo y alma—hallé. Sobre su frente,
Noté al pasar, la llama fulgorosa
Que la pasion rehemiente
Y la idea entusiasta pinta en ella
Como en los cielos su fulgor, la estrella.
Yo me detuve á contemplarla, y luego—
Por uno de esos lances del destino—
A hablarla fui y acomprenderme vino.
Nos unió estrecho y cariñoso lazo:
Yo veia en ella el anhelado fuego...
Mas ella ¿que vio en mí?...¿lo sé yo acaso...?
Sentí por ella esa atraccion estraña
Que no es amor de amante
Ni fraternal cariño:
Es una simpatia misteriosa,
Acendrada, inefable, dominante,
Que tiene la pureza candorosa
De una pasion de niño.
Es cual lazo de flores
Que un alma liga á otra, cuando miran
Que por un mismo bien tristes suspiran—
Y confunden en uno sus dolores.
Yo la ví suspirar—con la mirada
Interrogué su frente pensativa,
Y allí miré cruzando fugitiva
Una nube de lágrimas cargada...
¿Lágrimas ya? ¿cuando recien la vida
Llega á pintarle hermosa lontananza,
Y sin el dejo amargo
De una ilusion perdida
Atesora la miel de la esperanza?
Lágrimas, sí porque hay almas que sienten
En su sublime percepcion la pena,
Y su rayo aun lejano
Temerosas presienten—
Como esas aves que con raudo vuelo
Van buscando su nido
Antes que la tormenta sobre el cielo
Su sombra colosal haya esparcido.
Yo era su amigo—y ya mas viejo que ella

Conocia del mundo los amaños—
Temí viendo su fervida querella
Llorara de la suerte
Mayores males, tristes desengaños,
Y me incliné á su oido
Preguntandole lleno de ternura
Que pesar escondido
Esparcia sus velos
En su frente tan pura.
Y ella con esa voz que solo tiene
La muger cuando sufre ó cuando implora,
Que parece la nota sollozante
Arrancada á una lira soñadora,
Dijome palpitante
«¡Amor!... ahl entonces con mortal triteza
Incliné la cabeza,
Comprendiendo que esa alma tan sensible,
De la pasion al formidable embate,
Se doblaria como debil caña
Al viento que la batía
El amar es vivir! sin los amores,
Sin esa sed inestinguible y santa
Que el corazon levanta
Sobre tantas miserias y dolores,
El humano seria
Como la planta inmoble
Sin una chispa de ideal poesia,
Sin un latido generoso y noble!
Si, el amares vivir!—mas no tan solo:
El amar es sufrir—Se une á la llama
Que al corazon domina
Una acerada espina
Que tan solo comprende aquel que ama...
Y hay seres que atesoran
Tanta pasion, tanta ideal ternura,
Que en los instantes de mayor ventura,
Cuando otros rien—palpitantes lloran!
Ella amaba y sufría, como sufre
La paloma en el nido
Cuando siente á lo lejos el graznido
Del volador halcon, que razga el viento—
Como sufre—sin dar nombre á su duelo—
El alma que en desvelo
Columbra el porvenir oscurecido
Al resplandor de algun presentimiento.
Yo muchas veces enjugué sus ojos
Cuando en éxtasis dulce sumerjida,
Ofrecia al dolor como despojos
El llanto de su amor, que era su vida!
Y aquel llanto vertido entre dolores
Que aliviaba su alma solitaria
Ascendia á los cielos en vapores
Como una muda y virginal plegaria!
Y sucumbió despues que supo un dia
Que aquel amante que adoró en secreto
Amaba otra muger... La pena impia
La hundió el puñal que el corazon traspasa...
Valor no tuvo en el combate á muerte,
Y se inclinó cual víctima que abraza
Del sacrificio el fuego

Y entrega sin un ay! el cuerpo inerte
A la onda inquieta del destino ciego!
En balde quise en su mortal herida
Derramar el consuelo,
Que cual troncha la flor el viento airado,
El viento del amor tronchó su vida.
Lloré con ella, que por algo el cielo
La piedad en el alma
Llegó á poner—y siente el desdichado
Cuando mira su llanto compartido,
Aun en el mismo padecer, la calma
De no verse del todo desvalido.
Despues ya no la ví—quiso alejada
Entregarse al turbion de sus dolores
Sin que estraña mirada
La llegara á inquietar... lloré por ella!
Un dia de Diciembre, cuando reinan
El amor y las flores
Y mas brillante resplandor destella
La luna solitaria—cuando todo
Es un himno en el suelo
Levantado al Creador—y nuestro espiritu
Se halla mas cerca de tocar al cielo—
Recibí de la pobre abandonada,
Una ferviente súplica: que fuera—
Y fui á su lado, y vira demudada—
Siempre tan triste como fué hechicera.
¿Que me dijo? no sel recuerdo solo
Que no podia contener el llanto,
Que su voz tan dulcisima vibraba
En mis oidos, que con tierno encanto
La escuché sin cesar mientras hablaba,
Y aún despues, como música que el eco
Repercute en el aire, cual gemido
En las ondas del viento confundido,
En mi alma sonaba!
Y en aquél mismo instante...
Entré á su estancia el adorado amante
Porquien aquella vírgen se moria,
Y ¡estraña coincidencial sus amores
Vino á confiarle—dijo que sufría
Porque aquella á que amaba no lo amaba,
Que era tan grande su pasion, que impia
Con su desden horrible lo mataba...
¡Y ella en el seno de la cruel confianza
Levantaba á sus ojos la esperanza,
Mientras el grito del dolor ahogaba!
Horrible, estraña escena! allí gimiendo
Bajo cada palabra de consuelo
Que su lábio exhalaba
Yo la ví—deteniendo
Su razon vacilante,
En tanto que á los ojos del amante
De otros amores presagiaba el cielo!
¿Qué luz la de sus ojos! se fijaron
En los míos, y al punto me cegaron...
La fiebre, el desvario, la locura,
Todo á la vez en su expresion rutila,
Y el llanto que á empañarlos se apresura
Se abraza y evapora en la pupila...

El se alejó—y la infeliz, rendida,
Se inclinó sin aliento...
El último fulgor de aquella vida
Irradió noble iluminando un alma
Que le pidiera aliviador acento...
En tanto, ya la muerte deslizaba
Su paso tras la presa del tormento!...

Hoy, en las tardes tristes,
En esas en que el alma
Necesita llorar, porque es muy fuerte
El peso que la oprime,
Yó me acerco á su tumba silenciosa
Y allí, perdido en la quietud sublime
De la mansion angusta de la muerte,
Alzo por ella al cielo una plegaria
Al verter una lágrima en su losa!

JULIO E. MITRE.

Bs. As. Junio de 1879.

EL CAMINO DE LA DICHA (Conclusion)

Cómo se comprende ese amor que proporciona tanto dolor al corazón de la mujer amada?

La hacéis sufrir, y luego decís que la amáis?

Lector! lector! demostradle vuestro cariño de otra manera, de lo contrario daréis lugar á que se dude de él.

No le ofrezcáis brillante porvenir, si no podéis: más bien, ofrecedle un corazón sano, sincero y rebosando de amor puro y firme.

Pero, nos hemos desviado algo, de nuestro verdadero relato! Continuemos.

A pesar de las reflexiones de Célia, Ricardo se separa de su amada dispuesto á llevar á cabo la idea concebida, que según él, había de darle la felicidad.

Célia se resigna á aquel martirio doloroso, sin embargo, le dice á su amado.

—“Anda Ricardo, ya que ese es tu gusto; pero quien sabe si al regreso de tu largo viaje, solo encuentras en lugar de tu Célia un helado sepulcro!... mi alma enfermará de dolor, tu ausencia me matará... ese mortal quebranto me hará bajar á la tumba!... no lo dudes, Ricardo, tú volverás lleno de laureles y de gloria, pero ya no encontrarás á aquella que elegiste para compañera de tu existencia.

Ricardo, ¿por qué no quieres ceder á mis súplicas?

Crees tú, amado mío, que yo necesito riquezas y glorias para ser feliz?

Oh! te engañas! solo me basta tu cariño, tu amor eterno, nada más.

Ricardo, aunque de carácter energético posea un corazón altamente sensible; medida en los sufrimientos de que va á ser objeto la mujer amada y antes que el fin que se propone, antes que ofrecerle los laureos que pudiera recojer mas tarde, prefiero la dulce paz del hogar y vivir ignorado y humildemente, en compañía de su adorada Célia.

Célia nota aquel cambio en las ideas de su amado, y escucha trémula de placer, palpitante de alegría, es estas palabras que él la dirige:

—“Nada, nada la igual, dulce encanto, mío, á la felicidad del hogar; no me alejaré de tí, Célia amada!

Sin embargo, apesar de esto, Célia reconoce la lucha en que se ajita aquel corazón ardiente y vigoroso.

Qué inmenso poder é influencia tiene en el corazón humano, el amor verdadero!

Ricardo, reconoce el crimen que iba á cometer, dando muerte moralmente al corazón de la dulce Célia, pues ella languidecería y sucumbiría de dolor, y él, lejos de todos los objetos queridos, sufriría horriblemente, habiendo labrado con su obstinado empeño, la desgracia suya y la de su amada.

Las mejillas de Célia, antes pálidas como las azucenas, van tornando á sus colores sonrosados y... esto merece un capítulo aparte.

III

La vida es buena si en amar se emplea,
Resbala alegre en la modesta casa;
Risueña corre en la pajiza aldea,
Vuela feliz, si en la opulencia pasa.
M. del P.

Hace dos años que Célia y Ricardo, se unieron al pie del altar.

Cábeine la dicha de ser amiga leal y sincera de los jóvenes esposos y con este título, emprendí no hace mucho, un viaje á Montevideo, donde se habían trasladado, para presenciar por mis propios ojos, aquel cuadro de felicidad doméstica.

Como no soy egoísta, lector, voy á hacerlos partícipe del placer que espermenté al penetrar en la morada bendecida de los anantes esposos.

Habitan una linda casita, blanca como una paloma, situada en medio de un jardín precioso.

El ajuar de la deliciosa morada es sencillo y modesto, y está revelando hasta en sus menores detalles, el alma poética de Célia.

En todo resplandece la aureola de la

felicidad, particularmente en los rostros de los esposos.

En el momento en que yo penetraba al jardín, se ofreció á mi vista un cuadro dulce y conmovedor.

Poco hacia que Ricardo había llegado y descansaba de las fatigas del trabajo honrado, paseando, por el jardín con Célia, y ambos tiraban de un carrito donde se hallaba un niño rubio, crespo, de ojos oscuros, como de seis meses, que á cada palabra de los venturosos padres movía las manecitas con alegría bulliciosa; Celia de un lado y Ricardo del otro, guiaban el pequeño carrito por las calles del jardín, y en su trayecto cortaban las mas bellas flores para adornar el pequeño vehículo que llevaba tan preciosa carga.

Bello cuadro, lector, verdad?

He ahí, el camino de la dicha.

He ahí, probado el poder inmenso y omnipotente del amor; y este ejemplo os demuestra que la felicidad no se conquista por medio de una posición elevada ni por títulos distinguidos, sino por medio del trabajo honrado y modesto, teniendo la conciencia tranquila, y uniéndose, según la ley de la naturaleza, á un ser á quien se ama con esa pasión purísima del alma, y de quien se es correspondido con un amor igual ó superior.

LOLA LARROSA.

Bs. As. Abril de 1879.

RÉVERIE

(LEIDA EN EL CIRCULO CIENTIFICO LITERARIO EN LA SESION DEL 29 DE MAYO)

¡Salud, apariciones peregrinas,
Recuerdos de otra edad, formas divinas
Que de mi fantasía estais surjiendo,
Blancas, puras, celestes, seductoras,
Para endulzar las horas
En que vá mi existir desapareciendol
Os trae un viento de perfumes suaves;
Unas venis sonrientes, otras graves,
Todas con la mirada cariñosa
Y con el pecho palpitando amores,
Coronadas de flores,
Con miel en labios de color de rosa!
Venis de una region donde no hay penas,
En donde de jazmin son las cadenas,
Donde adormecen plácidos beleñus
La fantasía, llena de ilusiones;
Venis de las regiones
Del encantado mundo de los sueños.
¡Salud de mis Recuerdos dulce imagen!

Nunca las sombras del olvido atajen
Los torrentes de luz que á mi alma viertes;
Jamás á tu gratisimo consuelo,

Que es rocío del cielo,
Queden las cuerdas de mi lira inertes!

Tú, de *Poesía* celestial tesoro,
Cubierta en perlas, coronada en oro,
Envuelta en sutilísimos encajes,
Lléname de celestes armonías

La copa de mis días,
Con el suave crujir de tus ropajes!

Y tú, *Esperanza*, que dejaste el cielo
Y viajera en la tierra, eres consuelo
De todo aquel que sus pesares jime,
Mírame con tu faz siempre serena,
Y sea de mi pena

Tu pura luz un bálsamo sublime.

Verdad! oh diosa de serenos labios,
Anchelo del cerebro de los sábios,
Aspiración de toda inteligencia,
Tú, que habitas el templo del misterio,

¿Vienes desde tu imperio
A revelar la ley de la existencia?

Tu de la *Gloria* espléndida belleza
Qué elevas con orgullo la cabeza

Coronada de aureolá reluciente,
Pon con tus dedos de color de rosa,
¡Oh deidad orgullosa!

Una hoja de laurel sobre mi frente.

Y tú, *Melancolía* soñadora
Eres la virgen que mi alma adora;
Y tu, *Alegria* que risueña vienes,
Y al goce y al amor siempre te entregas,
¿Por qué tan tarde llegas
Y tan lejos de mí siempre te tienes?

¡Oh tropel de ilusiones! Ya sois tantas
Que no os conozco á todas. Cuantas! cuantas
De la existencia en todos los senderos
Pasasteis á mi lado sin mirarme,

Ah! pasasteis sin darme
El cariñoso adiós de los viajeros!

Ya no me dejareis! Junto á mi todas;
Vuestros caprichos de mujer, las modas,
Las blondas, los encajes y las flores,
Todo lo olvidareis para seguirme
Y todo para oírme

Cantar á cada una mis amores.

Me envolvereis en ondas luminosas,
Y blandos lechos de clável y rosas
Preparareis para mis dulces sueños,
Y rubios y celestes serafines,
Me arrojarán jazmines

Pasando junto á mí, siempre risueños.

Ya no me dejareis; siempre rodeado
Estaré de vosotras, y á mi lado
Contemplareis mi sueño delirante;

Una mano pondreis sobre mi pecho,
A tanto amor estrecho,
Y yo os daré mi corazón amante.

Mas? qué digo? ... Silencio!... ¿Oís? Ya viene
El monstruo airado que en su red me tiene.
Huid! huid! que soy su prisionero
Y atado á sus despóticas cadenas
Llorando estoy mis penas
Víctima triste de su encono fiero.

¡Huid que os manchará su insana rábial
Vereis perdida vuestra noble sávia,
Atadas siempre en esta carcel dural
Dejadme reluchar por libertarme
A solas, y escaparme

Del monstruo del *Dolor* que me tortural

RODOLFO RIVAROLA.

Bs. As., Mayo 31 de 1879.

PLUMADAS

Cuanto he gozado con la lectura de la
preciosa composición poética de la seño-
rita Clara Lopez.

Que sentimiento y dulzura hay en
aquellas estrofas en que dice:

Canta, canta, ave argentina:

Voz divina

El cielo te concedió.

Cantál que el astro esplendente

En tu frente

El mismo Dios colocó!

Edelvira! mi alma te ama

Y te llama

Con delirio el corazón.

Cuanto diciera por mirarte

Y estrecharte

En mis brazos con pasión!

La señorita Rodriguez debe estar orgu-
llosa de haber inspirado un canto tan be-
llo á la poetisa entro-riana.

A nosotras que nada de egoista tenemos, y
que rendimos culto al talento, sin distin-
ción de clase ni sexo: nos es grato felicitar
á la señorita Lopez por su poesia y á la se-
ñorita Ida Edelvira Rodriguez.

Que se han hecho las poetisas y litera-
tas argentinas?

Porque no nos hacen oír los acordes me-
lodiosos de sus lirias?

Porque no cantan Lola Zinny, Josefina P.
de Sagasta, Ida Edelvira Rodriguez, Delia
M. Lagos, Silvia Fernandez, Eufrasia Cu-
bral, Agustina Andrade, Campanilla Azul,
Matilde Elena Wili, Matilde Cuyás?

Esto es lo que se preguntan sus admi-
radoras, al ver el silencio que guardan

esas futuras glorias de la literatura argen-
tina.

Se acerca el día del beneficio del sim-
patico poeta Gervasio Mendez, y es neces-
ario que vosotras, contribuyais con vues-
tro poderoso contingente para dar mayor
brillo á la fiesta.

Vosotras, que teneis tanta simpatía por
el risueño entre-riano, debeis esta vez
demostrarla, cooperando con vuestros tra-
bajos intelectuales.

Estela me advierte que es necesario ha-
cer especialmente este pedido á la hermo-
sa Josefina Pelliza de Sagasta, Lola Zinny,
Ida Edelvira Rodriguez, Agustina Andra-
de y Silvia Fernandez.

Vuestro humilde servidora, lo único que
se atreve á prometer es, una estensa cró-
nica de todo lo que se lea y represente.

Tijerita, es una mujer encantadora.
Como no olvida á la pobre Luciernaga
Gracias desconocida amiga, por sus be-
névolas palabras. Dile á tu íntima amiga
la autora de los *lirios* que cumpliré lo que
la he prometido.

Y tú espiritual Tijerita, porque no escri-
bes como antes?

En que piensas?

Meditas acaso, algun poema como aquel
que se leyó en Quilmes cuando el benefi-
cio de Mendez?

Si es así, se te puede perdonar el que
no desal público tu colección de *tipos* y
tipos.

Tú que eres una verdadera escritora,—
puedes confeccionar distintos escritos, y por
eso en nombre de tus admiradoras te pido
publiques en este coqueto periódico tus
tipos y *tipos*.

Señoritas lectoras, prepárense para una
espléndida crónica de modas, que en la pró-
xima les dará mi incomparable compañera
de correrías, la linda Estela.

Au revoir, jusqu'à un autre jour.

LUCIERNAGA.

Bs. As. Junio 4 de 1879.

A ELENA

Te dicen, alma mía, que me gozo
En insultar el bien sembrando el mal,
Que soy una serpiente ponzoñosa,
¡Un hombre, nada más!

Y ¿por que te lo dicen?... porque quieren
Las horas de tu dicha envenenar,

Porque saben que te amo, y que sería
Mi amor tu vanidad!
SALVADOR MÁRIO
Bs. As. Mayo de 1879.

EL AMOR MOJADO
POESIA DE LA FONTAINE.

Estaba acostado inulemente, y contra mi costumbre dormia tranquilo, cuando un niño vino á hacer ruido á mi puerta. Llovia bastante esa noche; el viento, el frio y la tempestad, se conjuraban contra él.

—«Abrid, dijo, estoy desnudo.»—Yo, que soy caritativo y hombre de bien, abrí al pobre resfriado y le pregunté cómo se llamaba —Mas tarde te lo diré, respondió, pues necesario es que antes me seque.—Atizó el fuego al instante y él mira si la lluvia no ha deteriorado un arco que me inspira desconfianza; sin embargo me aproximó, y cojiendole los dedos, los caliento, diciendome á mi mismo:—¿Porqué tanto miedo? ¿Qué puede hacerme? es un niño.

Estrema cobardia por haber tenido el mas mínimo temor. ¿Qué sería si en mi habitacion hubiera recibido á Polifemo?—El niño, con aire jovial, despues de sacudir ligeramente las piezas de su armadura y su blonda cabellera, cogió un dardo, un dardo vencedor, y lanzándomelo á lo mas profundo del corazon, dijo:—«He ahí tu castigo. Acuérdate bien de Clitona y de amor; este es mi nombre.»—«Ah! le dije, te conozco ingrato y cruel niño! ¿Acos túmbas á tratar así á quien te sirve? Amor hizo una pirueta, y el pequeño malvado me dijo:—«Pobre camarada! Mi arco está en buen estado, pero tu corazon queda muy enfermo!

C. M.

Bs. As. Mayo, 21 1879.

TRISTEZA

El sol no brilla; oscuros nubarrones Encubren el azul del firmamento, La lluvia cae, helado sopla el viento, Todo está triste, el ave sin canciones.

El sauce melancólico se abate Entregado al furor de la tormenta, Como me inclino yo ante la violenta Ráfaga de recuerdos que en mi late.

Yo tambien estoy triste como el dia, Y dominan mi espíritu abatido, Recuerdos de la dicha que he perdido, Recuerdos de otro tiempo de alegría.

Pero debe brillar el sol de nuevo, La lluvia, el viento cesa, el ave canta,

Natura reanimada alegre encanta, Solo yo en mi alma la tristeza aun llevo.

Tras la tormenta, el iris de bonanza Aparece luciente; solo á mi alma No volverán la paz, la luz, la calma, Pues ni me alumbrá el sol de la esperanza.

A.

Bs. As. Mayo de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

BENEFICIO—La comision encargada de la direccion de la fiesta que tendrá lugar en el teatro de «La Alegria», el Miércoles 11 del corriente, á beneficio del Director de este semanario, nos ha pedido la publicacion de las siguientes lineas.

AL PUEBLO DE BUENOS AIRES

Si existe algun espectáculo doloroso capaz de excitar en el alma humana los mas nobles sentimientos, es ciertamente el que presenta un jóven agoviado por todos los infortunios imaginables, y en la imposibilidad de conseguir un pan para los suyos.

¡Tal es la suerte de Gervasio Mendez. En él ese espectáculo es doblemente conmovedor, porque el mismo organismo inhábil para la lucha de la vida, encierra una vigorosa inteligencia, origen de tantas bellas producciones que hacen honor á la literatura americana.

Considerando que no hay caso mas oportuno para proporcionar un instante de expansion á todos los que no son estraños á ideas generosas, las comisiones de damas y caballeros infrascriptas han aceptado complacidas la mision de dirigirse al pueblo de Buenos Aires, solicitando su apoyo para el beneficio de Gervasio Mendez, que tendrá lugar en la noche del 11 del corriente, en el teatro de la Alegria.

Grandes y pequeños, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, todos están en el deber de concurrir al beneficio del inspirado poeta que ha cantado á Buenos Aires en estrofas inmortales; todos deben depositar su óbolo de patriotismo y caridad, en ese altar del infortunio donde arde viva y brillante la llama del géniol

La situacion especial en que se halla Mendez con motivo de sus dolencias, ha hecho tambien que su celebridad literaria sea de un caracter igualmente singular.

Efectivamente: conocido en toda ia República Argentina, aprecia lo y admirado por su talento y virtudes, el pueblo no conoce su persona, su físico, porque la parálisis lo mantiene en el estrecho recinto de su mansion. Solo sus amigos y allegados gozan del

privilegio de conocer de cerca al célebre é inspirado maestro en la mas noble de las bellas artes.

La noche del beneficio, los que honren con su presencia la funcion de Mendez, tendrán la satisfaccion de verlo, pues saldrá al palco escénico á leer una composicion poética escrita espresamente para ese acto.

La Comision de damas y caballeros del beneficio de Mendez, espera que el pueblo de Buenos Aires no defraudará sus esperanzas.

Buenos Aires, Junio 6 de 1879.

Delfina Vedia de Mitre—Rosario B. de Palacios—Josefina M. de Caprile—Francisca Nelson de Blomberg—Delfina M. de Drago—Celedonia M. de Caminos. Presidente, Dr. Antonio M. Silva—Vice id. Dr. Adolfo Lamarque—Secretario, Jorge Argerich;—idem, Rufino T. Ezeiza—Tesorero, Pedro M. Gomez—Vocales, Dr. Juan Carballido—Olegario V. Andrade—Rafael Obligado—Belisario J. Montero—Samuel Alberú—Dr. Augusto Ibarzabal—Juan Gutierrez—Enilio Mitre y Vedia—Dr. Pedro Palacios—Dr. Juan J. Camelino—Dr. Miguel Cané—Manuel Maldouado—Pedro Blomberg—Horacio Varela.

TEATRO DE LA ALEGRIA
FUNCION DE BENEFICIO, Á FAVOR

DE
GERVASIO MENDEZ

EL MIERCOLES 11 DE JUNIO

PROGRAMA

Despues de una escogida sinfonia el beneficiado leerá una composicion poética escrita por él.

En seguida se pondrá en escena el magnífico drama en 3 actos del Sr. Tamayo y Baus, titulado:

UN DRÁMA NUEVO

Dirijido por el Sr. Córtes.

Finalizará la funcion con la graciosa peti-pieza nueva, titulada:

NO ME ACUERDO

Dirijida por el Sr. Carmona.

PRECIOS

Palcos.	\$ 150
Tertulias de balcon.	30
Id. de orquesta.	20
Platea.	15
Cazuela.	15
Entrada de id.	20
Entrada general.	20

A las 8 en punto.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 50

EL ALBUM DEL HOGAR

LA FIESTA DEL MIÉRCOLES

Publicamos á continuacion de estas líneas una ligera reseña que se nos ha remitido, de la fiesta dada á nuestro favor, en el teatro de la Alegria. ¿Que podemos nosotros decir de ella? Las emociones que experimentamos la noche del miércoles son indescriptibles.

No se describe la palabra de Dios, ni se pinta fielmente la luz de los astros—y nosotros creimos oír aquella noche esa palabra, en el significado moral de la manifestacion de simpatia que nos hizo el pueblo de Buenos Aires y vimos la luz del cielo en las miradas bañadas en lágrimas con que nos iluminaron los ojos de la mujer porteña.

Narrar las impresiones que nos dominaron durante la fiesta del Miércoles, en las columnas de un periódico leído, mas que por el corazon, por la curiosidad, seria profanar un sentimiento que no debemos arrebatar al santuario de nuestra alma, tanto por las personas que nos lo han inspirado cuanto por nosotros mismos.

Los recuerdos de aquella noche no deben ser impresos en mas páginas que en las de nuestro corazon.

Nos concretamos, pues, á decir en estas líneas—gracias á nuestros bienhechores!

EL BENEFICIO DE MENDEZ

La comision iniciadora de la fiesta organizada en el teatro de la «Alegria», á beneficio de Gervasio Mendez, debe estar indudablemente satisfecha de su éxito y de la simpatia con que el pueblo de Buenos Aires ha acogido tan bello pensamiento.

La noche del Miércoles ha sido de grandes emociones para los amigos de Mendez y para la inmensa concurrencia que llenaba el recinto del teatro de la «Alegria.»

El acto comenzó por la lectura de la siguiente composicion de Mendez titulada *A Buenos Aires* y escrita especialmente por el

distinguido poeta para ser presentada allí, á pedido de la Comision.

A BUENOS AIRES I

Ya me ves, Buenos-Aires, no he caído,
Aun mi frente se yergue en la batalla,
Como el roble trunchado por el rayo,
Que con su soplo el huracan levanta!

La tempestad de mi indomable suerte
Bate mi cuerpo con sangrienta saña,
Pero al herir mi espíritu, me eleva
Sobre sus negras y gigantes alas.

Me levanto, es verdad! Pero, ¿que encuentro
Al posar en el mundo la mirada?...
Solamente el cadáver de la dicha,
Envuelto en el sudario de mis lágrimas!

Me levanto, es verdad! como las flores
Que azota embravecida la borrasca,
Elevando hasta el cielo sus perfumes
Y cayendo en la tierra deshojadas.

Así tambien mi corazon enfermo
Pierde al embate del dolor su sávia,
Exhalando la esencia de la vida,
En el triste sollozo de mi arpa.

Y es preciso cantar! oh! si, es preciso
Ahogar en armonias la desgracia,
Y por migas de pan, vender estrofas.
Escritas con el llanto de mi almal

Ayl del poeta que su frente inspira
En el rudo poder que la avasalla...
Son las hebras de luz de sus ideas,
Hilos de oro que tejen su mortaja.

Pelicano que el mundo ha condenado
A arrancarse en pedazos las entrañas,
Cisne que el himno de la muerte entona,
Para arrullar su última esperanzal

II

Ahl si *pudiera retornar el vuelo
Al nido sin espinas de mi infancia,
Cuántas notas celestes, Buenos Aires,
En tu oído mi labio derramaral

Génios que entretejisteis en mi lira
De mis primeros cantos la guirnalda,
Venid, y la corona del martirio
De sus fúnebres cuerdas arrancadla.

Dadme una sola de esas blancas rosas
Cubiertas de las perlas que arrojaba,
Al cuéñ de los brazos de la noche,

De sus dormidos ojos, la mañana.

Dadme una no mas... Ah! no me oyen,
Viento de tempestad los arrebatá!..
Se alejan, Buenos Aires, sin dejarme
Ni una flor que arrojar bajo tu planta!

G. MENDEZ

Bs. As. Junio de 1879.

Este bello trabajo, ha sido objeto de merecidos elogios por parte de la prensa de Buenos Aires. No lo examinamos porque solo nos proponemos hacer una ligera reseña de la fiesta del Miércoles. Basta decir que la concurrencia lo aplaudió con entusiasmo, no solamente por su belleza, sinó tambien por la interpretación admirable con que fué leído por Mendez.

Va en seguida la composicion en prosa leida por el Sr. Cortés, perteneciente á la distinguida señorita Matilde Cuyás, conocida favorablemente en Buenos Aires por un drama representado en esta ciudad y por otras producciones no menos bellas. Los lectores del *Album* encontrarán ese trabajo á la altura de la justa benevolencia con que lo recibió el público en la noche del Miércoles.

A GERVASIO MENDEZ EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO

Cuando comienza á faltar la fé, cuando el estruendo del mundo repercute dolorosamente en el corazon, y la luz de la verdad lo ilumina todo con sus intensos resplandores, como el sol al disipar las nieblas de la mañana, cuando el alma confusa y sola se contempla entre el pasado que en la eternidad se oculta y el porvenir que surge del seno de lo infinito,— ¡qué triste es entonces la vida del poeta!

Cuando del corazon vacío de consuelo y fé la duda y la desesperacion se apoderan, y á su paso abrasador, cual si fuera lava candente, siente extinguirse cuanto entusiasmo en su alma albergó, al ver que en su corazon árido y seco no volverá á nacer la hermosa flor de las ilusiones, ¡cuán amargo tambien entonces debe ser cantar á la esperanza, á la resignacion y la fé!

Fatigado vinjero del mundo es, que cruzando con afan su camino al contemplar

lejana la codiciada morada, falto de valor, en la mitad se detiene. Pero el poeta tiene su mision que cumplir, mision sublime y grande que Dios le confia al encender en su mente, con su aliento soberano, la inextinguible llama del pensamiento.

Levanta!, le dice una voz que en su conciencia suena; sacude ese mortal desmayo! Eres el guía que ha de conducir á las eternas regiones de la justicia, del amor y la verdad á las generaciones que vendrán en pos! El mundo es tu patria. Mira esa muchedumbre de pueblos que te siguen; la antorcha que en el porvenir les alumbrará, crees, y á tu paso alcanzan ellos la realizacion de los grandes ideales. ¿Que son pues los tropiezos de la vida, si se arrostran para cumplir una parte de tan espléndido destino? Homero errante y ciego, Cervantes encarcelado, lloraron una existencia entera, pero su mision cumplieron. Bendito mil veces su llanto sea!

Valor pues, poeta enfermo! Piensa que hay en tí algo que no se hundirá en la tumba contigo, y olvidando de la vida los quebrantos, aunque como Homero y Cervantes llores, cómo ellos también ¡cantal!

MATILDE CUYAS.

Bs As, Junio 11 de 1879.

La composicion del señor Scotti, en verso italiano, dedicada á Gervasio Mendez, fué perfectamente acogida por la concurrencia. La versificacion es fácil y correcta y el trabajo descuella por sus bellas imágenes y pensamientos oportunos.

Su lectura fué precedida de las siguientes palabras.

Argentinos!

Al presentarme por primera vez ante vosotros, me atrevo á hacerlo porque me lo dicta el corazón. Vengo á ofrecer el óbolo de mi cariño á *Gervasio Mendez*—el poeta del dolor—que á todos nos vincula esta noche por el doble atractivo del génio y de la desgracia.

Perdonad á un americano que educado en la tierra del Dante no puede hablar el bello idioma de vuestra patria. La lengua italiana no es estrangera en el suelo Argentino—America é Italia son hermanas—son hermanas por el idioma y por la sangre, y están ligadas hasta en su historia por un lazo inmortal—el nombre de *Cristobal Colon*.

Argentinos!

La composicion que voy á leer está dedicada al génio—al génio que es de todos, porque tiene por patria el globo entero.—Byron y Galileo, Goethe y Shakspeare pertenecen á la humanidad. Los nombres de San Martín y Bolívar han traspuesto

el Oceano, y siguen ya su rastro glorioso los de Varela, Moreno y el del viejo cantor de vuestro himno nacional.

A GERVASIO MENDEZ

Canto

Spirto gentil, chi sei che in vago accento
D'amabile poesia

Fai risonar quest'Argentine sponde?

Io ti contemplo e in cor mover mi sento
D'un palpito d'amor: s'arde una fiamma
Entro il mio petto e invano a te s'asconde
Il caldo sentimento.

E all'ascoltar la tua dogliosa piéta,
Oh sí!... m'é forza diventar poeta!

Tu nascesti a spirar l'aura del dia,
Godendo il bacio della madre; e, in belle
Ore scorrendo la tua vita, uscía
Dal labbro ardente fervido il tuo detto;
E in quelle vaghe e dolci

Illusioni che moveanti il petto
Ti sorrideva una speranza lieta..

Vita ridente ed avvenir felice!

Ma quando al mortal lice

Goder le gioje d'una vita quieta?...

L'angustia ed il dolore eran retaggio

Preparato per te: angustia e affanno

T'abbandonaro a crudo disinganno!

Allor s'apriva un campo di splendore

Inniansi agli occhi tuoi;

Ed una immensa luce irradiava

Quell'incendio sublime.

Del génio era la fiamma, che alle prime

Fonti dell'ideal nutrita, andava

A scintillar nell'alma tua; la fiamma

Che apre la mente a fervido valore

Che la scote e l'infiamma.

E tu, al sentir quella potente azione,

Spirto gentil, sorgevi e t'agitavi

Fino a spiegar l'ardor che in sen provavil

Era il tuo corpo sol conquiso évinto

Da ria sventura;

Ma il génio avea sospinto

Il tuo spirto a piú nobile natural!

Dunque sei grande ancor nella tua sorte;

E, sebbene angustiato dal dolore,

Sebben lottando quasi colla morte,

T'levi all'alte sfere

Ed ivi trovi il tuo conforto, e in serto

Di gloria si converte il tuo martiro....

Gaudio softoca allora il tuo sospiro...

E' piú grande che il duolo il suo valore!

Perché dunque mendico?... Ah! no, non dirti

Di lui piú disgraziato!...

Il misero discorre errando e invano

Cercu talor chi stenda a lui la manol...

E tu?... Tu sui parlare

Il linguaggio che move e al solo iudirti

Sei fatto ricco e in alto sollevato...

E tu dici che niuno per te piange?

Ma chi per te non s'unge?...

Mira l'ossequio che la patria rende

Al tuo nome ed ascolta il caldo omaggio...

E dimmi se arde ancor di speme un raggio?..

O Gervasio, del génio é sol retaggio

La doglia ela sventural...

Danté soffriva un di l'esiglio e intanto

Dettava l'immortal divino canto:

Di civiltá Cosombo dava il raggio

A questa terra, che or sí fu potente,

Ed alla legge eterna d'eguaglianza

Stringeva insieme e l' una e l' altra gente...

Dei ferri il peso sopportava e umile

Divenne allora il saggio!...

Die' Galileo novo impulso all' alto

Sapere, e a' primi accenti é detto un vile

Propugnator d' assurdo!...

Eco la palma che quaggiú s' attende

Al génio... non é qui che Egli risplende!

Quando, Gervasio, ti sollevi a Dio,

Nella mistica prece,

In lui ti posa e digli in tono pio,

Digli il dolor che t' ange, e forse, invece

Di lagrimar perpetuo, la speranza

Sorriderá, che al duol cotanto avanza.

Se il verso tuo si volga a questa terra

Gentil, che in sen t' accoglie;

Dille che l'ami eche per lei lavori;

Dille che il duol s' atterra

L' aura spirando che il suo ci el discioglie.

E la patria, ascoltando il soave accento,

Senir saprá il pietoso tuo lamento.

Se canterai l'amor, mira, gentile,

Mira alla madre tua:

Ella ti osserva con amico sguardo

E dice a te colla pupilla sua

Mille palpiti ardenti; e nel sno stile

Quel linguaggio t'inspira.

Quando canti allá Luna, amica fida

Di chi geme quagginso,

Dille pur che t'inseguí e ti sia guinda

A cercar quella pace e quella quiete

Che nella calma luce ognor ripete.

E se tu parli al fior, cerca fra i petali

Dell' amabil corolla...

Gli chiedi un solo accento e troverai

Forse tra il fior cio che cercando vai..

Gervasio, frena l'affannosa piéta;

E ti conforta perché sei poeta.

E tu, patria gentil di San-Martino,

Addita alla tua ardente gioventude

Il nome dei tuoi grandi e la virtude,

E se il mio verso non ti pare degno

Di sí fervido ingegno...

Saluta al vate, ó pópolo argentino!

CARLO FRANCESCO SCOTTI.

Por lo que respecta á la parte dramática, nos cumple decir que los artistas se espidieron satisfactoriamente, mereciendo repetidos aplausos.

El *Drama Nuevo* de Tamayo y Baus, es una de las buenas producciones del repertorio español. No queremos terminar estas breves líneas, sin dejar constatada la noble conducta de las damas de Buenos Aires, que se dieron cita en la noche del beneficio para demostrar la simpatía que les inspira Mendez.

En medio de los dolores que le aquejan, el distinguido poeta debe sentirse consolado en parte por la simpatía creciente del Pueblo de Buenos Aires.

PLUMADAS

El acontecimiento de la semana ha sido el beneficio del poeta enfermo.

Dos días antes de efectuarse este, no había una sola localidad, todas estaban vendidas.

Esto solo hacía presumir que una numerosa concurrencia asistiría. Y así fué en efecto.

El Teatro de la Alegria estaba en la noche del miércoles de bote á bote; no había donde echar la cabeza de un alfiler, como vulgarmente se dice.

Las más bellas flores del jardín porteño, se habían dado cita en el elegante edificio de la calle Chacabuco.

Cuanta muchacha linda se veía en la cazuela y palcos!

El programa decía que después de una escogida sinfonia el beneficiado leería una composición poética escrita por él.

Este solo anuncio hubiera sido suficiente; tanto era el deseo del público de conocer al ruiseñor entre-riano.

Mendez se iba á levantar del lecho del dolor—cual otro Lázaro—y se iba á presentar á leer su magnífico canto á Buenos Aires...

Por fin se levantó el telon.

Mendez estaba ante el público.

Una exclamacion unánime brotó de todos los labios.

Una salva de aplausos saludó al simpático poeta, al hijo predilecto de las Musas.

Con voz un tanto conmovida, leyó su composicion.

Qué os podré decir de ella?

Fué una lluvia de diamantes mas, agregada á su brillante corona de poeta.

A cada estrofa, era interrumpido por

vivas y aclamaciones de frenético entusiasmo.

Tres composiciones le fueron dedicadas. Una en prosa, y dos en verso.

La que llamó mucho la atención, fué una escrita en el divino idioma del Petrarca.

El público llamó dos veces al autor, y le saludó entusiasmado.

Nosotros, aunque no aplaudimos con las manos, saludamos á Mendez en su sublime canto á Buenos Aires, con el aplauso mudo del alma, que muchas veces es el mas genuino.

En cuanto á la ejecucion del drama, superfluo nos parece decir que fué perfectamente desempeñado por todos los artistas que tomaron parte en él.

Rita Carbajo, estuvo admirable en el rol de *Alicia*, lo mismo Aragon en el de *Edmundo*. Cortés, como siempre. Nuestras felicitaciones á los inteligentes artistas.

No vimos á la hermosa Josefina Pelli za de Sagasta; Virginia Mom, su linda sobrinita, estaba hermosísima. La vimos algo pensativa, sin duda seria por la ausencia de él.

Y Garcia Mérou, por qué no recitó algo suyo?

Horacio Varela, estaba monísimo, así me lo dijo Estela, que no apartaba los gemelos de A...L.....

Estas plumadas estan escritas á *calamo corriente*, después de venir del Teatro, esta es la razon por que no aparece la crónica de modas que os prometí; en la próxima os la daré.

Señor Director, Señoritas lectoras, hasta la vista se despide vuestra humilde revistera.

LUQUEÑAGA:

Buenos Aires Junio 12 de 1879.

PUNTO FINAL

Sr. D. Juan Santos.

¿Se acuerda Vd. del cliente de Figaro, aquel que consultaba sobre el modo de llevar una polémica literaria? ¿Y se acuerda V. de los consejos del maestro? ¿Tiene su contrincante una verruga? pues á la verruga: el mejor argumento es hacer reír al público. El cliente salía irresoluto: no se resolvía á desempeñar el papel de hazme reír: me da vergüenza, decía.

Y bien, V. hace un cliente de Figaro, resuelto, atrevido, impagable.

El público nos escucha,—me advierte usted.—Pues, hombre, yo no había caído en la cuenta. Verdad que yo no trataba de hacer efecto, sino de convencerlo á V. El hecho es que, mientras yo me olvidaba de los espectadores, usted no los perdía de vista. Cuestion de jenios.

Debo advertirle que no he tratado de «defender con ahinco» mi artículo *Sobre poesía*. Yo no hago cuestion por *frustrerías* de amor propio mal entendido. Lo que he tratado de defender son las ideas contrá-dichas por usted y la verdad terjiversada tambien por usted, creo que con la mayor buena fe del mundo.

La cuestion principal era esta: La poesía ¿debe ser filosófica y trascendental? ó en otros términos: ¿Tiene obligacion el poeta de no cantar sino cosas que tengan influencia filosófica, politica, moral, etc.? ó aun, bajo esta otra forma: cuando se hace poesia ¿hay que *probar* imprescindiblemente algo?

Yo, fundándome en argumentos que V. no ha destruido, opiné por la negativa. Usted, á pesar de las catorce ó quince columnas, que lleva escritas sobre el asunto, no se sabe con certeza por qué opina, aunque parece natural suponer que, desde que V. me objeta, debe estar por la afirmativa.

Yo reduje mi artículo á estas líneas: «el que se sienta con inspiracion cantante sin preocuparse de la utilidad filosófica y social que puedan tener sus cantos: el poeta cumple su mision vertiendo en ellos su alma.»

Por otra parte, V. había dicho, en la 2ª columna de la página 371 del *Album del Hogar*, fecha 25 de Mayo, lo siguiente: que le recomiendo vuelva á leer: «El poeta pulsa todas las cuerdas y no se traza un programa ó una regla de conducta, PORQUE SUS CANTOS OBEDECEN Á INSPIRACIONES SECRETAS, Á INCÓGNITOS IMPULSOS.» Entendiéndolo con el sentido comun, eso quería decir que la inspiracion poética no obedece á causa voluntaria, que es estraña á toda coaccion ó fuerza.

No obstante, en la carta que contesté después de hablar de virtud, religion de deber, situacion social, quimeras, patrio espíritu público, corazon de nuestro pueblo y camino de la civilizacion,—concluye V. por declarar que aconsejar á un poeta que siga su inspiracion y su genio sin preocuparse de la utilidad que puedan tener sus cantos, es una doctrina corruptora. No queda, pues, al poeta sino el recurso

de trazarse un programa ó una regla de conducta, expediente que V. reprueba. Contradiccion se llama esta figura.

¿Qué viene á ser de la espontaneidad de la inspiracion? ¿Qué de aquellos *incógnitos impulsos* que mueven al poeta? ¿Conque ya el poeta no obedecerá á ningun impulso que no sepa de dónde viene y adónde va á parar? ¿Conque ya nada de secreto, ni de incógnito, ni de espontáneo, sino todo premeditado, reflexionado, encaminado á un fin útil? ¿En qué quedamos?

Ya vé que es vd. el que se ha metido en un berenjenal sin salida, y que sus propios argumentos los que le salen burlescamente al paso.

Desengáñese, Sr. Santos; la inspiracion no es cosa que se prepara con receta como los estimulantes que se venden en las boticas, aunque firme la receta el critico mas encopetado. Si alguno se lo ha dicho á vd, es de mal intencionado. No le haga caso.

Pretender dirigir, regular, amoldar la inspiracion, es como si vd. pretendiera resolver antes del parto qué sexo ha de tener el niño, si ha de ser feo ó hermoso, bueno ó malo, comerciante ó poeta, obispo ó general. Déjelo vd. que salga á luz, que ya habrá tiempo de emitir juicios sobre él, y aun de corregirle los defectos, caso que fueren factible.

Respecto á mi afirmacion de que la poesia es el alma traduciéndose al exterior, debo advertirle que hablo de la poesia lirica, que es el sentido mas estricto de la palabra poesia. Esta palabra es muy elástica, y hay quien la hace extensiva á todas las bellas artes. Usted mismo, como tendré ocasion de probárselo mas adelante, aprovecha esa elasticidad para forjar pretendidos argumentos.

La poesia no es ni una ciencia ni un oficio. La ciencia se dedica á conocer la verdad y el arte, de que la poesia es escelsa categoria, tiende á representar lo ideal: son dos mundos distintos. Sin embargo usted los confunde, agregándoles un poco de oficio.

Usted ha observado que el poeta tiene nociones de ciencia y artes como todos sus contemporáneos, que sabe un poco de filosofia puesto que habla del alma y el sentimiento, que sabe otro poco de botánica porque habla de céspedes y flores, —y ha sacado la consecuencia de que el poeta tiene por mision enseñar filosofia, botánica etc.

Porque no puedo suponer que vd. se figurara que yo dejo al poeta ajeno hasta

á las nociones que se aprenden en las escuelas primarias. Se puede ser sabio y poeta á la vez, sin confundir la ciencia con la poesia, como se puede ser (permítame la comparacion) carpintero y musico sin injertar la carpinteria en la música ni vice-versa.

Hay veces en que en una composicion se halla mezclada la poesia con muchas otras cosas, y es preciso guardarse de no tomar, como vd. parece hacerlo, el conjunto por pura poesia. En la literatura india sucede que filosofia, relijion, poesia, todo está mezclado.

Usted conocerá probablemente el episodio de Bhagavad Gita del Mahabharata, que vd. citaba. Ardjuna, pretendiente al poder, no se atreve á trabar batalla con sus hermanos, parientes y amigos: Krisna lo exhorta, mostrándole comprometido su deber y su honor, y como estas razones no hacen efecto en el jóven, recurre al expediente de esponerle, para decidirlo á batirse, un sistema de metafisica en diez y ocho lecciones. Como vd. comprende, esto es soberanamente poético.

Ya se le alcanzará que no me ha anodado la retahila de dramas y poemas que me cita vd, muchos de los cuales (confieso, aunque el público nos escucha) me son conocidos solo de nombre ó por referencias. Creyó vd. aplastarme con aquella avalancha. Gracias á Dios estoy sano y salvo.

Usted no comprende cómo un autor dramático ó épico puede estar en su obra sin estar en todos y cada uno de sus personajes.

Es que vd, no ha caido en la cuenta de que en el drama, el poema épico, la novela, cada personaje es, por decirlo así, una palabra distinta de la frase resultante que se llama novela, poema, drama. Enrique Blaze, en su *Ensayo sobre Goethe*, lo entiende perfectamente, como se vé por las siguientes líneas:

«La tragedia de *Fausto* es como un triple espejo en que se refleja, en las tres épocas solemnes de su vida, la gran figura de Goethe. Hay el Fausto de su juventud, el Fausto de su edad madura, el Fausto de su vejez. Su pensamiento está allí, primero amoroso y sencillo, mas tarde melancólico y sombrío, en fin tranquilo y sereno como en los primeros dias, despojándose de todo rencor y sacudiendo, para remontarse á los cielos, el recuerdo de las miserias terrenas. Todo lo que Goethe ha sentido de amor, de ironia amarga, de punzante dolor, lo ha puesto en su poema de *Fausto*»

Recordaré de paso que vd. me habia citado el *Fausto*, como ejemplo de poesia impersonal en que el autor no habia vertido su alma.

Y á propósito de poesia impersonal, hacia vd. esfuerzos por convencerme de que la poesia existiria aunque no hubiera poetas, porque era una cosa que abundaba en la naturaleza.

Espliquémonos: estamos tratando del arte que se llama poesia: el arte es un producto esclusivo del alma humana: los animales no hacen arte, ni entienden lo que es poesia, que yo sepa: la naturaleza no hace poesia, es el hombre que la hace. Usted ha tomado la palabra poesia en un sentido metafórico, distinto del verdadero y estricto en que estamos considerándola, y hace sobre esa base una argumentacion tan endeble que ni llega á especiosa: en lójica se llama eso, sofisma.

Usted ha observado, sin duda, que es comun esclamar ante una puesta de sol, un paisaje, un panorama: ¡qué poético espectáculo! y sin mas reflexion, se ha dado una palmada en la frente, diciendo: ¡Hombre, la poesia está en el paisaje, en la puesta del sol, no en el alma! Pues ha obrado usted muy precipitadamente, D. Juan Santos. ¡Qué poético espectáculo! es una frase eliptica que reemplaza à esta otra: ¡Hé ahí un espectáculo que despierta en el alma impresiones poéticas! ¿A que no saca vd. de esta frase las mismas consecuencias que de la otra?

Usted confunde el objeto material que hiere los sentidos con la sensacion que produce, y hasta con las ideas y sentimientos que mediatamente despierta y desarrolla dicha sensacion. Usted dice: en la fábrica hay poesia porque Dante la encuentra,—y se queda encantado de haber demostrado con esa sola frase que la poesia brota en la fábrica y no en el alma del Dante.

¡Válgame Dios, Sr. D. Juan Santos, y qué descubrimiento ha hecho V.!

Mire V.; yo no discutia sobre temas de composiciones, sino sobre si es ó no obligatorio al poeta el hacer cantos didácticos, pero algunas veces no puedo menos de acompañarlo á V. en esas digresiones que parecen escapatorias. En este caso, aunque no sea ese el asunto en controversia, le concedo que una fábrica inspire sentimientos ó ideas poéticas, pero me reservo el derecho de hacerle una pequeña pregunta: ¿porqué ha ido V. á buscar un alma tan profundamente poética como la de Alghieri para hacer manar poesia de los

talleres, como la vara de Moisés hacia brotar agua de la roca?

Meditela V. y pasemos á otra cosa.

Dadas las ideas espuestas, es claro que yo no puedo admitir una crítica que diga á un poeta (y á todos aquellos á quienes no se haya demostrado que no son poetas):—Cante V. en este género; dé á su inspiracion alas de aguila; inite con su entusiasmo el aliento de la tempestad, etc.—Usted mismo, que desprecia á Hermosilla y trata de hombrarse con los Saint—Beuve, los Teófilo Gautier, los Philarète Chasles, que imita el estilo de Victor Hugo de una manera inimitable, y procura empuñar la palmeta como Villergas, usted mismo declara (y una declaracion suya vale por... digo por cuántas de los demas) que la mision de la crítica «consiste en analizar la obra, en descubrir todo lo que contiene, en explicarla por la vida del autor y las circunstancias que la inspiraron.»

Cree V. salvarse de la objecion que se le hace de contradecir sus dichos con sus hechos, exclamando: ¡Mis *Palmetazos* son palmetazos! Ya lo sabíamos; lo que queremos saber es el *por qué* del palmetazo. Nos ciega tanto el fanatismo por la justicia, que no comprendemos que haya pena sin haber habido juicio.

Pero, démonos prisa, que esto va largo. Aunque no me gusta hablar de mí—mucho menos cuando «el público nos escucha.»—preciso será decir algo de la contradiccion que usted me enrostra.

Ante todo le ruego encarecidamente que no me haga decir otra vez cosas que no he dicho, y menos cuando son de ese calibre: *el alma se escapa por las grietas del hombre.* (!)

Le llama á V. la atencion que yo haya dicho que el porvenir de un poeta, y acaso de una literatura, depende de la solucion de este problema: ¿Está obligado el poeta á tocar determinadas cuerdas de la lira con preferencia á otras?

Fracamente, abro los ojos y no veo la contradiccion. El ejemplo en que lo supuse á V. enamorado demostraba que la contradiccion no existe. Abre V. la boca para cantar, y un crítico ceñudo le hace una mueca de enojo, amenazándole con una palmeta gigantesca. Usted, iquiera sea instintivamente, calla ahogando el canto que iba á empezar: su inspiracion se refugia en su seno: y V. oye un sermón en que se habla de siglo XIX progreso, hecho positivo, camino de la civilizacion, y que concluye con esta frase sentenciosa: la

poesía subjetiva es inútil y ridicula. Vd. vacila y se pregunta: ¿será cierto? No, grita la inspiracion.

—Sí, esclama la razon.—Usted, que es distinto de la inspiracion y de la razon aunque los dos esten en usted,—se queda irresoluto un momento siquiera. La irresolucion termina. ¿Ha vencido la inspiracion? Hay poeta. ¿Han triunfado los argumentos del crítico? No hay poeta: ¿Ha habido transaccion, conviniéndose en que cierto género de composiciones verá la luz pública, y otro se quedará en el tintero ó en cualquier otra parte? El porvenir de un poeta es dudoso.

Conque, ya ve, Sr. D. Juan Santos, que no hay contradiccion.

Y aun en el caso de que hubiera con tradicion aparente entre dos frases sacadas de diversas partes del artículo, habria todavia que tomar en cuenta el valor relativo que la frase recibe del lugar que ocupa. Una palabra puede variar de significado con las circunstancias en que se pronuncia. Y es crítica de mala ley la que explota la imperfeccion del lenguaje ó el desaliño de la expresion, para hacer creer en una contradiccion de ideas que no existe.

Voy á concluir esta carta y esta polémica.

Siento que vd. se haya creído obligado á sostener sus ideas á palmetazos, con pretenciones de vapuleos, en vez de hacerlo sencillamente con argumentos. Lo siento porque así se desacredita un tanto la crítica cuyo majisterio anda vd. desempeñando ahora.

Aunque es muy discutible la necesidad que habria podido tener vd. de volver á castigarme por mi inocente artículo *Sobre poesia*, yo no pienso enojarme por las calificaciones injeniosas que da vd. á mi estilo. *Magister dixit.* Puede que en esta desaliñada carta encuentre vd. una corroboracion mas de que no escribo para hacer efecto, que me olvido de poner un relumbron aqui y otro allá, que no me acuerdo de hacer comparaciones mitológicas y bíblicas, y que ni cuido de encender de cuando en cuando esos fuegos de artificio que duran tan poco, pero que tanto dicen á la retina.

Le agradezco la distincion que ha querido V. hacer conmigo separándome de entre el vulgo de los necios para dispensarme el honor de una larga conversacion, que doy por terminada.

Suyo afectísimo.

J. N. M.

Bs. As. Junio de 1879.

P. S.—Me indica V. que califique sus móviles. No son por cierto *invidiosos im-*

pulsos. Lo mueve á V. el generoso anhelo de limpiar el país de escritoruelos ramplones y versificadores adocenados, anhelo que ha elevado V. á la categoría de un deber y un majisterio. El seudónimo de *Juan Santos*, con que V. se hace invulnerable siempre que sale en defensa de las musas y de la literatura, se hará pronto tan célebre, á despecho de los necios zumbones, como el nombre del ingenioso hidalgo Don Quijote que empleó su vida en defender á las doncellas, viudas y desvalidos contra los atrevimientos y entuertos de los follones y malandrines.

Vale. ! !

A L'AGE OÙ L'ON CROIT A L'AMOUR LEIDA EN LA ÚLTIMA CONFERENCIA DEL CÍRCULO CIENTÍFICO LITERARIO

Bendita la querida
que absorbe los instantes de mi vida!
Es exigente, á fé; pero es muy buena:—
con qué candor medice—«amigo mi!»
y cuando triste de ella me desvío,
de indecisiones su inquietud me llena.

En el bullicio loco
del mundo, va conmigo, y nunca toco
el ideal, la inspiracion, sin ella:
siempre vagamos juntos, paso á paso,
estrechados los dos en un abrazo,
formando nuestras huellas una huella.

Recuerdo cómo vino
á mí, que por un rústico camino
erraba, niño aún, meditando,
creyendo oír á Dios:—era el otoño;
los árboles sin hoja, ni retoño,
lloraban con crujido jemebundo.

Era la hora triste,
la hora de dolor para el que asiste,
con sentimiento y emocion, al drama
que el hombre representa, acto por acto:
hora en que brota el pensamiento abstracto
y á la insondable eternidad nos llama.

Llevaba un traje suelto—
caído en torno de su talle esbelto—
que el estatuario seno modelaba;
un traje blanco, de apariencia aérea,
que de ella haciendo una vision etérea,
todo el encanto del amor le daba.

Debía ser muy jóven...
No envejecen las notas de Beethoven;
el arte mas antiguo no envejece,
si envuelve concepciones de ternura:
y ella tenia la inmortal frescura
del amor, que sin término florece.

Como una llama ardiente—

cuando su mano acaricié mi frente—
corrió por mis arterias dilatadas;
me estremecí—de gozo ó de tristeza:
hasta el dolor en la alegría empieza,
y almas deja el placer, desencajadas.

De entonces me acompaña;
y cuando el sol de la esperanza baña
mi alma, con mi júbilo se alegra;
sufre con mi pesar, padece y llora,
cuando el presentimiento, que devora,
desploma sobre mí su noche negra.

Jimió su alma tierna
en la elección á la afección materna,
cuando la muerte su victoria canta,
y - huérfano de cielo—el hombre sigue—
sin que un cariño al porvenir lo ligue—
llevando solo una memoria santa.

• Mi vida regocija
y en la verdad de su ilusión me fija,
hoy que el amor de mis amores bulle:
sobre el alma en dos cuerpos desmembrada
espárese su cadencia perfumada
para que el sueño de su unión arrulle.

Ella alzaré su acéto
conmigo, hasta rasgar el firmamento,
para cantar la patria,—que es la historia
surgiendo del hogar y de la tumba:
la veleidad política no arrumba
el sentimiento—patria de la gloria.

Sigamos juntos: nadie,
mientras la luz del pensamiento irradian
en mi cerebro, y el amor enciende
mis ilusiones,—nadie se interponga...
Eterna de esperanza se prolonga
la vida mútua por la eterna senda

O vírgen! necesito
oír la voz en tí del infinito,
besar la inmensidad sobre tu boca:
el alma de los tiempos que pasaron
palpita allí; los hombres la agobiaron,
pero tu grande corazón la evoca.

Tu mente femenina
Tiene la paz de la razón divina,
Tiene la sed de la razón humana;
Y alzas, por himno, al Dios de la grandeza,
la revolucionaria marsellesa,
porque es de Dios la libertad hermana.

Tus ojos vierten fuego,—
anhelo de febril desasociado;—
y yo baño mi espíritu en tu dial...
Tu seno arrastra al vértigo; y lo buscol.
Me dictas desde el tripode, y traduzcol.
Me das el arpa, y hallo la armonial.

Ah! cuando lejos huyo
de tí, como una sombra del orgullo
ó como un grito de ambición errante,—

entonces mido lo insondable, y pienso,
o poésial que un amor intenso
une tu alma al alma de tu amante.—

A. N. V.

Mayo 24 de 1879.

UNA CARTA

Río Cuarto, 25 de Mayo de 1879.

Señor Director de «El Album».

Distinguido señor:

Con placer he visto en el «Album del Hogar» núm. 47, una traducción de un trozo de «Banjir» escrito en Holandés por el Sr. Eduardo Douwes Dekker.—En honor de la verdad tengo que decirle que en esa traducción (como en la que tengo ahora el honor de presentarle) he sido ayudado por mi buen amigo D. Simon Ostwald—quien pronto publicará en esa unos trozos selectos de las obras del mencionado autor—traducidos por mi y corregidos por él.—Creo que las líneas que van á continuación sobre el Sr. Douwes Derkke tendrán algún interés.

Saluda á vd. atentamente.

Su S. S.

Q. S. M. B.

Alfonso Nahuys.

Hace diez y seis años se publicó en *Hollandia* un libro llamado *Max Havelaar* que produjo una sensación desconocida hasta entonces en la literatura de ese país. Era una novela política en que el autor hizo conocer á sus compatriotas los sufrimientos, las injusticias, los robos y los asesinatos de que son víctimas cerca de cuarenta millones de indígenas de las Colonias holandesas en el Archipiélago Malayo. Aunque el autor se había servido del seudónimo latino *Multa-tuli*—Sufrió mucho—para dar á entender al mundo literario contrariedades experimentadas durante su permanencia en las «Indias holandesas», tratando en vano de poner fin á esa opresión de los indígenas.—Su verdadero nombre Eduardo *Douwes Dekker* (antiguo empleado del Gobierno Holandés en la isla de *Java*) fué conocido muy pronto.

En dicha obra el autor hizo ver á la Nación holandesa, que los esclavos de los Estados Unidos de América (Antes de la abolición de la esclavitud) nunca fueron tan mal tratados como los indígenas de *Java*, *Sumatra*, *Celebes*, *las Molucas* gran parte de *Borneo* y demas islas que pertenecen á la *Holanda*.

Aunque al principio algunas personas consideraban su libro ser solamente una novela interesante, el autor pronto probó

que no había denunciado sino hechos, y en el congreso internacional para el progreso de las ciencias sociales que se celebró en *Amsterdam* en el año 1863, el Señor *Douwes Dekker* desafió á sus compatriotas, ante los sabios de toda la Europa reunidos, á que le refutasen: pero ningún campeón se presentó para aceptar el desafío, ni holandés alguno jamás ha tratado de refutar los hechos escandalosos denunciados por el autor en su célebre libro. Varias personas declararon que el Señor *Douwes Dekker*, lejos de pintar la cendición de las colonias holandesas en el *Asia* con colores exajerados, habia mas bien suavizado la verdad. Así lo declaró por ejemplo el sabio profesor de idiomas orientales, el doctor *Veth*, de la universidad de *Leiden*, persona muy instruida en las cosas del archipiélago Malayo.

Tan pronto como fué conocido el talento inmenso del señor *Douwes Dekker*, como autor, cada uno de los diferentes partidos políticos trataba de ganarle para sus intereses. Sin embargo, el Señor *Douwes Dekker* declaró públicamente que no queria pertenecer á partido político alguno, pero que se alistaria bajo la bandera de la gente honrada, dando de esta manera un bofetón á todos los partidos políticos de la Holanda.

Tan pronto como fué conocido que el eminente autor de «*Max Havelaar*» era solamente un filántropo sin inclinación alguna hácia los círculos políticos, el mundo oficial afectaba haber olvidado al hombre cuya conducta en las colonias holandesas habia sido considerada hasta entonces como una censura para varias personas de altas posiciones, y cuya influencia sobre el pueblo constituía un peligro para todos. En lugar de aceptar el desafío del autor refutándole, parecia que sus compatriotas consideraban que era mas digno de atacar su persona con las armas viles y ruines de la maldiciencia y de la calumnia. Sin embargo, el autor continuó sus publicaciones sobre la India Holandesa, y en seguida escribió varias obras literarias y científicas haciéndose conocer no solamente como un gran filántropo sino tambien como una persona de una erudición fabulosa y de una inteligencia privilegiada. Como orador, poeta, literato y hombre político hasta sus mas grandes enemigos han tenido que admirar su inmenso genio—y todos estan de acuerdo sobre lo siguiente.—*que el nombre de Eduardo Douwes Dekker no morirá jamas.*

ESPERANZA

No es tan solo un delirio de la mente
Esta explosión de la verdad suprema,
Que enciende una aureola en cada frente
Y en cada corazón canta un poema!

Perdidos en el seno del abismo,
Sin contemplar en la desierta playa
Mas que la luz de un pálido espejismo,
La fé vacila, la razón desmayala...

Y en esas horas en que Dios desploma
Todo el horror de la ansiedad inquieta,
Sin retornar al arca la paloma,
Se oscurece la frente del poeta!

Ah! si después de la borrasca aciaga
El iris no alumbrara nuestro paso;
Si cuando el astro en la extensión se apaga
La frente hundiera en el eterno ocaso;

Si del capullo que el gusano encierra
No se viera surgir la mariposa;
Si el hombre, polvo, á la enlutada tierra,
Tonára en el abismo de la fosa;

Si cegados en medio del camino,
Una emboscada fuera nuestra suerte,
Y la venda siniestra del destino,
Nos llevara engañados á la muerte;

Si el corazón que lo ambiciona todo,
Ángel caído del celeste rango,
Buscando el cielo descendiese al lodo
Y manchára sus alas en el fango,—

En la erupción salvaje del delirio
Que ofuscára la mente conmovida,
Valiera mas optar por el martirio,
Que arrastrar la cadena de la vida!...

MARTIN GARCIA MÉRQU,

Mayo, 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuación)

CAPITULO IX.

Entraña furtiva.—Invitación.—Sistema Naturse.—La mesa Argentina en Curlandia.—Una partida de ajedrez.—La piedra filosofal.—Antecedentes positivos.

Burbullus dormía, ó aparentaba dormir, ó ensayaba por centésima vez su teoría.

Difícil hubiera sido averiguar á cual de estas situaciones se hallaba sujeto el profesor, pero lo que no tenía duda era que Burbullus, acostado de espaldas, y con la cabecera hacia el lado en que estaba la cortina que nos ocultaba á Bachkind y á mí, presentaba el ojo izquierdo velado por los párpados.

¿Ensayaba su teoría ó dormía profun-

damente? Estaba el ojo derecho del mismo modo que el izquierdo?

Bachkind, y yo entretanto, procurábamos guardar el mayor silencio, oserbando con todo escrupulo los menores ruidos, como si realmente el peligro hubiera de ser anunciado por ruidos imperceptibles.

La puerta que estaba á los piés de la cama del Profesor se abría con cautela y lentitud, como antes lo he dicho.

Pero aquella puerta habia quedado expresamente sin cerrar.

¿Era el viento, era un lobo, era un perro, quien la abría?

No, porque una cabe, cubierta con un gorro de fieles, penetró por la abertura, y después de mirar hacia el interior del salón, después de manifestar con un gesto que nadie aprobaba, que las cosas estaban en orden, lo que de otro modo puede traducirse por la convicción de que todos dormían, la cabeza, acompañada por el cuello y los hombros, penetró en el salón.

Pero era necesario que entrara todo el cuerpo, los brazos y las piernas, lo cual se verificó en el orden regular un momento después.

Por nuestra parte deseábamos saber si aquel individuo que penetraba en el salón era ó no la persona que presumíamos. La sombra de la cortina, de la cama proyectándose sobre la puerta que acababa de abrirse, impedía descifrar la personalidad furtiva por la cual Bachkind y yo hacíamos detrás de la cortina, inauditos esfuerzos por conseguirlo.

Bachkind, con el revólver de bala explosiva en la mano, y esperando tener que apretar el gatillo de un momento á otro, temblaba como un azogado.

—«El, él!—exclamó» al ver la mitad del rostro del personaje iluminada súbitamente por un rayo que le enviaba la luz que Burbullus colocara á la cabecera de su cama antes de costarse.

La mitad iluminada del personaje nocturno se acercó al respaldo de la cama y miró al Profesor, con inequívocas muestras de contento al verle dormido.

—«¿Cómo vá, Niffleis derecho?»—exclamó Burbullus, dirigiéndose á la mitad iluminada, puesto que Niffleis izquierdo estaba oculto detrás de la cortina.

—«No hable en voz tan alta, señor profesor;»—observó Niffleis, en el momento en que Burbullus introducía la mano bajo la almohada.

—«¿Porqué? pero ¿qué hace Vd. á esta hora por aquí?»

—«Cállese, señor; no hable tan fuerte, venia á invitarle á una cacería.»

—«A una cacería! á esta hora y con este tiempo! ¿que clase de cacería es?»—preguntó el Académico de San Petersburgo incorporándose en el lecho.

—«Andamos cazando lobos, y como hemos pasado por aquí, he dicho á mis compañeros que iba á entrar un momento á invitarle.»

—«A cazar lobos?»

—«Sí.»

—«Y como no han invitado á Bachkind? Vd. sabe que Bachkind tiene un violín...»

—«Sí, es cierto; pero como no tenemos amistad con Bachkind...»

—«No importa. Acepto la proposición;—voy á cazar lobos. Pero, puesto que está Vd. aquí, hágame el servicio de traerme la escopeta de dos tiros que está detrás de aquella cortina, mientras yo me calzo los zapatos y me abotonó las polainas.»—Y luego agregó en voz baja:—«Kaillitz tenía razón; he visto á Niffleis derecho, entrar en mi Museo y no he visto á Niffleis izquierdo desde el primer momento; pero yo también tenía razón porque le he visto en el momento en que ensayaba mi teoría.»

Niffleis, entretanto, se habia acercado cautelosamente á la cortina detrás de la cual estaba la escopeta, según decia el profesor, pero la escopeta era humana y cada cañon llevaba su nombre propio: Bachkind y Kaillitz.

En el momento en que Niffleis tocó la cortina, la mano de Bachkind cayó pesadamente sobre su cuello:

—«Si gritas te mato!» exclamó el secretario de Burbullus, apuntando con su revólver de balas explosivas á la boca de Niffleis.

—«Oh! no me mate Vd. señor Bachkind! que al fin yo también soy un *Homo sapiens*, Linneus, voz. *Europea*, sistema *Naturae*, edición II, *Stockolmo*, página...»

—«Sí, ya sé, sistema *explosivo*, pág. 21 balas idem.»—dijo Bachkind dando con Niffleis en tierra y apretándole el pecho con una rodilla.

—«Está la escopeta ahí?» preguntó Burbullus con cierto tono malicioso.—«Niffleis! ya me he abotonado las polainas! vamos?»

Y acercándose al teatro donde en aquel momento Niffleis, Bachkind y yo representábamos la mas grotesca de las escenas:

—«¿Quiere vd. que vamos á cazar lobos ó prefiere torcerme el pescuezo primero, señor profesor Niffleis, Académico de Arcángel?»

—Yo no he manifestado deseos de torcer á vd. el pezuco, señor profesor.»
EDUARDO L. HOLMBERG.

Continuará.

CRONICA DE LA SEMANA

TRANSCRIPCION—Agradecemos en nombre del Director de este seminario las benévolas palabras con que se le juzga en los sueltos que publicamos en seguida, tomados de algunos diarios de esta ciudad.

HOJAS AL VIENTO—La *Alegria* repleta por el beneficio de Gervasio Mendez.

La novedad de la noche, era la aparicion de este en la escena.

Un poeta que canta como él, baldado, sin sol de dicha, sin ver auroras de esperanza, con la lira enlutada, ¿a quien no conmueve, a quien no interesa?

Habia hambre por conocer á Gervasio Mendez, así es que su aparicion en las tablas de la *Alegria*, produjo una esplosion entusiasta de vivas y aplausos.

En aquel aplauso habia tambien mezcla de melancolia y de tristeza.

Se admiraba el talento del poeta, se temia lástima de la situacion del hombre.

Es la sensibilidad de esta sociedad, que ha tenido siempre un éco simpático para todos los dolores.

Serenada la tormenta de aplausos que saludó al vate postrado al presentarse, él, con voz conmovida, leyó sus versos dedicados á *Buenos Aires*.

No hay para que decir el efecto que produjeron: vivas, aplausos, entusiasmo, grata y significativa expansion en favor de Gervasio Mendez; cuya alma, envuelta en las sombras del dolor, ha debido antenoche sentirse flotar en ráfagas de luz, la luz del consuelo, que en ciertos momentos de la existencia humana endulza las penas mas amargas, y los mas acerbos sufrimientos.

La concurrencia de la *Alegria*, era escogida.

El joven Scotti recitó dos composiciones en Italiano—una suya original dedicada á Gervasio Mendez, y otra traduccion de una composicion suya—que produjeron verdadero delirio en la concurrencia

El Porteno.

BENEFICIO DE GERVASIO MENDEZ—Tuvo lugar el miércoles último el beneficio de Gervasio Mendez, en el teatro de la *Alegria*.

La concurrencia que asistió á esa que podemos considerar como una verdadera fiesta artistico-literaria, era escogida y numerosa en extremo, siendo objeto el beneficiado de calurosas manifestaciones de simpatía.

Al presentarse en el palco escénico á leer su bellissimo canto «A Buenos Aires», fué saludado con una verdadera tempestad de aplausos.

Nos complacemos en consignar que entre los concurrentes figuraban no pocos españoles, asociándose así nuestra colonia á esa manifestacion de simpatía hácia uno de los poetas americanos que mas legítimos títulos tienen á la consideracion pública, y particularmente á los que rinden culto á las letras.

Varias composiciones se leyeron dedicadas á tan peregrino ingenio, siendo acogidas todas con marcadas muestras de aprecio por la concurrencia que llenaba la sala.

Reciba el Sr. Mendez nuestra mas cumplida enhorabuena, por la merecida ovacion de que fué objeto.

El Correo Español.

LA FIESTA DEL MIÉRCOLES—Tuvo lugar antenoche la funcion dramática organizada á beneficio del poeta enfermo Gervasio Mendez, en el Teatro de la *Alegria*.

La realizacion de este bello pensamiento ha sido un verdadero triunfo y dado lugar á una ovacion tributada al talento desvalido, por un público lleno de entusiasmo.

El bonito coliseo de la calle de Chacabuco estaba completamente lleno, y se notaba especialmente allí la presencia de personas conocidas en nuestra sociedad por su reputacion literaria.

Las damas de Buenos Aires, representadas en número considerable, han dado tambien una prueba de la simpatía que les inspira el autor del bello canto *A Dios*.

Al levantarse el telon, Mendez comenzo, en medio de nutridos y entusiastas aplausos, la lectura de una composicion titulada á *Buenos Aires* y escrita especialmente para el acto.

El poeta ha realizado un verdadero *tour de force* al asistir al teatro, abandonando el lecho de su dolor, para ser llevado en brazos hasta la escena.

Apesar de las terribles dolencias que le aquejan, Mendez conserva una voz vibrante, sonora, de timbre simpático, que le permitió leer su composicion con un tacto admirable.

Antes de escuchar la primera estrofa, el público estallaba ya en aplausos llenos de entusiasmo, naturalmente conmovido ante el espectáculo conmovedor de tanta juventud y de tanta inteligencia, oprimidas por el rigor de una enfermedad hasta ahora inexorable.

La lectura fué larga: cada estrofa, empapada en la conmocion de un verdadero sentimiento, arrancaba una tempestad de aclamaciones.

La primera parte del canto *A Buenos Aires*, es bellissima y fecunda en imágenes llenas de novedad, en que el poeta mezcla la queja doliente de la amargura, con la resignacion heroica de un espíritu templado al calor de los mas elevados sentimientos.

En uno de los entreactos, el distinguido joven Scotti leyó una bella composicion en verso italiano, dedicada á Gervasio Mendez.

Es un trabajo de aliento, que revela inspiracion y talento en el autor. El público lo recibió con merecidos aplausos.

La distinguida señorita Matilde Cuyás, tuvo la deferencia de mandar un trabajo en prosa, breve, pero bellissimo, y dedicado á Gervasio Mendez en la noche de su beneficio.

Muy bien leído por el señor Cortés, mereció nutridos aplausos de la concurrencia.

Hernán Cortés, la señora Carbajo Aragon y demás artistas, fueron muy aplaudidos por el satisfactorio desempeño de sus respectivos papeles.

El Pueblo Argentino.

GERVASIO MENDEZ—Publicamos en seguida una poesia del infortunado vate argentino Gervasio Mendez.

Esa composicion ha sido leida anoche en medio de los aplausos arrancados por sus sentidas estrofas á la concurrencia que asistió al beneficio de su autor, en el teatro de la *Alegria*.

Los versos de Mendez son algo mas que la inspiracion de su sentimiento interpretado por el arte poetico; son verdaderas notas arrancadas de las fibras de su alma templada en el rudo diapason de la desdicha.

La Tribuna.

BENEFICIO DE GERVASIO MENDEZ—El beneficio del poeta Gervasio Mendez ha dado los resultados mas satisfactorios para la comision de distinguidas damas y caballeros que lo iniciaron.

Tenia que ser así; Gervasio Mendez es entre nosotros la personificacion de ese estado humano; el mas desesperante, quizá, que puede abatir la criatura en que la imperfeccion fisica amarra un espíritu artista y á un corazón impulsado por todo el ardor de la juventud en un cuerpo que no puede moverse.

Tántalo de la existencia, desde aquellos albores en que todo llama al organismo al movimiento y á la vida de relacion, el inspirado autor de los «Huérfanos de la vida» en vez de desesperarse y de maldecir su suerte, se recoge en lo intimo de su alma en donde encuentra las fuerzas gigantes del pensador y del creyente, para poner el pecho á la tempestad perpetua de su suerte.

La sociedad de Buenos Aires y en particular las comisiones de damas que tienden su ala benéfica sobre el hogar del poeta, estaban en el teatro dando un significado altamente generoso á la funcion de antenoche.

Gervasio Mendez apareció sentado en un sillón al descorrerse el telon, y leyó con ese acento con que solo un poeta de su estro puede hacer palpar de sentimiento la palabra, nuevas estrofas arrancadas á su lira desolada. El efecto de su lectura fué verdaderamente conmovedor.

La Patria Argentina.

EL BENEFICIO DE G. MENDEZ—El Teatro de la *Alegria* era pequeño para contener la numerosa concurrencia que habia afluído con el fin de rendir un homenaje al desgraciado vate enfermo, y además dar una prueba de que nunca se hizo sorda al llamado de la desgracia.

Palcos, platea, etc. etc. habian sido asaltados por una concurrencia de lo mas escogido y selecto de nuestra sociedad, deseosa al mismo tiempo de conocer á Mendez. Este poco se hizo esperar.

Levantado el telon apareció ante el público, que se hallaba emocionado por la vista de aquel desgraciado que yacia en un sillón postrado por el dolor y casi sin movimiento alguno. El poeta se hallaba profundamente conmovido ante el espectáculo que se presentaba á su vista, y lágrimas de agradecimiento debieron brotar de sus ojos en aquel instante.

Repuesto un poco, dió comienzo á la lectura de su composicion, rica en imágenes y en la cual el poeta reflejaba á la vez que su desgracia, el vigor de su espíritu, reemplazado por la resignacion y la esperanza de mejor vida.

Cada estrofa fué entusiastamente aplaudida por el público que le escuchaba conmovido; tributándole una merecida ovacion final.

Una vez mas, repetimos, Gervasio Mendez ha podido valorar, con su corazón agradecido, la gran simpatía que inspira en Buenos Aires su desgracia.

La Libertad.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

PALMETAZOS

PUNTO Y SEGUIDO

Señor D. José Nicolás Etcétera

Estoy este día de muy buen humor, y V. tiene la culpa. Me he reído á carcajadas de su «carta—contestacion» ó «Punto final» como con ese magnífico ingenio peculiar á su persona la ha denominado V.— No quiere decir esto que tenga nada ridiculo. Ya sabe V. que no solo lo ridiculo, provoca hilaridad; hay otras causas mas propias como, por ejemplo, ver las pretensiones de ciertas personas, y la realidad de su mérito. Mas aún, y seré de nuevo franco. Tiene V. un modo tan admirable de escribir que parece que estuviera siempre hablando en falsete y uno no puede menos de exclamar:—¡Que bromista y que demonio es este Sr. D. José Nicolás; cuando está V. realmente acongojado, sollozando quizas sobre algunas de sus pequeñas monstruosidades literarias.

Mire V. he encontrado que guardan muchos puntos de contacto sus producciones con las del autor de «Pensar, dudar,» esa preciosa poesia que me deleita cada vez que tomo «Las voces interiores.» Diga haciendo callar su reconocida modestia, ¿no parece que Victor Hugo ha mojado la pluma, para copiarlo á V. en muchas partes de sus obras, (porque la inversa me parece absurda.)

Convénzase, amigo Matienzo, los génius se parecen.

¿Pero que hablo de génius ni de contacto? No es solo á Victor Hugo á quien V. se parece; soy muy aficionado á los paralelos cuando son entre individuos de la misma calaña, con qué tolere los que se me vayan ocurriendo.

Cualquiera diria que V. y Gwynplaine forman una sola persona. Recordará V. que esté desgraciado por la conformacion especial de su fisonomia provocaba estrepitosas carcajadas de lástima. Cosa muy semejante pasa con sus artículos. Desafío al hombre mas enemigo de la jarana á

que los lea sin destornillarse de risa (y perdone la espresion; como no estudio de memoria el Diccionario no es estraño que la use.)—Esto, y comprender sus chistes pasa los límites del poder humano.

¿Conoce V. á Figaro seriamente, ó lo conoce V. por las tapas, segun su costumbre? Prefiero creer lo primero y es por eso Sr. Matienzo que me permito hablarle como lo hago. Supongo que V. recordará á D. Clemente Diaz, no es cierto? Pues mire V. parece que Larra estaba pensando en V. (que es todo un Behemot literario) cuando dirigia la nunca bien ponderada carta á aquel autor de versos escritos en su estilo. V. y Don Clemente son hermanos intelectuales. El hacia rimar las palabras al revés, V. se contenta con aplicar ese método á las ideas. *Quise ressemblé, s'assemble.*

Pero basta de bromas.

No me ha estrañado su contestacion ni su enojo. Conozco demasiado las miserias humanas para darles mas importancia de las que tienen.

V. se cree un genio y un poeta (al revés de Victor Hugo segun la celeberrima distincion aquella: *¡peor es meneallo!*) Tiene un coro de admiradores que lo miman con verdadera pasion. Tiene V. un amor propio espantoso, fenomenal, en una palabra, como todas sus cualidades elevadas al cubo. Cada produccion suya es una fuente en cuyo cristal, como el Narciso de la fábula, se hace toda clase de muecas afeminadas, de sonrisas voluptuosas, y de ojeadas lánguidas. Llega entonces un pobrecito, que le hace algunas observaciones dulces y amables. V. se encocora y le espeta una carta—contestacion, en que lo pone de vuelta y media, con alusiones ambiguas y alfilerazos de mujer. Lo vuelcan entonces en el polvo de sus argumentos. Torna V. exasperado, ciego de enojo y de indignacion—Seal...Ahora va V. á ver irascible genio, como se le arrancan las alas de Euphorion, diciéndole como el leon de la fábula de Hugo: Ehl no eres mas que un monol...

Quiero ser generoso una vez mas con V. pero le advierto que será la última.

Antes de pasar á otras observaciones so-

bre su carta quiero hacerle notar que comprendo lo que le ha sucedido.

V. acostumbra (¡loable costumbre!) aprenderse los libros al pié de la letra. Pues bien! ha visto V. en algunos autores que el solo fin del arte es la belleza y en lugar de repetirlo sin adiciones, ha querido poner algo de su propia cosecha, y ahí tiene V. el resultado.

¡Que mal ensayo D. José! Redúzcase á repetir buenamente lo que otros dicen, pero no venga á traernos ideas que se presentan modestamente, como las brujas de un cuento de Fernan Caballero; la primera, con un brazo mas largo que otro, la segunda con una joroba en mitad del pecho y la última lagrimeando como sus gracias cuando quieren hacernos reir.—Me convenzo Sr. Matienzo de lo que dice un autor. No engorda lo que se come sino lo que se asimila. En este sentido es V. mas flaco que una espátula.

Su carta es un verdadero *imbroglio*. Me hace V. decir cosas que no he dicho, cambia lo que V. afirmó, no se ocupa de mis argumentos y demuestra á cada paso, con chistes inofensivos, que está profundamente mortificado por mi contestacion. Además, es algo insolente. Cuestion de carácter, de *spleen* ó lo que quiera llamarle.

Es un trabajo inmenso discutir con V. porque no tiene conciencia de sus opiniones, y despues de haber escrito tanto, todavia no sabe lo que ha dicho... ¿Que me importa lo que V. haya querido sostener? Yo me atengo á sus palabras, y con arreglo á ellas, me comprometo á probarle que no tuvo razon alguna.

V. como buen padre, defiende, no digo ya con ahinco, sino hasta con rencor, á sus hijos deformes. Respeto sus sentimientos, pero voy á ponerlo en su lugar. Amo la justicia, por lo menos tanto como V. Dice V. que no habia caido en cuenta de que el público lo escuchaba. Ahora me esplico porque lo ha tratado V. tan mal ofreciéndole despues de su desgraciado artículo, dos cartas pasadas por agua sin sal... ¿V. se olvidaba de los espectadores?... ¡Ay! pero desgraciadamente, ellos no se olvidarán de V.!

Y en cuanto á que no hace V. cuestion por fruslerías de amor propio mal entendido, no lo comprendo. Ignoro como entiende V. el amor propio, pero á la vista está como entiende las fruslerías!

Afirma V. que no se sabe con certeza mi opinion. No será por no haberme esplicado. Mi opinion es que su teoria no tiene fundamento, que encierra á la poesia en un terreno estrecho, y que V. ni se daba cuenta de sus palabras cuando hoy trata de repudiarlas. Mi opinion es que su artículo era arrevido y malhecho è hijo de la audacia que en este caso no ha sido favorecida por la fortuna.

Y ya hemos visto quien de nosotros tiene razon.

¿Se asombra V. de que yo haya hablado de virtud, religion del deber etc? ¿No habla V. á su vez de Larra, de clientes, de filosofia, de utilidad social, de cuerdas, de lirras, de espedientes, de recetas, de botánica, de bellas artes, de fanatismo, de carpinteria, de boticas, de fuegos artificiales, de Quijotes, y hasta de *partos*?...

Creé V. anónadarme dando á entender que no he leído todos los poemas que cité. Eso era sobreentendido. Sé lo que son, y los leeré si puedo. V. confiesa que á muchos de ellos no los conoce ni por las tapas... Ya lo sabiamos tambien. Llama V. avalancha á mis citas, y dice que está sano y bueno. Lo primero, concedo; lo segundo es mas árido. Su artículo no está sano, sinó por el contrario, deshausado, y en cuanto á V., no ha de estar muy bueno cuando resuella tanto por la herida.

Prescindiendo de ciertas alusiones á la Biblia y á la Mitologia, que me han hecho reir, quisiera que V. me esplicara dos ó tres sutilezas, tan enmarañadas, tan inocentes, tan cándidas, para usar la verdadera espresion, que ni el demonio mismo las podría entender. En cuanto á aquello de que yo soy distinto de la inspiracion y de la razon, aunque las dos estén en mí, y lo otro de que me hago invulnerable con el seudónimo siempre que salgo en defensa de las musas, no me hacen mella, como V. esperaba. La primera payasada parece inspirada por sus estudios sobre partos, y la segunda es un verdadero parto de los montes. V mejor que nadie sabe mi nombre y tan no me importa que lo sepa, que lo autorizo á que lo revele en la próxima rabieta.

He concluido con sus alusiones. De tiempo en tiempo V.—como Frans Horn, segun las palabras de Heine «lanza al mundo una

buena idea; hace entonces toda clase de muecas agridulces: llora, se vuelve y revuelve en el sillón obstetricial del pensamiento, y cuando en fin ha dado á luz el chiste, contempla con emocion el cordón umbilical y sonríe feliz y agotado.»

El caso es muy sencillo. Yo no tenia discusion con vd. Se le antoja escribir un artículo «Sobre poesia» en que habia dos afirmaciones capitales. La primera que «la poesia no podia ser otra cosa que el alma traduciendo al exterior,» y la segunda que el poeta *no debía* preocuparse de la utilidad filosofica y social que pueden tener sus cantos.

Esto era lo que V. decia en su artículo.

Yo no quise entrar á la cuestion fundamental y me limité á observar: que la poesia era algo mas que el alma traduciendo al exterior y que el poeta puede, sin rebajarse en lo mas mínimo, preocuparse de la utilidad filosofica y social de sus cantos, y que de hecho, todos los grandes poetas se preocupaban de ella. V. por el prurito de sostener una discusion y de salvar un artículo malo, ha sacado la cuestion de su verdadero terreno. Quiere que no me atenga á sus palabras, lo que es absurdo, y está empeñado en atribuirme opiniones que no estoy en estado de aceptar ni de rechazar.

Creo sin que esto lo ofenda que ni V. ni yo somos capaces de dilucidar el punto de arte á que quiere llevarme, y que mucho menos podriamos hacerlo en un espacio tan reducido como el de que disponemos.

Para dejarlo completamente vencido, me ha bastado á mi probar que la poesia es algo mas que el alma «traduciendo al exterior» y que el poeta puede preocuparse de la utilidad filosofica de sus cantos sin dejar de ser poeta.

Le he probado lo primero, mostrando que su afirmacion no es verdadera *sino con respecto á la poesia lirica* y para esto le cité los otros géneros de la poesia. Usted arinconaba á la poesia reduciéndola á la lirica; yo no hice mas que observarle que existe poesia que no es lirica; quedaba usted vencido. Y la prueba de que esto es así, la tiene V. en que mas adelante advierte que se referia á ella. Es un modo orijinal de salir del paso: tomar la parte por el todo en una discusion en que precisamente le estaba demostrando yo, que habia olvidado las partes. Dice V. despues que la poesia lirica es el sentido estricto de la palabra poesia; pero lo dice como podría sostener que la República Argen-

tina es la América del Sur, pues no tiene mas razon para afirmar una cosa que otra.

Le probé lo segundo con los siguientes argumentos:

1º que el poeta es ante todo un hombre y el hombre es ante todo un ser social: que el hombre además tiene un pensamiento y que, sentado esto, es pernicioso, inútil y falso quitar al hombre poeta de la sociedad, impedirle que ejerza sobre ella una legítima y deliberada influencia, como tambien que ejercite su pensamiento en las elevadas meditaciones que se refieren á las causas supremas de las cosas y al estudio trascendental de la vida y del hombre.

2º que aun cuando no hubiese poetas (tomando esta palabra en el sentido natural) la poesia existiria, porque cualquier hombre, desde los patanes que V. despreciaba dias pasados, hasta los carpinteros que parece despreciar hoy, es capaz de comprender la poesia y *no es capaz de traducir su alma al exterior*. El poeta en efecto comprende la poesia con tal intensidad que pueda traducirla; lo contrario le pasa al patan.

3º que de hecho el poeta no se separa de la sociedad en que vive, que trata de influir en sus destinos, que se remonta á consideraciones filosoficas, como se puede probar con el ejemplo de todos los grandes poetas.

Ya vé V. pues que no tiene razon alguna en considerarse triunfante y poner punto final á una polémica en que apenas he tenido tiempo de señalarle algunos de sus innumerables errores.

En suma, y perdone la insistencia, la cuestion ha quedado resuelta á mi favor desde que le probé:

1º que mis palmetazos eran justos por que su artículo valia bien poca cosa.

2º que V. se habia contradicho, como lo reconoce V. mismo apesar suyo, al conceder hipotéticamente que podia haber «contradiccion aparente en sus palabras,» y eso sin refutar ni uno solo de los argumentos que le hice para probarle que la habia realmente, y que gravita sobre su artículo con todo el peso de la evidencia.

3º que la poesia ademas de ser el alma traduciendo al exterior, ès mucho mas que V. olvidaba.

4º que el poeta aunque quiera prescindir de su pensamiento, filosofia, y que, aun cuando en algunos casos no se preocupe de la utilidad social de sus cantos, puede preocuparse de ella en otros, sin perder

su carácter de inspirado que es lo que V. negaba.

Yo podría Sr. Matienzo afrontar la cuestión bajo otra faz mas elevada, pero no necesito hacerlo porque no tengo empeño en discutir con V. Mi objeto ha sido ratificar con pruebas las conclusiones de mis palmetazos.

Yo podría ponerlo á V. en aprietos, pidiéndole que explicara donde acaba y donde empieza la influencia del hombre sobre la sociedad y de la sociedad sobre el hombre; porqué razon, los poetas mas subjetivos son aquellos que mas han resumido el estado de su época; que me explicara porque es que los genios aparecen de tarde en tarde y no son sino un producto de largas elaboraciones históricas; y aunque no llegásemos á ninguna conclusion positiva, quedaríamos convencidos ámbos, no lo dude V., de que nadie ha resuelto hasta ahora el problema de separar en el hombre aquello que brota del alma de aquello que ha sido depositado en él por el mundo exterior. Un génio sea poético, político ó filósofo, es hijo de su tiempo.

¿Se atreveria V. á marcar en Byron por ejemplo, la línea de division entre lo que él ha dado al siglo y lo que el siglo le ha dado á él? ¿Se atreveria V. en Victor Hugo á determinar lo subjetivo sin temor de equivocarse?

Convénzase amigo Matienzo: son estas cuestiones que ni V. ni yo hemos de resolver.

Quiero abreviar, y por eso deajo en el tintero un diluvio de pruebas que irán, como V. me replique todavía; pero llego á el único argumento de su última carta, que voy á rebatir en pocas y sencillas palabras.

Dice V. que el hombre hace la poesia, porque su sujeto que comprenda, no hay objeto comprendido.

Eso, como salta á primera vista, no prueba nada por probar demasiado. Si pudiese aceptarse, como lo cree V, que la poesia es estrictamente subjetiva, porque sino existiese el hombre no habria sujeto que afirmase su existencia, todas las cosas del mundo serian subjetivas. Los animales en efecto no conocen las fuerzas de la gravitación. por ejemplo. Para decir que existen es necesario un hombre que las comprenda. Luego, segun V. las fuerzas de la gravitación son subjetivas.

Ya ve V. que está refutado y vuelto á refutar, y sin trabajo.

No es una gran hazaña.

A V. se pueden aplicar las palabras que Heine (tengo locura con él; perdóneme que lo cite de nuevo) pone en boca de un poeta en el célebre *Atta-Troll*: «Otros tienen gracia, otros tienen fantasía, otros tienen pasión pero V.....tiene virtud.» Váyase lo uno por lo otro.

Quiero terminar porque esto va largo y porque he probado hasta la saciedad todas mis afirmaciones, refiriéndole el argumento de una fábula muy bonita y que seguramente V. no conocerá.

Una lechuza se dispuso á partir para un viaje y recomendó sus pichones á un águila de la vecindad. Al darle las señas para que los reconociera le ponderó la blancura, la belleza, el candor y la inocencia de su familia. Marchó el águila; pero como los animaluchos eran mas feos que sus artículos, que es cuanto puede decirse, los encontró en su camino y equivocada se los comió uno despues de otro!

¡Que quiere amigo mio! El amor maternal cegó á la lechuza que no reconocia la fealdad de su nidada. Lo mismo le pasa á V; debió confesar desde el principio la verdad, ó en otros términos, no buscar tres pies al gato, evitándome de ese modo un alnuero que siento en el alma, pero que no puedo remediar.

Suyo afectisimo.

JUAN SANTOS.

Nota—No llamo «Punto final» á esta carta porque volveré á replicarle como conteste V. Dejo innumerables argumentos, porque con los dichos ya, basta y sobra. Paciencia amigo mio, y mas mesura en otra ocasion, ó escuchará cosas mas duras pero no menos justas.

VALE.

LA CALUMNIA

¿Quieres luchar? yo no caeré postrada ante la fuerza de la fuerza estraña; ahl no caeré, por que en el alma llevo el fuego colosal de la batalla!

Es mio el triunfo: no caeré vencida ante el empuje de la fuerza agenal.. Atrás colosal ante mi pié rendido inclinarás, temblando, tu cabeza.

Revuélvete rugiendo de amargura, rugiendo de dolor y de impotencial Para abatir la garras de las fieras basta una arma sagrada: la inocencia!

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Bs As, Junio 14 de 1879.

FIGURONES Y FIGURINES

Figuron número 1

Ahi lo teneis—se parece al Czar de Persia por los relumbrones, tiene mas galones que batallas, y gasta un lujo de judío.—Veamos en que cifra su vanidad; ¿tiene talento?, nó; nobleza de alma?, tampoco; y nobleza de....? menos. Entonces porqué mira así, como de favor; por qué se estira tanto en su coupé, tiene él solo coche en este pais?, ó cree que el dinero y los relumbrones son suficientes para gastar ese orgullo que toca en el ridículo? Mas despacio, señor de las campanillas, mirese bien en el espejo y convénzase que no parece sino un soldadote, que no lleva sobre sí mas valor que aquel que el mundo nécio dá á los trapos y á los aires de elegante y hombre á la moda, que usted pretende.

Figurin número 2

Este es un ente raro—lleva sobre su rostro negro y feo, mas hoyuelos y pozos ciegos que un corral de hacienda en noche de aguacero; tiene una boca que parece hecha para la audacia y el cinismo; en vez de cabello, usa cerda, y todos los detalles de aquella fisonomia revelan el origen de las razas primitivas, y sin embargo, gasta orgullo; pero, qué orgullo tan desmedido! Vuela de pié con su aire de calabera viejo, por clavarse en la puerta del Club del Progreso ó en la del Argentino, con su aire impertinente de tenorio triunfante, mirando con espresion de lástima á los elegantes y concediendo apenas una mirada de suprema indiferencia á las mas lindas mugeres:—*este es un tonto sin cura*,—muchas veces lo hemos dicho al pasar junto á él.

Figuron número 3

Hay un alto funcionario de la Nación que merece este nombre de figuron.

Este tipo gasta una vanidad supérflua, toma la véreda á todo el mundo y saluda con el sombrero puesto.

Muy bien, hijo mio!

Te luces en Buenos Aires despues de haber vendido *papas* en la plaza de tu tierra.

Y porqué usas esos humos? No seas tonto. Para elevarte no necesitas de gas,—ni que fueras globo. Déjate mecer por el viento de las pitanzas oficiales que ellas te llevarán á puerto seguro. El orgullo cuando no tiene una base real, solo inspira antipatía y trae el ridiculo.

Así, cuando se vé un hombre como tú, hinchado de amor propio, se pregunta:—¿tiene talento, es hombre de ciencia, le

ha sonreído la gloria? Si no tiene nada de esto, ¿por qué es vano, en qué descansa su orgullo?

Por qué á los grandes hombres se les dispensan ciertos caprichos de vanidad que en otros son ridiculos?—Porque á ellos, los poetas, los sabios, todos los hombres de letras, que tocan la gloria con su genio, se les respeta y admira, y creyéndolos superiores, se les dispensan prerogativas q' no pueden tener los que no tienen esos títulos, so pena de sentar plaza de fontos. Por ejemplo: seria hermoso y digno el orgullo de Ricardo Gutierrez, de Pedro Goyena, de Carlos Encina, de Miguel Cané, de Gervasio Mendez, de Rafael Obligado, de Santiago Estrada; en fin, de tantos cuyos nombres son rayos de luz en el cielo de la patria; pero orgullo en fil...ohl eso es la epopeya de lo ridiculo.

Figurin número 4

Este es un jóven de semblante adusto, casi salvaje, tiene los ojos negros y duros como un toque de piedra, no mira; gruñe, segun es de huraña su espresion; tiene algo de fatidico y trás el amor propio que lo llena, se adivina la malignidad de sus sentimientos; lleva un apellido célebre, porque está enlazado á cierto hecho que conmovió no ha mucho tiempo toda la sociedad bonaerense. En Palermo y en la calle Florida, se ocupa solo de su Americana, y de su traje siempre irpropachable. Ese jóven pertenece á una casta de gente cagreida, que no tiene, sin embargo, mas mérito que ser rica desde que nace.

Figuron número 5

Hay un personaje notable por su talento, por su reconocida elegancia y hasta por cierta aventura de su viaje á Europa. Es marido de una mujer encantadora y muy lujosa. La vanidad de este hombre es rara, por que su buen criterio parece que debiera ponerlo á cubierto de ese patrimonio de los nécios. Sin embargo, es orgulloso en grado superlativo; los amigos dicen que tiene ese aspecto porque es miope, ¡qué ocurrencia!, cuando yo lo he visto hacer guiñadas á una preciosa muchacha de la calle de.....

Ahl Tijerita! ya ibas á decir lo que no se puede. Afilo mi tijera y sigo; cuidado.

En adelante cuando pase al lado de este señor, que lleva el apellido de un célebre poeta español, lo saludaré así: adios señor ciego!

Le aconsejo para su bien que cuando se alcen en su corazon esos gritos descompasados de vanidad, recuerde que la muerte nivela todo y que llegará un dia en

que su orgullo caerá con él á la par del último mendigo.

Figurin número 6

El número seis es un tipo original á quien todos vosotros, lectores, conoceis y profesais antipatia: es un pobre hombre lleno de fatuidad y de ínfulas de letrado. Conociólo en Palermo y pregunté quien era, por que me llamó la atencion el aire que afectaba, de hombre notable. Es J. C.—hombre del foro me dijo mi compañera; observé que cuando alguien lo saludaba, el, engreído no respondia,—fumaba su gran habano y se repantigaba mas en los cojines del coche. Pobre hombre! me dije, con verdadera lástima.

Dias despues supe que su mala suerte hizolo resbalar en el patio jabonado, cuando subia á la casa judicial, y caer largo á largo, dando contra el suelo su orgullosa humanidad; nadie de los mil curiosos que lo veian y se reian en sus barbas, se acercó á levantarlo. Temian una costalada; alli pagó su orgullo y conoció la simpatia de que goza.

Este número 6 es hermano de cierto personaje muy aficionado á la poligamia.

Hasta el próximo número lectoras, en que pienso concluir mis figurones y figurines, para ofreceros la segunda parte que pertenece á la misma coleccion de cosas, que se llamará «Muñecas célebres.» Al final será lo bueno; os prometo un Judas—para ello pediré permiso al señor *Presidente* de la Municipalidad.

Hasta entonces os saluda—

TIJERITA.

Bs As, Junio de 1879.

LA VUELTA DEL DESTERRADO

(FRAGMENTO)

¡Cuando muy lejos de mi patria amada Vagaba errante en playas extrangeras, El volver otra vez á mis riberas Era mi ardiente anhelo, mi ambicion; Oh! yo deseaba contemplar de nuevo A mi amada, á mi madre, á mis amigos, ¡El valle... el bosque... ¡Placidos testigos De los delirios del primer amor!

¡Y vuelvo al fin, á respirar las brisas. Del suelo de la patria placentera, Donde mi alma por la vez primera Del falso mundo contempló la luz; Y vuelvo al fin! para encontrar... ¡Dios miol En vez del dulce hogar de mis sonrisas, Solo un monton de escombros y cenizas, ¡Una tumba... una lápida... una cruz!

¡Todo murió como murió mi infancial ¡Secas están las flores de mi huerto, Ya no existe mi hogar! Está desierto El sitio dó mi cuna se inció; Se han borrado las huellas del sendero Que allá en las horas del ardiente estic, Mis pasos guiaban al vecino rio Bajo un arco de espléndido verdor.

¡Qué tristes ruinas en mi hogar querido! Hoy solo miran con dolor mis ojos Vastas malezas, ásperos abrojos Donde en un tiempo floreció el jardin; Entre sus negros y derruidos muros, Alzarse veo solitaria yedra, Y desde el hueco de musgosa piedra, Asomar la cabeza á algun reptil.

Ya no se oyen los trinos del jilguero Entre las ramas de la verde acacia, Ya no llora el hornero su desgracia, Ya no canta como antes el zorzal; La golondrina remontó su vuelo Lejos de ese paraje entristecido, Y la paloma abandonó su nido Y quedó solitario el palomar.

¡Tambien la virgen de mi amor de niño, La de negro cabello y labios rojos, La de dormidos y apacibles ojos Ya no vendrá á cantar bajo el ombú; Ya no podrá con perfumadas flores, La frente coronar de mi *Atahia*, Porqué el aliento de la muerte impia De su existencia oscureció la luz.

Ay! Hasta el ser que me llevó en su seno, Que cuando niño me arrulló en sus brazos, Que guió en el mundo mis primeros pasos, El sueño de la tumba duerme ya; Llorando, al separarme de su lado, Bien me lo dijo: ¡pobre madre mia! Que quien sabe otra vez si volveria Sobre la tierra á contemplarla mas!

Nada encontré de lo que amé en la infancial Todo pasó como veloz meteorol Mi hogar querido!... ¡Mis ensueños de oro, Que alimentaron mi primera edad! No hay nada eterno en este mundo, nada! Todo tiene su fin, todo su ocaso, Todo marcha á la tumba paso á paso, Todo cubre la losa sepulcral!

RAMON OLIVER.

Bs As, Junio 3 de 1879.

LA SEGUNDA PARTE DEL FAUSTO DE GOETHE

ESPLICADA POR GERMAN KUNTZEL Y TRADUCIDA DEL ALEMAN POR S. OSTWALDT

El que busque en el «Fausto» las ilimitadas condiciones del drama, no quedará satisfecho. El huso á cuyo rededor se mueve

un drama son caracteres y situaciones. A la persona del Fausto empero le falta la individualidad, y la del Mefistófeles no es conservada con consecuencia. Unas veces es el diablo encarnizado, otras el picaro, y algunas se rebaja al clown. Ora es principio, ora persona, segun lo exige la escena. Tampoco la situacion en la cual se colocan personajes dramáticos, existe; Fausto mismo la prepara. El domina la situacion y se elabora su propia suerte.

Hasta el tiempo y el lugar quedan inciertos. Como el hecho es subordinado á la persona, así el tiempo al hecho. Y así tambien el lugar y suelo tienen que sufrir variaciones.

Solo una cosa ha sido fijamente expresada: la intencion y el pensamiento. El Fausto ha sido llamado un drama de ideas.

Las ideas del mismo son tan vastas, tan profundas y estensas que un drama no ha podido encerrarlas en lugar y tiempo.

El poeta se vió obligado á valerse del símbolo, de la alegoria, del mito, de toda forma antigua y nueva, en fin de todos los coros de la fantasia para darles forma.

Y al mismo tiempo forma esta idea un cordón tan lógico y firme que el poeta ha podido con confianza colgar en él todas sus perlas. Nosotros alzaremos este cordón, lo sostendremos y anudaremos en él, todo cuanto tengamos que explicar.

ACTO PRIMERO

Parage delicioso; Fausto tendido sobre un césped de flores, fatigado, inquieto, en busca de sueño.

Cuando Fausto, en la primera parte del drama, ha agotado los placeres juveniles en la vida del estudiante alemán y se quiere dar á las pasiones sensuales dominio sobre él, el poeta le hace conducir por el demonio, al laboratorio de la bruja para que beba allí la poción del amor. Este período queda representado por una escena mito—simbólica.

Mas tarde, cuando el amor habia sido enfrigidado en el goce, y Fausto, hasta la conclusion de la tragedia de Gretchen, se precipitó en el fundango de locuras sensuales de un mundo caricaturado y confuso, se cierra otro período, lo que el poeta representa en otro cuadro simbólico, haciéndolo buscar, guiado por un fuego fatuo, el mundo del *Blocksberg* y bailar en él con frenesí.

En la presente escena se llena de una manera parecida, por medio de un cuadro, el intervalo entre la tragedia amorosa y la entrada de Fausto al gran mundo. Pena, arrepentimiento, desengaño y des-

pertar á la nueva vida, están comprendidos en un profundo sueño.

Génios bondadosos, Ariel, el maestro con sus elfas, cruzan el aire y mecen al fatigado, en dulces aromas y capas de tinieblas del crepúsculo. Cuando la noche baja, le conceden la dicha del mas profundo descanso. Despues le regalan el olvido, *el apagar del dolor y de felicidad* de horas anteriores, y cuando aparece el brillo del crepúsculo, le piden, que arroje de sí el sueño y se *entregue pronto* á una vida nueva y activa.

Ahora sale el sol. Antiguas imágenes religiosas dicen que rueda con inmensas detonaciones.

Nuestro oído no las concibe, pero si alguien las oye, ensordece. Por esta razon las elfas huyen de día y se esconden entre bosques y rocas.

Fausto despierta con nuevo concepto de la vida; el sol va subiendo; su aspecto lo deslumbra; él comprende que el ojo del hombre no sufre la luz pura, la completa claridad que él ha ansiado antes. El *escaso de llamas* en luz y sombra (testual) en dolor y alegría, seria demasiado grande. Es necesario darle la espalda. El concibe por el cuadro del arco iris que es preciso contentarse con el reflejo coloreado de la luz, con el mundo, como es en realidad; como lo *eternamente verdadero* se refleja en él.

En su tratado sobre los colores, Goethe ha demostrado la subjectividad del ojo con relacion á los colores. Aquí hace lo mismo referente al aspecto interior y sus impresiones que recibe del exterior.

La fantasmagoria ha sido iniciada.

De este modo lo pasado queda interior y exteriormente concluido.

Fausto está preparado para entrar en el mundo nuevo y grande que se le abrirá en la corte del Emperador, y si posible le es, se hará actor en él.

Palacio imperial—La sala del trono.

Por lo pronto este gran mundo ofrece un aspecto bastante confuso.

El imperio, segun parece, se halla en una gran crisis y talvez está marchando hácia su ruina.

El Canciller, el tesorero, el jefe del ejército y el mariscal, rodean lamentando al emperador. La justicia está en el suelo, el robo impera y se ostenta impunemente.

Nadie obedece; el juez es perezoso y veude la justicia. Caballeros y ciudadanos forman independientemente detras de sus muros para defeederlos. El soldado pide sus sueldos, pero falta el dinero con

que pagarlo. Los gobernantes vecinos no mandan los subsidios prometidos; ellos tienen que hacer en su propia casa. El cuadro de la decadencia no puede ser pintado con colores mas vivos.

Entre todo esto se oye los murmullos repetidos del pueblo que lleno de desconfianza, crítica y se ha apoderado ya de la palabra.

Metistófeles ha sabido introducirse con el séquito de la corte y se ha colocado en el lugar del viejo bufon imperial. Charla y lisonjea y el emperador presta de buena voluntad oído á sus dulces palabras.

Se pone elocuente, y para concluir con los clamores y apuros por dinero, hace mencion del poder del emperador, y de los enterrados tesoros del suelo, de las venas de las montañas y cimientos de los muros.

Ellos pertenecen al emperador y todo depende del arte de hacerlos brillar á la luz del día.

Continuará.

CANTOS DEL CREPÚSCULO (DE VICTOR HUGO)

XVIII

¡Qué noche la de ayer! ¡Cuán estrellada!
Qué fresca calma! ¡Que hálito tan suave!
¡Cómo apagaba tan augusta y grave
Dulces murmurios y rumores mill
¡Cómo rociaba con amantes perlas
A la par á nosotros y las flores!
Nos velaba á los dos de mil amores.

Era digna de tí.

Yo, delante de tí, te contemplaba
Admirando en tu frente tu hermosura,
Alegre, enamorado, porque pura,
Con toda tu alma, me mirabas tú.
Y sin que una palabra revelase
Tu pensamiento, tierna fantasia
Se encendia en tu alma, y á la mia
Iba á estinguir su luz.

Yo bendecia á Dios, que en sus bondades
Sobre la noche y sobre tí virtiera
Tanta armonia dulce y placentera
Y, por colmarme de quietud feliz,
Os hizo á tí y la noche tan hermosas,
Tan puras, y tan llenas de fragantes
Perfumes, y de notas murmurantes,
Y dulzura sin fin.

¡Bendito sea Dios! Él hizo el mundo
Y él hizo tu alma! ¡Si, bendito sea!
¡El, que mi vista sin cesar recrea
Y consueta mi inquieto corazón!

Cuando me asomo al fondo de un misterio
A él le encuentro allí. El en el suelo,
Como á la estrella del inmenso cielo,
Da á tus ojos fulgor.

Dios el amor tras cada cosa ha puesto;
El amor donde todo vive y posa.
Dios ha hecho la noche mas hermosa
Que el dia ornado del luciente sol.
Dios ha vertido, como copa llena,
Dneño mio, en tu cuerpo la hermosura,
Y en mi pecho ha vertido con ternura
La copa del amor.

¡Déjate pues amar!—amor es vida.
Amor es cuanto se codicia y siente
Cuando la juventud lánguidamente
Hácia el ocaso declinando va.
Sin él nada es completo, nada irradia.
La belleza es la frente generosa,
El amor la corona esplendorosa.
¡Déjate coronarl

Ay! lo que llena una alma no es, por cierto,
Un poco de oro, ni siquiera de gloria,
Polvo que la soberbia en la victoria
Consigue entre los muertos levantar;
Ni la loca ambicion con que la mente
De inútiles quimeras se recarga
Y va royendo la corteza amarga
De las cosas de acá.

Se precisa, lo ves, el himeneo
De dos cerebros, el suspiro ahogado,
La mano ardiente, el beso apasionado,
Perfume puro, embriagador licor,
Y todo cuanto puede una mirada,
Leer en la mirada que la inspira,
Todos los cantos de esa dulce lira
Llamada el corazon.

Nada existe en la tierra que no tenga
Su ley secreta, su feliz abrigo
Donde su instinto lo conduzea amigo,
Brille la luna ó resplandezca el sol.
El pescador tiene la frágil barca,
El cisne, el lago en que se mece y baña,
Las águilas caudales la montaña,
Las almas el amor!

J. N. MATIENZO.

Bs. As., de 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL.

(Continuacion)

—«El pescuezo del señor Burbullus»—
dijo Bachkind haciendo una reverencia,
—no lo torcerá nadie...»

—«Porque junto con el pescuezo se tor-
cerá todo mi cuerpo alrededor de su eje
longitudinal,» agregó Burbullus, girando
sobre uno de los talones, como para indi-
car á Niffleis de una manera gráfica su

fuerza giratoria.—«Pero es necesario, que
tomemos algo antes de salir á cazar lobos,
agregó.

—«*Canis lupus, Linncus, Sistema Natu-
rae...*» dijo Niffleis.

—«Sistema profesores en el patio,»—in-
terrompió Bachkind, indicando á Burbul-
lus con un gesto que era necesario cer-
rar la puerta, lo que Burbullus consideró
una observacion razonable, y despues de
cerrarla, volvió á donde nos encontrába-
mos y dijo:

—«Señor Bachkind, puede vd. soltar á
Niffleis;—señor Niffleis, es hora de comer
y vamos á comer. Vd. va á acompañarnos.
Mientras nosotros comemos, es decir yo,
Kaillitz y vd., Bachkind estará de guardia:
al primer movimiento sospechoso que vd.
haga, Bachkind vá á introducirle en el
cuerpo una bala explosiva. Sr. Bachkind,
tenga vd. mucho cuidado en la manera
de interpretar los movimientos de Niffleis;
—Sr. Niffleis es mejor que vd. no haga
movimientos. Vamos á comer.»

Nos dirijimos al mismo aposento en el
que momentos antes el profesor y yo ha-
biamos humedecido las gargantas y nos
sentamos alrededor de la mesa.

Pero la mesa estaba vacia.

Burbullus tocó un timbre y apareció el
criado de mas confianza que habia en la
casa, verdad que era el único.

—«Es hora de comer, eh! ignorante, traé
qué comer. Señor Bachkind! Vd. vá co-
locarse en ese rincon, apuntando á Niffleis.
Voy á hacer abrir un postigo, y de ese
modo Vd, no podrá ser visto por los lo-
bos que vamos á cazar ahora, ayudados
por Niffleis. Sr. Niffleis, no hable una so-
la palabra hasta que yo se lo indique.
Señor Kaillitz, vamos á comer al uso de
su país. Un puchero, un asado á la par-
rilla, un mondongo...»

—«Está bien labado, señor Profesor?»

—«Con ocho aguas.»

—«¿Que es un *mondongo*?» preguntó Ni-
ffleis.

—«Señor Niffleis, no hable hasta que yo
se lo diga.—mondongo es estómago de vaca.
Señor Buchkind, si Niffleis habla sin que
yo le permita, ensaye la segunda explo-
sion. Hasta ahora no he visto estallar
mas que un lobo, pero desearia ver esta-
llar un hombre; ¿ha visto Vd eso alguna
vez, Señor Kaillitz?»

—«No, señor.»

—«Pues es una lástima, porque... pero
ya está aquí la comida. Sr. Niffleis, ahora
puede hablar.—Sr. Bachkind, si Niffleis
permanece mas de cinco minutos sin ha-
blar, proporcionemos el espectáculo de un
estallido humano.»

—«Oh! no señor, voy á hablar, pero voy
á hablar de tal manera que ni el Sr. pro-
fesor, ni el Sr. Kaillitz, ni el Sr. Bachkind
han de haber oido en su vida hablar de una
manera tan continua y tan prodigiosa, y
advierto al señor profesor que vá á llegar
un momento en que van á obligarme á
callar, porque para mi las palabras son
como una secrecion de una glándula par-
ticular, así como la saliva es la secrecion
de la glándula paratide, y el jugo pancreá-
tico lo es del pancreas; voy á tener un
inflajo de palabras que el señor profesor,
como es médico podria clasificar de pala-
brorrea ó de palabrogia, enfermedades am-
bas que para muchas personas serian la
muerte, pero que para mi son un elemento
poderoso de vida»...

—«Ehl chl eh!»—exclamó Burbullus, eso
no es lo que he querido decir. Sr. Bach-
kind, deje Vd. que Niffleis hable cuando
quiera. Sr. Niffleis, trate Vd. de tomar
parte en la conversacion, y de manifestarse
lo mas alegre que pueda. Sr. Bachkind,
tenga la bondad de sentarse al lado de
Niffleis, que yo me encargaré de vigilar
sus movimientos sospechosos.»

—«Pero señor!»—dijo Niffleis.—«¿porqué
cree Vd. que yo puedo ser sospechoso?»

—«Por la muy sencilla razon de que
puede Vd. hacer seña á los lobos, los
cuales podrian no tener inconveniente en
asaltarnos. Sr. Bachkind, ¿no cree Vd.
que seria prudente tener el violin cerca
por si acaso?»

—«Si señor,»—contestó Bachkind levan-
tándose.»

Continuará.

EDUARDO L. HOLMBERG.

CONVERSACION

Señoras y señoritas lectoras ¿habeis lei-
do la réplica de Lopez Lorenzo á Bene-
dicto? «La muger» ¡que bellísima poe-
sial

Voy á trascribiros algunas estrofas de
esa hermosa composicion por si no la ha-
beis leído. Habla el poeta:

No empero júzgues que insensato y necio
De los ídolos caros que amé un dia
Pretenda hacer vil mofa ó ruin desprecio,
Para vengarme de mi suerte impia;
¡Mil veces nol jamás el menosprecio
Eché raíces en el alma mía,
Para pagar favores y virtudes
Con el fruto cruel de ingraticudes.

Por eso á la muger, que siempre ha sido
De mi existencia la ilusion suprema,

Tributo adoracion, y nunca olvido
Que es del amor y la poesia emblema;
Yo sé que es la mujer luz de esperanza,
Yo sé que es la muger de vida aliento,
Sé que es lago tranquilo de bonanza
Donde feliz navega el sentimiento;
Yo sé que cuanta dicha el hombre alcanza
Tiene origen en ella y nacimiento;
Mas sé tambien que el vate que la adora,
Su desamor desesperado llora!

No es verdad que son dignas de leerse?
Hé ahí un hombre que hace justicia á la
mujer y que lejos de hacerla responsable
de sus penas, confiesa que las alegrías que
han embellecido su vida le han venido de
ella, y que si alguna por casualidad lo
ha hecho llorar, él la perdona generosa-
mente.

Un escritor argentino ha dicho «que solo
las campanas saben volver por cada golpe
una armonía»—pues ahí tienen ustedes al
poeta Lopez Lorenzo que parece posee esa
virtud evangélica que vuelve bien por
mal.

* *

Señoritas, si conocen ustedes á Lugones,
fijense en la carta familiar que escribe á
su amigo Rodolfo, para que si alguna
vez estando él delante se pinchan el dedo
con la aguja, no lo sacudan, porque segun
él, es muy mal síntoma.

En esa carta confiesa con lealtad lo que
otros niegan; una de las verdades que
dice á su amigo, es, que á los hombres en
general, aun que se casen enamorados,
al poco tiempo (por mas perfecta que sea
la esposa) les gusta mas cualquiera otra
aunque sea inferior en todo á la que de-
ben amar: y es así, algunos tienen el buen
gusto de no hacérselo sentir á su esposa
y la dejan vivir con la ilusion de que es
feliz; otros menos delicados, no se toman
el trabajo de disimular, y la sociedad no
los condena ni los absuelve, los deja así,
á manera de Quevedos.

Lugones no quiere ver á su amigo co-
mo al chistoso poeta, sin subir ni bajar
ni estarse quedo, y le aconseja que an-
tes de ligar para siempre su destino á la
joven muger que ha elegido, se con-
sulte y vea si será capaz de hacerla fe-
liz y serlo él mismo. Lo que es él se de-
clara incasable! Sus amigas deben agra-
decerle su franqueza!

* *

Que les parece á vds el tiroteo de San-
tos y Matienzo?—parece que están jusan-
do el carnaval en Roma por que se ba-
tan con flores. Mientras se conserven en
esa atmósfera perfumada, estoy cierta que

las suscriptoras del «Album» leerán con
gusto ese interesante debate.

Señor director, unas niñas que asistieron
á su beneficio, me encargan felicite á Vd
por su canto á Buenos Aires, y yo le di-
go no esté Vd descontento de su inspi-
racion; las bellas flores que Vd ofrece á
este pueblo generoso, aun que estén en-
vueltas en *crespon* perfumarán por mu-
cho tiempo su memoria, por que son las
mensageras de un noble sentimiento:—la
gratitud!—Señoras y señoritas, me despido
de Vds.

ANGELA DOLORES.

Junio de 1879.

TRISTEZA

—

Estoy triste, muy triste.
¿Adónde mi mirar se volverá?
Los libros mis amigos,
¿Me podrán consolar?

¡Cuánta melancolía se respira
En los cantos de Ossian!
A esa melancolía tan grandiosa
¿Qué se puede igualar?

¡Bardol las tristes lágrimas
Que en tu estrofa inmortal
Derrama tu alma noble y solitaria
Mi consuelo serán!

Mas no, no puede ser; porque tú lloras
A Malvina y Oscar,
Lloras porque has perdido á los que amabas
Y solo guardas su recuerdo yal

Y yo no tengo historia, ni recuerdos
Sobre que ir á llorar:

¡Lloro porque soy joven y, aunque amante,
No tengo á quien amar!

L. M.

Bs. As. Mayo de 1879.

PUMADAS

—

Estela es la reporters mas activa que co-
nozco. No pierde diversion.

A todas partes asiste.
Hé aquí las noticias que me trae.

* *

Espléndida, magnífica, la recepcion que
tuvo lugar en la noche del lunes en ca-
sa del Presidente de la República.

Una pléyade de personajes políticos y
hombres ilustrados se veian reunidos!

Estaban todos los Ministros—ménos Ro-
ca.—Se encontraban tambien Carlos Casa-
res, Gonzales, Moreno, Pastor S. Obligado,

Cárlos Mansilla, Dr. Garcia el célebre vio-
linista White y otros cuyos nombres
omito por no ser difusa.

Ví tambien á la eminente escritora
argentina Eduarda Mansilla de Garcia.

Es una hermosa y simpática dama. Mo-
desta en extremo, seduce con la elo-
cuencia de su florida conversacion.

La Señora Garcia es una esclarecida
literata conocida favorablemente en Eu-
ropa por sus obras é instruccion. Su lar-
ga residencia en el extranjero hacen de
ella una mujer distinguidísima.

La critica literaria que escribió sobre el
poema de Longfellow, *Evangelina*, mere-
ció los mas entusiastas elogios de la pren-
sa norte-americana. Escribe con correc-
cion y elegancia.

Es de sentirse que sus producciones
sean tan pocas.

Fervientes admiradoras del talento, sa-
ludamos en ella una de nuestras glorias
literarias argentinas.

* *

—Digamos algo de modas, si te place
Lueiérnaga.

—Muy bien.

—Las lujosas vidrieras de la gran tien-
da «A La Ciudad de Londres» ofrecen á
las elegantes porteñas, magnificas confec-
ciones.

Teneis un selecto surtido de costumes
de todas clases y hechuras.

He visto un lindísimo vestido de terci-
pelo negro, de gran cola, y adornado de
guirnalda de rozas punzóes y salpicado
de gotas de rocío.

Que bien le sentará este traje á una
rubia de cuello de cisne!

Otro de baile, color crema, escotado, man-
te de corte recogido por ramilletes de flo-
res, la tela de damase.

Ví otro color Rui-Blas de gran cola,
frac, adornado de raso pálido y botones
dorados.

Que lindas las denominadas orientales!
La moda es caprichosa como una co-
queta.

Las *paniers* vuelven á usarse, aunque
no tan abultadas como antes.

Las *gordinflonas* están de felicitaciones,
por que las *paniers* las hacen aparecer del-
gadas, al mismo tiempo que dan cierta gra-
cia á sus cuerpos.

Algunas tunicas, tambien se recojen con
jaretas por dentro y se las da la forma
de *paniers*

* *

Las *sortie de bal* que mas se usan, son
blancas, género de damasse floreado y

pampadour, guarnecidas á la orilla con cisne.

Estos tapados son elegantísimos.

Teneis otros, de cachemira bordados al realce, con flecos de oro. El Progreso es una especialidad en esta clase de tapados. Son algo caritos, pero tambien son muy lindos.

Los *fichús arlesiens*, que tanto se llevan ahora, los teneis en la Ciudad de Londres desde el infimo precio de 60 ps.

Los parures Recheleu, y valencianas los encontráis desde 35 pesos hasta 800.

Los sombreros no sufren ninguna modificación; son de las mismas formas que en otra revista os indiqué.

Lo que sí os diré, es que los de á la ancha se usan mucho y lo mismo los adornados con grandes plumas rizadas.

En la modisteria de Madama Odolin, moda Porteña, Perú 8, teneis los hermosos sombreros Princesa Elena, Croisette, Directorio, Judith, Romeo y Mosquetero.

Trátase de sustituir la tradicional y aristocrática corbata blanca, por la negra.

Esta es una innovación de muy mal gusto, porque, la corbata blanca, sienta perfectamente sobre un frac negro.

Imaginaos, lectoras mías, que en una recepción ó *soirée* donde todo debe ser alegre, los caballeros llevarán sobre una pechera de batista blanca, una cinta negra: esto es horrible.

Hay algo de fúnebre en esa moda, que me disgusta, me descomponen los nervios.

Lectoras, pongo punto final, y me despido de vosotras hasta la próxima.

LUCIÁRNAGA.

Buenos Aires, Junio 18 de 1879.

EL LENGUAJE BOTANICO .

El latin de cocina que se emplea en la *Botánica*, no parece inventado expresamente para alejar á las gentes de buen gusto del estudio de esta ciencia, poniendo á su frente barreras infranqueables? Que toda ciencia, aun la mas amable tiene á veces algo de grave y severo, se concibe muy bien, pero, ¿porqué esa máscara que tanto repele? ¿No hay ciencia posible fuera de las lenguas muertas? ¿Porqué aumentar la distancia que separa á la ciencia de la poesia, en una materia en que podrian ir tan felizmente unidas? Dos escritores franceses, dos amigos de

las plantas, Bernardino de Saint—Pierre y Alfonso Harri q' han tomado por su cuenta el proceso de la *Botánica* sabia y clásica, representan el sentimiento de la naturaleza y el buen sentido levantados contra la tradicion científica, contra la autoridad de los métodos y contra el *pedantismo* de las nomenclaturas.

Oigamos en primer lugar á Bernardino de Saint—Pierre, el poeta por excelencia de las encantadoras bellezas de las flores.

«Somos todavia tan niños en el estudio de la naturaleza, que nuestras lenguas no tienen términos para espresar las armonias mas comunes: esto es tan cierto, que por exactas que sean las descripciones de las plantas, hechas por los mas hábiles botánicos, es imposible reconocerlas en los campos si no las hemos visto antes en la naturaleza. Los que se precian de ser mas entendidos en *Botánica*, no tienen mas que *pintar* sobre el papel una planta que jamás hayan visto segun una descripción exacta de los mas grandes maestros, y verán cuanto dista del original.

Y sin embargo, hombres de talento han agotado sus fuerzas para dar á las plantas nombres característicos; hasta han escogido la mayor parte de estos nombres de la lengua griega que tiene mucha energia. De aquí resulta otro inconveniente, y es que estos nombres, que son la mayor parte compuestos, no pueden volverse tan fácilmente á nuestros idiomas. Cier to es que estas expresiones sabias y misteriosas dan un aire venerable al estudio de la *Botánica*; pero la naturaleza no necesita de estos recursos del arte de los hombres, para merecer nuestros conceptos.

Despues de todo, la mayor parte de estos nombres estrangeros no expresan siquiera los caracteres mas comunes de los vegetales. Los botánicos emplean, por ejemplo, estas vagas expresiones: de un rojo agradable, de un olor suave, para *caracterizar* flores, sin espresar la graduación de su color rojo ni la especie de su perfume. Mas embarazados se hallan todavia cuando quieren dar á conocer los colores oscuros de los tallos, de las raices ó de los frutos.

En cuanto á las formas de los vegetales, sucede otra cosa peor, por mas que hayan inventado palabras compuestas de cuatro ó cinco palabras griegas, para describirlas...La descripción de la naturaleza por imágenes y sensaciones comunes es despreciada por los sabios; pero yo la consi-

dero como la única que puede hacer cuadros semejantes y como el verdadero carácter del génio. Como la naturaleza ha puesto todos los modelos de formas en las hojas, flores y frutos de todos los climas se podrian relacionar las formas vegetales se las demas partes del mundo.

Estas relaciones serian mucho mas inteligibles que las palabras griegas compuestas y manifestaria nuevas relaciones en las diferentes clases del reino. Tendrian de útil el ofrecernos un conjunto ó todo del objeto desconocido sin lo que no podemos formarnos una idea determinada.

(Continuará.)

NADIER.

Bs. As. Mayo de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

FIESTA LITERARIA—Para el nueve de Julio prepara la «Academia Argentina» una gran fiesta literaria.

Muchos son los elogios que se hacen de los trabajos que van á ser leídos en ese acto.

Los distinguidos poetas Martin Coronado y Rafael Obligado, contribuirán con dos magnificas composiciones en verso.

FOLLETO—Hemos recibido un folleto conteniendo la traducción al italiano que ha hecho el distinguido jóven Scotti, de la composición poetica de Carlos Encina, titulada «Canto al arte.»

Es un trabajo que revela al buen poeta y al inmejorable traductor.

RIPETE!—Este es el título de una bella é ingeniosa composición poética que le ha sido dedicada, por un caballero italiano, á nuestro inteligente colaborador Jorge Argerich.

El autor, que firma con el poco poético pseudónimo de *gato negro*, ha hecho en dicha composición verdaderos prodigios de ingenio al formar con los consonantes el nombre de *algo* que parece constituir la delicia y el anhelo de la persona á quien la ha dedicado.

En el próximo número la publicaremos.

ADMINISTRACION—Se ruega á los señores agentes del «Album» del Hogar, se sirvan arreglar las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

A Don Floro G. Moré, residente en Chivilcoy, se le pide mande á la brevedad posible, la cantidad que retiene indebidamente en su poder, proveniente de suscripción á este periódico.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 50

EL ALBUM DEL HOGAR

EL ASTRO Y LA VOZ

I.

EL ASTRO.

Por qué tiembblas al mirarme, por qué lloras?

LA VOZ.

Ahl Eres tan hermoso! Mis ojos te siguen entristecidos desde que tu luz apaga el día y como un recuerdo del alma, surges del cielo y alumbras la oracion del mundo. Mi espíritu se confunde en la órbita celeste de tu luz eterna. Déjame postrarme para hablar contigo. Ahl Tu guardas en el rayo de tu luz un espíritu gentil y misterioso que me sonrie y me abarca con su profunda mirada; un espíritu divino que se cubre con el ropaje celeste de tu rayo, y vive, respira y se asoma á la órbita de tu foco, para mirar la tierra y encontrarme allí, siempre allí!

Ven lucero, el mas hermoso de los cielos, ven á conversar conmigo; yo te espero ansiosa con el anhelo del alma y la ilusion divina que me acerca á tí; yo acudo silenciosa, cuando el mundo duerme y todos los ruidos de la tierra callan, á la cita eterna de nuestras almas. Tu me aproximas al cielo, me ligas á lo infinito; tu rayo me envuelve, acaricia mis labios, me arrulla, me consueta y anima. Ahl que májico poder es el de tu brillo?

EL ASTRO.

Es el poder de la ilusion, el poder de Dios que con toda la fuerza suprema de su voluntad, ligó la luz de un astro al alma de una criatura mortal. Es la ilusion celeste que Dios puso en tu corazon para realizar la forma mas pura y perfecta de tu sueño ideal No romperé jamás ese en canto que te acerca al cielo.

LA VOZ.

Ahl! tú no sabes con sin él morir! Asi como las flores que crecen en el fondo del mar doblan su corola muerta cuando las toca el aire de la tierra, así mi alma adherida á tu rayo se apagaria sin tu luz No asertaria á vivir si se quebrara la ilusion purísima que alza mi carne y me acerca eternamente á Dios.

EL ASTRO.

Y nada mas deseas? No se cansa tu alma de esa sed celeste, de ese anhelo sin término? No te habla la materia, no surge en tu pensamiento la sombra tentadora de la mas bella realidad?

LA VOZ.

No; mi alma ha bebido en la fuente purísima de la ilusion mas sublime—¿cómo quieres que guarde otra esperanza? Tu luz, tu luz sola, basta para consolarme y templar la sed que se apaga con ese amor de ángel y de cielo.

EL ASTRO.

Eres una criatura estrañal

Por qué no te pareces á los demás seres que pueblan la creacion? Eres única, eres sola sobre la tierra. Dios ha tocado tu alma y te ha dado un rayo de su inmortalidad, para que vivas y alientes fuera de la órbita del mundo, para que habites eternamente en un pedazo de su cielo.

UN ESPÍRITU CIEGO.

Insensata! Vives de una ilusion! Vas hacia el cielo creyéndote atraída por Dios mismo, cuando es solo un capricho, una alusionacion? No ves la vida universal que late y palpita sobre la tierra hermosa, en formas tentadoras? Vuelve tu mirada al seno de la creacion y contempla las bellezas supremas que nos brinda el mundo, el amor, el deleite, todos los encantos de la vida y de la naturaleza en consorcio con el alma. La seducción que nos atrae en su giro misterioso, que arrastra y nos lleva hasta la dicha...la dicha! Insensata ¿puedes creer que existe, fuera de lo terrenal? La dicha es lo mas bello de la vida humana cuando pasa de la ilusion al encanto de la realidad.

LA VOZ.

Atras! Tú eres un espíritu de la tierra, no puedes alcanzar mi alma. Déjame con mi ilusion querida, con mi astro, con mi cielo; no vengas mas á turbar mis contemplaciones solitarias, no intentes con tu voz de sirena quebrar la luz celeste de mi eterna esperanza; déjame vivir en la órbita de luz que Dios me ha dado; tú no puedes alentar en mi atmósfera, vuélvete al mundo, á las entrañas de la madre tierra; tú vives allí; la humanidad entera respira el aire

que tú respiras. Vuélvete y no turbes mas con tus écos impuros el deliquio sublime de mi alma bajo la caricia ideal del astro enorme. Vive tú bajo la sombra de la noche eterna; yo viviré bajo el arco celeste de los cielos. Tú eres la carne, yo soy el alma; y allá arriba, en la órbita azul que engarsa el astro, se difunde la esencia, el fluido de otro espíritu que atrae al mio. Allí vivo yo, sin pena, sin fatiga, sin dolor, sin lucha. Vuélvete al mundo y no intentes nunca turbar con tu canto de deleite el éxtasis sublime de mi noche.

EL ASTRO.

Ahl Bendita seas criatura amante! Yo te amaré en la vida y en la muerte; yo alumbraré eternamente sin descanso tu paso en la tierra; y cuando tu carne deje de latir y cumpla la ley eterna, mi luz bañará tu frente; te rodearé con mis destellos mas puros; séfé tu compañero, volcando sobre tu sepulcro la aureola mas pálida y triste de mi luz. Adios!—Ve á reposar; el sueño te hará feliz.—Pobre criatura!

LA VOZ.

Adios!—sigue tu carrera luminosa; y mañana, cuando el sol deje de brillar, alumbrará de nuevo el misterio de esta hora.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Bs. As. Junio de 1879.

A UN CLAVEL

En una linda tarde de verano
Sobre mis sienes coloqué un clavel,
Blanco como la espuma del océano,
El mas bello y fragante del vergel.

Sobre mis bucles de color castaño,
Que acariciaban mi morena tez,
Bello contraste, al parecer estraño,
Formaba la blancura del clavel.

Pronto perdió perfumes y hermosura,
Y por el cierzo marchitado fué;
Entonces recordé que la ventura
Se marchita tambien como el clavel
MARIA RODRIGUEZ.
Concepcion del Uruguay, Junio 8 de 1879.

PA L M E T A Z O S
UNA NOTABLE TRADUCCION

Las letras nacionales acaban de ser dotadas con una verdadera joya literaria.

Ha llegado á nuestras manos el elegante folleto que contiene un fragmento de «Albertus» traducido al español por Adolfo Mitre y precedido de algunas chispeantes palabras de Miguél Cané.

«Albertus» escrito en la época de efervescencia literaria que señala una revolución en el arte moderno, tiene todo lo imprevisible del romanticismo exajerado y toda la seducción de la verdadera poesía.

Lo que nos llega de aquel tiempo viene envuelto en una atmósfera de luchas y de contrastes, de pasiones y de sentimientos tiernos.

Aquellas cabelleras de leones, ocultaban frentes de Apolos, y pensamientos de titanes. Uno llamaba á sus poesias «Serpientes y culebras,» otro escribía «las Flores del mal» y la dedicaba al autor de «Albertus,» que impulsado por el fanatismo del arte derramaba en este poema el perfume de la originalidad mas desgreñada en formas talladas con el cincel de Benvenuto.

«Albertus» es una de esas obras que se leen cada dia con mayor interés, y á las que se hallan á cada nueva lectura un mérito mas real, una seducción mas irresistible. Es verdaderamente asombrosa la suma de inspiracion y de ingénio que se ha vertido en sus páginas, y ese torbellino de bellezas que deslumbran, esa cadencia que arrulla en la armonia de sus versos, esa volubilidad torrentosa que imita todos los acentos y que usurpa todos los tonos, esa emoción contenida que en algunas partes acaba por extravasarse, —quedarán siempre como una de las mas grandes golrias de Teófilo Gautier. Mitre que ha sabido interpretar admirablemente una parte, una digresion, si se quiere, pero una magnífica digresion, merece el aplauso de todos los que encuentran en el cultivo de las letras un consuelo y un refugio.

Los críticos franceses mas renombrados han echado en cara, con razon, á Gautier, su falta de sentimiento. Se le ha llamado materialista en el arte; se ha dicho que tiene todo menos alma,—y estas afirmaciones que encuentran abundantes pruebas en todas sus obras, parecen hallar un desmentido, como lo hace observar Sainte-Beuve, en las estrofas traducidas por Mitre.

Gautier, se detiene en medio de su trabajo; el amor se enreda en las cuerdas de su lira, le trae á la mente recuerdos de otra época; necesita pagar un tributo á su alma y cumple admirablemente esa necesidad. Es una digresion, es un episodio, es un desahogo ó como quieran Vds llamarlo, pero es el sentimiento mas puro que encierra un corazon, es la congoja verdadera que goza con evocar gratiosos cuadros de una felicidad perdida, lamentando esta miserable condicion humana, el olvido, que cubre con la cicatriz á la herida y con la yerba al sepulcro!..

Es una historia tierna como la pasion que la inspira, vaporosa como el recuerdo, sencilla como la verdadera emocion. Refiere sus paseos y ensalza á su amada; recuerda su belleza, llora su ingratitud y conmueve con el tono semi—humorístico de su canto. Una elegia muchas veces está contenida en una sonrisa. Es una sonrisa, sí, pero qué poema de ternura encierra!..

Leer el fragmento traducido por Mitre es como leer el original. Los giros mas díficiles conservan en él su primitiva fluidez; las ideas mas vaporosas guardan su encaje aéreo; todo está admirablemente comprendido y trasladado con esa *difícil facilidad* de que nos habla Boileau que debe reinar en las obras verdaderamente espontáneas. Gautier ha encontrado un verdadero poeta que se conmueva á compás suyo, que sepa derramar sus lágrimas en el molde del verso, que sepa inspirarse y sobre todo que sepa sentir.... ¡Con que dificultad se encuentran estas cualidades!..

Aquellos de nuestros lectores que han leído la traduccion podrán juzgar la justicia de nuestros elogios; para los que no la conocen vamos á transcribir una sola estrofa pero que por si sola vale un poema.

He aquí la estrofa á que nos referimos: Y esa dicha hoy no existe. ¡Quién creyera, Somos el uno para el otro extraños! Así pasa la dicha duradera; El amor que á través de muchos años Prometiera durar, pronto se esconde. El siempre de los hombres raras veces Alcanza hasta seis meses.—

Nuestro amor se marchó, sabe Dios dónde! Y como aquellas lindas mariposas Que á veces de su mano se escapaban Y solo le dejaban El polvo de sus alas luminosas, Ella voló tambien, y solamente Dejó en mi corazon—que no mas largo Fué en el querer que el suyo indiferente—

Dudas para el presente Y algun recuerdo amargo. Qué quereis! Es la vida extraña cosa; En ese tiempo amé y hoy me entretengo En poner los amores que ya tengo En unos versos que parecen prosa.

OTRA TRADUCCION.

La «Revista Literaria» nos muestra una traduccion del «Lago» de Lamartine, hecha por José Nicolás Matienzo, autor de otra que ha salido el mismo dia que aquella en el «Album del Hogar»: «Los cantos del crepúsculo.»

La traduccion de «Los cantos del crepúsculo» es imperdonable. No reconocemos á nadie el derecho de atribuir á un autor ideas que en su vida ha tenido y de despedazar producciones geniales quitando en un sitio un epíteto, en otro una frase, en otro una comparacion, en otro un giro, en otro una elegancia y dejando por último tan cambiado el original que se ocultaria á las miradas mas perspicaces.

Dice el original por ejemplo: «la tierna fantasia principiada en tu corazon, acababa en el mio.»

Traduccion:

..... tierna fantasia,
Se encendia en tu alma, y á la mia!
Iba á extinguir su luz!

Aque viene todo eso de encenderse una fantasia, y extinguir su luz en un alma, cuando la idea del autor es completamente distinta y natural?

Como esta podriamos tomar mil pruebas, pero no vamos á hacer notar mas que una parte en que la disonancia lastima tanto el oido que salta á primera vista:

Yo delante de tí te contemplaba.
Admirando en tu frente tu hermosura,
Alegre, enamorado, porque pura,
Con toda tu alma, me mirabas tu... etc.

El original dice solamente: «Yo, ante tí, estaba lleno de alegria y de llama, porque me mirabas con toda el alma» etc...

Pero no es esto lo peor.

El «Lago» ha sido todavia objeto de mas atentados y de mas insultos, por parte del traductor.

Se sabe que esta composición produjo una verdadera revolucion en el mundo literario.

En 16 estrofas se encuentra encerrado todo el tesoro mas puro de poesia, de melodía, de ritmo, de pensamiento y de ternura que puede abrigar el corazon de un poeta como Lamartine. El mismo ha

dicho que es la que ha despertado más eco en el corazón de sus lectores, y Teófilo Gautier cuenta que en aquellas legendarias jornadas del Romanticismo, los jóvenes de la época se abordaban recitando las estrofas del «Lago.»

Es indiscutiblemente lo más tierno, lo más diáfano, lo más vaporoso, lo más aéreo que se ha escrito hasta ahora en verso.

Con semejantes antecedentes comprenderán nuestros lectores con facilidad lo que vamos á decir.

El «Lago» necesitaba un ritmo propio para conservar algo del ritmo original; necesitaba palabras especiales que tradujeran sus palabras; giros llenos de fluidez y elegancia que nos trajeran un aliento de sus giros y he ahí, sin embargo todo lo que le faltó

¿Que importa que esté literalmente traducido, si cuesta trabajo leerlo y el pensamiento en él está más apretado que el vapor en una marmita de Papin?

¿El traductor no encuentra una palabra justa? Usa un rípió y sale del paso. ¿No le cabe en la forma adoptada el pensamiento original? Eh! quien se para en nimiedades? se suprimen epítetos y está concluido.....Sí, se corta, se recorta, se estira, se agranda ó se desmenuza: todo eso está muy bueno, pero ponga V. debajo su firma y no ponga arriba el nombre de Lamartine.

El que quiera conocer á Gautier, ó el estilo de Gautier tome el Albertus original ó el fragmento traducido por Mitre que es lo mismo; en una y otra forma se lee á Gautier, *ni más ni menos* que Gautier. El que quiera leer á Lamartine tome el original y eche bien lejos la traducción de que nos ocupamos, porque perderá toda la ilusión, se desvanecerá todo su encanto.

Dice Richter que los hombres verían bien lo ridículo de sus actos si un mono los repitiera constantemente á su lado. Recuerdo y comprendo perfectamente esta observación, ante la traducción del «Lago.» Quizás viéndola Lamartine renegaría de su obra maestra pero de todos modos es seguro que increparía duramente á su atrevido traductor.

Y entiendo que el solo error de éste, estriba en haber intentado una carga superior á sus fuerzas.

No queremos que se nos tache de injustos por eso vamos á dar otras pruebas de nuestras palabras. Todo el mundo sabe que son completamente prohibidos los versos agudos en los endecasílabos y más cuando están en el primer verso de la

estrofa y estas son graves. Vease sin embargo aquel:

«Yo pido en vano unos momentos MÁS»(!!)

Dice en otro lugar el crigial (hablando de las selvas y las grutas: «vous que le temps epargne ou qu' il peut rajeunir» y traduce Maitzeno:

«A quienes quiere y da vigor el tiempo» (sic)

Pero basta ya. Su deseo ha sido grande, su trabajo espantoso porque sabemos que la traducción ha sido ejecutada en dos meses de laboriosidad, pero hay que convenir en que confía demasiado en sí mismo.

Quiso subir al sol de la verdadera poesía, pero sus alas se fundieron, y como Icaro se revuelve en vano, sin elevarse un palmo de la tierra!

JUAN SANTOS.

Junio 25 de 1879.

JULIA

LAMARTINE.

Mártir de tu deber, ¿porqué bajaste con el cenital de virgen á la tumba? porqué fueron tan dulces tus amores, y fué tan bella tu pasión, oh Julia?

Tu Rafael, tu sueño, tu esperanza, el que esclamó llorando de amargura: «la muerte no es la muerte, es el olvido,» en otro seno tu recuerdo busca.

Pero él también su corazón engaña: piensa que no te olvida, que circunda su espíritu á tu espíritu doliente... Porqué tuvistes una pasión tan pura?

Perdónalo: los hombres somos frágiles cuando el dolor nuestra conciencia cruza y en nuestras almas, rotas de tristeza, el bien y el mal desesperados luchan...

A. N. V.

Bs, As., Junio 1879.

FIGURONES Y FIGURINES

Figuron número 7

Miradlo!—es el gran número, uno de los más grandes figurones, el número 7!—Verdad que es original? Por algo se ha de ser espectable, y este figuron lo es solo por su enorme sombrero; bajo su ala sin rival, cabe un regimiento de caballería; y estaría á la sombra!

Cuando pasea en el parque, dando el brazo á su consorte, es tan grande su orgullo, que al verlo nos ha parecido un vol-

can en *ebullicion*, tal es el humo con que llena la hermosa alameda, sin que baste á cegar á nadie, ni á nublar aquella atmósfera de lujo y esplendor.

Si ese figuron se cayera, segura estoy, no se haría un *chichon*; por que su *paracaidas* le salvaría. Creo que si naufragara podría servirle de *salva vida*; con arrancarle la capa y bajar las alas á la altura del talle... estaría salvado.

Sin dejar de hacer justicia á lo ingenioso de su *invencion*, encuentro desventajas: por ejemplo: soy de parecer que la espectabilidad no debe empezar por el sombrero, si fuera por la cabeza!... Entonces es fácil alzarse sobre la humanidad, de pié; se puede hasta tocar el cielo con la frente, pero con el sombrero solo puede conseguirse, esto: levantarse una pulgada del suelo, caer en la vulgaridad, aumentar el volúmen y hacer palpable la pretension y vanidad, no pasando de enano cuando se creyó ser gigante.

Figurin número 8

Este figurin cuyo apellido tiene cierta analogía con las provincias vascongadas, es digno de mención, por las ínfulas de diputado y jurisconsulto que se dá.

Tiene algo del pavo real, no por la belleza de sus colores, si no por la elevación de sus hombros. Se pavonea en grande cuando pasea la calle Florida, y á cada paso parece que se hincha, mientras su cabeza se agovia, sin pensar el *infeliz* que aquellos movimientos léjos de favorecerlo, le dan el aire de un hombre descabezado.

Muchas veces al verlo á la distancia, nos hemos santiguado como Martín Fierro, exclamando; es un hombre sin cabeza!

Es una tortuga ó *tortugo* de aquellos que los hipis cazan con singular maestría en las costas del Océano Atlántico; pero al aproximarnos al número 8, nos hemos reído de tan monstruosa equivocación. Creer anfibio á un tipo que apenas sabrá nadar en la tinal já, já, já... Si esta tija... Cuando yo quiero dar un tajito, sás, trás, se vá y corta hasta donde alcanza la puntita; tengo que mellarla, así la podré contener.

Figuron número 9

Este es un gran figuron, y sin embargo no es ancho ni alto sino en vanidad; cuando camina parece que se arrastra, tal es de pequeño; y no obstante su tamaño de liliputiense se cree un gran hombre, cuando es solo un pigmeo.

Muchas veces al verlo tan ancho en su

pobreza raquílica, nos hemos sonreído con el mas supremo desprecio.

Nada indigna mas que el orgullo de un cretino.

Desgraciadamente, en nuestro país, el tipo que tiene fortuna, que vá á Paris y vuelve libertino, que no se ocupá de otra cosa que del corte de sus ropas, de afectar cierto aire afrancesado, ser audaz con las mujeres virtuosas, hablar mitad español, mitad frances, dejando en ayunas á quien no lo sabe, reír de todo, sin saber nada, por que esos entes no saben pensar mas allá de sus narices, no comprenden el valor de una alma noble y pura, no respetan su castidad, se rien estúpida-mente de todo lo bello y santo, esos hombres, decimos, á cuyo gremio pertenece el figuron número 9.—son acatados en nuestra sociedad, donde se les dá mérito por el solo hecho de haber atravezado el mar y vuelto con aire extranjero, mil veces mas ridículo que el de los inmigrantes suizos.

Hay muger que se cree favorecida, y hasta siente vanidad, por que uno de esos tipos á la europea, recién llegados, la prefiere para una cuadrilla francesa, en los bailes del Plata ó el Progreso, y es esta tontera mil veces lamentable de la muger frívola que dá la primera importancia á un hombre que si se le pregunta la Historia Argentina, no la sabe; muchos no saben ni que son puntos cardinales.

El número 9, es pues á todas luces, un gran muñeco con lentes, zapato de moño y huellas frescas en papillota sobre el bello perfumado de rosa.

Cuando saluda, hace una grave cortesía, creyendo, si es una mujer, que aquel saludo ha sido un arco de triunfo.

Se compone el bigote y una tos imper- tinente acusa su presencia en la puerta del Club, á una buena distancia.

Pobre número 9! Te dejo descansar; mi tijera se desafiló y tengo forzosamente que sacarle punta para el corte de mi último figurin.

Allá pues, cuidado!

¿A que no lo conocen mis lindas lectoras? Les desafío.

Figurin número 10

Yo debiera poner en este figurin á los cajistas de «El Album», en desquite de los muchos disparates que han ensartado muy frescos en mis primeros figurones; pero les perdono jurándoles venganza femenina si vuelven á hacerme ensaladas como las anteriores.

Cuidado, Sr. figurin! Cuidado que mi tijera suele cortar.

Si no fuera vd. tan feo y pretencioso, si no fuera vd. tan engreído, Tijerita lo habría dejado en paz, pues que apesarse de todo, vd. no es malo, solo que su vanidad lo pierde.

Veamos en que la cifra

En su gran leviton, en su peluquita.... ahl Tijerita, ya cortaste demasiado; van á adivinar las lectoras, no solo las lindas, sino tambien las feas.

Y bien, qué importa!—tantos hay que llevan peluca! qué raro es entonces que un figurin digno por su vestido irreprochable de colocarse dentro un escarpate de esos iamensos que resplandecen en lo de Burgos, lleve peluca?

No se asija vd. señor.... Yo no diré mas, pero le ruego que rebaje esa vanidad ridícula, ese amor propio que lo hace querer- se solo, mirarse al espejo ensayando posi- ciones para la calle Florida, para el Par- que 3 de Febrero y hasta para cuando vá con su tiesa hermana, en el coche de ella. Baje su desmedido orgullo y.... no volveré á ocuparme de vd. ni de ningun figurin ni figurin.

TIJERITA.

Bs As, Junio 25 de 1879.

BRUMAS Y CE LAJES

Pulvis et umbra sumus

Horacio.

Ese es nuestro destino: sombra y nada, Lumbre que pasa cual fugaz meteoro, Dejando en pos la bruma descarnada...

Hoy brilla el sol. La luz es el tesoro Que se derrama en ondas sobre el suelo Infundiendo calor en cada porol

La luz es el vivífico consuelo, Es la fuente sagrada que reparte La vida al mundo, y al mortal el cielo!

Y al cruzar el espacio cuando parte De su foco de espléndidos colores Trae un rayo inmortal, de inmortal arte!

Pero despues! la noche, los horrores Que estrujan al cerebro comprimido Con la garra de todos los dolores!

Y entonces ¡ay! quien piensa en el olvido En el placer y el goce, si la vida A cada nueva voz, trae un gemido?

¿Quien piensa en la pradera estremecida, Que acarician los vientos murmurantes, Si ya el ave en su sombra no se anida?

Combatid con pujanza! Los diamantes Deben ornar las juveniles frentes Con la luz de sus mágicos cambiantes!

Y si es verdad que acuden inclementes,

A destrozarse las dulces ilusiones Todos los mares, todos los torrentes,—

Oponed el amor á las pasiones, Oponed á la duda, la esperanza, Guardad para la fé las decepciones!

El que no alienta un soplo de venganza, El que en su sér su aspiracion encuentra, El ideal de la existencia alcanza!

Y el que en el mar de las miserias entra Para buscar la perla de su seno, Algo del mal en su alma reconcentra!

La barca es débil, poderoso el trueno; Ayl del que fie al enemigo astuto De su ilusion el ideal sereno!

Ayl del que rinde funeral tributo A la sierpe engañosa que adelanta A revestir el corazon de luto!.....

Amor! amor! la vida nos encanta Solo por tí; por tu inmortal diadema, Por el candor de tu palabra santal

Amor, el ideal; amor el lema; Amor, lo que palpita en la espesura; Amor, lo que acaricia en el poema!

Amor, lo que levanta á la hermosura Al nivel de los ángeles benditos, Como el reflejo de una lumbre pura!

Amor, que acalla los dolientes gritos Del inconsciente corazon humano, Unciéndolo en el yugo de sus ritos!

Amor, que quiere desterrar en vano La conciencia mortal; amor, que brilla Con el solo contacto de una mano!

Amor, voz de la brisa á laavecilla, Abrazo de la flor á la pradera, Beso del mar á la escarpada orilla!

Molde inmortal que sobre el mundo impera, Tarde ó temprano en él, el alma toma La forma celestial de una quimera!

Y en alas del amor, brisa, paloma, Van al seno de Dios, amor supremo, Como una nube de flotante aroma!...

Amad! Creed!—La luz es el estremo, El amor es la ruta despejada: La vida es nave, y el amor es remo!

El amor saca un mundo de la nada!— La mujer es la diáfana pupila, Y el amor es la diáfana mirada!

La inspiracion su resplandor rutila, Y en la eterna balanza sin su peso, Un universo con afán vacila!

El espíritu sueña su embeleso; Es tan puro, que en Eva, sin temores, Un paraíso cambia por un beso!..

El baja desde el astro hasta las flores;
Subió á la Cruz por redimir al jnsto,
Sublime aunque sus écos destructores
Echen al alma al lecho de Procasto!..

MARTIN GARCIA MÉROU.

Junio 1879

PENSAMIENTOS

ESCRITOS EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
MARIA RODRIGUEZ.

El astrónomo y el poeta son dos viajeros que partiendo de la tierra se encuentran en las regiones del infinito, el uno con el telescopio, y el otro con la lira, llevando en sus diestras un libro: en el del primero se hallan escritas las *verdades celestes*, y en el del segundo las *armonías celestiales*; ambos merecen gloria en las alturas.

La poesía es el canto de la inteligencia y de los sentimientos íntimos del corazón, ora traducidos en las quejas melancólicas y suaves de Heine, ora en el glacial y aterrador escepticismo de Byron y de Espronceda ó en los épicos é inmortales cantos de Camoens, narrando los caballescios triunfos de su patria.

¡Cantad! pues, tú, poetisa, á quien el Creador ha dotado de una inteligencia y de una voz digna de interpretar los mágicos secretos del arte.

¡Cantad!,—que la virtud del músico y del poeta os asemeje á aquella Diosa encantada de que hablan las crónicas de Oriente, cuyas líricas armonías lograron romper el hilo con que en sus loços furoros pretendía sugetarla su vil opresor.

El arte, el génio destruyendo la fuerza infecunda de la ignorancia.

El arte, el génio, allanando el camino que sigue la humanidad en busca de las verdades eternas, por medio de las dulces vibraciones del sentimiento poético y de las armonías musicales.

He ahí el simbolo de esa leyenda.

He ahí la misión del poeta y del músico.

¡Cantad! pues, ¡cantad!

José M. CORDERO (hijo).

Uruguay 13 de Junio de 1879.

PLUMADAS

San Juan es un lloron insufrible, como su cófrade el que tiene las llaves del cielo.

Que ocurrencia la del protector de los novios, de convertir la espléndida bóveda éterea en un diluvio!

Ahi tienen vds, lectoras del alma, *aguada* la fiesta por un chubasco interminable.

La Opera que anunciaba la sublime partitura del célebre Donizetti, Lucrecia Borgia, suspendió la función. Colon, habrá estado desierto, pues quien sale con noches como las que han hecho?

El invierno es bueno, no me cansaré de repetirlo, para los ricos, que tienen carruaje, pero para las que andamos á pié, para las cronistas que vivimos á cachetes con la fortuna, es malísimo.....

Las tradicionales celudillas de novios, han hecho sonreír mas de un granado labio, concebir esperanzas á algunas solteras, y llorar á unas lindas pupilas, por haber salido con algun tipo detestable.

Voy á daros á conocer algunas combinaciones del venerable San Juan.

Caballero Rafaél Obligado—Sta. Maria Holmberg.

Caballero Jorge Argerich—Sta. Ana Del Valle.

Caballero Rufino T. Ezeiza—Sta. Eufrosia Cabral.

Caballero José Y. Perez—Sta. Evangelina Campero.

Caballero Juan Ramon Moll—Sta. Lola Larrosa.

Caballero Delfor Del Valle—Sta. Virginia Mom.

Caballero Santiago Estrada—Sta. Magdalena Lafuente.

Caballero Ramon Oliver—Sta. Maria Estela Rocause.

Caballero Carlos Basavilbaso—Sta. Maria Rodriguez.

Caballero Pedro Obligado—Sta. Delia Lagos.

Caballero Manuel Montes de Oca—Sta. Rosa Lusbil.

Caballero Carlos Alberto Rodriguez—Sta. Matilde Elena Wili.

Caballero Pedro Blomberg—Sta. Maria Isabel Palacios.

Caballero Enrique Rivarola—Sta. Matilde Amadeo.

Caballero Manuel Moreno—Sta. Javiera Bravo.

Caballero [redacted]—Sta. [redacted]

Caballero (este es el principal de todos los noviazcos habidos y por haber) Ignacio Candelario—con la Sta. Luciérnaga.

Que les parece, el novio? Simpático, verdad?

Y Carmen, la traviesa revistera de las Correrías y modas, que se ha hecho?

Contesad, Señoritas cronistas, que sois unas perezosas y negligentes. Escribis una

semana, y despues os perdeis un mes, sin dar á luz una revista.

Tijerita y *Doña Yo*, somos las únicas que permanecemos firmes en la brecha.

Nada nos arredra.

Seguimos impertérritas, desafiando el frío que se divierte á su gusto con nuestros dedos y nos obliga á hacer garabatos en vez de letras.

* * *

Ahi teneis á la hermosa y espiritual Tijerita que aunque mujer (los picaros de los hombres dicen que las pobrecitas hijas de Eva no tienen palabra—pillos)—cumple lo prometido.

Que lindos están sus figurines y figurones!

Mi íntima Estela, me dice que la felicita por sus perfiles, que son pinceladas maestras. Y, que puedo decirle?

Soy su genuina admiradora, y....basta.

El venerable Señor Juan Santos, que tan buenos palmetazos aplicaba á los literatos ramplones, ha dejado de fustigar con su férula, para tomarse en polémica con el Señor Matienzo.

La discusión es interesantísima, porque los adversarios son personas que lo entienden; pero, mejor sería continuarse con sus palmetazos aplicados en general.

Así me encargan que se lo diga un núcleo de muchachas hermosas que devoran sus críticas literarias.

Espero de la galantería del Señor Santos, que accederá al pedido.

* * *

Señoritas lectoras, hasta la vista se despide.

LUCIÉRNAGA.

Bs, As., Junio 26 de 1879.

REPROCHE

Y creistes, insensato, en la alegría
Que el rostro placentero demostraba?
Y creistes, pobre loco, que mentía,
Que mentía mi alma desolada?
Esa alma que te adora,
Que vive del calor de tu recuerdo,
Que á despecho del mundo te ahorraria
Una lágrima sola de amargural
Y pudiste infeliz creerla traidora,
Cuando mas que antes te idolatra ahora!

Pudiste confundir esa ternura,
La inmensa santidad de ese cariño,
Con la vulgaridad de otra criatura,
Con ese afecto vil que enseña el mundo
Lleno de falsedad y de mentira,
Con este amor profundo
Que llevo en mis entrañas escondido;

Giron de armiño que arranqué á los cielos
Para vendar con el la honda herida
Que abrió el destino en mi azarosa vida!

Y pudiste pensar en el olvidol
No cabe entre nosotros lvida mial
Aun que el mundo se hundiera
Y bajo sus escombros sepultara
Mi humano corazon despedazado,
Tu amor aun latiria
Irradiando en mi espíritu sin mancha,
Tu amor me elevaria
A la rejion celeste de la gloria,
Puerto de mi esperanza y de la t^{ra},
Epilogo ignorado de mi historial

MAGDALENA.

Bs, As. Junio de 1879.

MEDITACION

Mi frente se humilla ante la contempla-
cion de las obras maravillosas del Creador.
Doquiera que dirija mis ojos, descubro esos
sublimes y grandiosos cuadros de la Na-
turaleza, que nos demuestran la existen-
cia de un Dios poderoso, de un Ser Su-
premo, creador de todo lo noble y gran-
de que encierra el Universo.

Al contemplar la inmensidad de los
Océanos, ora en sus dias de apacible cal-
ma, cuando ni la mas lijera nubecilla en-
turbia el bruñido espejo de las aguas, en
cuyas límpidas corrientes se reflejan los
rayos de oro del sol naciente, *ya* admi-
rando el vuelo rápido de las aves mari-
nas que, describiendo graciosas curvas,
ora se elevan á alturas prodigiosas, ora
descienden hasta rozar las aguas con sus
blancas y sedosas alas; y cuando el mar,
agitado por la tempestad, levanta olas for-
midables y gigantescas que con furia de-
sordenada se deshacer entre sí, yendo
despues sus espumosas ondas, en el flujo
y refluj de las aguas, á chocar contra
las crizadas rocas de la costa, donde se
estrellan para volver luego con mayor
ímpetu; y cuándo, restablecida ya la cal-
ma, el elemento líquido torna á aquietar-
se en su lecho, cuando la tempestad cesa
de rugir, y la luna aparece en el orien-
te radiante de esplendor, un nuevo cua-
dro nos presenta la Naturaleza, el cual
nos hace admirar más la Omnipotencia y
sabiduria del divino Hacedor.

Ante la contemplacion de tan grandiosos
espectáculos, nuestra alma quiere despren-
derse de la materia y elevar su raudó
vuelo á las regiones infinitas de lo eter-
no, á esa mansion celestial do mora el rey
del Universo; nuestro corazon se agita den-
tro de su cárcel, y busca ansioso un es-

pacio más ancho donde poder sentir, ad-
mirar y glorificar al Supremo artista, al Au-
tor de tantas bellezas!—El mísero mor-
tal siente dilatarse su espíritu en medio
de los raudales de luz celestial, que lo
envuelven en una atmósfera de aromas
esquisitos; siente que su alma se eleva al
mundo real, y que su imaginacion vaga
por los espacios ideales de lo infinito!

Más torna luego su vista sobre sí, re-
conoce su pequeñez material, la impoten-
cia de su sér, y humilla sa frente ante
el Soberano de cielos y tierra.

Reconoce en El, á su Creador, á su Pa-
dre espiritual, y entona himnos de gloria
y álabanza, aclamandole como al autor de
todos los magníficos y espléndidos cuadros
de la Naturaleza q' poco há admiraba, y dá
gracias desde el interior de su alma á aquel
que le hace experimentar tanta dicha, tan
inmenso beneficio.

Reconócese pequeño ante tanta grande-
za, y admira absorto la existencia de las
aves, de los pajarillos, que con la intelligen-
cia especial con que Dios los dotó, ellos
mismos elaboran sus nidos de sedosas plu-
mas y tejidas ranitas, admira los campos
sembrados de yerbas olorosas y de árboles
seculares.

Queda estasiado ante la prodigiosa ro-
tacion de los astros, los cuales admirable-
mente colocados nos señalan el rápido
transcurso de los años, y las variadas esta-
ciones del tiempo.

Y en todo vé la potente mano de Dios;
en todo adivina su escelsa presencia, y
prostérnase de hinojos exclamando:

—Oh! Dios! jamás mi alma podría dudar
de tu existencia; despues de admirar a-
quellos cuadros, contemplo tu más perfec-
ta obra: *el hombre*, y ante tanta grandeza,
adórote, y reconozco en vos al divino au-
tor de todo lo creádo!

LOLA LARROSA.

Bs. As. Junio de 1879.

EL EMPERADOR DEL BRASIL.

D. Pedro es de arrogante figura, pero su
mirada y su frente tienen la apacible mage-
stad del sábio. A su paso por Europa, no
ha llamado la atencion como otros sobera-
nos, por su lujo régio, sino por su cabeza
lumínica y la amabilidad q' lo caracteriza.

Estando en Paris, envió á uno de sus
ayudantes de campo á rogar á Victor Hu-
go tuviese á bien ir á almorzar con él. El
poeta respondió que jamas aceptaba nin-
guna invitacion.

D. Pedro, que tiene el buen gusto de in-

clinara su frente coronada ante la soberania
del génio, al dia siguiente se hacia anun-
ciar en casa de Victor Hugo.—Ya que no
habeis podido darme el placer de ir á al-
morzar conmigo, le dijo el Emperador, ven-
go á invitarne en vuestra casa.—Sorpren-
dido el poeta recibió convenientemente á
D. Pedro, pero algo frio.—En la mesa, D.
Pedro, mui instruido y espiritual como és,
colmó al poeta de los testimonios de su ad-
miracion. Despues pasaron al salon de fu-
mar, y alli los dos soberanos (los admira-
dores del gran poeta le llaman á este el
rey del pensamiento) conversaron de igual
á igual.

Se habia roto el hielo.

Victor Hugo ofreció una de sus obras al
Emperador.—Con un autógrafo os la rue-
go, dijo él.—El poeta escribió: « A D. Pe-
dro de Alcántara.»

Nada mas.

Don Pedro en su modo deser es mas
republicano que algunos presidentes de
República.

La que esto escribe lo ha visto una no-
che que salia para el teatro, en el Bra-
sil. Al tiempo de ir á subir á su carruaje,
un negro esclavo arrodillóse delante de
él, pidiéndole lo librase de su amo que
lo trataba horriblemente; él lo hizo levan-
tar y atendió amablemente las quejas de
aquel infeliz.—Al dia siguiente se lo com-
praba al amo cruel y le daba la liber-
tal.

Dos cosas tienen los brasileros de qué
envanecerse y son:—esa obra maravillosa
del Creador que se llama «La bahía de
Rio Janeiro,» y el hombre ilustre que
ha sabido engrandecer su patria.

ANGELA DOLORES.

Bs. As., Junio de 1879.

A VIRGINIA Y RUFINO.

Recuerdos de infortunios y delicias
De otro mundo tal vez, llevo en el alma;
De lamentos y adioses y caricias,
De un amor infeliz memoria vaga.

Sueños ó realidad, el bien perdido
En esta sombra que mi frente empaña;
Mas al veros dichosos, al olvido
Doy el dolor y sécanse mis lágrimas.

¿Qué os dije de infortunios y dolores?
Para una eternidad, vuestro amor basta,
Y aquí en la tierra cubrirá de flores
Paterno amor la senda que os aguarda.

Si alguna vez os cuentan que leyeron
Mi nombre en una tumbá solitaria,
Bajo los verdes bosques do corrieron

Los venturosos años de mi infancia.
Orad, orad por el amigo ausente;
Del bueno, la oracion al cielo alcanza:
Por mi favoreced al indigente;
Es de ángeles ó un Dios, secar sus lágrimas!
JORGE ISAACS.

LA SEGUNDA PARTE DEL FAUSTO
DE GOETHE

ESPLICADA POR GERMAN KÜNTZEL
Y TRADUCIDA DEL ALEMÁN POR S. OSTWALD

(Continuacion)

Todos escuchan atentamente; solo el inteligente canciller comprende el juego de Satanás. El clero no conoce ilusión alguna.

La muchedumbre, el *murmullo*, principia á delirar tan pronto como oye hablar de oro, de escavaciones, de tesoros y de varitas mágicas. El emperador, empero, que necesita del oro, quiere verlo y palparlo y no admite ni palabras ni promesas.

Mefistófeles, el inspirador (el soplador literalmente) de los astrólogos imperiales, aplaza la realizacion para despues de las fiestas de carnaval, que están ya próximas. Mientras tanto, pide, que el emperador gane fé en sus promesas.

De buena gana el emperador acepta esto. El tiempo pasará en alegría. Las incómodas aflicciones del gobierno quedan así destruidas, al menos por el momento.

Estensa sala, adornada y dispuesta para la mascarada.

El Carnaval ha llegado y la algarazca de la fiesta toma su principio, con las mascaradas, cuyo sentido nos ocupará ahora.

En ella está representada la historia nacional, en cuadros aislados, á veces sin relacion alguna, hasta el momento en que se encuentra el país actualmente.

La intencion del contenido es hacer al emperador susceptible, para los consejos de Mefistófeles y sus operaciones financieras.

El primer cuadro representa la edad primitiva, legendaria de un país, su época de paraíso, el tiempo en que todos vivian juntos como plantas, sin fines personales, en que no existia todavia la lucha por la existencia, porque cada uno encontró viviendo pacíficamente, su alimento en su propio terreno.

Tal época apenas habrá existido, y solo como leyenda nos trasmite sus perfumes. ¿Como se dejaria ella representar mejor, que en una vida galana de flores?

El ramo de oliva cubierto de fruto, indica la paz y su abundancia en frutos. La coro-

na de espigas es el adorno aúreo de aquella época de oro. Las flores de fantasia indican la galana gracia, una amenidad espiritual, que no admite denominacion. Ni el mismo Teofrasto, el antiguo botánico, podia haberle dado nombre á esta flor.

Pero los jóvenes botones de las rosas, desafian todo lo hermoso. Ellas (1) que dominan á la vez, mirada, mente y corazón, despiertan un amor libre, con promesa, y su cumplimiento, en el cual sale mejor, aquel que halla los botones aun frescos.

Así ha sido representada la época de oro, en cuatro cuadros, en la paz y abundancia, felicidad de la fantasia y del amor. Ramilleteras florentinas, que el emperador ha traído de su campaña romana y que se adornan con estas flores y ramas y los ofrecen en venta, han sido elegidos para fondo de este cuadro.

Viene en seguida el jardinero que ofrece sus frutas haciendo su elogio. Vá en busca de lengua y de paladar y de aquellos que quieran comprar las manzanas. Pero, donde se puede encontrarlos?

Y en realidad! Con tal época de flores no puede avenirse en adelante la comunidad, ó no puede permanecer en ella.

Las rosas no florecen eternamente. Están sin proteccion y cualquiera que tenga mas fuerza las cortará; la tormenta las quebrará ó se marchitarán y morirán. El pueblo de las plantas tiene que robustecerse ó morirá. Tiene que crear hombres, si quiere durar.

En el segundo cuadro comparecen madre é hija, las bases de esta creacion. Se busca un marido para la hija. El amor libre ha tocado á su fin, la regularizacion por medio del matrimonio y de lo que de él resulta: posesion y herencia, ha llegado.

Para el fuerte ya no son suficientes los frutos del campo. Pescadores y cazadores de aves se presentan como alimentadores. Los leñateros, que son aqui los representantes del trabajo duro, edifican casas y cuartos abrigados porque se morirían de frío si ellos no sudasen.

Procurada de este modo la primera comodidad y habiendo trabajos para los activos, se presentan; en las callejuelas los polichinelas, los tan ocupados bufones y los haraganes. A ellos siguen los parási-

(1) Botones de rosas, es en alemán *Rosenknospen* y de sexo femenino para no destruir la alegoria, es necesario usar la palabra con el artículo femenino.

tos, los lameplatos, los que sin molestarse, quieren gozar de los frutos del trabajo ajeno.

Al fin se nos presenta en este cuadro del primitivo estado de la civilizacion el exceso de fruicion y la felicidad brutal personificada en el ébrio.

En el siguiente cuadro la brutalidad tiene que ennoblecer, por el perfeccionamiento intelectual.

Hasta aqui solo lo material habia sido tomado en cuenta. El *heraldo* llama á la poesia antes de llamar las gracias, talvez por una equivocacion, ó porque imprudentes se lo exigen.

La poesia, por cierto, no queda muy bien, si se presenta, antes que las gracias. Nadie permite al otro hablar. Están aludidos aqui aquellos poetas que habrian hecho mejor si hubieran esperado aun un poco con su arte.

Talvez Goethe haya introducido estas estrofas mas tarde. El lector sentirá con nosotros que ellas destruyan la armonia de la escena.

Ahora entran las gracias á la vida del pueblo. El cambio, la proteccion mútua, los hermosos efectos de la accion reciproca en los atributos de las diosas, en el *dar, recibir* y agradecer, aparecen.

Continuará.

EL TIPO MAS ORIGINAL

Continuacion

—«Tiene Vd. la bondad de pasarme esa botella, Sr. Kaillitz?»—dijo Niffleis.

—«Y esta otra tambien,»—dijo Burbullus.

—«¿Le gusta á Vd. el *mondongo*, Señor Niffleis?»

—«Es excelente, Señor profesor, pero sabe á establo.»

—«¡Jol! ¡ol! ¡ol! y eso que se ha lavado con ocho aguas; pero, de cualquiera manera es un plato excelente, no es verdad?»

—«No hay duda alguna.»

—«Y muy nutritivo, sobre todo. Cuando escriba el capítulo destinado á las vacas, voy á recomendar á los Zoólogos que coman *mondongo*. ¿Quiere Vd. pasarme esa ensalada, Sr. Niffleis?»

—«Voy á prepararla,» dijo Bachkind que en aquel momento volvia con el violín.

—«Nó, que la prepare Niffleis á la moda de Arcángel. Señor Kaillitz, ¿un vaso de vino?»

—«Gracias ¿quiere Vd. una tajada de asado?»

—«Excelente comida, pero Niffleis prefere la carne cruda.»

—«Es porque tengo un estómago débil y la carne cruda se dijere con mas facilidad.»

—«Oh! no importa, el *mondongo* hará las veces de fuerza digestiva. Señor Bach-kind, ¿porqué no está alegre el señor Niffleis?»

—«Lo ignoro, señor.»

Continuará.

EDUARDO L. HOLMBERG.

Bs As, Junio de 1879.

EL LENGUAGE BOTÁNICO.

Continuacion.

Segun Bernardino de Saint-Pierre, las plantas deben clasificarse según sus relaciones y sus armonias con el mundo exterior, y examinarse sus caracteres con relacion á los lugares donde germinan ó se desarrollan sus semillas.

En otro lugar, el autor de los *Estudios de la naturaleza* se expresa desdeñosamente con respecto á los medios de estudio empleados por los botánicos. «Para hacer ver el carácter de una flor, dice, los botánicos me la presentan seca descolorida y estendida en un herbario. ¿Y será posible reconocer á un lirio en este estado? No es, acaso, en las márgenes de un arroyo donde podré yo admirar al rey de los valles, levantando su augusto tallo y reflejando en las aguas sus hermosos cálices mas blancos q' el márfil?»

Oigamos ahora á Mr. Alfonso Karr.

«Los sábios todo lo vuelven árido, seco, pretencioso y difícil.

Observad á un sábio que penetra en una risueña pradera ó en un perfumado jardín, y el jardín ó la pradera os causará fastidio. Han comenzado por formar para aquellas preciosas cosas, que se llaman flores, tres lenguas *bárbaras* que despues han confundido en otra que es aun *mas bárbara*; cada sábio ha puesto su pequeña parte de nuevos barbarismos. «Voy á escribir aqui algunas palabras de ese lenguaje creado por esos señores, que yo pueda recordar. Y vosotros me direis sino es triste tratar así á las flores, á aquella *fiesta de la vista*, como decian los griegos. Oid con atencion: (Sigue aqui una lista de términos que no trascibimos por no hacernos demasiado pesados.)

«Ved al pié de una pared aquella multi-

tud de resedás, observad su olor delicioso y suave y respirad su aroma; se trata de un *sabio*, pues os vá á trasformar la resedá. De pronto quedará desprovista de su perfumado aroma. Los botánicos no admiten olor. Para ellos el olor no significa nada. El color y el olor son dos superfluidades que los sabios han arrancado de las flores.

Dios se los dió á las flores, pero ya sabemos la prodigalidad de Dios: si los sabios no hubieran establecido un buen orden, ¿qué seria de nosotros?

Continuará.

Bs As, Junio de 1879.

NADIER.

LO MEJOR DEL MUNDO.

Cuando á la escasa palidez de un cirio El hombre piensa que opondrá una valla A la horrible verdad que le avasalla, Como el viento avasalla al tierno lirio;

Cuando en medio de un férvido delirio Su corazon acongojado estalla, Y su razon empeña una batalla Por alcanzar la palma del martirio;

O cuando encuentra un insondable arcano Que á penetrar no alcanza su esperiencia, Cuando no puede el pensamiento humano Deletrear en el libro de la ciencia Que escribió la feraz naturaleza... ¡Es mejor que se corte la cabezal

PAOLO DELLA COSTA.

Bs. As., Junio 22 de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

MARIA RODRIGUEZ—En otro lugar publicamos una composicion poética cuya autora es una inteligente señorita oriental que actualmente reside en la Concepcion del Uruguay. La persona que ha tenido la deferencia de enviarnos los versos «A un clavel» nos dice, respecto de la inspirada autora de estos, lo siguiente.—

«La autora de esa composicion poética es la señorita Maria Rodriguez que se halla entre nosotros hace algun tiempo, y la cual reúne á su génio poético una voz digna de admiracion.

Es una alondra que ausente de las flores de su país, exhala desde nuestras ri-

beras sus quejas suavísimas y tiernas, traducidas en delicados versos.»

Nosotros le enviamos nuestra felicitacion á la tierna poetisa oriental, por la justicia que se le hace en las anteriores lineas, significándole á la vez que el «Album del Hogar» anhela el placer y el honor de publicar sus bellas producciones.

EL DOCTOR LAMARQUE—En la conferencia literaria que vá á dar «La Academia argentina» el nueve de Julio, se leerá una notable composicion poética del distinguido Dr. Adolfo Lamarque.

GRACIAS—En nombre de las personas que embellecen las columnas de este semanario con su valiosa colaboracion, agradecemos á la «Patria Argentina», á «La Nacion» y á «El Pueblo Argentino», los siguientes sueltos.

«EL ALBUM DEL HOGAR»—El último número de este ameno semanario viene notablemente interesante. Los figurines de Tijerita, á la altura de todo lo que sale de la ática pluma de esta distinguida escritora.

La Patria Argentina.

«EL ALBUM DEL HOGAR»—Ayer se distribuyó el núm. 51 de esta importante publicacion.

Nos complacemos en consignar que este periódico aumenta notablemente en interés.

La Nacion.

TIJERITA—La espiritual escritora que colabora con este seudónimo en el interesante periódico *El Album del Hogar*, ha comenzado la publicacion de una galeria de figurines y figurones.

La recomendamos á nuestros lectores, porque ella es de mano maestra.

El Pueblo Argentino.

NOTABLE TRADUCCION—Hemos recibido un folleto conteniendo un fragmento del poema «Albertus» de Teófilo Gautier, perfectamente traducido por el tan modesto como inteligente jóven Adolfo Mitre.

Agradecemos á Mitre su valioso obsequio.

ADMINISTRACION—Se ruega á los señores agentes del «Album» del Hogar se sirvan arreglar las cuentas que tienen pendientes con esta administracion.

A Don Floro G. Moré, residente en Chivilcoy, se le pide mande, á la brevedad posible, la cantidad que retiene indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.

El Administrador.